

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**Crisis de la socialdemocracia y orígenes de la tercera  
internacional en España**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Constantino García**

DIRECTOR:

**José Antonio Escudero**

**Madrid, 2015**

CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y ORIGENES  
DE LA TERCERA INTERNACIONAL EN ESPAÑA



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5327102606

78

1746

Tesis que presenta Constantino García  
para optar al título de doctor en la Fa-  
cultad de Derecho de la Universidad  
Complutense.

Director profesor Dr. D. José Antonio Escudero

Madrid 1976

221234

## PROLOGO

## PROLOGO

El trabajo que se expone a continuación tiene -a nuestro juicio- algún interés, por las siguientes razones. En primer lugar, porque estudia un tema poco (o nada) tratado entre nosotros, cual es la crisis de la socialdemocracia, que desde 1914 firmó definitivamente su acta de defunción como organización revolucionaria, y su repercusión en nuestro país. En segundo lugar, porque aquí se observa la puesta en práctica -en nuestra Patria- de los principios organizativos defendidos por una de las formaciones políticas, el leninismo, que ofrecían una fórmula para salir de la crisis producida por la Gran Guerra (la solución que triunfó). Y en último lugar, porque estas páginas brindan una cierta perspectiva para poder valorar -en todo su sentido- las nuevas posiciones políticas de los partidos comunistas latinos, en especial el español y el italiano.

En este último punto, creemos que el cambio político de estos partidos -que a nosotros nos parece que los acerca a la socialdemocracia- provocará fuertes polémicas en los mismos (parece que en Francia ya toman cuerpo con las críticas de Althusser) que habrá que seguir con atención.

Estas nuevas orientaciones son una constatación más, que nos afirma en la convicción del fracaso del leninismo.

Para la redacción de este trabajo, que se centra en el estudio de la crisis en el PSOE y en los primeros años del Partido Comunista de España, hemos investigado en la prensa de la época, debidamente contrastada con las obras que se han publicado sobre el tema :tanto los estudios de aspectos parciales, como los libros de memorias, o los folletos publicados por los partidos.



Los centros visitados para obtener documentación han sido los siguientes : Hemeroteca Municipal de Madrid, Instituto Municipal de His toria de la Ciudad (Barcelona), Biblioteca Arús (Barcelona), Biblioteca Nacional, Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica y finalmente la biblioteca sobre la Guerra Civil que habilitó Ricardo de la Cierva en el Ministerio de Información y Turismo.

Quiero aquí, para terminar, dar las gracias a mi director en este trabajo, el profesor José Antonio Escudero, por sus gestiones, so bre todo las de última hora, en notas escritas -como me consta-y en tiempo robado a su sueño. Y también al profesor Antonio Alvarez de Morales, por sus numerosos y apreciados consejos.

## INTRODUCCION

## INTRODUCCION

Aunque parece oportuno en este tipo de trabajos hacer las mínimas referencias a cuestiones colaterales, resulta a menudo imposible evitarse topar con ellas. Lo requieren la claridad del texto y el hilo del relato. Con esta breve salvedad, a modo de excusa, entramos en materia.

El núcleo de los debates y las discordias en el seno de la Primera Internacional, fué el aire centralizador que quiso imponerle uno de los grupos dominantes en la misma. La idea de una organización internacional de trabajadores fuertemente centralizada (1), no llegó a presidir la orientación política de la Internacional, y sin embargo, según un conocido autor, ese fué uno de los deseos más hondamente sentido por Carlos Marx, "que quería una dictadura basada en el apoyo de la mayoría de los obreros industriales, pero ejercida con su ayuda por un grupo muy unido de jefes que actuasen bajo una disciplina común, lo que hoy se llama centralismo democrático" (2). Pese a lo señalado por Cole, el parecer de Marx en este punto no está tan claro. Y desde luego hablar de centralismo democrático, una peculiaridad introducida por el leninismo, parece una exageración.

Un testimonio de primera mano, nos viene servido por un compatriota, que asistió a congresos de la Internacional y trató a Marx personalmente, se trata de Anselmo de Lorenzo. Este hombre dejó escrito sobre el Congreso de Ginebra, lo que sigue: "A la tendencia centralizadora

---

(1) Estas primeras páginas, como es de suponer, no son el resultado de investigaciones directas, salvo alguna excepción. Para su redacción se ha seguido la orientación de unos cuantos textos clásicos en la materia, cuyos autores resultan de probada solvencia. En todo caso, en cuestiones que puedan resultar relevantes, se citará expresamente el autor y la obra.

(2) G.D.H. Cole. Historia del Pensamiento Socialista. Edición del Fondo de Cultura Económica. México 1974. Vol. II, p. 117.

y autoritaria del Consejo General de la Internacional, o, para hablar con máx exactitud de Marx, y de Engels, que a pesar de su notable inteligencia, seguía a Marx, por sugestión, el Congreso oponía la independencia de la organización obrera amparada en la federación y emancipada de todo resto de autoridad" (3).

Según algunos, Lorenzo no habría entendido las cuestiones teóricas allí planteadas, y creyó que las disputas en el seno de la Internacional obedecían, tan sólo, a conspiraciones urdidas para hacerse con el liderazgo del movimiento obrero. Eso mismo explicaría la actitud vacilante de Lorenzo, cuando la división entre marxistas y bakuninistas apareció en España (4).

En todo caso, la lectura de este autor también pone de manifiesto que la gran polémica sobre el centralismo, presente en tantos debates, no llegó en la práctica, a ser la nota dominante en la vida política de la Primera Internacional.

Los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional, durante la existencia de la misma, se ocuparon de modo principal de tres grandes

---

(3) Anselmo de Lorenzo. El Proletariado Militante. Alianza Editorial. Madrid 1974, p. 345.

(4) Este tema ha tenido entre nosotros sus cultivadores. Con mayor o menor fortuna han tratado la cuestión gentes de toda condición: Maximiano García Venero y Comín Colomer (muertos el año último), Gomez Casas, Nazario González, Balcells, y últimamente Seco Serrano. En cualquier caso siguen teniendo gran interés las obras de Max Nettlau y Casimiro Martí. Menos consultadas entre nosotros lo son la obra de Francisco Mora, Historia del Socialismo Obrero Español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días, que puede verse en la biblioteca del Ministerio de Trabajo, y los Archivos Bakunin, comenzados a editar hace diez años por el Institut voor Sociale Geschied-

## INTRODUCCION

questiones. En primer lugar, a consecuencia del asunto Dreyfus (5), del caso suscitado por el socialista Millerand, o, en otras palabras, de la conveniencia de la participación socialista en los gobiernos burgueses. En segundo lugar, ante el peligro creciente -sobre todo a partir de 1905- de la guerra entre las naciones, de cuál debía ser la política de los partidos socialistas si querían salvar los principios del internacionalismo proletario. Finalmente, el tercer gran debate, que significó la puesta en cuestión de la existencia misma de la Internacional, y tuvo su origen en el triunfo de los bolcheviques, fué la disputa surgida en torno a la creación de la Tercera Internacional. Y como fondo, presente en todo momento, la polémica: reformismo o revolución (6).

En España estos temas tuvieron cierto eco. En los dos primeros casos, lo sucedido entre nosotros tiene un relativo interés, sin que por

---

denis de Amsterdam, con numerosas referencias a nuestro país y que no parece que hayan tenido gran difusión entre nosotros. Unicamente tengo noticias de que existan ejemplares en el Seminario de Historia de la Universidad de Barcelona.

- (5) El affaire Dreyfus, un oficial judío del ejército francés acusado de alta traición, y cuyo caso dividió a las fuerzas sociales y a la opinión pública francesa, haciendo peligrar la estabilidad de la República.
- (6) Sobre estas cuestiones pueden leerse algunas obras de fácil consulta, como la ya citada Historia del Pensamiento Socialista de Cole. También se ocupa de estos temas Luis Gómez Llorente en su Aproximación a la Historia del Socialismo Español, que sigue en algunos puntos con bastante fidelidad al anterior. Ultimamente se han publicado entre nosotros unos títulos del máximo interés: Socialismo Evolucionista de Bernstein, la Doctrina Socialista de Kautsky

ello parezca que haya que conceder al asunto excesiva importancia (7). Diverso valor hay que atribuir a la cuestión suscitada por el triunfo de la revolución en Rusia, del que derivó la creación de la Tercera Internacional. Esto sí señaló profundamente al socialismo español, puesto que dió lugar al nacimiento del partido comunista en España.

La cuestión de la participación socialista en los gobiernos burgueses, que llegaría a ser un problema vital en los años del affaire Dreyfus, la enfocaron los partidos socialdemócratas de muy distinto modo desde el primer momento. Los alemanes entendían que sólo tenía sentido después de que el Estado fuese reconstruido por la revolución, y no les faltaba razón, habida cuenta del medio en el que se desenvolvía su partido. En Francia, sin embargo, la situación era distinta, pues el país había entrado en un franco sistema parlamentario que abría posibilidades a los socialistas.

El partido español se definió prontamente, como todo partido marxista, en punto al parlamentarismo, y en las elecciones generales de 1891 presentó su candidatura. Y eso pese a la corrupción de nuestro sistema parlamentario, viciado de raíz por el caciquismo. Nos encontramos pues con una actitud de muy discutible valoración, explicable quizá por una decidida vocación por las urnas. El natural paso siguiente sería la política

---

(es una reimpresión de la obra prologada y traducida por Pablo Iglesias y su ahijado) y Reforma o Revolución, de Rosa Luxemburgo.

- (7) En España no se produjo una rica polémica sobre estas cuestiones, los motivos pueden presumirse. El pensamiento socialista en nuestro país no tenía porqué destacar luminoso sobre las demás manifestaciones de la vida nacional. Jamás se oyó en los congresos internacionales en estos años -ni tampoco en los anteriores, o los siguientes- una brillante intervención de los delegados españoles.

## INTRODUCCION

de pactos electorales (8).

En cualquier caso el tema de la participación socialista en el gobierno no podía tener una especial relevancia en España, con un socialismo local tan débil en aquellos años. De todos modos vamos a tratar con al gún detalle una cuestión tan conexa como la política de pactos electorales.

---

(8) El primer diputado socialista, Pablo Iglesias, salió en las elecciones generales de 1910, y consiguió el escaño gracias a la nueva orientación política del partido. Se había iniciado el período de la Conjunción Republicanosocialista.

## CAPITULO I

### EL PSOE Y LOS PACTOS ELECTORALES



El antirrepublicanismo del PSOE, que retrasó esta política de pactos electorales hasta 1910, se ha explicado tradicionalmente -e incluso ahora- en razón del supuesto guesdismo de Pablo Iglesias. Esta explicación, pese a estar unánimemente admitida (9), no acabo de verla clara, y pese a que reservo para otro lugar una explicación más detallada, voy a introducir aquí algunas consideraciones.

Parece evidente que el descubridor del guesdismo de Pablo Iglesias es Morato, y desde luego este autor -expulsado del PSOE (10)- ha sido hasta hace bien poco uno de los escasísimos historiadores de ese partido cuya obra resultaba de relativa fácil consulta. De Morato toma todo el mundo esa afirmación, y sin embargo curiosamente Guesde no mantuvo nunca una especial relación con el PSOE (11), a diferencia de Lafargue, que estuvo algún tiempo entre nosotros y desde luego fue el mentor de la Nueva Federación Madrileña, amén de ser un teórico de más campanillas (12).

Por otra parte, Iglesias nunca se sintió tributario de Guesde, o al menos nunca lo expresó. Es más, si en algún momento habló de la difusión del marxismo en nuestro país, como es en el caso de la introducción al libro de Kautsky, traducido por Iglesias, menciona el primer libro de

---

(9) Desde luego no hay estudios monográficos extensos dedicados a esta supuesta influencia doctrinal de Jules Guesde sobre Pablo Iglesias.

(10) Nunca quiso volver, pese a que incluso se le instó en repetidas ocasiones a solicitar la inscripción en el partido.

(11) Mantuvo, según varios testimonios, muy buenas relaciones con José Mesa mientras éste vivió en París.

(12) Sobre la influencia de Lafargue en España y su labor teórica ver la introducción de Manuel Perez Ledesma a El Derecho a la Pereza, de Paul Lafargue. Editorial Fundamentos. Madrid 1973.

El Capital traducido por Justo y la obra de Deville (13) Principios Socialistas. Precisamente en esta obra Gabriel Deville defiende puntos de vista bien distintos a los de Guesde, sobre todo en la cuestión de la Ley de Bronce de los Salarios.

Por otra parte, el guesdismo, que ha sido identificado con la rigidez intelectual y la intolerancia -de ahí explicarían algunos la actitud negativa del PSOE frente a la idea de colaboración con los republicanos- de localizarse en el tiempo, si no estoy equivocado, hay que fecharlo en 1900, con ocasión de la celebración del V Congreso de la Internacional, en París.

Allí alcanzó celebridad la propuesta de Guesde: "El V Congreso Internacional de París declara otra vez que la conquista del poder político por el proletariado, ya sea por medios pacíficos, o por medios violentos, implica la expropiación política de la clase capitalista. Por consiguiente, permite al proletariado participar en un gobierno burgués sólo en la forma de conquistar puestos por su propia fuerza y a base de la lucha de clases, y prohíbe cualquier participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, contra la cual los socialistas tienen que adoptar una actitud de oposición inflexible" (14).

Esta actitud mantenida allí únicamente por Guesde y Ferri, no era nueva en el socialismo, sino todo lo contrario. En esta proposición se defendió, lo que era precisamente, la posición tradicional en los partidos socialistas.

Por otra parte parece un poco excesivo atribuirle a Iglesias tremendas posiciones doctrinales a diestro y siniestro (15). A él, que incluso

---

(13) Formó parte del triunvirato que dirigió el partido socialista francés: Guesde, Lafargue y Deville. Más tarde abandonó el partido.

(14) Cole. Vol. III, p.52.

(15) Otro tanto se está haciendo con Antonio García Quejido en base a unos artículos publicados en La Nueva Era.

en sus escritos utiliza un lenguaje más cercano al basado en los valores cristianos que al propiamente socialista. En este sentido es interesante un trabajo publicado en el número de la revista Sistema dedicado al socialismo español, en el que se afirma lo que sigue: "Iglesias se mueve dentro de un campo lexicológico restringido, con una serie de términos axiales, como "organización", "política burguesa", "partido obrero", que sería preciso analizar, tanto por lo que supone de asimilación insuficiente del socialismo (uso de vocablos como "patronaje", "asalariantes", "militarismo" por Ejército), como especialmente un sistema de adjetivación de clara significación ideológica: el uso de epítetos como "ciegos", "farsantes", "estúpidos", "cruels", "ineptos", que reflejan el dualismo moral que preside sus juicios sobre la burguesía" (16).

En todo caso, lo anteriormente expuesto permite albergar serias dudas sobre la afirmación de que la causa del antirrepublicanismo de Iglesias, que es como decir del PSOE, hay que buscarla en una actitud doctrinaria, basada en la dependencia ideológica del guesdismo. Esta duda se ve incrementada por la existencia de ciertos detalles en la vida de Morato (17), que voy a exponer a continuación.

Parece ser, según cuenta el mismo Morato, que aceptó un puesto en un ministerio que le ofrecieron dos políticos republicanos, don Rafael Gasset y don Julio Burell; la aceptación, al decir de Morato, fué la causa que motivó su expulsión del PSOE. Morato se lamentará en numerosas ocasiones de la intolerancia doctrinal de Iglesias, que le llevó a tratarle tan injustamente por una cuestión tan baladí.

Pero lo que Morato calla es que Julio Burell había sido el iniciador desde su puesto en la dirección del diario El Progreso de una feroz

---

(16) Revista "Sistema". Número extraordinario dedicado al socialismo español, p. 151. Es un trabajo colectivo.

(17) Están tomados de la breve introducción de V. Manuel Arbeloa al libro del que es autor Morato, Líderes del Movimiento Obrero Español. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972. Aquí Arbeloa señala sus es-

campaña, cuyos ecos duraron muchos años, de difamación contra Pablo Iglesias y el PSOE. Así pues, y sobre todo conociendo el carácter dominante y autoritario de Iglesias (18), tal aceptación podría ser interpretada por éste, como equivalente a una traición.

De hecho, en 1903, prácticamente a la vez que sucede este incidente protagonizado por Morato, Iglesias no pondrá inconvenientes a que los socialistas ocupen empleos -y remunerados- en el Instituto de Reformas Sociales. Curiosamente, también en 1903, los socialistas no quieren saber nada de la convocatoria de la asamblea republicana. Si bien hay que mentar que esta asamblea la convocaba Nakens, el mismo que con todo entusiasmo había insultado, desde "El Motín", a Pablo Iglesias llamándole "Pablo Capillas" y otras lindezas por el estilo.

A la vista de todo lo expuesto, parece legítimo abrigar dudas sobre la base teórica del antirrepublicanismo de Iglesias (19). Y por lo mismo encontrar sospechosa la etiqueta de guesdista con la que le obsequió Morato.

¿Qué quedaría del doctrinarismo guesdista de Iglesias? . Ciertamente es una tentación dejarlo reducido a manifestaciones de un modo de ser del líder socialista y de un modo de gobernar al partido absolutamente despótico. Por lo demás sobre si existió influencia francesa en el PSOE,

---

casas fuentes de información sobre el personaje y se lamenta de que no exista una biografía de Morato.

(18) Sobre el que hay numerosísimos testimonios: Pestaña, Zugazagoitia, Besteiro, Saborit, etc. A los que me referiré en otro momento.

(19) Que también fué acusado por los republicanos de hacer el juego a los monárquicos y de obtener de los mismos dádivas en dinero. Existe además una truculenta historia sobre un gabán supuestamente regalado a Iglesias, que dió mucho que hablar.

qué duda cabe, pues nuestros internacionalistas, concediendo lo que hay que conceder, no tenían un conocimiento de idiomas muy superior al de los demás ciudadanos (20). Y no se vieron obligados al exilio, que es además un procedimiento muy socorrido para hacer progresos idiomáticos con provecho. No es pues extraño que su principal fuente de información estuviese en los escritos de los franceses, que llegaron a alcanzar alguna difusión entre nosotros.

El talante político del PSOE en los primeros años del segundo decenio del siglo parece bastante claro. Vamos a volver a centrarlo en torno a las grandes cuestiones que se plantearon en el seno de la Segunda Internacional. El tema, sin perjuicio de desarrollarlo con más atención en otro momento, puede esclarecerse en unas pocas líneas. Hemos dicho que en nuestro partido la cuestión de la participación socialista en los gobiernos burgueses no llegó a plantearse con gran riqueza de detalles, por tratarse obviamente de una cuestión muy ajena. Sin embargo se llegó a la nueva política de Conjunción y los socialistas entraron en los Ayuntamientos, como más tarde llegarían al Parlamento.

En cuanto al tema del reformismo, debemos decir que desde que Pablo Iglesias dejó de asistir a los congresos internacionales, el PSOE empezó a provincializarse, y la situación llegó hasta el extremo de que el debate sobre el reformismo, en estos años, apenas tuvo eco en España, puede afirmarse incluso que aquí era un ave exótica, que ni tuvo partidarios, ni enemigos encarnizados. Un claro testimonio de lo que aquí decimos nos lo proporciona el mismo Iglesias en el prólogo al libro de Kautsky La Doctrina Socialista, en el que dice textualmente: "Es digno de notarse el que Bernstein, principal impugnador de Marx, pertenece a la Democracia socialista alemana. Con ello pretendemos demostrar lo inexacta que es una acusación que corrientemente se lanza contra el Partido Socialista: la de que posee un dogma contra el cual

---

(20) Sobre la habilidad de los españoles para los idiomas nos cuenta algunas divertidas anécdotas Trotsky en su libro En España. Akal Editor. Madrid 1975.

nadie ha de osar levantarse" (21). Los traductores, además, refiriéndose al escaso conocimiento que del marxismo se tiene en nuestra patria, y al hecho de que no se encuentren entre nosotros críticos del marxismo con una buena preparación, vuelven a poner a Bernstein como ejemplo, y acaban afirmando, "nos cabe la satisfacción de que el propio crítico es socialista" (22). Lo cual no es óbice para que en esas mismas páginas, escritas en 1909, los traductores declaren con la misma alegría que, "ambos se hallan absolutamente compenetrados de las teorías defendidas por el maestro Kautsky".

Como hemos señalado con anterioridad, antes de que el tema de la Tercera Internacional dividiese a los partidos, se suscitó otra gran cuestión: el tema de la guerra.

---

(21) Karl Kautsky. La Democracia Socialista. Editorial Fontamara. Barcelona 1975. En introducción de Pablo Iglesias y Juan A. Meliá, p. 11.

(22) Op. cit. p. 10.

CAPITULO II  
EL PSOE ANTE LA GUERRA EUROPEA

La Internacional Socialista había entrado en su más grave crisis en el verano de 1914, y uno de los motivos determinantes de esta situación radicaba en la dificultad de una acción concertada entre los socialistas de todos los países ante la cuestión de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, en los países de mayor tradición socialista los partidos estaban divididos, pues algunos de sus líderes habían abandonado la idea de hacer la revolución, a la de obtener reformas dentro del orden existente. Las reformas se obtendrían desde sus recién estrenados puestos en los flamantes gobiernos y parlamentos europeos. Resulta fácil comprender en este contexto la escasa resonancia que iba a alcanzar cualquier llamamiento de signo pacifista. Si la cuestión ganó en relevancia hay que atribuirlo al triunfo, en Rusia, de los bolcheviques.

Pese a que desde 1907 se venía condenando unánimemente en todos los congresos socialistas el militarismo de las naciones, y se recomendaban calurosamente cualquier tipo de acciones frente a los gobiernos para evitar la guerra, todo quedaba en pura palabrería antipatriótica (23). Estalló la guerra y los jefes de la Segunda Internacional adoptaron las más descaradas actitudes nacionalistas. Ante esta situación hubo varios intentos de signo internacionalista, pero la primera manifestación clara de que podía llegar a nacer una tercera internacional, hay que buscarla en la Conferencia de Zimmerwald (5 al 8 de septiembre de 1915). Los organizadores eran grupos minoritarios de socialistas que no representa -

---

(23) Sobre estos temas ver la citada obra de Cole. Entre nosotros también se encuentran frecuentes referencias en los libros de Gómez Llorente y García Venero Historia de las Internacionales en España. También contiene algunas atinadas observaciones el famoso libro de Días del Moral Historia de las agitaciones andaluzas. Pero la información más detallada que ha llegado a mis manos procede de la obra de Jules Humbert-Droz, L'Origine de l'Internationale Communiste. Editions de la Baconnière, Neuchâtel (Suisse) 1968.



ban al socialismo oficial. Del seno de esta Conferencia nació una Comisión Socialista Internacional que editó durante algún tiempo un Boletín Informativo (24).

Vamos a ver la actitud del PSOE ante la crisis aparecida en la Internacional por el estallido de la guerra mundial (25). El PSOE, como es lógico, no se alineó con los grupos que representaban la izquierda en la Segunda Internacional. Hay numerosos testimonios que evidencian las vías francamente reformistas en las que desde hacía tiempo había entrado el partido. Claro está que tampoco faltan quienes veían en el PSOE un partido ferozmente revolucionario, como el pintoresco viajero francés Valdour, autor de una obra (26), en la que si bien se deslizan afirmaciones absolutamente peregrinas, el libro tiene un cierto interés por las detalladas descripciones que proporciona.

La celebración de la conferencia de Zimmerwald fué ampliamente conocida en España; uno entre los numerosos testimonios nos lo brinda Trotsky al comentar que en uno de los interrogatorios que le hizo la policía española se le preguntó si había estado en Zimmerwald. El mismo autor anotó en su diario una entrevista celebrada con un socialista francés residente en España en la que hay referencias a la posición del PSOE ante el tema de la guerra europea, "me ha puesto al corriente de la política

---

(24) Pese a que nos consta que este Boletín se recibió en España, no ha sido posible conseguir ejemplares, tan sólo contamos con alguna transcripción en la prensa socialista de la época y en la citada obra de Humbert-Droz.

(25) Puede obtenerse información detallada en la prensa y desde luego en "El Socialista." También se ocupan de la cuestión numerosos autores como los ya citados García Venero, Díaz del Moral, Llorente, etc.

(26) Valdour. L'ouvrier espagnol, 2 tomos. Lille-Paris. 1919. Puede leerse en la biblioteca de la guerra civil española instalada por Ricardo de la Cierva en el Ministerio de Información. Jacques Valdour, de creer a Díaz del Moral, para estudiar la vida de los trabajadores se disfrazaba como uno de ellos y pasaba largas horas en las Casas del Pueblo.

del Partido Socialista español, que se halla absolutamente bajo la influencia del social-patriotismo francés" (27).

De admitir el testimonio de Saborit la posición de Iglesias, debilitado y enfermo, ante la cuestión de la guerra y de Zimmerwald no era compartida por todos en el partido (28), pero él mismo admite ser de los pocos socialistas españoles cercanos a la posición de los zimmerwaldianos. Son numerosos los textos que podrían traerse aquí para reafirmar esta convicción, pero parece oportuno pasar ya directamente a la información que nos proporciona la prensa. En "El Socialista" (29) encontramos una de las primeras referencias a la cuestión de la crisis de la Segunda Internacional. Se trata de una serie de crónicas, sin firma, en las que se da a conocer a los lectores la celebración de una conferencia en la localidad suiza de Zimmerwald. El autor expresa al final de las mismas su opinión sobre la Gran Guerra. Dice: "esta guerra no es como aquéllas (se refiere a las guerras angloboer y ruso-japonesa). En esta guerra no están en juego los intereses de un capitalismo nacional, sino que están frente a frente dos mundos: el de la democracia y el de la tiranía". Y continúa: "cuando la realidad ha demostrado que la Internacional no pudo evitar el estallido de la guerra (...) ¿por qué no concentrar esas energías (30) en ayuda de aquél de los dos bandos beligerantes que en la contienda está más próximo a nosotros, y cuya victoria repre

---

(27) Leon Trotsky. En España. Akal Editor. Madrid 1975. p. 27. También hay referencias al tema en la obra Mi Vida del mismo autor.

(28) Andrés Saborit en Recuerdos del Tiempo Joven. Toulouse 1954. Citado por García Venero en Historia de las Internacionales en España. Madrid. Ediciones del Movimiento. 1956-57. Vol II. p. 118-119.

(29) De los días 15, 16 y 17 de octubre de 1915.

(30) Las de los participantes en la Conferencia de Zimmerwald.

senta el peligro menor para nuestra vida y nuestro desarrollo futuros? ". En esta misma línea el autor señalaba que la posición de los directores del socialismo internacional era la que mejor convenía a los intereses del PSOE y que no había razón alguna que justificase la pretensión de sustituirla. Estas líneas nos descubren cuál era la primera actitud de los socialistas españoles ante el problema suscitado por la guerra europea. Esta toma de posición se irá perfilando en lo sucesivo con la aparición de nuevas aristas que irán dibujando cada vez más nítidamente el verdadero fondo de la cuestión en la rica polémica que se producirá en el seno de los partidos socialistas.

Zimmerwald tuvo como antecedentes más inmediatos, en primer lugar la conferencia italo-suiza celebrada en Lugano en 1914, donde el partido suizo trató de restablecer las bases de lo que debían ser las relaciones entre socialistas de países beligerantes y neutrales. En segundo lugar, la conferencia de los socialistas del norte de Europa habida en Copenhague y, finalmente, una invitación de los socialistas americanos para que se celebrase un congreso en Washington. El partido suizo había solicitado con infructuosos resultados, en varias gestiones ante el Comité Internacional, que se convocase una reunión. A la vista de los escasos resultados, a esta gente no le quedó otro remedio que convocar al margen de las representaciones oficiales, y la iniciativa de lo que fué posteriormente Zimmerwald correspondió al partido socialista italiano, decididamente antibelicista (31). El partido socialista italiano tomó esta decisión en una reunión celebrada por su comité directivo el 15 de mayo de 1915 en Bolonia. Días después de esa fecha se cursaron invitaciones a todos los partidos y organizaciones obreras que "se sabía que respetaban los antiguos principios y resoluciones de la Internacional obrera." A continuación se celebró una conferencia con carácter preliminar en Berna en julio de 1915.

---

(31) Lo evidencia la firmeza de la actitud adoptada por la dirección ante la maniobra probelicista encabezada por Benito Mussolini, que fué expulsado del partido por iniciar una campaña de agitación en favor de la intervención en la guerra junto a los aliados.

A despecho de que no entra en los propósitos de este trabajo un estudio detallado de todos los prolegómenos de la Tercera Internacional, parece oportuno, dada la escasez de información entre nosotros, dar a conocer ahora algunos extremos del contenido del manifiesto de Zimmerwald: " Durante años el proletariado socialista ha mantenido la lucha contra el militarismo. En los congresos nacionales e internacionales sus representantes exponían con una preocupación cada vez mayor el peligro de la guerra, fatal consecuencia del imperialismo. En Stuttgart, Copenhague, Basilea, los congresos socialistas internacionales trazaron el camino al proletariado. Pero los partidos socialistas y las organizaciones obreras de algunos países, que habían contribuido a la elaboración de estas decisiones, han olvidado desde el inicio de la guerra los deberes que aquéllos les imponían (...) . Sus representantes han inducido al proletariado a abandonar la lucha de clases, es decir, el único medio eficaz para conseguir la emancipación proletaria. Ellos han acordado con las clases dominantes los créditos de guerra (...). Han metido en los gobiernos burgueses, ministros socialistas en calidad de criados para el mantenimiento de la Unión Sagrada. Por ello, han aceptado ante la clase obrera compartir con las clases dirigentes las responsabilidades actuales y futuras de esta guerra" (32).

En Zimmerwald se manifestaron varias tendencias. Un grupo lo formaba la corriente capitaneada por Ledebour y Hoffman, y otro era el que seguía a Liebknecht, Mehring, Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin. Pero las diferencias entre los socialistas eran patentes incluso en el seno de una misma delegación. Uno de los casos más extremos de esta situación lo constituía la representación rusa, compuesta por delegados bolcheviques, mencheviques y socialrrevolucionarios (33) cuyas distintas posiciones cubrían todo el espectro de las posibilidades.

---

(32) Jules Humbert-Droz. L'origine de l'Internationale Comuniste ( De Zimmerwald à Moscou). Editions de la Baconnière. Neuchâtel ( Suisse ) 1968. p. 141. Esta obra contiene multitud de documentos muchos de ellos procedentes de los Archivos del partido socialista suizo.

(33) Los mejores estudios sobre las relaciones entre los partidos de la oposición rusos están contenidos en la monumental obra de E.H. Carr en

Para simplificar la situación y tratando de aclarar lo más posible el cuadro, cabe decir que en Zimmerwald había pacifistas opuestos a todas las guerras y revolucionarios, en minoría, que pretendían transformar la guerra imperialista en guerra civil. Esta última posición era la defendida por un grupo minoritario en esta conferencia y al que se denominó la izquierda de Zimmerwald. El jefe del grupo era Lenin y se avino a firmar el manifiesto tan sólo para no liquidar la unidad frente a los socialpatriotas. La reserva del grupo era tan fuerte que después de la votación firmaron la siguiente declaración: "El manifiesto aceptado por la Conferencia no nos satisface (...). El manifiesto no contiene ninguna medida clara señalando los modos para combatir la guerra (...). Aceptamos el manifiesto porque lo concebimos como una llamada a la lucha..." (34).

Un mes más tarde se celebraba en España el X Congreso Nacional del Partido Socialista Obrero Español (35). Al tratar el tema de la guerra se expuso un dictamen cuyo principal elaborador fué Vera, en el que pueden leerse las siguientes consideraciones: "Los socialistas españoles comprendemos y aplaudimos la neutralidad de nuestra patria. España solo podría hacer la guerra por motivos nacionales unánime o muy generalmente sentidos y apreciados (...). El triunfo de los Imperios centrales, el método imperialista y militarista haría retroceder el mundo del período

---

avanzado período de publicación por Alianza Editorial. También incluye numerosa información la trilogía dedicada a Trotsky de Isaac Deutscher. Las posiciones doctrinales y organizativas que separaban a bolcheviques y mencheviques están expuestas con todo detalle en la obra de Lenin, Un paso adelante dos pasos atrás, que entre nosotros acaba de publicar Akal. Finalmente en la obra de Trotsky Mi Vida, (Ed. Zero) hay numerosa información sobre la Conferencia de Zimmerwald, ya que no conviene olvidar que su autor ocupó un lugar destacadísimo en la misma, siendo incluso el redactor material del manifiesto.

(34) Jules Humbert-Droz. Op.cit. p.144.

(35) En "El Socialista" con fecha 30 de octubre de 1915, puede leerse la resolución de este Congreso sobre la guerra.

industrial o de producción mercantil en que se halla a un novísimo período guerrero inhumanamente civilizado (...). Con el triunfo de los aliados continuaría normalmente el progresivo influjo de las fuerzas democráticas en la gobernación del Estado."

Estamos pues en este punto, como en los demás, ante un partido que ha elegido la opción reformista, situado por lo tanto con la corriente mayoritaria en la socialdemocracia europea, salvo la alemana claro está. Corriente que tiene un relativo buen pasar en otros países en los que existe una democracia real, pero de más dudosa aceptación para España pues to que aquí el juego democrático ofrece muy pocas posibilidades. Uno de los juicios más duros formulados contra la línea política del PSOE en ese período se debe al profesor Balcells (36) al comentar las quejas de los inspectores de trabajo que se publicaron en la Memoria General de la Inspección de Trabajo (Madrid 1915). En esta Memoria, entre otras cosas, se señala como no se respetaban las decisiones de las Comisiones Locales del Instituto de Reformas Sociales y las Comisiones Mixtas. Situación que no varió esencialmente en años posteriores. Balcells concluye que ante estas situaciones trasladar el estilo de la Segunda Internacional a España era poco menos que una burla.

Sin embargo, entre las juventudes socialistas la actitud era menos conformista, se dibujaban ya las líneas generales de su futura actuación. Algo después de finalizar el congreso del PSOE se celebraba, según la costumbre, el congreso Juvenil.

En el IV Congreso Nacional de las Juventudes Socialistas también se trató el tema de la guerra europea. Lamóneda y Nuñez de Arenas presentaron una propuesta en la que se pedía la adhesión del Congreso a la conferencia celebrada en Zimmerwald (37). A la propuesta siguió un fortísimo debate que trató de impedirse desde el principio alegando cues -

---

(36) Albert Balcells. El arraigo del anarquismo en Cataluña. A. Redon do Editor. Barcelona 1973, p.22.

(37) Ver "El Socialista," 29 de noviembre de 1915.

tiones de procedimiento (38). El expositor de la propuesta, Ramón Lamonedá, tuvo que ceder cuando, después de mucha deliberación, se pasó a votación el tema resultando que efectivamente no había lugar a la deliberación por 18 votos contra 2. Así pues se ratificó, por disciplina, el acuerdo del partido respecto a la guerra.

En esta primera sesión del Congreso Lamonedá sostuvo que debía discutirse el tema de la guerra apelando a que "no veía el peligro de que se rompiera la disciplina del partido español, sino que sería una reafirmación de los principios socialistas, ya que, por otra parte, dentro del partido hay una verdadera libertad de crítica para que cada cual opine como lo estime oportuno." Argumento malévolamente ingenuo que tuvo la virtualidad de suscitar la votación, y que como se ve por los resultados, hizo poca mella entre los asistentes.

El triunfo de la revolución en Rusia y sobre todo las tristes experiencias del año 1917 acabarían radicalizando a amplios sectores del partido socialista. Juan Antonio Lacomba reproduce el testimonio de un hombre tan significado como Manuel Cordero, quien refiriéndose al desastre de 1917 refleja con fidelidad el estado de ánimo en que cayeron los dirigentes del PSOE, "las consecuencias del quebranto revolucionario fueron importantes: los socialistas, ante la actitud de los grupos políticos burgueses, perdieron la confianza en ellos depositada y el proletariado sufrió entonces una honda decepción: creyó no hallarse solo en la lucha contra el régimen y tuvo que pasar por la honda amargura de que infinidad de elementos que habían contribuido a crear el ambiente favorable a la revolución, a la hora de la prueba faltaron a su deber" (39).

---

(38) Juan Gracia propuso que no había lugar a deliberar, por entender que las Juventudes, con arreglo a los Estatutos, debían seguir la táctica y acuerdos del partido, y que éste, en el X Congreso ya había adoptado un acuerdo concreto respecto al problema de la guerra.

(39) Juan Antonio Lacomba. Ensayos sobre el siglo XX español. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972, p.132-133.

El mismo Oscar Pérez Solís, uno de los elementos más moderados del PSOE, también expresaba su desencanto y criticaba la política del partido que se había iniciado en 1909 (40). Su punto de vista lo expresó en una serie de artículos que se publicaron en "El Sol" en 1918 (41). En ellos señala, "desde ese momento (1909) el socialismo español parece un partido republicano más. Las mejores energías de él se gastan en decir horrores de Maura, del que las izquierdas hacen la rueda catalina de su actuación política, y en perseguir el fantasma de una República irrealizable, porque no la quiere el Ejército, porque no la quiere la Marina, porque no la quieren las clases neutras, porque su anuncio deja indiferente a la mayoría del país y sólo produce pasajeros entusiasmos en las masas que se aficianan al deporte del mítin, quizá porque es más barato que una corrida de toros." ("El Sol", 29-IX-1918).

---

(40) Juan Pablo Fusi en su Política Obrera en el País Vasco estudia con alguna atención la evolución ideológica de Perez Solís, enviado precisamente a esa región por la dirección del partido para calmar las intemperancias de esa federación socialista (p. 432-434).

(41) Gonzalo Redondo en Las Empresas Políticas de Ortega y Gasset recoge gran parte de esas colaboraciones en p. 254 y siguiente.



### CAPITULO III

#### EL PSOE FRENTE AL NACIMIENTO DE LA INTERNACIONAL

En el período que va de 1871 a 1914, el socialismo europeo no pasó por pruebas duras, se habían penetrado las conciencias de que las guerras eran reliquias del pasado (sólo se conocieron en esos años conflictos armados en lugares alejados, en las colonias y en la periferia balcánica). Además el baño de sangre que siguió a la Comuna de París no era sino un recuerdo reducido a una onomástica. La acumulación de riquezas en Europa había sido impresionante y se había extendido, de alguna manera, a todas las clases sociales (42). Por eso las consignas de los partidos socialistas hacía mucho que habían dejado de guardar relación con la actividad práctica. En Rusia, sin embargo, el parlamento y las instituciones de conciliación y arbitraje social seguían sin tener esas características. En la Internacional el partido ruso seguía con absoluta seriedad las tradiciones y consignas revolucionarias y, a diferencia de gran parte de la socialdemocracia europea, no las consideraba una cuestión de mero prestigio. Por eso en 1914 los socialdemócratas rusos se horrorizaron al ver como los jefes socialdemócratas optaban por votar los créditos de guerra. Con alguna frecuencia se ha comentado que Lenin no comprendió a la socialdemocracia europea y que en su intransigencia trasladó a Europa la querella suscitada en el seno de la

---

(42) El fenómeno fué seguido con atención por los socialistas que ya a principios de siglo comenzaron a publicar estudios sobre el tema, como El Imperialismo de Hobson, o la obra más conocida de Hilferding El Capital Financiero. El mismo Lenin dedicó un famoso trabajo a esta cuestión, el titulado El imperialismo fase superior del capitalismo, en el que reproduce una feroz declaración de Cecil Rhodes: "la idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados (...). El Imperio, lo he dicho siempre, es una cues-

socialdemocracia rusa (43). Algunos de estos autores aceptan el debate para Rusia, alegando que las posiciones reformistas en la Santa Rusia no tenían justificación y dando la razón a Lenin en este punto. Pero le niegan el pan y la sal cuando dicen que "en el fondo Lenin quería proyectar la lucha que había sostenido con mencheviques y social-revolucionarios, pero a escala mundial". Lo cierto es que Lenin desde muy joven se vió estimulado a saciar su sed viajera, su exilio duró veinte años, pasados además en Europa. Ante el hecho reseñado se hace un poco difícil admitir sin más que Lenin desconociese el papel de la socialdemocracia europea. Otra dificultad que puede oponerse a ese modo de razonar también es fácilmente verificable, se trata de la presencia de Lenin en todos los congresos de este período como representante de su partido, que después del alemán y el francés, ocupaba un lugar destacado en la Segunda Internacional.

Pero es el mismo Lenin el que proporciona el mejor argumento contra esas acusaciones en su escrito Tareas del proletariado en nuestra revolución (44), en el epígrafe titulado La situación en el seno de la Internacional Socialista (se publicó en septiembre de 1917) en el que se escribe -al caracterizar el período 1871-1914, como algo superado, " que ha dado no pocas muestras de valor, en el arte imprescindible de la labor lenta y sistemática de organización"- hay en la actualidad tres corrientes de opinión en la socialdemocracia:

1. Los socialchovinistas, es decir los socialistas de palabra... que admiten "la defensa de la patria"... aquí figuran la mayoría de los líderes oficiales: Plejanov (Rusia), Scheidemann (Alemania), Guesde y Sembat (Francia), etc...

---

tión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas". Op.cit. Editorial Fundamentos. Madrid 1974. p.87-88.

(43) Carr, Deutscher, Cole, y entre nosotros siguiendo los argumentos de los anteriores Heleno Saña La Internacional Comunista 2 vols. Ed. Zero 1972.

(44) Lenin. Obras Escogidas. Tomo II. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1960.

2. El llamado centro... que quiere la unidad, es el enemigo de la escisión (la que exigirá con increíble dureza después de la revolución de octubre)... Esta tendencia la representan : Kautsky, Haase, Ledebour (Alemania), Longuet, Pressemane (Francia), Snowden, Ramsay MacDonald (Inglaterra), Turati, Modigliani (Italia), Robert Grimm (Suiza), Adler (Austria), Axelrod, Martov (Rusia)...
3. La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la izquierda de Zimmerwald y son sus representantes el Grupo Espartaco (45).... C. Liebknecht y Otto Rühle (Alemania), Bourderon (Francia), Williams Russell (Inglaterra), Serrati y Lazzari (Italia) (46).

Ante este despliegue de nombres y caracterizaciones políticas, la afirmación que atribuye a Lenin desconocer la verdadera situación de la socialdemocracia europea se ve reducida a sus verdaderas dimensiones.

Hemos señalado en repetidas ocasiones que la reunión de Zimmerwald (1915) fué el primer intento de formación de una nueva Internacional. Esta primera conferencia agrupaba todavía a reformistas y revolucionarios. En Kienthal (1916), a diferencia de lo sucedido en la reunión del año anterior, la izquierda zimmerwaldiana ocupó un lugar más destacado y su posición a favor de la creación de una Tercera Internacional logró más votos. Pero como he dicho con anterioridad, el factor decisivo en la prosperidad del grupo hay que unirlo al estallido de la revolución en Rusia. Y si triunfó la idea de la creación de una Tercera Internacional, lo fué únicamente en la medida del éxito bolchevique en Rusia.

---

(45) Defendía una línea política que hoy despierta un gran interés. Gómez Llorente ha publicado un reciente estudio en el que presta una gran atención al grupo que recibía su inspiración teórica de Rosa Luxemburgo. En el proceso prerrevolucionario portugués hoy liquidado reapareció una corriente política favorable a esa línea, que editó algunos textos en una colección llamada Spartacus: Sindicatos - Arma Contra-Revolucionaria, y As lutas proletarias na Alemanha 1918-19, etc.

(46) Op. cit. p. 63-65.

El 24 de enero de 1919 el Partido Comunista ruso enviaba un llamamiento con doce puntos, en el que se definía sin lugar a dudas cuál debía ser la posición ante los partidos socialistas (47). El Primer Congreso se celebró en marzo de 1919 (48) y debido al bloqueo estuvieron presentes muy pocos delegados internacionales. La creación de la Tercera Internacional se decidió con sólo cinco excepciones. Hay que decir que la apertura tuvo lugar dos semanas después del asesinato de Rosa Luxemburgo, que se opuso desde el primer momento por razones de enorme consideración a la creación inmediata de la Internacional. Rosa Luxemburgo y Lenin estuvieron enfrentados en algunas cuestiones (49) a lo largo de muchos años.

El segundo congreso se celebró en 1920 (julio-agosto), y fué el de la constitución de la Tercera Internacional y en el que se aprobaron las veintuna condiciones de ingreso, que debían ser examinadas y aceptadas por los partidos en un congreso extraordinario en el plazo de cuatro meses.

En el verano de 1919 la cuestión de la Internacional era ya un tema de vital importancia en el seno del PSOE, hasta el punto de que Pablo

---

(47) La posición de Lenin no debía asombrar a nadie ya que los partidos y las gentes medianamente informados conocían sobradamente su punto de vista mil veces expresado por escrito.

(48) Se han editado los congresos de la Internacional Comunista en Maspero (1970) en facsimil de la edición francesa para la Bibliothèque Communiste (ed. por Librairie du Travail 1934). Feltrinelli (Milán) también hizo una edición en los años sesenta. Existe una traducción castellana de la edición de Masperó. Se trata de la publicada por Siglo XXI en Buenos Aires, que se inició con la publicación de los cuatro primeros congresos en 1973 en la colección Cuadernos de Pasado y Presente. Una importante colección de documentos de ese período de la Internacional se encuentra en el órgano de la Internacional Comunista, "La Correspondance Internationale" (que puede leerse en la Hemeroteca Municipal de Madrid)

(49) Desde los tiempos de la polémica de principios de siglo en la "Neue Zeit,"

Iglesias (50) comenzó a ocuparse del asunto. En "El Socialista" (51) escribió un artículo saliendo al paso de una propuesta del tercerista Torralba Beci hecha a la Agrupación Socialista Madrileña. Torralba había sostenido en una reunión -y además con éxito- la conveniencia de que el pleito sobre la Internacional se resolviese mediante plebiscito (52). A esta fórmula se opuso Iglesias razonando "es fundamental, y, sobre todo, cuando hay tiempo por delante, que todo acuerdo de trascendencia para el Partido Socialista se tome en sus congresos, ya por ser allí donde se deben adoptar, ya porque en ellos puede preceder a la resolución un debate tan amplísimo como se desee". Y sigue diciendo: "A qué emplear el procedimiento plebiscitario para resolver dicho asunto, y no el de llevarlo a un congreso, que es, por todos los conceptos, donde debe ser tratado".

Aquí, una vez más, se daba el repetido caso de que una cuestión de forma (por la que los contendientes se toman tantas molestias) ocultaba un problema de fondo, a saber, de prosperar la tesis favorable al plebiscito era de temer que ganase la posición tercerista (53), ya que la Revolución rusa, a la que se vinculaba, con razón, el nacimiento de la Tercera Internacional había impresionado fuertemente a los socialistas españo-

---

(50) Por entonces muy enfermo, hasta el extremo de haber abandonado toda actividad, salvo sus cada vez más infrecuentes colaboraciones en El Socialista. La salud de Pablo Iglesias era objeto de frecuentes notas en la prensa obrera, así como sus idas y venidas a las termas de Fitero (Navarra).

(51) En la primera página del número de 30 de agosto de 1919.

(52) Un congreso era más manejable por la dirección (que hasta la crisis de 1920 era contraria a Moscú) y además Torralba muy probablemente estaba sospecho por la "Santa Hermandad" (el grupo dominante en el PSOE) por sus afinidades con Nuñez de Arenas, Lamonedá, y demás individuos mal vistos. Pérez Ledesma en El Pensamiento socialista español a comienzos de siglo, Ediciones del Centro. Madrid 1974 (p. 14 y siguientes), hace unas interesantes consideraciones sobre las filias y fobias en el interior del partido.

(53) Se llamaba así a los partidarios del ingreso en la Tercera Internacional.

les, absolutamente ajenos a la polémica del socialismo europeo y por tanto no envenenados por ésta, y con el recuerdo vivo de la fracasada experiencia de 1917. En este contexto no es de extrañar que saliese al paso de la maniobra de Torralba el mismísimo Pablo Iglesias con todo el peso de su autoridad y con las Tablas de la Ley entre las manos.

Los jefes del socialismo español ante la expectativa de un desfile hacia la Tercera Internacional iniciaron una campaña de divulgación política por Madrid y las provincias (54). Un ejemplo representativo de las mismas y del carácter cada vez más agrio que iba apareciendo en estas celebraciones, lo constituyó la disertación del diputado socialista Saborit (55) en el Teatro de la Casa del Pueblo de Madrid. Sus palabras fueron las siguientes: "La Revolución Rusa (...) señaló con toda claridad cuál había sido la desviación hacia el nacionalismo burgués en que incurrieron diversos Partidos Socialistas, entre los cuales se halla incluido el Partido español". Y sigue: "Circunstancialmente, la guerra nos hizo olvidar que la pura doctrina socialista exigía que en todo momento debíamos estar contra las burguesías de todos los países. De aquí nació la hostilidad de Rusia hacia una Internacional que, a juicio de aquellos camaradas, no respondía a la misión que le correspondía realizar. Entiendo que es preciso depurar el fracaso y la traición en que hayan incurrido algunos de los líderes más significativos del movimiento socialista; pero creo que esto corresponde hacerlo a la presente Internacional, a la cual debemos infundir nueva savia, infiltrándola aquellas tendencias que la realidad nos ha hecho conocer dolorosamente como las mejores."

Un análisis del texto de Saborit permite apreciar que entendió cuál

---

(54) Son frecuentes las informaciones sobre las mismas en la prensa socialista de esos meses del año 1919. Por estimarlo suficiente sólo he trabajado con el periódico "El Socialista" de Madrid, a todas luces el más demostrativo de la política seguida por la dirección del partido socialista.

(55) "El Socialista," 20 de septiembre de 1919.

era la cuestión de fondo que se debatía en el problema de la Internacional (56) : el socialismo oficial había abandonado sus antiguas posiciones, las esencias, y eso decididamente se sentía en España, pese a que el socialismo español -gracias a la neutralidad española- no había empuñado las armas. Sin embargo, pese al lúcido examen de la realidad, Saborit se traiciona solicitando a los socialistas españoles por el camino de la no continuación en la vieja Internacional. La explicación de la contradicción es clara, sólo tiene sentido si admitimos que la primera parte de la exposición es una concesión, puro verbalismo. Saborit continúa diciendo "estimo extemporánea la campaña en pro de la Tercera Internacional, por cuanto contribuye a producir una división entre las fuerzas socialistas, bien necesitadas de la mayor cohesión y disciplina (...). Respecto al problema de las alianzas, yo sigo siendo partidario, como lo era hace años, de que vayamos a las luchas electorales con nuestras propias fuerzas, huyendo de cuanto suponga equívoco o confusionismo por entendernos con los partidos de la izquierda burguesa" (57). Era evidente que la dirección -el tono lo seguía dando Iglesias- estaba muy alejada ya de la supuesta herencia guesdista (58), Saborit concedía que había que romper la alianza con los republicanos -con el malcontento reinante era lo menos que se podía conceder- de hecho el partido socialista quebraría en este período la política de conjunción. Pero evidentemente su conferencia era falsamente conciliadora, Saborit no había acudido en blanco a la sala de

---

(56) De hecho, como hemos visto páginas atrás, Saborit (y entre otros Largo Caballero) era de los pocos socialistas cercanos a Zimmerwald. García Venero Historia de las Internacionales en España, vol. II, p.118-119. Luego desde su obra Julian Besteiro. Buenos Aires 1967, se mostrará bastante menos conciliador y dirigirá feroces ataques a los hombres que en aquellos años se mostraban partidarios de la Tercera Internacional.

(57) "El Socialista", 20 de septiembre de 1919.

(58) El mismo Jules Guesde resultaba ya irreconocible desde hacía años. Había aceptado nada menos que el Ministerio de la Guerra en los años de la confrontación europea. Estaba pues a la derecha de la Internacional Socialista formando en el tropel de los socialpatriotas (o socialtraidores como se les llamaría más tarde al participar, e in-



La Casa del Pueblo, había acudido a defender las tesis de la permanencia, y los que estaban al cabo de la calle de todas estas previas tomas de posición entre las personalidades del partido, también quisieron hacer oír su voz, solicitándolo acaloradamente en el transcurso del acto, como en el caso del joven Illescas.

José Illescas (luego firmante del manifiesto del Partido Comunista Español), pertenecía a la Juventud Socialista Madrileña, y dió una conferencia de réplica a Saborit un par de días más tarde, en los mismos salones. Como vamos a ver al reproducir alguna de las partes de su exposición el tono es decididamente tercerista, y el análisis es más vehemente. El conferenciante comenzó diciendo "El Partido Socialista tiene una gran misión que cumplir (...) pero si este Partido tropieza, adulterando algunos de sus principios, pasará a la categoría de los otros que no tienen efectividad en las masas, será un partido republicano más" (59). Y más adelante: " No comprendéis ahora nuestro temor a seguir en la Internacional, donde se respiran ambientes de traición ". Illescas rechazó la idea de esperar el resultado de los congresos de otras naciones respecto al ingreso en la Tercera Internacional (60), lo que no carecía de lógica pues era de presumir que retrasar la decisión era dar ventaja

---

cluso dirigir, la persecución contra los comunistas). El PSOE rompió la alianza con los republicanos en el Congreso Extraordinario de diciembre de 1919. Ver Morato en Pablo Iglesias educador de muchedumbres. Ediciones Ariel 1968. p.167 y ss.

(59) "El Socialista", 23 de septiembre de 1919.

(60) El PSOE sería uno de los últimos en decidirse, necesitó tres congresos extraordinarios. Humbert-Droz da unas pocas fechas sobre el particular: "A fines de 1920 y en enero de 1921 fué cuando se pronunciaron los grandes partidos occidentales: los Independientes alemanes, el 12 de febrero, el Partido Socialista francés (SFIO), el 25 de diciembre y el Partido Socialista Italiano el 20 de enero de 1921". Mémoires de Jules Humbert-Droz. Vol I. Mon évolution du Tolstoïsme au communisme. Editions de la Baconnière, Neuchâtel 1969., p.378.

El paso del tiempo trabajaba a favor de los elementos más conservado res del Partido Socialista que contaban además con todos los medios para llevar a cabo una auténtica campaña de desintoxicación. Por eso es frecuen te que en "El Socialista" se recojan expresiones de disgusto de los terceris tas como la que puede leerse con motivo de una asamblea celebrada a me diados de octubre en los locales de la Agrupación Socialista Madrileña (62).. Allí Nuñez de Arenas propuso como cuestión previa el que se manifestase al Comité Nacional del Partido el disgusto que había producido en el seno de la Agrupación el aplazamiento del Congreso en el que debía resolverse la cuestión de la Internacional. Ni que decir tiene que la propuesta no fué aceptada.

En este clima de tensión y de posiciones previas, los terceristas trata- ron de arbitrar procedimientos, a su vez, para conseguir aglutinar al má ximo de gente posible, apelando incluso a otras formaciones proletarias con las que se sentían solidarios. Un ejemplo de estas acciones (absolutamen te heterodoxas) fué la emprendida por la Juventud Socialista Madrileña -la organización más radical del PSOE-; su Comité Local solicitaba en el mes de octubre, en aquellos días cercanos al Congreso Extraordinario, "a todas las Sociedades, Agrupaciones, Juventudes y Grupos Socialistas, sindicalis- tas, anarquistas y simplemente obreros de toda España que hayan acorda do adherirse o se hayan manifestado favorables a la adhesión a la Tercera Internacional, se lo comuniquen a esta Juventud, a la mayor brevedad po- sible"(63).

---

(61) García Venero. Op. cit. Vol. II, p. 328: "Pablo Iglesias y cuantos compartían su fidelidad a la táctica socialdemócrata (...) supo- nían que la Internacional Comunista definiría sus normas en el pró- ximo congreso. Mas no podían atacar de frente a la marea tercerista!"

(62) "El Socialista," 14 de octubre de 1919.

(63) "El Socialista," 14 de octubre de 1919. En la CNT hubo también una escisión comunista en la que no se entrará en consideración a las pre cisas dimensiones de este trabajo. Por lo demás la información tradicio

Los terceristas en su intento de exponer sus puntos de vista comenzaron a publicar a mediados de octubre de 1919 una revista titulada "La Internacional". En su primer número colaboraban Nin (socialista en aquellos días), Morato, Alvarez del Vayo, Antonio López Baeza y Antonio Fabra Ribas (64).

Los terceristas además de exponer sus puntos de vista en la prensa socialista (con más o menos dificultades según las afinidades del director de la publicación), y contar con la revista citada, tuvieron ocasión de expo-

---

nal sobre el tema procede del libro de Manuel Buenacasa El movimiento obrero español. Barcelona. Impresor Costa. 1928 (puede encontrarse en muchas bibliotecas y además existen ediciones recientes. Más recientemente están los trabajos de José Peirats y de Abad de Santillán. Ultimamente se ha editado un libro que recoge numerosa información de primera mano del debate sobre la Tercera Internacional en el seno de la CNT, se trata de la obra de Ramón Alvarez, Eleuterio Quintanilla (vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias. Editores Mexicanos Unidos. 1973. Son interesantes los folletos de Angel Pestaña, delegado de la CNT al congreso de la Internacional. Pestaña tampoco se enteró mucho de lo que pasaba allí como puede deducirse de sus escritos, en los que hay afirmaciones tan asombrosas como "mencheviques y bolcheviques son el ala derecha e izquierda de un mismo partido hasta marzo de 1917... las diferencias en el seno de ese partido se debieron más que a cuestiones doctrinales al carácter absorbente y dominador de los jefes". También explica de un modo bastante curioso los orígenes de la Tercera Internacional, "es una cosa que han inventado los rusos para poder sobrevivir al cerco internacional". Descubre con tristeza que "en el seno de la Internacional no caben más que los partidos socialistas y no todos". Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional. Ed. Zero, Madrid 1970.

- (64) El número uno salió a la calle en octubre de 1919. No he podido obtener ningún ejemplar en las hemerotecas en que he trabajado (Municipal de Madrid, Nacional y Municipal de Barcelona). Según supe por un hijo de Nuñez de Arenas, Tuñón de Lara tiene unos ejemplares entre la escasa documentación que pudo dejarle Nuñez de Arenas, muerto hace unos años.

ner sus puntos de vista a través del periódico de Madrid "España Nueva" (65). Este periódico burgués adoptó posiciones internacionalistas en el debate socialista. En él aparecieron con frecuencia firmas de terceristas, sobre todo de Mariano García Cortés -fué su tribuna- y más tarde sirvió de altavoz para los documentos de los neocomunistas (66).

La Juventud Socialista Madrileña fué la primera en reaccionar a la llamada de la Tercera Internacional, como lo había hecho al adherirse a la Conferencia de Zimmerwald -y tratar de extender la adhesión en el IV Congreso-, en cuanto tuvieron noticia del manifiesto de la Internacional (que llegó mutilado por la censura de los gobiernos aliados). La Juventud Socialista, que tenía que reunirse en su V Congreso en marzo de 1919 (el congreso fué suspendido por orden gubernativa) había decidido incluir -con gran firmeza- en el orden del día el tema de la adhesión a propuesta de la juventud madrileña (67) de la que surgiría el primer partido comunista.

Asimismo la Agrupación Socialista Madrileña -desoyendo a Iglesias- fué también la primera agrupación socialista que hizo suya la cuestión del ingreso en la Tercera Internacional. En esta agrupación uno de los asociados que hizo más labor desde el primer momento por la Tercera, fué Eduardo Torralba Beci, que presentó en una de las asambleas de la Agrupación (el 2 de septiembre de 1919) una propuesta de adhesión en los siguientes

---

(65) "España Nueva" era un periódico de la noche que podría calificarse políticamente como de izquierda burguesa. Fundado en 1905, desde hacía algún tiempo cedía espacio en sus páginas a líderes del movimiento obrero de todas las tendencias (a pesar de ser madrileño también a la CNT), y mantenía cierta hostilidad contra los socialistas -mejor dicho contra la dirección- llegando incluso al hostigamiento.

(66) Mariano García Cortés, mantuvo una firme oposición a Pablo Iglesias lo que le costó su puesto directivo en el PSOE víctima de la persecución de Iglesias. García Cortés tenía un gran ascendiente entre las Juventudes del PSOE y fué uno de los que se escindieron. Luego abandonaría el comunismo de mala manera, con gran regocijo de los socialistas que le dedicaron cierta atención desde su prensa.

(67) "España Nueva", 28 de julio de 1919.

tes términos:

- Primero : Invitar a la Comisión Ejecutiva del PSOE a que haga un plebiscito entre todas las Agrupaciones socialistas de España sobre esta cuestión, y, caso favorable, la adhesión inmediata del partido socialista a la Tercera Internacional.
- Segundo : Respuesta adelantada y afirmativa de la Agrupación Socialista de Madrid a dicho plebiscito.
- Tercero : Ruptura definitiva, salvando los compromisos adquiridos con anterioridad a que nos obliga la disciplina, de toda alianza directa o indirecta con los partidos políticos burgueses (68).

La proposición la hizo suya el Comité de la Agrupación cuyo presidente entonces era García Cortés. La propuesta se pasó a votación y después de algunas discusiones se aprobaron el primero y el segundo punto de la propuesta de Torralba Beci por 398 votos a favor y dos abstenciones. Y además se aclaró -tratando de curarse en salud- que caso de llevarse a un congreso la discusión del ingreso en la Tercera Internacional, el acuerdo tomado significaba que el delegado al mismo llevaba un mandato de la Agrupación.

Como veremos más adelante, junto a Mariano García Cortés y a Eduardo Torralba Beci hubo desde el principio varios socialistas de cierto relieve que intervinieron en todos estos debates, tales como Manuel Nuñez de Arenas, Daniel Anguiano, etc., desde posiciones terceristas. A estos se añadirían algo más tarde otros como Antonio García Quejido, Oscar Perez Solís, etc. Perez Solís había sido al principio un encarnizado enemigo de la Tercera Internacional (69). Todos estos personajes de más o menos

---

( 68 ) Ver "España Nueva", 3 de septiembre de 1919. Evidentemente, pese a la votación en sentido favorable, ni que decir tiene que se hizo caso omiso del acuerdo que iba directamente en contra de lo que había señalado -como hemos visto páginas atrás- Pablo Iglesias en su escrito de "El Socialista" (30 de agosto de 1919).

( 69 ) Polemizó sobre el asunto en bastantes ocasiones, en una de las cuales con Andrés Nin (favorable a la Tercera) en la que pone de ma-

rango, al decir de algunos de los prohombres del socialismo intentaron "una revuelta de sargentos con aspiraciones al generalato".

Lo que sí parece evidente es que el conocimiento de la revolución bolchevique era, entre los socialistas españoles, de un carácter muy confuso y fragmentario. El tono de la réplica de Nin a Pérez Solís -por citar un ejemplo a mano- es muy revelador. En "España Nueva" le comentaba que "el bolchevismo no es como pretende el autor del artículo una variante anarquizante del sindicalismo y que desde luego no es antiparlamentario", o por lo menos no lo era en el sentido que decía Solís, y para ilustrar su argumento mencionaba la antigua utilización de la Duma (parlamento) en el período de los Gobiernos Provisionales (70).

---

nifiesto su ignorancia absoluta frente al socialista catalán. Pueden leerse las exposiciones de ambos en "El Socialista" (17 de septiembre de 1919) y "España Nueva" (24 de septiembre de 1919) respectivamente. Los primeros años de la vida política de Andrés Nin están estudiados en la obra de Pelai Pagès Andreu Nin: Su evolución política (1911-1937). Ed. Zero. Madrid 1975.

- (70) En "España Nueva" se destacaban en primera página estas polémicas, siempre o casi siempre que el autor atacase con solvencia las posiciones de los dirigentes del PSOE. Este hecho tan repetido, originó algunas quejas desde "El Socialista", a las que "España Nueva" solía replicar que tanto en el caso de las polémicas como con las informaciones sobre el PSOE que se pasaban en el diario no cabía atribuírselas a la redacción sino a los colaboradores a los que se acogía en virtud del espíritu liberal del periódico.

**CAPITULO IV**  
**PRIMER CONGRESO EXTRAORDINARIO**  
**DEL PSOE**

El día 9 de diciembre de 1919 se iniciaban las sesiones del Primer Congreso Extraordinario del PSOE (71) que duraron hasta el día 16. La cuestión que nosotros estudiamos se inicia en la cuarta sesión (10 de diciembre) y que reprodujo "El Socialista" al día siguiente. La ponencia encargada del tema de la Internacional expresó que para la confección de su dictamen habían tenido en cuenta el informe de la mayoría del Comité Ejecutivo firmado por Besteiro, Saborit y Nuñez Tomás "favorable a la Revolución Rusa y a la dictadura del proletariado y a la continuación de la Segunda Internacional". Informe tan contradictorio que sólo puede explicarse en virtud de la ignorancia o la confusión de estas personas, lo que resulta algo difícil de admitir, o bien como una muestra de astucia al presentar propuestas tan heterogéneas en un mismo paquete (72). También habían teni -

---

(71) Ver "El Socialista", 10 de diciembre de 1919. Sobre este Congreso apenas si hay publicada alguna información que exceda de las fechas de celebración y de un breve resumen de lo tratado. La excepción es el libro de Gómez Llorente ya citado; esta es una obra desigual que tiene el mérito indudable de estar construida -en cierta medida- sobre la prensa y por lo mismo proporciona numerosos datos. En cualquier caso, aunque el autor en el prólogo advierta con modestia que "analiza el tema con propósito de divulgación" hay que advertir que estamos ante un trabajo apresurado, pero hecho con dignidad.

(72) Todos los autores están de acuerdo en afirmar la radicalización del PSOE



do en cuenta el informe de la minoría suscrito por el camarada Anguiano favorable a la Tercera Internacional sin reservas, y otro de la Federación Socialista Asturiana que manifestaba que se estaba espiritualmente con Moscú pero que estimaba necesaria la espera a lo que se decidiese en el Congreso de Ginebra que podría proponer alguna fórmula de unificación.

Los firmantes del dictamen estaban de acuerdo con Anguiano, pero como la Ponencia no había llegado a un acuerdo resultó que sólo lo firmaban tres personas: Mariano García Cortés, Jose Verdes Montenegro y Manuel Nuñez de Arenas. El texto del acuerdo iba seguido de seis normas que debían estar presentes en la táctica que debía seguir el PSOE a partir de entonces (73), la sexta declaraba que, "El Partido Socialista español se pondrá al habla inmediatamente con el Comité internacional de

---

en estas fechas, pero a mi modo de ver es Juan Pablo Fusi uno de los que mejor describen la situación: "Principalmente como resultado de la influencia ejercida por la revolución rusa y por el extremismo sindical de la CNT, se había delineado primero, y organizado después, dentro del movimiento socialista español un ala izquierda partidaria de una completa radicalización de los principios ideológicos, programas, política laboral y aspiraciones del PSOE y UGT. La ruptura de la Conjunción republicanosocialista y el pacto UGT-CNT de 1920 habían sido concesiones de la dirección nacional socialista para dar satisfacción a la izquierda y salvaguardar de esa forma la unidad del partido". Política obrera en el país vasco. Ediciones Turner. 1975. p. 429. Otros autores más ingenuos -a mi modo de ver- dirán del rechazo de Pablo Iglesias a la Tercera Internacional "lo que no le impedirá su decidido apoyo a la revolución de octubre", Enrique Moral. Sistema nº 11, p.42. O el citado Gómez Llorente en la obra citada afirmará, "Pablo Iglesias, por ejemplo, fué siempre partidario de reconstruir y orientar (el PSOE estaba lejos de poder orientar) la Segunda Internacional, y sería muy difícil poder encasillarle con objetividad, ni aún en los años de su ancianidad, como un líder obrero reformista" (p.479).

(73) Uno y otras pueden leerse en "El Socialista" 11 de diciembre de 1919. En esa misma fecha se publican los escritos en forma de voto particular y

Moscú, con la dirección del Partido Socialista italiano y con el Comité a quien la reciente Conferencia de Imola encargó de organizar las Secciones de la Tercera Internacional en la Europa occidental".

Fabra Ribas y Pérez Solís, de la Ponencia, presentaron un voto particular acordando:

Primero. "Que el Partido Socialista Obrero Español continúe adherido a la Segunda Internacional; y

Segundo. Enviar una delegación al próximo Congreso Internacional de Ginebra, con la misión de:

- a), pedir que se apliquen las debidas sanciones a los individuos y a las Secciones cuya conducta no se haya ajustado a lo que los principios socialistas demandan;
- b), y que se adopten las medidas necesarias para lograr la fusión en un sólo organismo de las Secciones afiliadas actualmente a la Segunda y a la Tercera Internacional."

Finalmente Acevedo, en nombre de la Federación Socialista Asturiana, presentó una adición al voto particular, "que el Partido Socialista español continúe adherido, por ahora, a la Segunda Internacional hasta la celebración del próximo Congreso internacional, en el cual procurará nuestra delegación arrancar del mismo resoluciones encaminadas a una inteligencia con todos los Partidos Socialistas del mundo, y si esto no fuese posible, por discrepancias fundamentales con la Tercera Internacional que los partidarios de la Segunda quieran mantener, ingresar en la Tercera nuestro Partido a la terminación de dicho Congreso."

En la quinta sesión Besteiro pasó al Congreso una proposición suscrita por la mayoría de los miembros de la Ejecutiva del PSOE en la que se solicitaba continuar en la Segunda Internacional, "la Comisión ejecutiva propone al Congreso que, lejos de contribuir a debilitar los organismos internacionales existentes, procure nuestro Partido fortalecerlos e influen

---

la adición al voto particular, resultantes de las distintas posiciones en el seno de la Ponencia que estudió el tema de la Internacional.

ciarlos en el sentido anteriormente indicado, y, por lo tanto, que acuerde mantener su adhesión a la Segunda Internacional, que constituye la organización socialista más poderosa hoy existente, cuyas decisiones, si su potencialidad no es imprudentemente debilitada, pueden ejercer una influencia eficaz sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales en este momento crítico de la historia" (74). En esta misma sesión se sucedieron varias intervenciones, la más brillante y con más visión de futuro de las cuales -a mi modo de ver- fué la de Verdes Montenegro quien después de afirmar, con enorme lucidez, que el pleito Segunda o Tercera no era adjetivo como pretendían algunos sino sustantivo, explicaba que: "Se fundó el Partido Socialista en el mundo para que nuestra clase se opusiera resueltamente a la explotación burguesa. Al llegar la guerra se ha puesto sobre el tapete la cuestión de la patria y de la colaboración con los gobiernos burgueses. A medida que esto ha ido desarrollándose, de hecho ha quedado rota la Segunda Internacional (...). El hecho es, se acuerde de lo que se acuerde; que la Tercera Internacional viene. Es inútil que nos asociemos a la Segunda, porque no se puede colgar un sombrero de un clavo pintado" (75).

(74) "El Socialista", 12 de diciembre de 1919. Firmaban la propuesta además de Besteiro, Francisco Nuñez Tomás y Andrés Saborit. Este texto -junto con otros- ha sido exhumado porque contiene frases como, "no debe creerse, sin embargo, que la dictadura del proletariado ha de revestir necesariamente la misma forma en todos los países (...) la imitación servil de los procedimientos empleados en una nación determinada para hacer valer la fuerza del proletariado y conseguir la victoria sobre el capitalismo la considera el PSÖE como un error que expone a los más sensibles fracasos", que -según algunos- sería un adelanto atribuible a Besteiro de lo que hoy se conoce como la pluralidad de vías hacia el socialismo. Mi parecer es que no se trata de una valoración correcta. El texto tiene unas connotaciones que invalidan una exégesis en esta dirección; me refiero a que estos argumentos tienen la finalidad de distraer, la prueba es lo que se solicita a los que va dirigido: la permanencia en la Segunda Internacional, y que quienes lo proponen son la derecha del partido.

(75) "El Socialista", 12 de diciembre de 1919.

A la hora de las votaciones -después de que Isidoro Acevedo explica se el planteamiento de la Federación Socialista Asturiana, y la adición fuese aceptada por la Ponencia del voto particular y por la Comisión ejecutiva- quedaron dos posiciones sobre las que había de pronunciarse el Congreso. La primera consistente en seguir en la Segunda Internacional y pasar a la Tercera si no era satisfactorio el próximo Congreso de Ginebra en relación con lo expresado por Acevedo, y la segunda que era una invitación al ingreso en la Tercera Internacional. "Puesto a votación el voto particular suscrito por los compañeros Fabra Ribas y Pérez Solís, es aceptado por 14.010 votos contra 12.497." (76).

Como era tradicional, algún tiempo después del Congreso Extraordinario del PSOE, tendrían el suyo las Juventudes Socialistas. En este caso la celebración fué inmediata. En la tercera sesión (16 de diciembre de 1919) se decidió la adhesión a la Tercera Internacional. El asunto no tuvo mayor relevancia puesto que las nuevas condiciones de ingreso que obligaban a la transformación en partido comunista no vendrían hasta el verano de 1920.

El texto de la convocatoria para el primer congreso de la Internacional Comunista, llegó al conocimiento de las organizaciones obreras en los primeros días de enero de 1919. El llamamiento constaba de tres partes: fines y táctica, organización y finalmente relaciones con los partidos socialistas. Como se decía en el manifiesto las tesis que debían ser aceptadas (quince en total) habían sido elaboradas según los programas de la Unión Espartaquista, en Alemania (77), y del partido comunista (bolchevique), en Rusia. Como quiera que este fué el principal documento utilizado para la discusión hasta la aparición de las veintiuna condiciones, se reproducen los aspectos más interesantes, los que exponen cuáles han de ser

---

(76) "El Socialista", 13 de diciembre de 1919.

(77) El programa de los espartaquistas es hoy muy poco conocido. Constaba de trece páginas encabezadas por una exposición introductoria seguida de estos apartados: 1. Medidas inmediatas para autoproteger la revolución. 2. Primeras medidas en el plano político y social. 3. Reivindicaciones económicas inmediatas y 4. Tareas Internacionales. Lo peculiar de los espartaquistas está recogido en el segundo punto, en el que se trata de

las relaciones con los partidos socialistas.

VIII La antigua Internacional se ha dividido en tres grupos principales: Los socialistas patrioteros que, durante la guerra imperialista de los años 1914-1918, han apoyado a su burguesía convirtiendo a la clase obrera en verdugo de la revolución internacional; el centro, teniendo a Kautsky como teórico, que ofrece una asociación de elementos variables, incapaces de una política determinada y hasta alguna vez de verdaderos elementos de traición; y, en fin, la izquierda revolucionaria.

IX En relación con los socialistas patrioteros, que en los momentos más agudos combaten con las armas en la mano la revolución proletaria, no hay sino la lucha sin cuartel en contra suya. En cuanto al centro hay que separar de él los elementos más revolucionarios, combatiendo implacablemente a sus jefes (78).

X Es necesario construir un bloque con los elementos del movimiento obrero revolucionario que, sin haber estado jamás en los partidos socialistas, se colocan actualmente en líneas generales en el punto de

---

exponer como deben elegirse y actuar en la vida política los consejos obreros. "Elecciones para los consejos obreros en toda Alemania con participación de toda la población obrera de los dos sexos, de la ciudad y el campo, sobre la base de la empresa. Del mismo modo, elecciones para los consejos de soldados (...). Derecho en todo momento a revocar a los delegados (...). Elección por los delegados de los consejos de obreros y soldados de toda Alemania de un Consejo central de los Consejos, que nombrará en su seno una delegación ejecutiva como instancia suprema del poder legislativo y administrativo a la vez. Reunión del Consejo central cada tres meses con renovación de los miembros y derecho de los consejos locales a revocar en todo momento a sus delegados en el Central". A Comuna de Berlim. As lutas proletárias na Alemanha (1918-1919). Edições Spartacus. Lisboa 1974. p. 126.

(78) En este cuadro descrito estamos en la tentación de incluir al PSOE en el grupo de los socialpatriotas, su posición a favor de la causa aliada coincidía con la de la burguesía más progresista (la derecha de la derecha

vista de la dictadura del proletariado, bajo la forma del poder de los Soviets (79).

XII. Proponemos prácticamente que tomen parte en el Congreso los representantes de los partidos, grupos y tendencias siguientes: (80)

A continuación hay una enumeración de treinta y nueve organizaciones que incluye en el lugar veinticinco a "los elementos de izquierda del Partido Socialista español".

Nos hemos referido, antes de transcribir algunos párrafos del texto de la convocatoria para el primer congreso de la Internacional Comunista, a la celebración del congreso de las Juventudes Socialistas en el que se decidió la adhesión a la Tercera Internacional. Iniciaremos el relato con un breve cuadro que nos ponga en antecedentes para, más tarde, dar cumplida cuenta de los hechos con todo detalle.

---

española eran los germanófilos) como recoge Díaz del Moral en Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Alianza Editorial. Madrid 1967. "En el congreso de 1915 se aprobó una moción favorable a la entente en la cual se leía entre líneas que no debían hacerse gestiones para una paz blanca; y en 1917 el Comité Nacional estimulaba veladamente al gobierno para romper la neutralidad" (p.164). Sin embargo la Internacional Comunista, como veremos, incluyó -como en otros muchos casos- al PSOE en el centro. O sea en el grupo de partidos socialistas en los que se hacía necesaria la depuración de los jefes.

(79) En este apartado se incluía la CNT que mereció más consideración a la Internacional Comunista que el PSOE, como se deduce del texto de Pestaña Informe de mi estancia en la URSS. ZYX. Madrid 1968. o de los escritos de Maurín. El bloque obrero y campesino. Barcelona. 1932 y Revolución y Contrarrevolución en España. Ruedo Ibérico. París 1966. Sobre la actitud hacia el PSOE de los animadores de la Tercera Internacional ver el libro de Fernando de los Ríos. Mi viaje a la Rusia soviética. Alianza Editorial. Madrid 1970.

(80) El texto de la convocatoria que contempla todos estos puntos puede leerse en "España Nueva" de 11 de enero de 1920. Este manifiesto se había enviado a los partidos socialistas el 24 de enero de 1919.

## **CAPITULO V**

### **ORIGENES DEL PRIMER PARTIDO COMUNISTA**

A comienzos del año 1919 los partidarios de la Internacional Comunista crearon un organismo denominado Comité Nacional de Partidarios de la Tercera Internacional. En ese grupo se incluía un número notable de jóvenes de las Juventudes Socialistas de Madrid. De la generación adulta cabe citar como los más destacados: Antonio García Quejido, Daniel Anguiano, Virginia González, Eduardo Torralba Beci, Ramón Lamóneda, Manuel Nuñez de Arenas y Mariano García Cortés. Entre los jóvenes estaban: Ramón Merino Gracia, Gabriel León Trilla, Luis Portela y Rafael Millá. Estos últimos creyendo facilitar las cosas, decidieron a continuación de celebrarse el Primer Congreso Extraordinario del PSOE, crear el primer partido comunista, al que dieron el nombre de Partido Comunista Español. Los resultados de este acto fueron más bien escasos -cuando no contraproducentes- ya que la mayoría de los terceristas continuaron en el PSOE. El recién nacido Partido Comunista Español, que controlaba el quincenario de las Juventudes Socialistas "Renovación", decidió transformarlo en el órgano del nuevo partido y le cambió el nombre, pasando a llamarse "El Comunista". En el primer número se publicaba un manifiesto en el que justificaban su conducta diciendo: "Hemos llegado a un momento en que seríamos cómplices de tal estado de cosas (se refiere a los errores de la socialdemocracia) si tubeásemos en dar el paso que hoy damos" (81).

---

(81) José Bullejos La Comintern en España. Editado por el autor. México 1972., p. 19. Sobre esta primera escisión pueden leerse algunos datos en la obra de Tuñón de Lara El movimiento obrero en la historia de España. Taurus 1972. También hay información en el libro del profesor Guy Hermet Les Communistes en Espagne. Armand Colin. Paris 1971 (p. 18 y ss.). Stanley G. Payne en La revolución española. Ariel 1972, dedica alguna atención al tema en págs. 84 y ss. Lo mismo puede decirse de Historia del Partido Comunista de España. Editions Sociales. Paris 1960. Pero con todo la obra que contiene -a gran distancia- más información es la de Eduardo Comín Colomer Historia del Partido Comunista de España. Tres volúmenes. Editora Nacional 1967.



Borodin (82) pasó una temporada en España; no parece -como se ha escrito- que su estancia entre nosotros tuviese relación con su puesto de delegado de la Internacional. Este hombre al llegar a Madrid mantuvo estrechas relaciones con los redactores de "Nuestra Palabra" (83) que llegaron -según mis referencias- a publicar una entrevista con Borodin en la que se hablaba de la Tercera Internacional. Los jóvenes de "Nuestra Palabra" iniciaban la entrevista señalando con entusiasmo que Borodin era un "bolchevique de los legítimos de Rusia". Los datos que a continuación reproduzco se pueden leer en "España Nueva".

Los muchachos le comentaron el resultado del Primer Congreso Extraordinario del PSOE por el que el partido había decidido demorar el ingreso en la Internacional de Moscú. Asimismo -decían en la entrevista- tenían la seguridad de que la incorporación sería más adelante un hecho, pese a que algunos socialistas españoles habían expresado en repetidas ocasiones sus dudas de que la Tercera Internacional no fuera algo más que una mera ficción. Borodin respondía que los que así se expresaban lo hacían o por ignorancia o por perversidad, ya que la fundación de la Internacional, como era notorio, había sido preparada por delegados de muchos países

---

(82) Borodin -que no hablaba español- iba acompañado por un mexicano llamado Manuel Ramírez, que según algunas interpretaciones influyó decisivamente en la transformación de las Juventudes en partido comunista. Maurín Revolución y Contrarrevolución en España. París 1966. "Ramírez quería apuntarse un éxito y estimuló a los jóvenes a la escisión", p. 270.

(83) Era un semanario que nació el 1 de enero de 1918. Sólo he podido localizar precisamente el primer número. Renée Lambert en su Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie. Les éditions ouvrières. París 1953. No la cita en el apartado dedicado a publicaciones periódicas de 1918. Tampoco lo hace Victor Manuel Arbe -

tanto de occidente como del oriente de Europa. Que él mismo había asistido al primer Congreso de la Tercera Internacional y que habían enviado representantes Suecia, Noruega, Alemania, Suiza, Holanda, Polonia, Finlandia, Rumania y otros países. Y que si no habían asistido más delegados ello era debido a las dificultades puestas por los gobiernos para estos desplazamientos. Asimismo Borodin también se refirió al manifiesto de la Tercera Internacional que señalaba tres períodos, el primero de los cuales se caracterizaba por la escisión que su publicación produjo en el movimiento socialista internacional, "los elementos que se adhieren a él existían ya antes de su aparición. En algunos países permanecieron quietos; en otros, se separaron de los viejos partidos, organizándose separadamente. Alemania, Suecia y Rusia pueden servir de ejemplo del segundo grupo. Los Estados Unidos (de donde venía Borodin) y España, del primero (...). En lo que respecta a Estados Unidos y España existe una diferencia. En los Estados Unidos, la publicación del manifiesto fué la señal de la revuelta inmediata en el seno del antiguo partido. En España, los elementos izquierdistas lo reciben sin manifestar esos propósitos. A lo que parece, el manifiesto ha hecho lentamente su obra en el cerebro de los camaradas radicales del socialismo español, y al cabo de un año ha ganado suficiente terreno para imponerse como orientación de todo el partido" (84).

El tercerismo cuajó sobre todo entre los jóvenes. Se puede decir -con las debidas cautelas- que el pleito de la Internacional dividió a jóvenes y viejos, a los efectos de describir el fenómeno. Desde el órgano de expresión de las Juventudes "Renovación" y llevados de una ira santa, los jóve

---

loa en sus artículos La prensa obrera en España. Ed. Revista de Trabajo. nos. 30-31, Madrid 1970. Por tanto es de suponer que se llegasen a publicar muy pocos números. El semanario mantuvo desde el principio una tenaz defensa de la Revolución Rusa y representaba a las tendencias más izquierdistas del socialismo.

(84) "España Nueva", 17 de febrero de 1920. El texto que reproducimos pone en entredicho lo afirmado por Maurín que recogíamos en la nota número 82. Probablemente lo sucedido es que, si bien Borodin no tendría órdenes expresas para España, repetiría a los jóvenes -como en

nes iniciaron una campaña nacional de hostigamiento que se inició a mediados de abril (85) de 1920 y que ellos calificaban como "campaña de saneamiento y depuración" y que acabó en la noche del 19 de abril de 1920 con su autoproclamación como partido comunista.

Hemos comentado que el recorrido de las Juventudes del PSOE que finaliza en la creación de un partido comunista tiene su origen en las críticas que los jóvenes iniciaron contra los elementos más moderados del PSOE. Todo se inició con el artículo del quincenario "Renovación" al que me he referido en la anterior nota a pié de página. El referido artículo era de una gran dureza y en el mismo se pasaba revista a los líderes más destacados del PSOE valorando sin veladuras de ningún tipo su posición política y exigiendo su eliminación por excesivo conservadurismo y su política obstructora (86). Largo Caballero recoge parte de este artículo en uno suyo de réplica (87). En el de Largo pueden leerse los siguientes párrafos: "hay una actuación política revolucionaria que nunca desarrollarán Besteiro, ni Largo Caballero, ni Prieto. Educados y acostumbrados durante muchos años en el socialismo democrático, de programa mínimo, de pequeñas mejoras arrancadas paulatinamente tras una fatigosa colaboración con los Gobiernos burgueses, ni su ideología, temperamento y carácter pueden llevar a la clase obrera a la enérgica política negativa de obstrucción sistemática, con vistas exclusivas a la propaganda revolucionaria entre obreros y campesinos, a esa política de clase oprimida, que, lejos de colaborar con los adversarios burgueses, es un puñal que se clava en el corazón del Estado capitalista". Y a continuación: "Después de la Revolución Rusa es muy posible en España la fusión de los organismos obreros

---

este caso que comentamos- los argumentos que se manejaban entonces sobre la necesidad de la escisión. Estas conversaciones, a no dudar debieron impresionar vivamente a los jóvenes y como última ratio ser las causantes de la constitución del Partido Comunista Español.

(85) Aunque arrancó propiamente en el mes de marzo con la publicación de un artículo en "Renovación" titulado "Después del Referendum".

(86) En este punto su actitud no podía ser más conforme al espíritu de la Tercera Internacional.

(87) "El Socialista", 30 de marzo de 1920.

que componen la Unión General y la Confederación Nacional del Trabajo. Nosotros estamos plenamente convencidos de que, tanto en la Unión General de Trabajadores como en la Confederación, hay personal cuya historia y actuación son un obstáculo para esa tarea de concordia y acercamiento con finalidad revolucionaria. Es forzoso eliminar a estas personas".

En la réplica, que como hemos dicho corrió a cargo de Largo Caballero, se utilizó el que con el tiempo sería el más socorrido argumento; se acusaba al autor del artículo de desempeñar "el repulsivo papel de sembrador de discordias entre correligionarios".

Largo Caballero aprovechó la ocasión y preparó una jugada de gran habilidad que de tener éxito podía acabar con críticos tan molestos y de paso dejar en mala posición a los demás partidarios de Moscú. Su réplica consistió en una carta dirigida al autor del artículo y al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña en la que pedía que se tratase del asunto en una asamblea de la Agrupación. Los pasajes de más interés del texto de la carta, que se reprodujo en "El Socialista", son los siguientes:

"Usted es afiliado a la Agrupación Socialista Madrileña, y, como tal, está obligado a llevar a la barra a los que, según usted, son agentes morbosos en nuestra organización; pero teniendo en cuenta que le puede servir de lento tomar la iniciativa en el seno del Partido del mismo modo que lo ha hecho en "Renovación", y queriendo yo colaborar en la gran obra purificadora por usted emprendida, le participo que con esta fecha me dirijo al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña para que, después de los trámites que crea necesarios, plantee la cuestión en la primera asamblea que se celebre, a fin de darle a usted ocasión para dar principio a su obra revolucionaria, amputando del Partido los órganos atrofiados" (88).

---

(88) "El Socialista", 30 de marzo de 1920. En el PSOE era muy difícil que los militantes, en general poco formados políticamente, se decidiesen -como veremos- a deshacerse de los jefes reformistas como se exigía para entrar en la Tercera Internacional. En el caso de otros partidos socialistas desde Moscú la exigencia era muy firme, hasta el extremo de señalar a los que debían ser depurados con nombre y ape

En la misma página de "El Socialista", Largo Caballero se dirigía al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña adjuntándole un ejemplar del número de "Renovación" en que se incluía el artículo y diciendo, "dispen\_sadme que, por primera vez en los treinta años que llevo dentro de las fi\_las obreras organizadas, distraiga vuestra atención con un asunto tan eno\_joso; pero creo tener derecho a defenderme en el seno de nuestro Partido cuando de manera tan directa se me ataca. Sinceramente os digo que mi determinación es motivada, no por lo que de relación tenga con mi perso\_na, sino por el efecto que en nuestras filas pudiera causar el silencio(...) Os agradecería que, dentro del tiempo que podáis disponer, procuréis que este asunto quede resuelto lo más pronto posible, pues los cargos que de-sempeño, tanto en el Partido como en la Unión, son de los que no se pue-den desempeñar sino cuando la confianza en el individuo no está en entre-dicho". Como puede verse la réplica era de lo más inocente.

Pero se produjo una serie de hechos nuevos que variaron el presumi-ble fin del pleito. Las cosas se complicaron al aparecer en "El Socialis\_ta" una nueva carta abierta que decía así:

"Al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña:

Estimados compañeros: En sesión celebrada esta noche por este Co-mité Nacional, informados por el número de "El Socialista" de esta noche de la denuncia presentada a este Comité por el afiliado a la Agrupación So-cialista Francisco Largo Caballero contra nuestro querido camarada Ramón Merino Gracia, adoptóse por unanimidad el acuerdo de dirigirnos a voso-tros para manifestaros que la dirección política de "Renovación" corres-

---

llidos. Tal fué el caso de Francia donde al Partido Socialista en el Congreso de Tours (diciembre de 1920) se le exigía nada menos que la expulsión de Longuet (el yerno de Carlos Marx). Lenin repitió el asunto con los socialistas italianos reunidos en el Congreso de Livor-no (enero de 1921) a los que se exigió la expulsión de Turati. Prue-bas que debían resultar muy dolorosas y que sin embargo fueron admi-tidas a discusión. El PSOE difícilmente hubiese tolerado una imposi-ción tan dura. La evidencia de lo que digo la proporciona la soltura con la que reaccionó Largo Caballero ante tal insinuación, que por cierto no incluía a Pablo Iglesias.

ponde a este Comité Nacional, que es el exclusivo responsable de todos los trabajos que se publican, y declararse todos sus miembros, que pertenecen también al Partido, solidarios con la conducta de nuestro compañero Merino Gracia.

Por consiguiente, todos los individuos de este Comité Nacional solicitamos de ese Comité proceda a juzgar nuestra conducta como solidarios de la de nuestro correligionario". (89).

En el texto iban las firmas de los individuos del Comité Nacional de las Juventudes Socialistas pertenecientes a la Agrupación de Madrid, además de Ramón Merino Gracia, que eran los siguientes: Vicente Pozuelo, José Illescas, Rito Esteban, Eduardo Ugarte, Eleuterio Rodríguez, Emilio Agudo, Regino González, Tiburcio Picó y Luis Portela.

Durante los días siguientes, se podían leer con cierta frecuencia en "El Socialista" cartas procedentes de los organismos provinciales que se solidarizaban con una u otra postura. Una de las primeras en llegar fue la del Comité Central de las Juventudes Socialistas de Langreo, que expresaba lo siguiente:

"Estimados camaradas: En reunión de delegados de Juventudes de Langreo celebrada el día 21 del que rige, y basándonos en lo que determina el párrafo noveno del artículo 25, título IV, de nuestros Estatutos nacionales, se acordó manifestar a ese Comité el disgusto con que acogemos la redacción de nuestro quincenal "Renovación" número 13" (90).

---

(89) "El Socialista", 1 de abril de 1920.

(90) "Renovación" era un quincenario que constaba de un par de hojas y era de fundación relativamente reciente. Si su publicación siempre planteó numerosas dificultades -entre otras cosas por la escasez de jóvenes colaboradores- a partir de entonces (de la escisión comunista) dejó de publicarse por la imposibilidad de encontrar entre los miembros de las Juventudes alguien capaz de hacerse cargo. "El Socialista" publicó periódicamente un par de folios titulados algo así como "páginas de la juventud" que iban incluidos en el periódico hasta que -bastante tiempo después- se logró volver a editarlo. Todo

Otro Comité enviaba una carta que se publicó el día 5 de abril de 1920, en la que se afirmaba: (91)

"Estimados camaradas: Leída en "El Socialista" la carta en que el compañero Largo Caballero denuncia al compañero Merino Gracia por la campaña de nuestro órgano "Renovación", y considerando que nos hallamos absolutamente solidarizados con ella (...). Esta Juventud en su reunión de Comité acordó por unanimidad solicitar de esa Agrupación ser juzgados, dado que la campaña que "Renovación" realiza, repetimos, es la nuestra propia".

La sucesión de notas en uno y otro sentido dió lugar a que creciese el malestar y la situación llegó a su punto límite en la noche del 19 de abril de 1920. Esta noche, mediante aprobación en asamblea celebrada en el seno de la Juventud Socialista Madrileña, se proclamó ésta en Partido Comunista. El asunto produjo el natural desconcierto entre los socialistas que, si bien no se pronunciaron sobre la cuestión de fondo, -no era oportuno- sí adujeron inmediatamente razones sobre el carácter antirreglamentario del acuerdo.

Al día siguiente al de la celebración de la asamblea se hacían públicos el programa del nuevo partido y un manifiesto dirigido a las Secciones de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas comunicando la transformación del Comité Nacional en Partido Comunista Español.

El programa del Partido Comunista Español constaba de una introducción y dos partes, la primera de las cuales trataba de las bases para la organización, y la segunda sobre las Juventudes Socialistas y el Partido Comunista. En los preliminares se señalaba que la finalidad del Partido Comunista Español era realizar entre el proletariado español la propaganda doctrinal y táctica del bolchevismo, y que en esta primera etapa se formulaban las siguientes bases -cuya aprobación era condición previa para el in

---

lo dicho hace suponer que se pasaron al partido comunista los jóvenes mejor dotados.

(91) "El Socialista", 5 de abril de 1920. En todo caso hay que hacer constar que las cartas de solidaridad con Ramón Merino Gracia fueron las menos.

greso en el Partido Comunista Español- :

- 1º Reconocimiento de la Tercera Internacional como único foco de organización internacional revolucionaria, e ingreso inmediato en dicha organización.
- 2º Oposición irreductible a aquellos elementos que intenten la "reconstrucción" de la Segunda Internacional, a la que declaramos traidora.
- 3º Las guerras de la nación, tanto ofensivas como defensivas, no tienen nada que ver con los proletarios, los cuales sólo tienen obligación de defender la patria comunista.
- 4º Encauzar toda la agitación y propaganda hacia la Revolución social, nunca para obtener reformas mínimas. Oposición completa a todo oportunismo político, que engaña al proletariado y lo desvía de la causa de la Revolución.
- 5º Admisión de la lucha política únicamente como medio de propaganda y agitación revolucionarias. Presentación de candidatos en las elecciones y prohibición terminante a éstos de colaborar, hacer labor fiscalizadora o aceptar cargos representativos dentro del régimen burgués.
- 6º Declarar reformista al Partido Socialista español. Ningún miembro del Partido Comunista podrá pertenecer al llamado socialista.
- 7º Creación de una organización soviética que reúna las fuerzas revolucionarias de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo dentro del Partido Comunista.
- 8º Reconocimiento de la dictadura del proletariado como único medio de organizar la sociedad comunista. Reconocimiento de los Soviets o Consejos de Rusia como órganos de ejecución de esa dictadura.

De las Juventudes socialistas se decía:

"La Federación Nacional de Juventudes socialistas, adherida por unanimidad en su V Congreso de diciembre de 1919 a la Internacional Comunista, no ha visto en España las fuerzas obreras capaces de asimilar se el espíritu del Comunismo ruso y de hacer aquí la labor de los demás partidos comunistas del mundo. Durante mucho tiempo se sacrificó la esen



cia revolucionaria a la unidad de los partidos socialistas. Hoy, en España, esta unidad es reaccionaria, dificulta el avance hacia el verdadero socialismo riguroso y revolucionario. Venga la división. Sólo lamentamos el mucho tiempo que hemos perdido.

Ante el recuerdo de la espantosa guerra europea, con sus azotes de hambre y miseria, de mutilados y cadáveres; ante las injusticias brutales de este odioso régimen capitalista, con su cortejo de corrupciones y de crímenes, de tiranía y esclavitud, sólo anhelamos impacientes que se forje el rayo que ha de destruirlo todo para cimentar sobre sus escombros una nueva humanidad (...). La Federación de Juventudes rompe con su pasado y decide convertirse en Partido Comunista Español. Ya es hora. La Tercera Internacional nos aguarda. ¡ Con ella estaremos siempre por la victoria del proletariado, por la dictadura obrera, por el régimen de Consejos obreros, por la sociedad comunista!."

El programa iba firmado por el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España:

José Illescas, vicepresidente; Ramón Merino Gracia, secretario tesoro; Luis Portela, vicesecretario; Tiburcio Rico, administrador de "Renovación"; Vicente Pozuelo, secretario de actas; Emilio Agudo, Rito Esteban, Eduardo Ugarte y Eleuterio Rodríguez, vocales.

El Partido Comunista Español enviaba, a continuación, un manifiesto a las Agrupaciones Socialistas en el que exponía:

"Estimados compañeros: el Partido Socialista español ha dejado de ser una organización revolucionaria para convertirse, gradualmente, en un partido político y democrático de clase media. Este carácter lo acentúa cada vez más con su nefasto parlamentarismo adquirido durante la funesta conjunción republicanosocialista que le dió todos los vicios de oportunismo que le imposibilitan para una labor de revolución social, a la cual tampoco aspira, ya que durante la citada conjunción, al absorber a las fuerzas republicanas, lo hizo a costa de su significado marxista de lucha de clases, lo cual ha hecho posible una actuación política de colaboración burguesa que ha distanciado al proletariado de sus fines de liberación como clase oprimida.

La vacilación y flojedad del Partido Socialista ante la Revolución Rusa y la Tercera Internacional, nos muestran claramente hasta qué punto su ideología y sus hombres de ponen ya en disimulada oposición frente al comunismo revolucionario y frente a la dictadura obrera, engañando a los proletarios con el uso de la falta de democracia del parlamentarismo burgués(...). Convencidos de que el Partido Socialista, aunque ingresara nominalmente en la Tercera Internacional, no habría de seguir esta táctica revolucionaria, ni daría al proletariado la preparación ideológica para que ejerciera su dictadura, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, único organismo adherido a la Tercera Internacional, se declara constituida en Partido Comunista Español, pasando su Comité nacional a ser, provisionalmente, Comité nacional del Partido Comunista Español.

Con la brevedad posible, y como nos aconsejen las circunstancias, convocaremos a un Congreso nacional de todos los organismos y entidades obreras que acepten los principios de la Internacional Comunista. En este Congreso se procederá a nuestra constitución definitiva". (92).

La transformación de las Juventudes en Partido Comunista Español produjo el natural desconcierto entre los socialistas que, si bien no se pronunciaron sobre la cuestión de fondo, sí adujeron inmediatamente razones varias sobre el carácter antirreglamentario del acuerdo. Para salir al paso de la maniobra, la noche del día 20 de abril se reunieron precipitadamente en los salones de la Casa del Pueblo de Madrid cuantos pretendían dar continuidad a las Juventudes Socialistas, seriamente amenazadas de muerte por estos incidentes. Presidió la sesión Evaristo Gil y tomando la palabra César Rodríguez González (93) pasó a explicar los antecedentes de la cuestión

---

(92) "España Nueva", días 21 y 22 de abril de 1920. He reproducido casi íntegramente los textos porque no los he visto en ningún otro lugar. Por otra parte, en este trabajo se ha evitado -obviamente- la transcripción de textos suficientemente conocidos. Así pues esta ocasión -excepcional- no parece que entrañe ningún abuso.

(93) Se firmaba habitualmente César R. González, era hijo de Virginia González y con ella pasó a formar parte del PCOE (Partido Comunista Obrero Español). Más tarde volvería al PSOE.

diciendo que efectivamente existía un acuerdo entre el Comité Nacional de la Federación de Juventudes y el Local de la Juventud Madrileña para provocar la transformación de este organismo en Partido Comunista. De todos modos González quiso también dejar constancia de "la forma irregular en que se había convocado la Asamblea que tomó el acuerdo de declarar disuelta la Juventud Socialista Madrileña". A continuación el mismo César R. González propuso y naturalmente fué aceptado que "los reunidos afirmaran su resolución de mantener la Juventud Socialista Madrileña, que no podían considerar disuelta por un acuerdo arbitrario". Se acordó también en la misma sesión la conveniencia de convocar un congreso extraordinario que legalizase la situación, procediendo entonces al nombramiento de un Comité Nacional. Por lo demás los allí reunidos insistieron en que la orientación de la Juventud debía ser la de permanecer adscritos a la Tercera Internacional, y propugnar porque ésta fuese la ideología que aceptase el PSOE.

Según se manifestaba en "El Socialista" aproximadamente unos ciento cincuenta jóvenes dieron allí mismo su nombre y domicilio, haciendo constar su deseo de seguir en las Juventudes (94).

El PSOE daba por terminado el incidente publicando un comunicado del Comité Provincial de la Juventud Socialista (95). La nota contenía las siguientes manifestaciones: "La prensa ha publicado estos días numerosos sueltos, ocupándose de la creación en España de un partido comunista adherido a la Internacional de Moscú. Nada tendríamos que decir sobre la autenticidad de este hecho si no se relacionase el nacimiento

---

(94) "El Socialista", 22 de abril de 1920. Sobre el número total de los escindidos las cifras que dan los autores oscilan entre 100 y 1000 personas, parece que tienen razón los que dan la primera cifra que sería aproximadamente la mitad de los jóvenes que integraban la Juventud Socialista Madrileña. Al primer PCE que hubo en España se le conoció durante mucho tiempo como el partido de "los cien niños"..

(95) "El Socialista", 22 de abril de 1920.

to de este partido con la muerte de la Juventud Socialista Madrileña y con la de la propia Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Nos intersa hacer constar que ni la Federación ni la Juventud Socialista Madrileña han desaparecido, ya que no hay razón para su disolución, ni la inmensísima mayoría de sus afiliados están dispuestos a licenciarse a sí mismos, ingresando en un partido comunista que, con un derecho que consideramos indiscutible, ha fundado un grupo de antiguos afiliados a estas entidades juveniles. La Federación de Juventudes Socialistas pudo haberse transformado en un partido y haber adoptado la particular significación que le plugiese; pero es natural que tal determinación habría tenido que ser abordada en un Congreso (...). nada de eso se ha hecho, y sólo los individuos que formaban el Comité Nacional han acordado considerarse partido comunista, contra la voluntad expresa de la totalidad de los asociados, que nos envían su protesta por la conducta que estos elementos han seguido y que depositan su confianza en el Comité que los jóvenes socialistas madrileños nombraron por aclamación la noche del 20 del actual". Firmaban el comunicado César R. González y Evaristo Gil.

Pocos días después la Agrupación Socialista Madrileña se reunió en Asamblea para tratar el asunto de la campaña hecha en " Renovación" que tal revuelo causó en su día. El resultado de la Asamblea fué la decisión de expulsar a Ramón Merino Gracia, una victoria pírrica, para lo que debía haber sido una maniobra de largo alcance de Largo Caballero, consistente en montar un impresionante y solemne acto de expulsión, que sirviese de advertencia a otros posibles rebeldes (96).

- 
- (96) La crónica del suceso puede leerse en "España Nueva", 26 de abril de 1920. Estos hechos ponen de manifiesto el importante papel jugado por Ramón Merino Gracia. Este hombre abandonaría el PCE después de la unificación de los dos partidos comunistas. Parece ser que estando en la cárcel en Barcelona durante la Dictadura de Primo de Rivera se avino a escribir unos artículos en la prensa en los que renegaba de su condición de comunista. Algunos autores -malévolamente- aseguran que para ganarse la libertad sirvió en los sindicatos libres. Maurín, que vivía en Barcelona, nos dice que "se humilló ante el Dictador". Hemos tenido ocasión de hablar con allegados suyos y nos han confirmado la existencia de

Un nuevo suceso vino a echar más fuego a la cuestión, el protagonizado por Daniel Anguiano y que fué la causa de que solicitase la dimisión como Secretario General del PSOE. El y Besteiro habían sido delegados por el partido a Rotterdam al objeto de obtener información sobre las Internacionales (97). Según cuenta el mismo Daniel Anguiano (98) unos días antes de la partida fueron a visitarle un grupo de afiliados a las Juventudes de Madrid solicitando de él que fuese portador de una carta y unos informes que debía entregar a los delegados de la Internacional Comunista en Amsterdam. Pero remitámonos a la exposición de Anguiano: "tuve una entrevista con cuatro compañeros que pertenecen a la Juventud Socialista. Juntamente con ellos estaba Jesús Ramirez (99). Me informaron de los propósitos que tenían y los trabajos que realizaban. Se habían decidido a constituir, de hecho, el partido comunista en España. Una vez constituido, dirigirían un llamamiento a las organizaciones del Partido Socialista y a los obreros de la Unión General de Trabajadores para que se adhiriesen al comunista. Después organizarían y celebrarían un Congreso. Se habían resuelto a organizar el nuevo partido porque el grupo que publicó el manifiesto de propaganda y adhesión a la Tercera Internacional, y que actuaba para conseguir el ingreso en ella, pero sin romper la unidad del partido, no mostraba ni suficiente entusiasmo, ni gran actividad (100). También,

---

esos artículos publicados en la prensa. Ramón Merino ha muerto hace unos cinco años en Barcelona donde vivió todo este tiempo dedicado al ejercicio de su profesión de maestro y apartado de toda actividad política.

- (97) Daremos cumplida cuenta de los motivos del viaje al estudiar más adelante el segundo congreso extraordinario del PSOE.
- (98) Todo este asunto lo expuso en una carta publicada en "El Socialista" el 27 de abril de 1920. Allí mismo solicitaba la dimisión.
- (99) El mexicano que acompañaba a Borodin y que se quedó en España. Es el mismo al que Maurín llama Manuel Ramirez y que luego sería secretario general del partido comunista mexicano.
- (100) El asunto es perfectamente comprobable, una prueba definitiva es que la mayoría de los terceristas o acabó quedándose en el PSOE, o permaneció fuera del PSOE pero sin adherirse al partido comunista, pese a haber votado por la Tercera Internacional.

porque se demoraba constantemente el momento para que el Partido Socialista decidiese el ingreso, y porque tenían el convencimiento de que, dada la tradición del Partido, aun ingresando en la Tercera Internacional, no abandonaría la lucha por la conquista de reformas inmediatas o circunstanciales, y, por tanto, no modificaría su táctica presente (...). Días después, y una fecha anterior a mi salida para Rotterdam, el compañero delegado de la Tercera Internacional me indicó la conveniencia de que me pusiése al habla en Amsterdam con los compañeros de la Internacional Comunista y fuese portador de una carta de presentación y unos informes relacionados con los trabajos de organización del Partido Comunista que estaban realizando. Accedí a ello". Lo cierto es que todo esto se supo por la detención de los delegados en la frontera.

Las explicaciones que proporciona Anguiano y la justificación que da a su conducta resultan confusas e inadmisibles. Los documentos estaban redactados en inglés, de modo que el portador decía desconocer su contenido hasta la detención. Lo cierto es que su registro complicó mucho las cosas ya que allí se descubrió -según Anguiano- que el contenido, entre otras cosas, era una solicitud de dinero a la Internacional Comunista. Anguiano solicitaría la dimisión por estimar que existía en su conducta "una obligada ocultación de propósitos hacia el compañero Besteiro. Una desconsideración personal, únicamente evitable renunciando a realizar mi propósito de evitar la división del Partido o actuando de delator de personas que confiaron en mí una gestión determinada" (101).

Besteiro, a su vez, escribió unas cartas comunicando el incidente. En ellas decía que la carta no era tal sino un informe revolucionario, firmado por Ramírez, que él no leyó cuando una vez descubierto por la policía el asunto se la quiso enseñar Anguiano, puesto que "no me consideraba con derecho a enterarme de un documento que se me había ocultado cuidadosamente" (102).

(101) "El Socialista", 27 de abril de 1920. Anguiano estaba cerca de la posición de los jóvenes, se haría comunista después de la celebración del tercer congreso extraordinario. Más tarde abandonaría el partido para pasar a un republicanismo templado en vísperas de la II República.

(102) "El Socialista", 28 de abril de 1920. Parece ser que contenía afirmaciones en las que se calificaba a Besteiro de moderado poniendo a los camaradas en guardia. El contenido exacto no puede conocerse ya que Daniel Anguiano optó por destruir todos estos documentos para evitar dificultades en la frontera.

**CAPITULO VI**  
**SEGUNDO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PSOE**

A los dos meses de la celebración del Primer Congreso Extraordinario del PSOE, se iniciaron una serie de gestiones encaminadas a salir del punto muerto en que habían quedado las relaciones internacionales del PSOE a la vista de que no se celebraba el Congreso de Ginebra. Reunido el Pleno del Comité Nacional del PSOE se dió una nota que apareció en la prensa en la que se decía : "El Pleno del Comité Nacional, al tratar de la proposición de la Federación Socialista Asturiana, por la que se pedía se consultase al Partido sobre la necesidad de incorporarse inmediatamente a la Tercera Internacional, conoció una comunicación de la Secretaría Internacional de Bruselas que notificaba se reuniría el próximo día 13 de marzo, en Rotterdam, la Comisión de Acción, e invitaba a todos los Partidos afiliados a tomar parte en esa conferencia" (103).

Ante el aplazamiento del Congreso de Ginebra el Comité Nacional del PSOE recogió la invitación a Rotterdam y entendió que debía aprovecharse la ocasión para recabar "información sobre la ideología y táctica que iban a servir de fundamento a la reorganización de la Internacional" así se llegó a la conclusión que procedía el viaje antes de realizar una consulta por medio de referendum en el partido sobre el ingreso inmediato en la Tercera Internacional (104) tal como pedía la Federación Socialista Asturiana fiel al espíritu de lo aprobado en el Primer Congreso Extraordinario.

---

(103) "El Socialista", 24 de febrero de 1920.

(104) El Congreso de Ginebra estaba previsto para celebrarse en enero de 1920 y fué aplazado por el Comité de Acción nombrado en la Conferencia de Berna. Este período fué el más precario en la vida de la Segunda Internacional, la situación está magníficamente descrita en el libro de E.H. Carr. Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). Vol. III. Alianza Universidad. 1974. p. 180. "El invierno de 1919-20 trajo consigo una nueva fase en la historia de la Comintern. La Segunda Internacional parecía extinguida; los intentos de hacerla revivir en las conferencias de Berna, en febrero, y de Lucerna en septiembre de 1919, se habían venido abajo sin esperanza, y la idea



El caso es que el Pleno del Comité Nacional decidió por unanimidad y acordó lo siguiente:

- 1º Asistir, para informarse e informar, a la Conferencia que en Rotterdam celebrará la Comisión de Acción el día 13 de marzo.
- 2º Nombrar, para que concurran a la Conferencia, a los correligionarios Julián Besteiro y Daniel Anguiano (105), elegidos por el Congreso Extraordinario de nuestro Partido para asistir al Internacional de Ginebra.
- 3º Que en breve plazo, y a su regreso de Rotterdam, escriban, para su publicación, un informe que de a conocer el resultado de la reunión en la Comisión de Acción.
- 4º Que después de la Conferencia de Rotterdam vuelva a reunirse dentro del menor plazo posible el Pleno del Comité Nacional para examinar el asunto en el nuevo estado que presente y someter al Partido la solución que corresponda (106).

A finales de abril de 1920 se hacían públicos los informes de Besteiro y Anguiano, delegados a Rotterdam. Besteiro expone que está próxima la toma del poder por las clases trabajadoras (en lo que coincide con Lenin) y que por lo mismo la nueva Internacional debe tener un "poder ejecutivo internacional" (107). Pero Besteiro no es partidario de la Tercera Internacional.

---

de la Conferencia de Ginebra proyectada para enero de 1920, se abandonó!

(105) En este viaje tuvieron lugar los sucesos descritos unas páginas atrás.

(106) El Comité Nacional estaba formado por las siguientes personas: Largo Caballero, Saborit, Nuñez Tomás, Martínez Gil, Fabra Rivas, Azorín, De los Ríos, Cuenca, Félix Sánchez, Besteiro, Remigio Cabello, Nuñez de Arenas, Ovejero, Lamonedá, Acevedo, López Darriba y Anguiano. En esta relación los terceristas estaban claramente en minoría en una proporción de seis frente a once, de modo que hubiera resultado imposible oponerse al viaje a Rotterdam.

(107) Carr escribe en un pasaje de su obra que los hombres de la Tercera Internacional tenían conciencia de ser los continuadores de la Primera, tal como la querían Marx y Engels, a diferencia de la Segunda a la que calificaban despectivamente de "apartado de correos".

Incluso insiste en que debe revisarse la política del partido ya que cuando se votó la adhesión a la Tercera en el Primer Congreso Extraordinario no había más que dos soluciones posibles, permanecer en la Segunda o ingresar en la Tercera. Besteiro anima en su informe a que se admita la posibilidad de adherirse al grupo de los Reconstructores. También es de los que distingue entre Revolución Rusa y Tercera Internacional (dice estar de acuerdo con la primera) y se muestra contrario a la exclusión de afiliados al PSOE tal como se solicita desde Moscú. La línea argumental que sigue para contrariar a los partidarios de la adhesión a la Tercera es la siguiente: "Aceptar la adhesión teórica a la Tercera Internacional para proyectar la revolución en el porvenir y vivir un presente exento de compromisos inmediatos es una posición que no pienso aceptar en el Partido. La realidad inmediata nos ofrece un vasto campo de lucha (...). Pero dar la sensación de que en Rusia o dondequiera se ha inventado la fórmula infalible de la revolución y vivir con los ojos puestos en la estepa rusa, sin ver lo que pasa en las ciudades o en los campos de Castilla o Extremadura o Andalucía, eso puede servir de tema para más o menos bellas disertaciones; pero no sirve para hacer una obra efectiva. Eso es socialismo sin democracia: es demagogia pura, capaz de provocar entusiasmos fáciles y tal vez sacrificios estériles, seguidos de un escepticismo inevitable. Algo de eso, no es que va a pasar, es que está pasando ya en nuestro país ( Besteiro sabrá a qué se refiere, el autor de este trabajo no ha podido descubrir todas estas horribles escenas, por lo demás magistralmente descritas) y yo me creo obligado a salir al paso de esos peligros, poniendo en guardia a los compañeros que se han forjado ilusiones engañosas en torno a las medicaciones en pro del ingreso en la Tercera Internacional" (108). Finalmente Besteiro opina que hay que mantener el acuerdo del último Congreso, asistiendo al Congreso de Ginebra y después de conocidas las conclusiones allí aprobadas, proceder a replantear la cuestión ante el Partido.

El informe de Daniel Anguiano no pasa de ser una breve exposición de las actitudes de los partidos socialistas europeos, seguida de unas consideraciones personales en favor del ingreso en la Tercera y con las que pretende salir al paso de una idea que va ganando cuerpo en el partido, "considero conveniente advertir que la Tercera Internacional deja a los partidos nacionales en completa libertad de actuación, claro es que con sujeción

---

(108) "El Socialista", 29 de abril de 1920.

a los principios y tácticas previamente adoptados como más eficaces y ver  
daderos" (109).

Conocidos los informes de los delegados se pasó enseguida a los det  
alles sobre la organización de un nuevo Congreso. Se decidió que se ce  
lebraría en Madrid a partir del 19 de junio de 1920. Se fijó un orden  
del día en el que se incluían una serie de preguntas que dieron lugar a  
una fuerte discusión ya que al entender de algunos -los terceristas- las  
preguntas así formuladas prejuzgaban las respuestas. Una vez más se po  
nía de manifiesto que la convocatoria de congresos, al estar tan iguala-  
das las fuerzas, favorecía a la tendencia que tenía en sus manos el con  
trol administrativo del aparato del partido, en otras palabras, a los jefes  
del socialismo español. Como el tema tiene cierto interés voy a repro-  
ducir algunos puntos de la discusión. El orden del día propuesto por la  
comisión ejecutiva era el siguiente:

- 1º ¿ Debe el PSOE ratificar el acuerdo del último congreso de asistir al  
de Ginebra, reservando su resolución definitiva acerca de la Interna-  
cional hasta conocer los acuerdos que en él se tomen?
- 2º ¿ Debe el PSOE separarse de la Segunda Internacional, quedando en ac  
titud expectativa hasta que la situación internacional socialista se de  
fina mejor y pueda decidirse con más probabilidades de ac  
uerdo, asis  
tiendo, si le es posible, a todos los congresos y conferencias interna-  
cionales que traten de constituir una sola Internacional?
- 3º ¿ Debe el PSOE adherirse a la fórmula de los Re  
constructores?
- 4º ¿ Debe el PSOE ingresar incondicionalmente en la Tercera Internacional?
- 5º ¿ Debe el PSOE ingresar con condiciones en la Tercera Internacional?
- 6º ¿ El Partido debe recabar su libertad, sea cual sea la Internacional a  
la que se ad  
hiera, para determinar su táctica?

---

(109) "El Socialista" 29 de abril de 1920. Anguiano quizá no era el hombre más  
adecuado para el trabajo que se le encomendó. Hay numerosos testimo-  
nios escritos que evidencian que no se trataba de un hombre instruido, ade  
más no hay porqué suponerle que supiese idiomas. En otras palabras, Bes  
teiro estaba muy por encima de sus posibilidades, y por supuesto presen-  
tó un informe más hábil. Además tampoco conviene olvidar que la situación

79. ¿Se entiende que el hecho de ingresar el PSOE en la Tercera Internacional nos obliga a cumplir todos los acuerdos de sus congresos?
80. ¿Entiende el PSOE que su actuación debe dirigirse a obtener para el proletariado mejoras inmediatas, tanto directamente de los patronos como con su intervención en el Parlamento, Diputaciones, Ayuntamientos y otras Corporaciones, sin perjuicio de trabajar por acelerar el momento de la Revolución Social, única forma de que la clase trabajadora logre su total emancipación, o cree que ha de dedicar su fuerza a sólo esto último? (110).

Núñez de Arenas, secretario de la Comisión Ejecutiva (111) y uno de los más firmes terceristas, se hizo eco del carácter nada neutral de las proposiciones y por lo mismo publicó unos comentarios a este orden del día en los que afirmaba que a su juicio era tendencioso. Allí pasó a referir cómo tuvo lugar la reunión de la Comisión Ejecutiva y señalaba que "el punto cuarto fué combatido por Lamonedada y por él, la palabra incondicional nos parecía tendenciosa. Al fin, dando muestras de transigencia, se aceptó la pregunta, completándola con la pregunta quinta". También explicaba que la pregunta octava fué rechazada por Lamonedada y por él (112), ya que entendían que se presentaba el problema en dos términos, cuando la cuestión presentaba aún mayores aristas. En este punto Núñez de Arenas y Lamonedada propusieron la siguiente pregunta: "¿ Entiende el Partido que

---

de aquél, a raíz de la cuestión de las cartas encontradas en su poder, no era demasiado airosa. No es extraño que se limitase a pasar unos papeles y esa pequeña nota final en la que ratificaba su posición sin entrar en más detalles.

- (110) "El Socialista" 14 de mayo de 1920. El cuestionario recoge en su texto gran parte de las objeciones presentadas por Besteiro en su informe.
- (111) En el anterior congreso había sido propuesto por varios delegados y aceptado, que hubiese en la Comisión Ejecutiva representación de mayorías y minorías. Como representantes de la minoría formaban parte de la Comisión Ejecutiva: Daniel Anguiano, Ovejero, Lamonedada y Núñez de Arenas(terceristas).
- (112) Eran los dos únicos terceristas que asistieron a la reunión de la Comisión Ejecutiva. El resto de los participantes eran Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Lucio Martínez.

su actuación debe consistir en preparar la Revolución mediante la acción de masas, sin desperdiciar la intervención en órganos legales para defender medidas que entrañen transformaciones revolucionarias". Fórmula que fué rechazada, así como la inclusión de las siguientes preguntas:

1º Si es aceptable el sistema de los Soviets.

2º Si se cree en la necesidad de la dictadura del proletariado.

3º Si es aceptable en la Internacional la participación ministerial.

Largo Caballero replicó a Nuñez de Arenas en las páginas de "El Socialista" en un escrito de mal tono. Después de hacer unas consideraciones desafortunadas sobre su persona en las que vertía conceptos como "el compañero Nuñez de Arenas (...), horrorizado, sin duda, ante la posibilidad, de que los que le votaron, por ser defensor de la Tercera Internacional, para formar parte de dicha Comisión puedan creer que se le agotó toda la sustancia revolucionaria, se ha considerado obligado a poner en guardia a los afiliados contra una parte del orden del día, que, a su entender, es tendenciosa y puede engañar a los correligionarios" (113). Largo Caballero pasaba a decir : "¿que la palabra "incondicionalmente" de la pregunta cuarta es tendenciosa? ¿Por qué? Hay defensores de la Tercera Internacional que opinan que deben ponerse condiciones para el ingreso en ella; otros, no (...) ¿Por qué extrañarse de la palabra? Este es un punto que por muchas habilidades que se pongan en juego no se podrá soslayar. Por otra parte, si para unos puede ser tendenciosa la palabra "incondicionalmente" del punto cuarto, para otros lo serían las "condiciones" del punto quinto". Como se ve Largo Caballero, pese a sus juegos malabares, dejaba sin respuesta las cuestiones planteadas por Nuñez de Arenas. Parece evidente que ese orden del día ofrecía el peligro de desplazar el centro de gravedad de las decisiones a uno u otro extremo de la cuestión de modo artificial. Alguna de las propuestas resultaba un añadido que podía tener su reflejo en las votaciones originando divisiones innecesarias y quizá deseadas.

---

(113) "El Socialista", 17 de mayo de 1920.

A medida que se acercaban las fechas previstas para la celebración del segundo Congreso Extraordinario del PSOE los defensores de unas y otras posiciones publicaban largas exposiciones motivadas. Así a fines de mayo la tendencia mayoritaria en la Comisión Ejecutiva emitió un informe -de lo más sorprendente- en el que se hacían una serie de consideraciones con vistas al Congreso. En el texto se podía leer: "Vamos a exponer lo que opinamos acerca de la posición del Partido con respecto a la Internacional (...). Nosotros, si no queremos ser humillados y vencidos, no podemos condenarnos al aisla-miento. Nuestra forma de conducta debe ser, pues, estrechar cada vez más los lazos que nos unen con las organizaciones obreras y socialistas con las cuales podamos mantener una comunicación constante y regular.¿ Se consigue esto adhiriéndose a la Tercera Internacional? Evidentemente, no.

Nosotros debemos cumplir, sin duda, deberes de solidaridad con la gran República rusa de los Soviets. Pero para cumplirlos no podemos debili-tarnos, sino fortalecernos, no debemos aislarnos de los grandes grupos pro-letarios de Europa, sino unirnos estrechamente a ellos.

Proclamada la adhesión del PSOE a la Tercera Internacional, ¿a qué congresos podríamos asistir, en comunicación con qué camaradas habríamos de estar, qué indicaciones habríamos de seguir?.

Se dirá : las de Moscú.

Pero los camaradas de Moscú han visto hasta tal punto la imposibilidad del mantenimiento de una comunicación regular con los comunistas del resto de Europa y del mundo, que han pensado en la creación de un Buró en Alemania, otro en Holanda y otro en América (...). En resumen, nosotros proponemos al Congreso Extraordinario que el Partido no rompa con la Segunda Internacio-nal, que asista a la Conferencia de Ginebra, manteniendo el espíritu manifes-tado en el último Congreso Nacional, y que, si el grupo de reestructores convocase a una conferencia, se procure también asistir a ella a título consultivo" (114).

---

(114) "El Socialista" 2 de junio de 1920. Los firmantes del informe en el que se llegaba a la sorprendente conclusión de que el mejor modo de defender la Revolución Rusa era permaneciendo en la Segunda Internacional, fueron los siguientes: Besteiro, Nuñez Tomás, Andrés Saborit, Largo Caballero, Lucio Martínez, Remigio Cabello, Francisco Azorín, Ramón Cuenca, y Fran-cisco Sánchez.

La minoría de la Comisión Ejecutiva, la partidaria de la Tercera, también trataba de hacerse oír y exponía su opinión por escrito:

"El Congreso anterior accedió a conceder una breve espera con ánimo de que la inmediata Conferencia de Ginebra pusiera en claro si en la Segunda Internacional quedaban socialistas sinceros; así y todo, la diferencia de votos fué pequeña, y la moción aprobada significaba que a dicho Congreso se iría con la vista puesta en la ideología revolucionaria que representa la Rusia socialista (...). Cualquiera que sea la opinión de los españoles verdaderamente socialistas en cuanto a táctica, es incuestionable que no puede pertenecer nuestro Partido ni un momento más a una Internacional que no acepta ni defiende plenamente la Revolución Rusa; que tiene en su seno a los mayoritarios alemanes, a los Ebert, Scheidemann y Noske, asesinos de Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Kurt Eisner y comunistas de la cuenca del Rhur; a los ministros "socialistas" del católico rey de Bélgica, iniciadores de la elevación del sueldo al clero belga (...). La Reconstrucción no tiene razón de ser. Es una posición confusa, vacilante, de desconcierto. ¿Reconstruir qué? ¿Es posible unir y armonizar a los mayoritarios alemanes con los comunistas rusos? ¿Es que la Tercera Internacional puede reputarse como no socialista para crear otra?" (115).

---

(115) "El Socialista" 11 de junio de 1920. Hemos comentado que este fué uno de los períodos más duros por los que atravesó la Segunda Internacional. El resultado de la Conferencia de Londres organizada por el Comité de Acción (que debía haberse llamado de inacción) fué el aplazamiento de toda decisión, a la espera de tiempos mejores, y la invitación a considerar las posibilidades ofrecidas por la recién creada Sociedad de Naciones. Lo mismo sucedió en la Conferencia de Rotterdam en la que ya se atacó abiertamente a la República de los Soviets. Por otra parte "el verano y el otoño de 1920 marcaron las más altas cotas de la Comintern y de sus esperanzas de promover la revolución en todo el mundo". Carr. op. cit. Vol. III, p. 180. A todo lo expuesto hay que añadir la fuerte impresión que causó en todo el mundo el asesinato de Rosa Luxemburgo en prisión, del que se culpó al gobierno en el que predominaban los socialistas. Lo cierto es que en el PSOE empezó a crecer la siguiente impresión, muy bien descrita por alguien: "La Segunda

Con lo expuesto anteriormente una vez más se pone de manifiesto la tibieza de los principales jefes del socialismo español. En el fondo las votaciones del Primer Congreso Extraordinario manifestaban de alguna manera que la mayoría socialista estaba con la Tercera o con lo que esta significaba para ellos (116). Fueron también los jefes del socialismo español los que vieron el cielo abierto cuando se empezó a plantear aquí (no hay que olvidar que por ellos mismos) y se vió que prosperaba la posibilidad reconstructora. Aquí esta operación tuvo las mismas características que en otros países, se ofrecía una tercera vía (117) de desahogo que permitía romper la dura alternativa anterior: Segunda o Tercera Internacional.

A pocas fechas del Congreso las distintas Agrupaciones socialistas discutían y votaban sobre el pleito de las Internacionales. "El Socialista" recoge con algún detalle el desarrollo del mismo en el seno de la Agrupación Socialista Madrileña y en el que se aprobó llevar al próximo congreso el criterio del ingreso en la Tercera. En aquellos días las discrepancias en el seno del PSOE ya no se disimulaban y las discusiones tenían lugar en un medio de gran violencia. Uno de los ejemplos más demostrativos de la nueva situación lo ofrece el mismo Largo Caballero (118) que encajaba muy mal los progresos de los partidarios de Moscú.

---

Internacional es un cadáver viviente. ¿Es posible que haya correligionarios que se presten a ser caballeros del Santo Sepulcro?".

(116) Sobre el clima de radicalización de la clase obrera en el período 1918-1921 puede verse el libro de Fernanda Romeu Las clases trabajadoras en España. Taurus. Ediciones S.A. Madrid 1970, pp. 144-155.

(117) La Internacional de Viena o "Dos y media" que nacería en febrero de 1921. Este intento llevó una vida muy precaria y desapareció por el escotillón sin pena ni gloria. Puede obtenerse información en Cole. Op. cit. Vol. V. pp. 303-308.

(118) Un hombre con una pluma verdaderamente intencionada. A lo largo de estas páginas le hemos visto -y le veremos- de protagonista de diversas trifulcas. Personalidad que tiene muy mal casar con esa otra imagen bastante difundida que nos lo presentará en plena guerra civil como un anciano reducido y manipulado por Araquistain y Alvarez del Vayo, y naturalmente los comunistas como telón de fondo.



Largo Caballero en un artículo sobre el desarrollo de las votaciones en la Agrupación Socialista Madrileña escribe "la Agrupación Socialista Madrileña el último sábado, en un ambiente verdaderamente demagógico y en forma atropellada, como casi siempre trata los asuntos importantes, aprobó por 198 votos contra 79 (uno de estos últimos era el de Largo Caballero) llevar al próximo Congreso del Partido el criterio de ingresar inmediatamente en la Tercera Internacional". Y con la misma ecuanimidad seguía: "hay que tener en cuenta que de más de 1.300 afiliados que figuran en la Agrupación, sólo han tomado parte en la votación 277 y, por tanto, no se sabe cómo piensan sobre cuestión de tanta trascendencia más de 1.000 correligionarios, que son más de las cuatro quintas partes de los que figuran como socialistas inscritos". (119)

El encorajinamiento llegó también a las personas y siguiendo en lo que estamos podemos leer en el mismo número de "El Socialista" otra intervención de Largo Caballero, que esta vez tenía como destinatario a Daniel Anguiano, al que recordaba con un exquisito afán de clarificar a las personas y las conductas, su anterior política de defensa de la conjunción y la guerra europea. El aludido tampoco tenía ningún inconveniente en explicar que el cambio de actitud era fruto de la reflexión, y calificaba el fenómeno experimentado en su persona diciendo que "era signo de flexibilidad mental", argumento que no debió hacer especial impresión a Largo Caballero que terminaba diciendo: "Pero, ¿cómo piensa Anguiano? Y, sobre todo ¿cómo pensará mañana? Porque no crea que es tan sencillo el que un partido esté siempre sometido a esta flexibilidad de las ideas que él tan fácilmente administra".

---

(119) Largo Caballero propone solapadamente la anulación de una votación que había sido anunciada y realizada regularmente (otra cuestión es el absentismo de los militantes del PSOE que también se refleja en los congresos). De todos modos este es un procedimiento no desusual como lo prueba el hecho de que se necesitasen tres congresos ex-traordinarios para decidir sobre el ingreso en la Internacional.

Pablo Iglesias antes de la inauguración del Segundo Congreso Extraordinario daba su parecer sobre la cuestión en estos términos: "Según expuse en el artículo aparecido en "El Socialista" del primero de mayo último, no debe haber en cada país mas que un Partido Socialista y en el mundo una sola Internacional. Así es como únicamente puede hacerse efectiva la magna frase de Marx y Engels : ¡Proletarios de todos los países, uníos ! Con dos o tres Internacionales, dividido en dos o más porciones el proletariado activo, si no se realiza una obra suicida, dificultase, al menos, en gran manera la labor que para mejorar y, sobre todo, para redimirse efectúa la clase explotada (...). El afianzamiento de la República Socialista rusa exige que el proletariado de los demás pueblos influya, pese sobre sus respectivos gobiernos, para que éstos, apremiados también por otras circunstancias, respeten la existencia de dicha República (...). Creo, por tanto, en lo que se refiere a España, que los partidarios de la Segunda Internacional, los de la Tercera y los Reconstructores deben acatar la resolución que sobre este particular tome el Congreso abierto en el día de hoy (...). Respecto a la Internacional, opino que debe ir a Ginebra una representación del Partido, como igualmente a la Conferencia de los reconstructores" (120).

El Segundo Congreso Extraordinario del PSOE se inició la tarde del 19 de junio de 1920. Una de las primeras cuestiones a tratar fué la petición formulada por parte del Partido Comunista Español en la que se solicitaba se permitiese asistir al Congreso a una representación del mismo a título exclusivamente informativo. El tema dividió a los asistentes y a la petición siguió una discusión acalorada. Los argumentos de los que se oponían a que se dejase pasar a la representación comunista venían a ser en síntesis los siguientes:

---

(120) "El Socialista" 19 de junio de 1920. Sorprende el contenido del texto en el que no se habla para nada de los partidos comunistas, que son ignorados, hasta el extremo de que Iglesias menciona expresamente que "no debe haber en cada país más que un Partido Socialista". Por otra parte en el texto, si bien no se recogen preferencias o recomendaciones hacia una u otra Internacional, se aboga por la conveniencia de ir a Ginebra y también a oír a los Reconstructores, y eso independientemente de lo que en el congreso se resuelva. Da la impresión de que

-Los comunistas se dieron de baja en el PSOE sin esperar a la celebración del Congreso, aunque mañana quizá no lo sean, hoy son disidentes.

-No necesitamos que venga nadie de fuera de nuestras filas a explicarnos cuál es el verdadero camino del socialismo.

-Excluidas disciplinariamente por cuestiones económicas algunas agrupaciones, sería una injusticia admitir a organismos que no se someten a nuestra disciplina. (121)

Como se ve el último razonamiento sería el más terminante, y en este sentido Besteiro, destacando los aspectos más graves, se opuso a la petición argumentando que: "los comunistas se habían separado voluntariamente. Si se les admitiese a ellos, podrían venir a informar también las or

---

Iglesias no comprende el fondo del problema o por lo menos desconoce muchas de sus facetas.

(121) Ciertamente era una desfachatez por parte del PCE una petición de este tipo. El Partido Comunista Español, nacido de la escisión de las Juventudes Socialistas en el mes de abril, se dedicó con verdadero entusiasmo a hostigar al PSOE y la UGT desde las páginas de "El Comunista". Javier Aisa y Victor Manuel Arbeloa en Historia de la Unión General de Trabajadores. Ed. Zero. Madrid 1975, recogen algunos de los artículos aparecidos en "El Comunista", como por ejemplo, en el número 2 (16 de mayo de 1920) en el que se dice: "no hay que transigir con socialistas farsantes que engañan al proletariado y sirven a la burguesía" y aclarando cómo hay que conducirse ante la Revolución rusa señalan que, "no basta ser admirador sentimental, hay que propagar e identificarse con su ideología". En este mismo número se dice también -en vísperas del Segundo Congreso del PSOE- que el Partido Comunista Español nunca pactará con "socialistas reformistas" (los partidarios de la Segunda Internacional) ni con los "centristas" (los del PSOE partidarios de la Tercera Internacional). Op. cit. p. 80.

ganizaciones obreras más opuestas. Este Congreso daría un triste espectáculo si admitiese una pretensión tan peregrina" (122). Pero no todo el mundo se mostró tan intransigente como Besteiro, ya que con todo, y admitiendo que los argumentos en contra puedan tener cierto fundamento, lo cierto es que en la discusión los partidarios de dejarles entrar debieron exponer puntos de vista bastante defendibles, ya que el tema acabó pasando a votación y la petición fué rechazada por 14 votos contra 13. Como se ha escrito unas páginas atrás, este Congreso se celebró en unas circunstancias que presumían el triunfo de los terceristas (123).

Tampoco asistía a este Congreso Pablo Iglesias que atravesaba una crisis en su enfermedad y envió un saludo al Congreso en forma de carta abierta en la que se mostraba exquisitamente neutral, "seguro que han de resplandecer en vuestros debates la serenidad y la elevación de ideas y que habeis de imprimir a vuestros acuerdos el mayor acierto" (124).

Parece ser que de las 575 secciones que agrupaban a los 52.877 afiliados que tenía el PSOE en aquellas fechas sólo se hallaban representadas 109 agrupaciones con 12.491 afiliados, las cifras proceden de una intervención de Largo Caballero, de dudosa intención. En cualquier caso varios representantes se opusieron a dar beligerancia a esta cuestión y consiguieron que no hubiese lugar a la deliberación sobre ese punto, como detalle significativo de lo que allí se discutía, se llegó a mencionar expresamen-

---

(122) "El Socialista", 21 de junio de 1920.

(123) Se vive en el momento de mayor prestigio de la Internacional. Humbert-Droz, delegado al Segundo Congreso de la Internacional Comunista (julio 1920), cuenta cómo los delegados seguían en grandes mapas el curso de la guerra rusopolaca y el avance incontenible del Ejército Rojo hacia Varsovia. Mémoires de Jules Humbert-Droz. Vol. II. En España incluso los contrarios a la Tercera Internacional trataban de distinguir hábilmente entre Internacional y Revolución Rusa mostrándose conformes con esta última, o basaban su negativa -como hemos visto- en razones tan peregrinas como las dificultades para mantener comunicaciones regulares con Moscú.

(124) "El Socialista", 21 de junio de 1920.

te que "el Congreso no podía suspenderse".

Se suscitó en la tercera sesión el tema del orden del día elaborado por la Ejecutiva, que como recordaremos, ya había dado lugar a algún percance y a la polémica entre Largo Caballero y Manuel Nuñez de Arenas. Pérez Solís después de hacer notar que el orden del día más que a aclarar las cosas había contribuido a embrollarlas, apuntó hacia una fórmula más sencilla : la salida de la Segunda Internacional o la permanencia en ella. El orden del día era profundamente político y así no debe resultarnos extraño que ante el tema hubiese ya una auténtica toma de posiciones, desde la ya mencionada de Pérez Solís, a la de Antonio García Quejido que se limitó a exponer que "el Congreso es soberano para reformar el orden del día, si lo tiene por conveniente" (125).

La Ponencia que tenía por encargo emitir dictamen sobre el orden del día parece ser que tampoco pudo llegar a un acuerdo. Besteiro y Largo Caballero insistieron en que se suspendiese la discusión -en el congreso- sobre el orden del día y se esperase a que la Ponencia presentara una solución de armonía. Otros como Pérez Solís sostuvieron su escepticismo sobre la posibilidad de que la Ponencia llegase a emitir un dictamen de conjunto. Por fin, después de muchos forcejeos, se acordó esperar a que la Ponencia -como se aseguraba- presentase su dictamen aquella misma noche.

Llegado el momento la Ponencia presentó dos dictámenes, uno respaldado por la mayoría, y otro por la minoría. El primero tenía el siguiente contenido:

---

(125) "El Socialista", 22 de junio de 1920. Antonio García Quejido era uno de los hombres de más prestigio en el PSOE. Morato dice de él en Líderes del Movimiento obrero español. Cuadernos para el Diálogo. 1972. pp. 255-305, que fué el verdadero fundador de la UGT y lo sitúa a la altura de Iglesias, Vera, y Perezagua. Antonio García Quejido se pasó al PCOE y después de la unificación siguió en el Partido Comunista de España. Pérez Ledesma en Pensamiento Socialista Español a comienzos de siglo hace un estudio detallado de la vida y la obra doctrinal de García Quejido.

1º Separarse de la Segunda Internacional.

2º Ingresar incondicionalmente en la Internacional Comunista.

Se explicaba también en ese dictamen que se entendía que el ingreso en la Internacional Comunista comportaba unas normas de actuación que debían incorporarse al Partido. En un anexo se señalaban esas normas:

1º Lucha de clases sin compromiso con los partidos burgueses y socialistas.

2º Unión con todos los proletarios españoles que, aun perteneciendo a organismos que hasta ahora estuvieron distanciados del Partido Socialista, combatieron siempre sobre el terreno de la lucha de clases (era una clara referencia a la CNT)

3º Acción de masas para la conquista del Poder, en beneficio exclusivo de la clase trabajadora.

4º Dictadura del proletariado para contrarrestar la acción contrarrevolucionaria de la clase burguesa y organizar el régimen comunista.

5º Sistema de Soviets como medida para instaurar la democracia proletaria.

También se advertía que : "las cuestiones de táctica, de acuerdo con lo dicho por los comités de la Tercera Internacional y algunos de sus hombres representativos, serán resueltas dentro de cada país inspirándose en el exacto cumplimiento de los principios formulados en los manifiestos de la Tercera Internacional, acuerdos de Congresos y Conferencias que ha celebrado y celebre en lo porvenir" (126).

El dictamen de la minoría proponía el ingreso en la Tercera Interna - cional con arreglo a unas bases formuladas del siguiente modo:

1º El PSOE recaba su autonomía para cuanto concierne a la táctica de lucha por estimar que ésta ha de ser condicionada por las si-

---

(126) " El Socialista ", 22 de junio de 1920. Este dictamen iba firmado por Mariano García Cortés, Daniel Anguiano, Lucio Mancebo y Eduardo Vicente.

tuaciones de cada momento y la psicología de cada pueblo, máxima que ha sido la inspiradora de su nobilísima historia socialista.

- 29 El PSOE debe representar, por su esfuerzo perseverante en el seno de la Tercera Internacional, el propósito de unificar las fuerzas socialistas que aspiran a convivir bajo los mismos ideales, luchando, a fin de conseguirlo, por evitar injustificadas excomuniones y debilitar dogmatismos, siendo, por consiguiente, el defensor de los propósitos que animan al Partido Socialista francés e independiente alemán, y asistiendo a cuantos Congresos se celebren con tal propósito unificador (127).

Para los más lúcidos se iba poniendo de manifiesto que condicionar el ingreso en la Tercera Internacional era un modo solapado de tratar de continuar en la Segunda. Una de las intervenciones más brillantes fué la de Manuel Nuñez de Arenas, probablemente porque era de los pocos que tenían algo que decir. Nuñez de Arenas (128) después de dirigir unos galan

- 
- (127) El dictamen iba firmado por Isidoro Acevedo, José María Suarez y Fernando de los Rios, y desde luego contemplaba en su texto, deliberadamente ambiguo, fórmulas que permitían volver a replantear el tema de nuevo. Es más, aquí se contenían fórmulas en clara oposición con el espíritu de la Tercera Internacional. Lenin en el Primer Congreso de la Internacional Comunista (1919) ya había leído su Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado que luego fué notoriamente difundido y no dejaba lugar a dudas, y cuyos principales conceptos se recogían en el Manifiesto que se había enviado a los partidos socialistas. Allí se decía hablando de los partidos socialistas de la Segunda Internacional: "la existencia de esos elementos vacilantes es inevitable históricamente, y, desgraciadamente, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo mucho tiempo todavía" (p.157) Op. cit. incluida en las Obras Escogidas. Moscú. 1960. Pero la fórmula casi sanitaria que acabó sacando del impas a muchos partidos socialistas fué la publicación de las 21 condiciones para el ingreso en la Internacional, que se darían a conocer en el segundo congreso (1920).

- (128) Manuel Nuñez de Arenas ha muerto hace unos años en Burdeos donde se dedicaba a la enseñanza. Tuñón, que le trató en sus últimos años y que se ha hecho cargo de sus papeles, ha tratado de rehabilitar su memoria,

tes comentarios a la peroración de Fernando de los Rios, hizo una historia detallada de la conducta de la Segunda Internacional en los últimos años ilustrando cada una de sus acusaciones con innumerables ejemplos, pero no se quedó en un puro comentario a la desastrosa conducta de la Internacional durante la guerra europea, sino que analizó también su actuación en la actualidad de aquellos días: "lo que ya no tiene explicación es que, después de la guerra, se colaborara en el Tratado de Versalles y que en la Liga de Naciones esten actuando ministros socialistas. ¿Quién ha protestado contra la declaración de guerra de Polonia a Rusia, violación patente de la Liga de las Naciones? Un liberal inglés: Churchill. Los ministros socialistas no protestan y siguen en sus puestos". A continuación el orador refiriéndose al PSOE pone en evidencia a los jefes del Socialismo español inventores del tema de la "incondicionalidad". La cuestión de la "adhesión incondicional" fué un descubrimiento político verdaderamente venenoso que se explotó con el mayor entusiasmo y constituyó un verdadero calvario para los terceristas. "Las esencias de la Tercera Internacional, como el compañero De los Rios ha reconocido, son netamente socialistas. ¿Adhesión incondicional? La Comisión Ejecutiva ha visto que la palabra no era muy apropiada. Hiere nuestra susceptibilidad, nuestro espíritu de independencia. Pero, analizada la palabra, se ve que no hiere nuestra conciencia ni nuestras susceptibilidades. Incondicionalmente no significa que abandonemos nuestro pensamiento. Es una aceptación del programa. Ni un solo texto de los manifiestos de la Tercera Internacional obliga a supeditarse al capricho de un organismo ni a una uniformidad absoluta".

A continuación para dar fé de sus palabras pasó a leer textos que ponían de manifiesto la amplitud de criterios de la Tercera Internacional en este punto (probablemente fué de los pocos, por no decir el único, de los

---

pues su retirada de la política activa fué valorada con gran dureza. Sab<sup>o</sup>rit en su obra Julian Besteiro, escrita hace bien pocos años, se despa-cha con auténtica ferocidad y dice de él: "Si era un instrumento de los jesuitas en las filas del PSOE" (p. 55). Otros señalan "su triste final colaborando con la Dictadura", me imagino que a lo que se refieren es a que solicitó y aceptó una beca para el extranjero en el período de la Dictadura de Primo de Rivera.



ponentes que se apoyó directamente en los textos). Y finalizó su discurso con estas palabras, en las que de nuevo manifiesta sus buenos conocimientos del asunto que se trata y -de rechazo- la escasísima información, que era la regla general, de los demás ponentes: "quería indicar el compañero Acevedo que los Soviets significan la desaparición de los Sindicatos. No es así. Ningún comunista ha rechazado los sindicatos. El Soviet tiene la ventaja sobre el Sindicato de que no está integrado exclusivamente por compañeros de la misma profesión. Con ello se evita el crecimiento de egoísmos perjudiciales, y se contrarrestan y equilibran las necesidades del proletariado en general. La Tercera Internacional no excluye, sino que aconseja la intervención en Parlamentos, Corporaciones y Sindicatos." (129). A continuación leyó como prueba de sus asertos varios párrafos de una carta de Lenin a los Independientes alemanes, concluyendo su intervención diciendo, "no hay viejo y nuevo socialismo. No hay más que el socialismo que había."

Según el cronista que hacía el resumen de las sesiones para "El Socialista" (130) las intervenciones más destacadas fueron las de Nuñez de Arenas, Anguiano y Pérez Solís. Es un parecer ciertamente discutible. A mi modo de ver, la más interesante, como ya he mencionado, y a gran distancia, es la de Nuñez de Arenas, entre otras cosas por ser la más rigurosa. El hombre se sirvió en todo momento de textos de Radek, de Lenin, y de los manifiestos de la Internacional de Moscú, fenómeno ciertamente inusual como se encargará de poner de manifiesto la intervención de otro prohombre del PSOE y futuro comunista Pérez Solís (131). Su perorata es un ejemplo del nivel de formación política que se gastaba por estos lares.

---

(129) "El Socialista", 22 de junio de 1920.

(130) Era una pequeña glosa, al margen de la información más detallada que aparecía en las mismas páginas.

(131) Oscar Pérez Solís era un hombre hasta entonces de posiciones muy moderadas en el seno del partido que después del fracaso de 1917 llegó a iniciar un cierto movimiento en torno a la posible colaboración con la monarquía. Gozaba de gran prestigio en el PSOE por haber abandonado la carrera de las armas por seguir el ideal socialista.

No resisto la tentación de reproducir algunos pasajes de su discurso (naturalmente los más divertidos): "Quiero continuar en la Segunda Internacional, porque no confundo a sus directores con la masa que les sigue todavía. Quiero quedarme en el Templo para arrojar de él a los sacrílegos". Explica, para los que no lo sepan, que él es un extremista, y dice que de entrar en la Tercera Internacional lo haría con todas sus consecuencias, "sin parlamentarismo, sin Institutos de Reformas o de Previsión, sin reclamaciones a los ministros. La Internacional rusa es la acción, es la Revolución".

Al final de la quinta sesión volvía a hablar Pérez Solís, que después de otras consideraciones sobre su persona algo sorprendentes -"luchan en mí el hombre sentimental y romántico y el hombre de estudios: el hombre de cerebro. Si me dejase llevar del sentimiento correría hacia los que proclaman la Tercera Internacional, con una sola condición : la máxima violencia"- iniciará una larga disertación sobre la Segunda y la Tercera Internacional y la Revolución Rusa que no contiene detalles de especial relevancia salvo una serie de reiteradas alusiones a la antigua flojera del Partido Socialista y a la necesidad de estimular a sus jefes. Por lo demás, lo más digno de destacar fué la interrupción del discurso por la presidencia del Congreso, que al ver el estado del orador -el hombre en esta última parte de su discurso debía sudar como una res- le preguntó si no quería pararse a tomar aliento. Pérez Solís acabó con estas palabras : "Sólo daría mi voto a la Tercera Internacional si no se volviera a pasar los puentes de los ministerios. Si prometéis solemnemente aquí ingresar en la Tercera Internacional en esa forma, yo echo al fuego mi acta y pongo mi firma al pie del dictamen más radical" (132). Para terminar

---

(132) "El Socialista", 23 de junio de 1920. Sobre Pérez Solís hay algunos datos en el libro de Mauricio Karl El comunismo en España. Imp. Saez Hermanos. Madrid 1932. Mauricio Karl no es otro que el conocido escritor Mauricio Carlavilla, que por cierto en el prólogo advierte "que las fuentes donde ha obtenido el material para la confección de este libro no son muy claras y que -los archivos de la policía deben contener datos preciosos- pero que no está en sus manos

solo diré que como puede verse, y ya adelanté, el fogoso ex-oficial tenía una confusión en la cabeza de las más gloriosas.

Otra intervención importante, en la sexta y séptima sesión, fué la de Mariano García Cortés, éste era uno de los más fervientes partidarios del ingreso en la Tercera, y el que más trató a Borodin en su visita a España. En su intervención, a continuación de la de Perez Solís, puso especial énfasis en tratar de probar documentalmente que el ingreso en la Tercera no significaba entrar en un ¡Viva Cartagena! Y en este sentido leyó unos párrafos de una circular del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a sus afiliados, en los que se venía a decir que "el hecho de que los comunistas precisen que en un Estado obrero no habrá de existir, no quiere decir que en la actualidad se deba boicotear la acción parlamentaria; si no antes al contrario, debe aceptarse la tribuna parlamentaria con fines revolucionarios; así la emplean los revolucionarios comunistas en varios países". (133)

Finalmente vamos a reproducir parte de las intervenciones de los dos hombres que más trabajaron por la permanencia en la Segunda Internacional: Largo Caballero y Besteiro.

---

manejarlos". Oscar Perez Solís escribió también una autobiografía titulada Memorias de mi amigo Oscar Perea. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (s.a.). El libro está escrito después de su última espantada y ya convertido al catolicismo por el padre Gafo. Es una obra claramente pedagógica aunque no tanto como su último libro Sitio y Defensa de Oviedo. Palencia 1938. Aquí el autor se firmaba además capitán de la 18ª de Asalto. Ambos libros se encuentran en la biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica.

(133) "El Socialista", 23 de junio de 1920. Mariano García Cortés había llegado a ser secretario general del PSOE en 1908 y había ocupado la dirección de "El Socialista", más tarde por sus diferencias con Iglesias se vió alejado de puestos de responsabilidad. Fué de los firmantes del manifiesto fundacional del PCOE y más tarde dejó el comunismo. García Venero señala que "por haber intentado varias maniobras contra Iglesias y otros socialistas fué desalojado de la dirección de "El

Largo Caballero, cuya posición en el Partido daba una gran importancia a sus intervenciones, expuso en la octava sesión del Congreso su opinión contraria al ingreso en la Tercera Internacional. El peso de su argumentación descansaba en que el ingreso, dividiría a los socialistas, con lo que indirectamente resultaría beneficiada la burguesía. Veamos un fragmento destacado de su intervención: "si abandonamos la táctica de las reivindicaciones inmediatas, recogerían los obreros amarillos, los católicos, dicha bandera y se atraerían a la clase obrera. ¿En qué responsabilidad incurriríamos si tal hiciéramos?" (134).

Lo cierto es que ese peligro no era tal, habida cuenta de las diferencias de planteamiento y de la natural repugnancia con que eran vistos por la clase obrera urbana los sindicatos católicos, que por otra parte no ofrecían por aquellos días ninguna alternativa seria y cuya importancia fue siempre irrelevante, pese a que en algún momento llegasen a contar con un número relativamente crecido de afiliados, siempre de escasa conciencia política y reclutados en zonas de nula o prácticamente nula industrialización (135).

---

Socialista" Op. cit. Vol. II. p. 326. Saborit en su libro dice de García Cortés que después de dejar el comunismo "abandonó a Romanones para seguir a Primo de Rivera, extinguiéndose al servicio del franquismo". Op. cit., p. 58

(134) "El Socialista", 24 de junio de 1920. Sobre el sindicalismo católico hay muy poca información y sobre todo faltan más estudios realizados al margen de la apologética. Ultimamente el profesor Castillo les ha dedicado un trabajo, su tesis doctoral, que no ha sido aún publicada.

(135) Un autor tan poco sospechoso de heterodoxia como Jacques Valdour en su obra L'ouvrier espagnol dice lo siguiente: "Se han abierto varios círculos desde el intento por parte de los patronos en transformar la organización obrera católica en un patronato. Los obreros solo los frecuentan cuando necesitan alguna asistencia. Además la presión de la propaganda socialista ejercida por los socios de la Casa del Pueblo ha acabado por hacerlos inscribirse en las sociedades socialistas"(p.274). De uno de los más importantes animadores de los sindicatos católicos,

Besteiro en su intervención dirigió muy duros ataques a los terceristas y un tanto gratuitamente señalaba, "si creéis que el socialismo no ha de preocuparse de las cuestiones nacionales, sois unos trogloditas". Su discurso fué una defensa apasionada de la Segunda Internacional, "se acusa injustamente a la Segunda Internacional de reformista, y hubo congreso anterior a la guerra que no admitió la tendencia reformista de algún socialista que hoy es furibundo bolchevique. En Berna se ha tratado de derivar la Segunda Internacional hacia el reformismo; pero el congreso no lo admitió". (136) En cualquier caso aquel recordatorio de tiempos mejores no debió influir profundamente en los asistentes a la vista del resultado de las votaciones.

Antes de pasar a la votación advirtió la presidencia que se iba a votar el dictamen de la minoría, que había aceptado la inclusión de la palabra "inmediatamente", refiriéndose al ingreso en la Tercera Internacional. La votación, que se publicó en "El Socialista" al día siguiente arrojó estas cifras : en pro 8.269, en contra 5.016 y 1.615 abstenciones. Al final del Congreso se procedió a nombrar a dos delegados que viajasen a Rusia para ponerse en contacto con los camaradas bolcheviques y se pasó a la elección de nuevos componentes del Comité Nacional, que quedó así: presidente, Pablo Iglesias; vicepresidente, Julián Besteiro; secretario general,

---

el padre Gafo (el que convirtió a Perez Solís), al que se ha calificado de eminente sociólogo -nosotros no lo ponemos en duda- cuenta un suceso que nos pone en antecedentes sobre su personalidad otro eminente sacerdote, don Gonzalo Redondo. Al parecer el padre Gafo O.P. era aficionado a las profecías y Madrid estaba acostumbrada a que el padre Gafo hiciese declaraciones hablando de conversaciones y milagros "una de las cuales hablaba de la pronta conversión de José Ortega y Gasset al catolicismo" Las empresas políticas de Ortega y Gasset. Ed. Rialp. 1970. p.153. En el sexto volumen de la obra Bases documentales para la historia de la España contemporánea. Guadiana. Madrid 1972, hay alguna información sobre los sindicatos católicos, allí se dice después de comentar su escasa implantación urbana, "sin embargo, regiones, llamémoslas minifundistas, de amplia propiedad privada, pero necesitadas del apoyo de las agrupaciones, fueron terreno aptísimo para un genuino sindicalismo católico " (p. 27).

(136) "El Socialista", 25 de junio de 1920.

Daniel Anguiano; vicesecretario, Ramón Lamonedá; secretario de actas, Cesar R. González; vocales : López Baeza, Largo Caballero, Nuñez de Arenas, Fabra Rivas, Ovejero y Araquistain. Besteiro y Largo Caballero presentaron la dimisión por no estar de acuerdo con la adhesión y fueron sustituidos por García Quejido y De los Ríos.

Después de conocidos los resultados del Congreso se sucedieron los comentarios; uno de los análisis que mejor resumía la situación era el de Camilo Barcia Trelles, el profesor explicaba en un trabajo publicado en la primera página de "El Socialista" lo que a su juicio era lo más destacable que se había manifestado en el Congreso. En primer lugar afirmaba la escasa formación de los elementos de base del PSOE, lo que según el autor, hacía que no acabaran de entender el sentido más profundo del contenido de la polémica que se ventilaba. En segundo lugar atacaba el argumento más traído y llevado por los elementos conservadores en el Congreso, el de la necesidad de la unidad del PSOE. Pero veamos directamente algunos párrafos del artículo en cuestión: "al Congreso debió de precederle una intensa campaña de vulgarización (...) esa labor de preparación no se verificó (...), una parte de la masa ignora adonde va. Puede pasar ahora lo que aconteció al estudiante en un examen de Derecho Canónico; preguntóle el profesor : "¿Pueden entrar los catecúmenos en el templo? " A lo cual el examinando respondió sin vacilar : "Mire usted; por mí, que entren". El tiempo nos dirá si esta respuesta es o no pertinente". También señalaba Barcia que existía la "común preocupación que antecedió a todo posible acuerdo: necesidad de evitar escisiones, precisión de mantener una estrecha cohesión entre los que integran el Partido. Fundábase este deseo en un excelente propósito, aparentemente dotado de una lógica aplastante : evitar con las posibles escisiones el ser dominados por aquellos elementos sojuzgadores que buscan en nuestra desunión una garantía para la perduración de sus privilegios. Esta reflexión, sólo en apariencia tiene virtualidad lógica; pensemos en que la fuerza de un organismo radica, no en el número de sus componentes, sino en su cohesión (...) es preciso abandonar el sistema de la unidad por encima de todo, y en vez de temer escisiones, aceptarlas, como un fermento de inquietudes; un partido que no palpita,

miento" (137).

Pablo Iglesias, que no había asistido a ninguno de los dos congresos por motivos de salud, empezó a inquietarse ante el nuevo rumbo que tomaban los acontecimientos. A partir de entonces, y más aún cuando se dieron a conocer las veintiuna condiciones de ingreso, inició en sus colaboraciones en "El Socialista" una serie de comentarios ocupándose de la Internacional. Estos trabajos -unidos a otros diversos motivos que veremos- produjeron el enfriamiento del internacionalismo, hasta cierto punto equívoco, de los socialistas españoles. En este primer artículo que reseñamos, Iglesias, romando como pretexto las reacciones producidas ante los resultados del Congreso (138), señalaba que se equivocaban quienes creían en la inminente descomposición del socialismo. Lo cierto es que los comentarios en torno al Congreso, no señalaban tal descomposición,

---

(137) "El Socialista", 28 de junio de 1920. Camilo Barcia Trelles tiene razón, basta una ojeada a lo que se publicaba en la Editorial Socialista para percatarse del nivel intelectual de los militantes del PSOE. Los fondos consistían en gran medida en folletos rosa en los que los pobres eran sojuzgados pero al final salían triunfantes, en ediciones de himnos proletarios, fotografías ampliadas de dirigentes obreros, y de tarde en tarde se editaba una que otra obra de carácter doctrinal. Los comunistas, sin embargo, tendrían una mayor preocupación teórica, que culminaría algunos años después en la traducción por Wenceslao Roces de unos cursos de Iniciación Marxista (pueden leerse en la Hemeroteca Municipal de Madrid) que fué el primer intento de establecer un plan de estudios regulares sobre marxismo en nuestra patria. Camilo Barcia es quizá excesivamente delicado cuando señala la falta de comprensión -por parte de los elementos de base del partido- de cuál sea la verdadera cuestión de fondo de la polémica. A continuación veremos unos artículos de Pablo Iglesias que evidencian esto, salvo que estemos ante una declaración habil en la que el líder del PSOE prefiera ignorar las consecuencias de los acuerdos, ante la perspectiva de un enfrentamiento inmediato con el grupo mayoritario, en estos momentos, en el partido.

(138) Lo cierto es que la Revolución Rusa y sus repercusiones en España preocupaban mucho a todos los grupos sociales del país. Ver discurso de Cam

era el propio Iglesias el que introducía esa consideración al objeto de hacer un llamamiento al orden a los socialistas. Veamos el texto : "Según una parte de la prensa burguesa, el Congreso Socialista celebrado últimamente en esta Capital no ha producido más efecto que el de descomponer las fuerzas en él representadas, y en opinión de otra parte de dicha prensa, lo ocurrido en la mencionada Asamblea ha sido que los elementos Socialistas revolucionarios han arrollado y vencido a los socialistas partidarios de la evolución. Ninguna de las dos opiniones se ajusta en nada a la verdad". Y sigue : "Y si no ha habido escisión entre los hombres del Partido Socialista, tampoco ha habido cambio fundamental en su táctica, ni arrollamiento del grupo evolucionista por el grupo revolucionario" (139). Iglesias seguía su valoración de los acuerdos del Congreso con estas palabras : "de lo que dice el primer párrafo de lo resuelto sobre táctica, no se deduce para ésta modificación alguna (...). De lo que indica el segundo puede asegurarse que tampoco, porque el PSOE ha consagrado muchos de sus esfuerzos a desarrollar la acción sindical, mutualista y cooperativa, procurando siempre, y más a medida que dicha acción ha ido acreciendo, infundir en ella el espíritu revolucionario".

Como tendremos ocasión de seguir viendo Pablo Iglesias nunca quiso admitir las diferencias insalvables que separaban a los dos bandos irre-

---

bó en el Palacio de la Música, recogido en Bases documentales de la España contemporánea. Expansión económica y luchas sociales (1898-1923). Gadiana. 1972. pp. 164-187. O los comentarios que se hacían desde "El Eco del Pueblo" (periódico de los sindicatos católicos) ante el hecho ruso y la recepción que el fenómeno estaba teniendo entre las organizaciones obreras españolas. El día 25 de septiembre de 1920 "El Eco del Pueblo" reseñaba un mitin socialista a favor de la Tercera Internacional, "se dió como cosa hecha el triunfo definitivo de la revolución al estilo ruso; y que para garantizar el triunfo era menester formar un frente revolucionario compuesto por socialistas, sindicalistas y anarquistas y marchar unidos hasta el último reducto (...). Hasta aquí lo que estas huestes del error, de la homofilia y destructores del orden social se proponen y los planes y medios con que intentan realizar sus satánicos intentos".

(139) "El Socialista", 7 de julio de 1920.



conciliables en el seno del Partido. Siguió todo el tiempo empeñado en que en su partido no había, ni había habido bandos evolucionistas y bandos revolucionarios, y que por lo tanto, según afirmaba, era poco menos que impropio de todo punto hablar de táctica reformista o evolucionista y táctica revolucionaria. El artículo de Iglesias que comentamos acababa con estas idílicas palabras : "Quedan, por tanto, reducidas a simples invenciones lo mismo la escisión en el campo socialista que la victoria de los elementos revolucionarios".

Después del Congreso en el que se acordó la adhesión, los socialistas españoles comenzaron a preguntarse en qué iba a consistir la Tercera Internacional y cómo deberían conducirse en la práctica. En este sentido "El Socialista" emprendió una campaña de información sobre la Internacional Comunista y publicó entre julio y agosto de ese año una larga serie de informes en los que se contenían las respuestas dadas por la Tercera Internacional al Independent Labour Party sobre cuestiones tan importantes como la dictadura del proletariado, el papel de los soviets y el del Parlamento, el uso del método parlamentario, las condiciones para la afiliación y la proposición reestructuradora (140). Finalmente con las respuestas al I. L. P. la Internacional incitaba a los partidarios socialistas a enviar delegados a Moscú ya que para ella, se decía, resultaba imposible hacer lo propio puesto que sus delegados eran objeto de persecución en todo el mundo.

Pocos días después de la celebración del Congreso del PSOE tiene lugar en Madrid el XIV Congreso de la Unión General de Trabajadores. En la UGT hay tres tendencias que enumeraremos en orden a la importancia de su implantación. En primer lugar la representada por los Besteiro, Largo Caballero, etc.; contraria al ingreso en la Tercera Internacional. En segundo lugar la tercerista : Anguiano, Lamóneda, etc.; y finalmente la que representa el minúsculo grupo de afiliados al Partido Comunista

---

(140) Pueden verse en "El Socialista" de los días 30 y 31 de julio 1920 y 3, 4, 6 y 9 de agosto de 1920. En estas respuestas con frecuencia se despachaban a gusto en sus ataques contra los caudillos socialistas.

ta Español que de momento siguen en la UGT y tienen en la organización sindical muy escasa implantación. En este Congreso se plantea también la posibilidad de pactar con la CNT, el intento como es sabido no llegará a cuajar.

Al final del Congreso se votó la adhesión de la UGT a la Internacional Sindical de Amsterdam (la filial de la Segunda Internacional). El resultado de la votación fué el siguiente : 110.902 a favor, 17.919 en contra y 3.920 abstenciones.

Sin embargo en la decimotercera sesión se leyó una ponencia sobre el tema de la Internacional cuyos puntos fundamentales fueron los siguientes:

### III Sobre la República de los Soviets

Se aceptan, y el Congreso las hace suyas, las propuestas de reclamar del Gobierno la reanudación de las relaciones comerciales con Rusia y el reconocimiento oficial de la República de los Soviets.

### IV Sobre la Internacional

Considerando que la Tercera Internacional es el arma más eficaz para la Revolución social mundial, puesto que ha nacido de la Revolución rusa que arrebató a la burguesía el Poder político para ponerlo en manos de la clase trabajadora, sosteniéndolo después mediante la dictadura del proletariado.

" Considerando también que la aspiración de la Unión General de Trabajadores de España es la orientación revolucionaria de la clase obrera de este país para que pueda asumir algún día la dirección de la producción el transporte y la distribución en el intercambio de la riqueza social y que, por tanto, existe una plena compenetración de la clase trabajadora española con los principios que informan y han servido de base a la Tercera Internacional.

Esta Comisión entiende que el actual Congreso está en el deber de proclamar del modo más rotundo y categórico la adhesión más entusiasta y sincera a la Tercera Internacional (...). Esto no obstante, es for

zoso reconocerlo que la Unión General de Trabajadores de España, por el hecho de formar parte hasta ahora de la Internacional Sindical de Amster dam, tiene también un deber de disciplina, y más aún que lealtad, que la obliga a no dar paso alguno en el sentido de su ingreso efectivo en la Ter cera Internacional sin antes haber planteado el asunto en la Sindical para conseguir que ésta se asimile en tal forma a la Internacional de Mos cú, que sea su auxiliar más poderoso en la obra de la revolución futura.

Por todo lo expuesto creemos que el Congreso obrará con acierto aceptando aquellas resoluciones en las que conjuntamente se cristalice la expresión de las simpatías de la clase trabajadora española por la obra iniciada por sus hermanos del proletariado ruso, y, sin abandonar precipitadamente otros deberes de solidaridad a que estamos obligados, se afirme también el propósito de influir para que, lo antes posible, reciba la Tercera Internacional el esfuerzo positivo y valioso de los trabajadores de los demás países, y lleguemos, todos unidos, a realizar la obra de la emancipación universal de la clase obrera."

Y, en consecuencia, proponemos al Congreso se sirva aprobar los siguientes acuerdos:

- 1º Adhesión inmediata, de la Unión General de Trabajadores de España a la Tercera Internacional.
- 2º La Unión General de Trabajadores continuará formando parte de la Internacional Sindical, a la cual llevarán lo más pronto posible nuestros delegados el mandato terminante de proponer y votar el ingreso de la misma en la Internacional de Moscú.
- 3º Interin se cumple el acuerdo anterior, la actuación de la Unión General de Trabajadores de España se desenvolverá conforme a los principios que informase la táctica revolucionaria de la Tercera Internacional (141).

El documento lleva la fecha de 1 de julio de 1920 y lo firmaban Leandro Carro, José Villaverde, Juan Durán y Luis Gullón.

---

(141) "El Socialista", 6 de julio de 1920.

He reproducido este largo documento porque es una evidencia de que en el XIV Congreso de la UGT no se trató, contra lo que se ha escrito, de la adhesión a la Tercera Internacional. La votación se centró, con gran habilidad por los elementos reformistas, en torno a la Internacional Sindical distinguiéndola de la Segunda Internacional. Esta propuesta, que lleva fecha como hemos visto del 1 de julio, fué bloqueada hasta la última sesión del Congreso, en la que por fin se leyó. El texto pone de manifiesto que los redactores están por la Tercera Internacional y solicitan del Congreso que se tome una determinación en este punto. El Congreso no pasó a tomar ningún acuerdo sobre estos puntos.

A continuación, y en esta misma sesión, la última del Congreso, se discutió la conveniencia o no de asistir a la Conferencia de Washington. Los terceristas entendían que no procedía. Acevedo argumentaba que no procedía asistir a conferencias que tenían su base en el Tratado de Versalles. Del mismo parecer era Villaverde y añadía, además, que únicamente las organizaciones obreras podían hacer valer los intereses de clase, y por tanto, entendía que no podía justificarse la asistencia a congresos internacionales mixtos.

Largo Caballero y Fernando de los Ríos defendieron la asistencia a la Conferencia de Washington. Argumentaban que estas conferencias servían entre otras cosas para que los representantes del proletariado internacional tuviesen ocasión de intercambiar puntos de vista. También insistían en la incongruencia que podía significar que siendo miembros de la Internacional Sindical, los socialistas españoles se negasen a acudir a una conferencia, a la que la Sindical iba a asistir. Largo Caballero sostuvo en su última intervención que estos congresos no eran el resultado de una concesión graciosa de los Estados capitalistas sino una imposición de la clase obrera. Finalmente se acordó la asistencia, previa consulta a las secciones. A continuación se dió por finalizado el Congreso (142).

---

(142) García Venero. Op. cit. Vol. II., señala "los socialistas que dirigían la UGT concurren a la Conferencia del Trabajo de Washington, y estaban sumados a la colaboración dentro de la Oficina Internacional del Trabajo, insertada en la Sociedad de Naciones". p. 325.

## **CAPITULO VII**

### **LAS CONDICIONES DE INGRESO EN LA TERCERA INTERNACIONAL**

En el mes de octubre de 1920 se conocieron en España las veintiuna condiciones cuya aceptación exigía la Internacional Comunista para el ingreso de los partidos y las organizaciones obreras en la Internacional recién creada. Se fijaron en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, y eran las siguientes:

- 19 La propaganda y la acción cotidiana deben tener un carácter efectivamente comunista y conformarse al programa y a las decisiones de la Tercera Internacional. Los órganos del Partido en la prensa deben ser redactados por comunistas en los que se tenga seguridad y que hayan dado pruebas de consagración a la causa del proletariado. No conviene hablar de dictadura proletaria como de una fórmula aprendida y corriente; la propaganda debe hacerse de manera que la necesidad de esa dictadura se desprenda para todo trabajador, para toda obrera, para todo soldado, para todo campesino de los hechos mismos de la vida cotidiana, que nuestra prensa hará notar sistemáticamente. La prensa periódica y todos los servicios editoriales deben ser sometidos por entero al Comité Central del Partido, sea éste legal o ilegal. Es inadmisibles que los órganos de propaganda hagan mal uso de la autonomía para hacer una política que no esté conforme con la del partido. En las columnas de la Prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todos los sitios a los que tengan acceso los partidarios de la Tercera Internacional, habrán de flajelar sistemática e implacablemente no solamente a la burguesía, sino también a sus cómplices reformistas de todos los matices (143).

---

(143) Estas veintiuna condiciones están tomadas de la redacción en castellano que publicó "El Socialista" y están recogidas -con numerosas erratas- en Congreso Extraordinario del PSOE 1921. Ed. Zero.S.A. Madrid 1974. pp. 16-21. También pueden leerse en Historia del Partido Comunista de España de Comin. Editora Nacional. 2ª ed. Madrid 1967. pp. 78-85. El autor las ha traducido directamente del número 13 de "L'Internationale Communiste" dedicado íntegramente al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Gomez Llorente en Aproximación a la historia del socialismo español también ofrece otra traducción de las veintiuna condiciones pp. 416-422. Una versión aira-

- 29 Toda organización que desee adherirse a la Internacional Comunista debe, regular y sistemáticamente, separar de los puntos que impliquen, por poca que sea, responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del Partido, Redacciones, Sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, Municipios) a los elementos reformistas y a los "centristas", reemplazándolos especialmente al principio, por militantes expertos, por trabajadores salidos de las filas (144).
- 39 En casi todos los países de Europa y América la lucha de clases entra en el período de guerra civil. Los comunistas, en esas condiciones, no pueden fiarse de la legalidad burguesa. El deber suyo es crear en todas partes paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino capaz de llenar, en el momento decisivo, su deber para con la Revolución. En todos los países donde los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o leyes de excepción, no tienen posibilidad de desarrollar toda su acción legalmente, la concomitancia de la acción legal y de la acción ilegal es indudablemente necesaria.
- 49 El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de realizar una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. Allí donde la propaganda franca sea difícil como consecuencia de leyes de excepción, se debe realizar ilegalmente; negarse a esto sería una traición hacia el deber revolucionario y, consecuentemente, sería incompatible con la afiliación a la Tercera Internacional.

---

da de los entresijos del Congreso puede leerse en las obras de Angel Pestaña Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional. Ed. Zero. 1970 y en Informe de mi estancia en la URSS. Ed. ZYX. Madrid 1968. Desde otro punto de vista la obra de Humbert-Droz, asistente y traductor del Congreso junto a Angélica Balabanova, Mémoires de Jules Humbert-Droz : Mon évolution du tolstoïsme au communisme. Suiza 1969. pp. 364-372.

- (144) El texto se refiere a la necesidad de sustituir a reformistas (o "derechistas") y "centristas", por comunistas probados, sin preocuparse excesivamente de que estos últimos sean obreros carentes de rango.

- 59 Es necesaria una agitación nacional y sistemática en los campos. La clase obrera no puede vencer si no está sostenida, aunque sólo sea por una parte de los trabajadores de los campos (jornaleros agrícolas y los campesinos más pobres), y si no ha neutralizado por su política siquiera una parte de la población campesina atrasada (145). La acción comunista en los campos adquiere en estos momentos una importancia capital. Debe ser, principalmente, la labor de los obreros comunistas que están en contacto con los campos. Negarse a cumplirla o confiarla a medio-reformistas dudosos es renunciar a la Revolución proletaria.
- 69 Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de denunciar, tanto como al social-patriotismo declarado, al social-pacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin haber derribado revolucionariamente al capitalismo, ningún tribunal internacional de arbitraje, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna "reorganización democrática" de la Liga de las Naciones, puede preservar a la humanidad de las guerras imperialistas.
- 79 Los Partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con el reformismo y la política del centro y de preconizar esta ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a este precio. La Internacional Comunista exige imperativamente, y sin discusión, esta ruptura que debe consumarse en el plazo más breve. La Internacional Comunista no puede admitir que reformistas consumados como Turati, Kautsky, Hilferding, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros tengan derecho a considerarse miembros de la Tercera Internacional y estén representados en ella. Un estado de cosas semejante haría que la Tercera Internacional se pareciera dema-

---

(145) Aquí se recoge la concepción leninista del papel de los campesinos en la revolución.



89 En la cuestión de las colonias y las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países en que la burguesía posee colonias u oprime naciones, se debe observar una conducta clara y recta. Todo partido perteneciente a la Tercera Internacional tiene el deber de desenmascarar, implacablemente, las proezas de sus imperialistas en las colonias; de sostener no con palabras, sino de hecho, todo movimiento de emancipación en las colonias; de exigir que se expulse de las colonias a los imperialistas de la metrópoli; de alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales hacia la población trabajadora de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, y de sostener entre las tropas de la metrópoli una agitación continua contra toda opresión de los pueblos coloniales.

99 Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe seguir una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los Sindicatos, Cooperativas y otras organizaciones obreras de ma

---

(146) Los primeros socialistas españoles que comprendieron esta necesidad fueron los seguidores de Ramón Merino Gracia al iniciar la campaña, descrita anteriormente, desde "Renovación". Lo que motivó el enfrentamiento con Largo Caballero, y la decisión de aquéllos de proclamarse en Partido Comunista Español a continuación. Por el contrario, los que se escindirían en el tercer Congreso del PSOE, trataron de silenciar la evidencia, y en algún caso, como en el de Daniel Anguiano, hicieron manifestaciones contrarias a la necesidad de la depuración de los elementos reformistas de la dirección del Partido. Sólo después de conocidas estas veintiuna condiciones Luis Araquistain sería el primero en sacar consecuencias en unas colaboraciones que publicó en "El Socialista" los días 10 y 15 de octubre de 1920. En puridad el proceder más correcto desde el punto de vista teórico era el de los jóvenes de "Renovación", a los que se ha acusado de precipitación a mi modo de ver injustamente, pues como veremos luego, en las fechas de aquella primera escisión eran ya muchos los partidos socialistas que se habían escindido. Quedaba

sas. Se deben formar núcleos comunistas cuyo trabajo obstinado y constante conquiste los Sindicatos para el comunismo. Su deber será el de revelar en cada instante la traición de los social-patriotas y las vacilaciones del "centro". Estos núcleos comunistas deben estar absolutamente subordinados al conjunto del partido (147).

---

pues justificado que los primeros comunistas desde "El Comunista" hiciesen frecuentes críticas a los terceristas que seguían en el partido y que recordaban mucho por su conducta a los Cachin y Frossard.

- (147) Está recogida la concepción de Lenin sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos. Esta concepción ya está expuesta en líneas generales en su obra ¿Qué hacer? "todo el que hable de sobreestimación de la ideología, de exageración del papel del elemento consciente, etc., se imagina que el movimiento puramente obrero puede de por sí elaborar y elaborará una ideología independiente, tan pronto como los obreros arranquen su destino de manos de los dirigentes. Pero esto es un craso error" (p.p. 148-149) "Esto no significa que los obreros no participen en esta elaboración (la teórica). Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo.... es necesario que no se encierren en el marco artificialmente restringido de la literatura para obreros" (p. 150). "La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el orden social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos (p. 164). "¡Así, pues, la frase pomposa de imprimir a la lucha económica misma un carácter político, que suena terriblemente profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a rebajar la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista!" (p. 168). Las citas de ¿Qué hacer? (1901-1902) están tomadas de las Obras Escogidas. Moscú 1960. Editorial Fundamentos la ha publicado entre nosotros (1975) tomándola de Editorial Progreso.

10º Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista tiene el deber de combatir con energía y tenacidad a la Internacional de Sindicatos amarillos fundada en Amsterdam. Debe, pues, concurrir con todo el poder a la Unión Internacional de Sindicatos Rojos adheridos a la Internacional Comunista (148).

11º Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de hacer una revisión de la composición de sus fracciones parlamentarias, de separar de ellas los elementos dudosos, de someterse no con palabras, sino con hechos, al Comité Central del Partido; de exigir a todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los intereses verdaderos de la propaganda revolucionaria y de la agitación.

12º Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben estar edificados sobre el principio de la centralización democrática (149). En esta época actual, de guerra civil encarnizada, el Partido Comunista no podrá cumplir su misión si no está organizado de manera

---

(148) Es más completa la redacción de Comín Colomer: "Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista tiene el deber de combatir con energía y tenacidad a la Internacional de los Sindicatos amarillos (socialistas) fundada en Amsterdam. Debe infundir con tenacidad en el seno de los sindicatos obreros la idea de la necesidad de una ruptura con la Internacional "amarilla" de Amsterdam. Por contra, debe concurrir con todo su poder para la unión de sindicatos rojos adherida a la Internacional Comunista". Op. cit. Vol. I, p. 82. De la creación de la Internacional Sindical Roja (I.S.R.) se habló en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista pero propiamente no se constituyó hasta el Tercero. El XIV Congreso de la UGT había votado la adhesión a la Sindical de Amsterdam ya que no existía aún la ISR.

(149) Es lo más peculiar del leninismo o bolchevismo. La teoría bolchevique que empapa las veintiuna condiciones ya está elaborada a principios de siglo. Pueden leerse dos buenas exposiciones sobre este particular en Isaac Deutscher Trotsky el profeta armado. Ediciones Era. México 1973. pp. 82-99. Y en E.H. Carr Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). Vol. I. Alianza Edi

más centralizada, si una disciplina de hierro, lindando con la disciplina militar, no está admitida en él, y si su organismo central no está provisto de amplios poderes, ejerce una autoridad indiscutida y goza de la confianza unánime de los militantes.

- 139 Los Partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones, a fin de separar de ellas a los elementos interesados y pequeñoburgueses (150).
- 149 Los Partidos que deseen formar parte de la Internacional Comunista deben sostener sin reservas a todas las Repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de los trabajadores a transportar municiones y equipos destinados a los enemigos de la República Soviética, y proseguir, sea legal, sea ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas contra las Repúblicas soviéticas.
- 159 Los Partidos que conserven, hoy todavía, los antiguos programas social-demócratas tienen el deber de revisarlos sin tardar y elaborar un nuevo programa comunista, adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido en el espíritu de la Internacional Comunista.

---

torial. Madrid 1973. pp. 17-60. Esta noción, el centralismo democrático, que está ya diseñada en las páginas de ¿Qué hacer? es, amén de otras consideraciones, el sistema de disciplina interna que practican los partidos comunistas. Esta expresión descompuesta en sus dos términos contiene los siguientes conceptos : el "centralismo" que significa el control que tienen los dirigentes sobre el partido, y la "democracia" o control que ejercitan las bases del partido.

- (150) Este es también un modo -muy arraigado en el bolchevismo- de entender las relaciones entre la dirección y los miembros del partido. Ya está recogido en los Estatutos del Partido que se discutieron en el Segundo Congreso del Partido socialdemócrata ruso (1903). En los debates del Congreso hubo acuerdo en que "los estatutos deberían expresar la desconfianza organizada de la dirección respecto de los miembros, una desconfianza que debía manifestarse en el control vigilante desde arriba sobre el Partido". Trotsky el profeta armado. Ed. Era, México 1973. p. 82.

Es reglamentario que los programas de los Partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por los Congresos Internacionales o por el Comité ejecutivo. En el caso de que éste nega su sanción a un Partido, este Partido tendría el derecho de apelar en contra al Congreso de la Internacional Comunista.

- 16º Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como las del Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los Partidos afiliados a la Internacional Comunista. Actuando en un período de guerra civil encarnizada, la Internacional debe estar mucho más centralizada que la Segunda Internacional (151).

La Internacional Comunista y su Comité ejecutivo deben tener en cuenta las condiciones de lucha tan diversas en los diferentes países y no adoptar resoluciones generales y obligatorias más que en las cuestiones en que sean posibles (152).

- 17º De conformidad con todo lo que precede, todos los Partidos adheridos a la Internacional Comunista deben modificar su nombre. Todo Partido que desee adherirse a la Internacional Comunista debe titularse : Partido Comunista de ..... (Sección de la Tercera Interna

---

(151) En ¿Qué hacer? también están expuestos los principios en los que fundar la democracia en el partido. Y allí podemos leer unas consideraciones sobre la libertad de crítica en función de las nuevas posiciones surgidas en la Internacional (el caso Bernstein) Op.cit. Ed. Fundamentos 1975. pp. 7-10.

(152) En la versión de Comín Colomer la dieciséis condición tiene una redacción más adecuada y el último párrafo es más explícito: "La Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo, no obstante, tendrán en cuenta en su actuación las diferentes circunstancias dentro de las cuales se ven obligados los distintos partidos a continuar su lucha, y sólo tomarán decisiones de carácter general en aquellas cuestiones en que sea posible". Op. cit. pp. 83-84. Gómez Llorente, tiene cambiado el orden de enumeración y atribuye este contenido a la condición diecisiete. Su versión, que no se de donde procede, es muy similar a la de "El Socialista". Op. cit. p.421.

cional Comunista). Esta cuestión de nombre no es una simple tonalidad; tiene también una importancia política considerable. La Internacional Comunista ha declarado una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués entero y a todos los viejos partidos socialdemócratas amarillos. Es importante que la diferencia entre los Partidos Comunistas y los viejos partidos "socialdemócratas" o "socialistas" oficiales, que han vendido la bandera de la clase trabajadora, sea lo más clara a los ojos de todo obrero (153).

189 Todos los órganos de la prensa de los Partidos de todos los países están obligados a publicar todos los documentos oficiales importan-

---

(153) Los ataques más duros de Lenin tienen como destinatarios los partidos socialistas o sea las formaciones políticas a la derecha de los partidos bolcheviques. Pero también la izquierda fué vapuleada. La crítica a la izquierda no está presente en las veintiuna condiciones, pero también se hizo presente en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. El asunto está reflejado en los opúsculos de Angel Pestaña, asistente al Congreso, en los que se cuenta como se repartió a los delegados el trabajo de Lenin El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo. En esta obra después de establecer un paralelismo entre la línea política de los jefes del socialismo oficial de occidente (Scheidemann, Noske, Kautsky, Adler, Turati, Longuet, etc.) y la de los mencheviques (extremo estudiado por Carr), arremete contra la oposición comunista de izquierdas, que había aparecido en Alemania y que estaba en contra de la concepción leninista del partido. Algunos de los puntos de vista sostenidos por la oposición de izquierdas recogían las posiciones de Rosa Luxemburgo. Lenin con gran habilidad, también acudió a algunos argumentos de Rosa Luxemburgo, una mujer de enorme prestigio, al objeto de "criticar a los críticos". En cualquier caso la crítica a la izquierda no revisió las mismas características de gravedad que la crítica a la derecha que llevaba aparejada la expulsión. Todo esto puede leerse en La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. Akal editor. Madrid 1975.

tes del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

19º Todos los Partidos pertenecientes a la Internacional Comunista o que soliciten su adhesión están obligados a convocar lo más pronto que sea posible, en un plazo de cuatro meses (154) después del Segundo Congreso de la Internacional Comunista a más tardar, un Congreso extraordinario a fin de pronunciarse sobre estas condiciones. Los Comités Centrales deben velar porque las decisiones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones.

20º Los Partidos que quieran adherirse a la Tercera Internacional ahora, pero que no hayan modificado aún radicalmente su antigua táctica, deben previamente procurar que los dos tercios de los miembros de su Comité Central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que ya antes del Segundo Congreso se hayan pronunciado abiertamente por la adhesión del Partido a la Tercera Internacional (155). Pueden hacerse excepciones

---

(154) El Segundo Congreso se celebró durante los meses de julio y agosto de 1920, de modo que se solicitaba una respuesta de los partidos socialistas que debía producirse como fecha límite en el mes de diciembre de ese año. Efectivamente en Alemania se llegó a la fusión del Partido Socialdemócrata Independiente (800.000 afiliados) y el Partido Comunista (fundado en 1918) respondiendo a la invitación en el mes de diciembre. En Inglaterra se formó el CPGB en agosto. En Francia, donde ya existía un partido comunista desde 1919, se celebró el Congreso de Tours en diciembre. Únicamente Italia, entre los países europeos, resolvió la solicitud con un ligero retraso, pues el Congreso de Livorno se celebró un mes más tarde, en enero de 1921. Y desde luego el PSOE fué, según mis noticias, el último de los partidos socialistas en enfrentarse con la necesidad de la escisión, aquí el congreso se celebró, francamente fuera de plazo, en abril de 1921. Otros partidos comunistas europeos se formaron en las siguientes fechas : PC polaco (1918), finlandés (1918), yugoslavo (1920), austriaco (1918). Ver Heleno Saña. La Internacional Comunista. 2 vols. Ed. Zero. Madrid 1972.

(155) Esta cláusula produjo fuertes enfrentamientos, como ya veremos, en

con la aprobación del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité ejecutivo se reserva el derecho de hacer excepciones para los representantes de la tendencia centrista mencionados en la séptima condición.

- 219 Los adheridos al Partido que rechazan las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del Partido. Esto concierne también a los delegados del Congreso extraordinario (156).

---

el momento de la unificación de los dos partidos comunistas españoles : el Partido Comunista Español (1920) y el Partido Comunista Obrero Español (1921).

- (156) Como señala Carr, Op. cit. Vol. III, "el total de las veintiuna condiciones fué aprobado por los asistentes al Segundo Congreso con sólo dos votos en contra", p. 209. También en la página 208 hay una referencia a la génesis de la condición veintiuna propuesta por Bordiga (Italia) y Humbert-Droz (Suiza). El asunto lo trata el mismo Humbert-Droz en sus memorias : Mon évolution du tolstoïsme au communisme 1891-1921. Allí podemos leer que el proyecto elaborado por el Comité ejecutivo de la Internacional y presentado al Congreso sólo constaba de dieciocho condiciones. Pero la presencia en el Congreso de antiguos socialpatriotas como Cachin y Frossard y de los Independientes de derecha alemanes representaba para la Internacional el peligro de una presumible próxima invasión de oportunistas dispuestos a la adhesión, lo que pudiera constituir a la larga una amenaza para la misma. Se hacía necesario, por tanto, elevar los obstáculos y agravar las condiciones propuestas por el Ejecutivo. Bordiga propuso el endurecimiento y fué apoyado por Humbert-Droz, "creo que la propuesta de Bordiga de obligar a los partidos a excluir a los que voten contra el programa de la Internacional Comunista es absolutamente necesario para iniciar una primera depuración de elementos de extrema derecha. La palabra "escisión" molesta a todos los oportunistas que quieren la unidad por encima de todo. Esta primera depuración será evidentemente incompleta, pero es el primer pa



En el mismo texto de las veintiuna condiciones se hacían las siguientes consideraciones finales : "Nuestras secciones no son círculos de recreo, sino organizaciones de combate, soldados de un noble ideal; hemos de dedicar a él todos nuestros esfuerzos para honrarle y enaltecerle como se merece.

¡ Compañeros! Las luchas actuales y las que se avecinan nos obligan a redoblar nuestra actividad y a poner a prueba nuestras energías.

La victoria no vendrá sola; para conseguirla es necesario merecerla y saberla conquistar".

---

so para la creación de un partido verdaderamente comunista. Una segunda condición importante es la existencia de un control severo y continuo por parte del Comité ejecutivo de la Internacional sobre los partidos que soliciten la adhesión. Los reconstructores y los oportunistas de todos los países tienen un punto en común : exigen la independencia de los partidos frente al Ejecutivo de la Internacional. Quieren para la Tercera Internacional la independencia, la libertad para la traición, de que gozaban en la Segunda Internacional". Op. cit. p. 370, Humbert-Droz comenta que la elevación de las exigencias tuvo la virtualidad de salir al paso de la maniobra de los jefes socialistas oportunistas que defendían la adhesión a la Tercera en los partidos en que esta tendencia favorable a la Tercera era mayoritaria, para no perder sus prebendas y sinecuras. Y que en el caso de los partidos donde las posiciones pró Tercera Internacional eran minoritarias, se produjo el mismo efecto pero a la inversa, los jefes oportunistas partidarios de la Tercera Internacional, para no perder sus funciones y mandatos, permanecieron en el partido socialista.

Las veintiuna condiciones, como hemos tenido ocasión de adelantar, no eran el resultado de una improvisación, ni eran la respuesta inmediata a unas cuestiones más o menos circunstanciales (157). Se trataba de un documento o manifiesto de claro aire fundacional, fruto de una larga elaboración doctrinal y que se había templado en mil ocasiones en la práctica política, y sobre todo que incluía -a los efectos de los autores- las experiencias de un partido que había hecho la revolución: el partido comunista ruso (158).

---

(157) Gómez Llorente en este caso hace unas afirmaciones absolutamente inaceptables : "Como el lector atento ha podido observar, las condiciones de admisión se refieren mucho más a cuestiones de organización, de relaciones con otras fuerzas políticas y a cuestiones de táctica inmediata que a cuestiones programáticas o de principio. Esto es, a nuestro juicio, muy significativo. Revela que la división entre comunistas y socialistas no comunistas en los años 19, 20 y 21 era una división no en cuanto a los fines, sino en cuanto a los medios. Diferencia que era muy grande entre los comunistas y los socialistas de tipo reformista o gradualista, pero que era relativamente pequeña con respecto a los "centristas" o social-revolucionarios no comunistas". Op. cit. pp. 422-423. También Claudín en La crise du mouvement communiste . Ed. François Maspero. París 1972, se ocupa de las veintiuna condiciones y en unas notas a pie de página hace unas afirmaciones que, sobre todo en él, resultan asombrosas. Allí se pretende que el PSOE era un partido fuertemente impresionado por la Revolución Rusa que se hubiese adherido a la Tercera Internacional de no existir las veintiuna condiciones. Op. cit. Vol. I. p.239. Lo cierto es que la Tercera Internacional sin las veintiuna condiciones era una palabra vacía, en aquel momento, desaparecida Rosa Luxemburgo, sólo había un modo de ser revolucionario : el leninista.

(158) Por otra parte el liderazgo del partido comunista ruso, en la Tercera Internacional, no era como se ha dicho el resultado de una maquinación, sino la lógica recompensa al éxito revolucionario. Ver Carr. Op. cit. Vol. III, p. 212.

Las veintiuna condiciones eran la resultante de dos componentes, por una parte la aportación del leninismo, y por la otra, la de varias formaciones políticas situadas a la izquierda de los partidos socialistas y empeñadas en mantener a toda costa el internacionalismo proletario (aspecto también presente en los leninistas), y el ideal revolucionario.

La más destacada de estas formaciones políticas -no leninistas- era la capitaneada por Rosa Luxemburgo y que fué de las primeras en comprender la necesidad de una nueva Internacional (159). Rosa Luxemburgo y los espartaquistas diferían de Lenin en Kienthal -el tema venía de antiguo- en el punto de que los partidos comunistas no debían ser pequeños grupos de revolucionarios profesionales, sino más bien, verdaderos movimientos de masas. Los espartaquistas se mostraron de nuevo remisos a las concepciones de Lenin en los días de la fundación de la Tercera Internacional y sólo se plegarían a los deseos de éste después de la muerte de Rosa Luxemburgo (160).

Efectivamente, y ya se ha dicho en estas páginas, tan sólo había dos opciones para los revolucionarios en la primera década del siglo XX, o el leninismo o la doctrina de los Consejos. Lo cierto es que el leninismo triunfó y el consejismo se vió reducido al olvido. La obra teórica y política de los partidarios de los Consejos Obreros fué silenciada hasta hace bien poco ya que escindidos los marxistas, a partir de la Primera Guerra Mundial, en las dos grandes formaciones representadas por la Se

---

(159) El grupo Spartakus presente en la Conferencia de Kienthal, presentó una resolución "la nueva Internacional que debe surgir, tras el hundimiento de la antigua, ocurrido el 4 de agosto de 1914..." Carr. Op. cit. Vol. III, p. 582.

(160) Saña recoge información de Imprekorr en la que se señala cómo el delegado alemán al Congreso fundacional de la Tercera Internacional tenía instrucciones de su influyente partido comunista de votar en contra de la fundación : "Lenin y otros delegados intentaron convencer por todos los medios a Eberlein (el delegado) de que la fundación de la nueva Internacional debía ser apoyada por el Partido Comunista ale

gunda y la Tercera Internacional, ni una ni otra reivindicaron la Teoría de los Consejos (161). Es más, los primeros tenían que rechazar, hundidos en el reformismo, una doctrina basada en la necesidad de la revolución. Y los segundos durante el período stalinista atacaron el pensamiento luxemburgiano calificándolo de propagador herético de la teoría de la "revolución permanente" (162), en contradicción con la doctrina oficial del "socialismo en un solo país".

Hemos comentado con anterioridad que el texto de las veintiuna condiciones se conoció en España en el otoño de 1920. Y que Araquistain fué uno de los primeros en extraer consecuencias. Sus observaciones son ciertamente muy apropiadas. Araquistain al comparar la Tercera Internacional con la Segunda concluye que la gran distinción que debe hacerse radica en que la Segunda Internacional había sido una federación de partidos, mientras que la Tercera pretendía ser la más viva encarnación del centralismo. Efectivamente, estamos con él, en que basta ver cómo procedían los partidos socialistas de la Segunda. Los partidos tenían en común tan sólo el lenguaje, y unos fines más o menos remotos, pero ca

---

mán. Eberlein expuso con insistencia el punto de vista de los espartaquistas, y Lenin, que quería evitar una ruptura con los comunistas alemanes, parecía dispuesto a aplazar la fundación de la nueva Internacional". Op. cit., p. 19. A continuación Saña cuenta como la llegada del delegado austríaco con ropa de campaña anunciando la proclamación de la República de los Soviets en Hungría y Baviera y la inminencia de la proclamación en Austria, decidieron a Eberlein -en medio de un clima de gran entusiasmo- a votar en contra del mandato imperativo de su partido.

(161) Ahora en España empiezan a editarse algunas de las obras de Rosa Luxemburgo, Anton Panekoek, etc. De la primera en Ed. Siglo XXI Huelga de Masas, Partido y Sindicatos, y del segundo en Ed. Zero, Los Consejos Obreros.

(162) Uno de los pocos defensores de Rosa Luxemburgo en los años treinta fué precisamente Trotsky, en un artículo titulado "Fuera las manos de Rosa Luxemburgo", en el que denunciaba las mixtificaciones de Stalin.

da uno de ellos era, si se admite la expresión, soberano. De ahí que unos fuesen revolucionarios y otros reformistas, en función de los jefes del momento. Lo cierto, y definitivo, es que la Internacional no entraba prácticamente en las cuestiones internas de cada partido. Estamos con Araquistain en que el centralismo es la nota que predomina en la concepción de la Internacional Comunista y no digamos nada en su actuación. El tema del centralismo fué una cuestión nuclear, ya de antiguo, para los bolcheviques; fué una idea muy querida de Lenin y que ya está presente en el Segundo Congreso del partido socialdemócrata de Rusia (163).

Araquistain analizó una por una las veintiuna condiciones. Señaló que la primera, segunda, sexta, séptima, onceava y decimotercera eran otras tantas formas de observar un mismo aspecto, lo cual es más o menos cierto. Pero Araquistain al comentar la primera y segunda condiciones se hace unas reflexiones que no nos parecen adecuadas. Nos referimos a los párrafos en los que se pregunta: "¿En qué consiste un carácter comunista? ¿Qué es un comunista? ¿En qué se distingue de un socialista?. No lo dicen las condiciones. No se ha dicho en ninguna parte. No se ha elaborado aún una teoría que diferencie el Socialismo del Comunismo. No es mencionan más que casos concretos: éste es comunista; aquél, no, sin más fundamento que la apreciación subjetiva, no siempre equitativa" (164).

---

(163) Isaac Deutscher en Op. cit., p. 82, en una nota a pie de página cita la obra de Martov Historia de la socialdemocracia rusa, en la que se cuenta a lo largo de más de veinte páginas cómo entiende Lenin el centralismo en el partido. También se extiende en estas consideraciones Carr, y Adam B. Ulam en su obra Los bolcheviques. Ediciones Grijalbo. 1969. Obra por lo demás nefasta pese a que el autor ha trabajado en el Centro de Investigaciones Rusas de la Universidad de Harvard, como advierte en la introducción al libro.

(164) "El Socialista", 15 de octubre de 1920.

No parece excesivo decir que estos párrafos podía habérselos ahorrado su autor, habida cuenta, que son además el resultado de una lectura de las condiciones para el ingreso en la Tercera. Es evidente -lo hemos comentado antes- que esas condiciones de admisión configuran unas organizaciones que tienen bien poco que ver con los partidos socialistas y obligan a : el cambio de nombre de los partidos adheridos; la ruptura con los reformistas, o sea con los socialistas; la lucha contra la Internacional de Amsterdam; el centralismo democrático u organización del partido bajo una férrea disciplina; la reforma de los antiguos programas socialistas según la orientación de la Tercera Internacional; y finalmente exigen la vinculación obligatoria a las deliberaciones de la Internacional Comunista y del Comité ejecutivo para los partidos adheridos.

Puede concluirse, entonces, que los partidos comunistas son aquéllos que aceptan las veintiuna condiciones y son, además, admitidos en la Internacional como una Sección de la misma. Así pues, un comunista era en aquel tiempo un individuo que aceptaba las veintiuna condiciones a través de su partido como Sección nacional de la Internacional Comunista.

Araquistain comentaba asimismo, a propósito de la séptima condición, la que pedía la ruptura con el reformismo y el centrismo, y la expulsión de los Turati, Modigliani, Kautsky, etc. Que el etcétera, en una aplicación rigurosa afectaría en España a hombres como Besteiro, Prieto, Largo Caballero, etc. A los que habían votado contra la Tercera Internacional, e incluso al mismo Pablo Iglesias (165). Lo cual era rigu

---

(165) Esto, como recordaremos, sólo se había dicho desde las páginas de "Renovación" y fué lo que motivó el incidente entre Ramón Merino y Francisco Largo Caballero, y la causa que determinó la expulsión de aquél. Aquí en España los terceristas trataron de ignorar esta dura imposición, que por otra parte, no era atribuible en exclusiva a los bolcheviques. En este punto coincidían todos los partidos que habían reaccionado contra la Segunda Internacional y que se agruparon en una organización llamada la Izquierda de Zimmerwald, que no se disolvería hasta la celebración del Congreso fundacional de la Tercera Internacional.

rosa y exquisitamente cierto, y así lo entendieron los personajes citados, pero esto es una historia sobre la que ya habrá ocasión de volver.

Araquistain comprendió perfectamente otros alcances de las excomuniones lanzadas desde Moscú y también señalaba que la tolerancia con "hombres y cosas que ofrecen resistencia al troquel ruso anularía las condiciones típicamente específicas de Moscú, y la Tercera Internacional representaría una transacción con el espíritu de la Segunda, concluyendo, como todo lo humano, en un promedio, o sea en una Segunda Internacional y Media" (166).

Araquistain, como he dicho anteriormente, fué uno de los hombres del PSOE que mejor comprendió el fenómeno que se avecinaba, y que además en sus análisis, como lo demostró con su conducta, pues así debe de ser, resultó de los más honestos. Esta dignidad en su actitud y la turbación que produjo en su ánimo la nueva situación creada en el partido, le llevaron a solicitar su dimisión en el Partido Socialista Obrero, al que volvería al cabo de bastantes años. Lo más destacado de sus reflexiones sobre las veintiuna condiciones de admisión, son unos párrafos en los que señalaba el peligro de que todo el movimiento obrero del mundo estuviese en unas cuantas manos en Moscú. Y así señalaba : "la dictadura del proletariado sería, de hecho, la dictadura del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Rusia, no sólo sobre el pueblo ruso, sino sobre todos los pueblos adheridos a la Tercera Internacional". Araquistain atribuía el fenómeno a la actitud, que comprendía, de los revolucionarios rusos orgullosos de su obra y necesitados de acelerar la revolución en el mundo para salvar la suya. Lo cual era verdad, pero no toda la verdad, ya que detrás de este duro programa estaba la concepción leninista del partido, y por lo mismo, no se trataba de una fábrica para el momento, sino del resultado de muchos años de luchas y polémicas de los bolcheviques, contra otras formaciones políticas, a lo largo de los cuales se fueron per-

---

(166) "El Socialista", 20 de octubre de 1920.

(167) Hay un texto en el que ya están perfiladas las líneas esenciales de lo que serán más adelante los partidos comunistas. Se trata de la obra de Lenin Un paso adelante, dos pasos atrás. AKAL Editor. Madrid 1975. Este libro se escribió después del Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y en él se reproducen las discusiones entre Martov y Lenin, pp. 40-100, exponentes de las posiciones menchevique y bolchevique. De todos modos ni Araquistain, ni los demás críticos españoles de las veintiuna condiciones llegaron a formular análisis que fueran poco más allá de meras críticas circunstanciales. En el mejor de los casos lo que aquí se hizo, con alguna frecuencia, fué reproducir argumentos ya expuestos por personajes del socialismo internacional, que por su ascendiente tenían un cierto carácter ejemplar o moralizante. Tal es el caso de alguno de los escritos de Federico Adler, el famoso representante del socialismo austriaco, como el que se reprodujo en "El Socialista" (28 de octubre de 1920). Adler era un personaje que por su tamaño en el socialismo de la época fué utilizado por los elementos conservadores del PSOE en el sentido antes descrito. Los conceptos que manejaba este autor y la finura de matices que se aprecian en él, no eran frecuentes en estos lares, donde naturalmente, como ya he comentado en alguna otra ocasión, el movimiento socialista no escapaba del tono ramplón que era la tónica general en el país, y evidentemente resultaba difícil que pudiese ser de otra manera. Adler decía: "los obreros que están penetrados de la doctrina socialdemócrata no creen que una dictadura dentro de la Internacional procure éxitos duraderos. Por muy deseable que sea un aumento de la fuerza combativa del proletariado, considerado en conjunto, la complejidad de las condiciones económicas y políticas que determinan la táctica de la clase obrera es tal, que nadie, ni aún el mayor genio, podría comprender la naturaleza de estas condiciones en un país diferente del suyo. En cuanto a mí se refiere, debo confesar que después de haber observado con cuánto trabajo y cuánto esfuerzo he conseguido comprender las necesidades, distintas cada día, que impone la táctica que debe seguirse en Austria, no puedo imaginar que ningún hombre penetrado de un



real sentimiento de sus responsabilidades sea capaz de dirigir desde fuera nuestros movimientos". Más adelante, al ocuparse de la cuestión de la autonomía de los partidos, Adler escribía : " Toda decisión que adopte la Internacional significa una limitación de la autonomía de los partidos de los diversos países, porque si la Internacional ha de ser algo más que una palabra sin sentido, la autonomía de los partidos sólo puede existir en los límites que se lo permitan los acuerdos de la Internacional. Por eso los acuerdos de la Internacional son una cuestión vital, no sólo para ella misma, sino para todo partido que está adherido a ella (...). Todo se reduce, en suma, a saber en qué medida conseguirá la Internacional poner de acuerdo la centralización de la Internacional con una libertad de acción reservada a los partidos adheridos. Para hallar una solución a este problema es de capital importancia saber cómo se producirán los acuerdos de la Internacional, es decir, si representarán el producto de una acción concertada del proletariado consciente del mundo entero o solamente la voluntad imperativa de un grupo". Adler llegaba al fondo de la cuestión al poner en duda que la Internacional Comunista pudiera hacerse cargo y asumir las condiciones políticas y sociales de cada país, tan distintas y cambiantes. De todos modos, y como puede suponerse, esta era una objeción que los internacionalistas ponían en cuarentena. Durante bastantes años las Secciones nacionales de la Internacional mantuvieron una extraordinaria red informativa que manejaba datos de una calidad y cantidad como no se habían conocido hasta entonces.. Basta estudiar mínimamente la actividad de la Internacional Comunista durante esos primeros años, para percatarse de la gran cantidad de viajes que hacían los delegados de cada partido a Moscú (todos los escritos de comunistas de la época dan cuenta de la presencia constante de numerosos delegados en las habitaciones repletas del famoso Hotel Lux). Además, enseguida se habilitaron oficinas que se ocupaban exclusivamente de la comunicación regular entre las distintas Secciones y el centro, la correspondencia era intensísima; se puso un gran interés en la publicación de numerosas revistas, además de las publicaciones oficiales de la Internacional con correspondientes en cada país, que publi-

Los preparativos del Tercer Congreso Extraordinario del PSOE se iniciaron a mediados del mes de enero de 1921. En primer lugar se celebró la reunión del Comité Nacional del PSOE (168). En esta ocasión lo presidió Pablo Iglesias que, por razones de enfermedad, había estado bastante alejado de las actividades políticas en los últimos tiempos. Allí se procedió a escuchar a los delegados que habían marchado a Moscú, De los Rios y Anguiano, y se tomó la decisión de publicar en "El Socialista" la moción aprobada en el último Congreso Extraordinario del PSOE, la contestación que a la misma había dado Moscú, las veintiuna condiciones de ingreso en la Internacional Comunista y también los informes íntegros de De los Rios y Anguiano, "al objeto de que los afiliados al PSOE pudiesen contar con elementos bastantes de juicio para decidir sobre el asunto".

---

caron estudios sobre los más diversos temas. Un ejemplo bien ilustrativo de lo que comentamos nos lo proporciona "La Correspondance Internationale". Luego esa preocupación fué cediendo a la par que la Internacional Comunista iba transformándose en otra cosa, sobre todo después de la muerte de Lenin, y cuando empezó a hablarse de que el mundo entraba en una fase de estabilización del capitalismo, período que duraría hasta finales de la década de los años veinte.

Otro tema que planteó Adler con indudable acierto fué el señalar la posibilidad de la tiranía de una camarilla, temor que acabó por confirmarse ya con toda franqueza cuando se inició el período stalinista en el que se optó por declarar la oposición a toda crítica, desvirtuando incluso la fórmula del centralismo democrático con la excusa machaconamente repetida de que "no había que dar argumentos al enemigo". Invocación que hizo indudable efecto en muchas personas de buena fé. La crítica de Adler era de la misma naturaleza que las planteadas por los mencheviques y Rosa Luxemburgo en ocasión del Segundo Congreso del P.O.S.D.R. y más tarde por Rosa Luxemburgo en su obra La Revolución Rusa. Cuadernos Anagrama. Barcelona 1975.

(168) Sobre la misma hay cumplida información en "El Socialista" del 17 de enero de 1921. Integraban el Comité Nacional los miembros de la Ejecutiva del PSOE y el total de los delegados de las provincias. La reunión la presidía Pablo Iglesias y tuvo lugar el 15 de enero de 1921.

Del mismo modo se decidió la próxima celebración de un Congreso en Ma  
drid para decidir sobre el tema de la Internacional.

A lo dicho siguió un largo debate con intervención de todos los asisten  
tes al pleno del Comité Nacional, sobre si la contestación de Moscú debía  
ser presentada al Congreso como ponencia, al modo de los informes de De  
los Rios y Anguiano. La cuestión fué sugerida por dos personas, en "El  
Socialista" no se dice quiénes, pero es de suponer que fueran Nuñez de Are  
nas y César R. González, en un intento de clarificación y reforzamiento  
de posiciones en el Congreso. Así lo debieron entender los otros miem  
bros del Comité Nacional ya que se votó y no prosperó la propuesta.

La votación arrojó los siguientes resultados:

A favor de la consideración de la contestación de Moscú como ponencia  
en el Congreso: Darriba, Nuñez de Arenas y Rodríguez González.

En contra : Acevedo, Azorín, Cabello, De los Rios, Fabra Rivas, Gar  
cía Quejido, Tomás Ginés, Pablo Iglesias y Ovejero (169).

El informe de Anguiano pedía la adhesión a la Tercera Internacional  
por estar el informante absolutamente de acuerdo con las tesis de cada

---

García Venero da una lista de componentes del Comité Nacional. Pre  
sidente, Pablo Iglesias; por la Comisión Ejecutiva : Antonio Fabra  
Rivas, Antonio García Quejido, Manuel Nuñez de Arenas, Andrés Ove  
jero, César Rodríguez González, Daniel Anguiano y Fernando de los  
Rios; delegados de las provincias : Isidoro Acevedo (Asturias), Fran  
cisco Azorín (Andalucía), Remigio Cabello (Castilla la Vieja), José  
López Darriba (Galicia), y Tomás Ginés (Aragón). Op. cit. Vol. II  
p. 329. Sin embargo Gonzalo Redondo reproduce erróneamente, ci-  
tando a Ramos Oliveira, otra relación en la que algunos nombres no  
coinciden. Gonzalo Redondo. Op. cit., Vol. I, p. 434. En la lis-  
ta de participantes de "El Socialista" que puede leerse en Congreso  
Extraordinario del PSOE 1921. Zero, Madrid 1974, p. 5 hay una to  
tal coincidencia con la relación de García Venero.

(169) "El Socialista", 17 de enero de 1921.

una de las veintiuna condiciones. Pero curiosamente -a la vez- introducía la consideración de que le parecía una cuestión fundamental que "la dictadura debe ejercerla el proletariado y en modo alguno un partido" (170). El informe fué votado, con los siguientes resultados:

A favor : Acevedo, Anguiano y García Quejido.

En contra : Azorín, Cabello, Darriba, De los Rios, Fabra Rivas, Ginés, Iglesias, Nuñez de Arenas, Ovejero y Rodríguez González (171).

---

(170) Este párrafo de Anguiano tampoco debe ser interpretado con más significación de la que tiene; es una afirmación más o menos retórica. Ni el autor del mismo, ni el movimiento obrero español participaron en el debate sobre la cuestión, bien teóricamente, o bien creando organizaciones a imagen de dicha tesis. Paul Levi publicaría los textos de Rosa Luxemburgo sobre la Revolución Rusa en la navidad de 1921 al ser expulsado del partido comunista. Con él estuvieron los delegados españoles en Berlín, y Anguiano muy probablemente, sostendría esta tesis por habérsela oído a Levi poco antes de que éste rompiera con el comunismo y reingresara en la socialdemocracia. Por lo demás ya en otra parte hemos tratado de las diferencias entre Lenin y Rosa Luxemburgo, nacidas a principios de siglo en la controversia que siguió a la publicación de ¿Qué hacer?. Una breve referencia a esta cuestión puede leerse en Carr, Op. cit. Vol. III, p.118, "había sido desde 1904 una tenaz opositora a la teoría de Lenin sobre la organización del partido, y durante los últimos meses de la guerra, que pasó en la cárcel, había escrito una larga crítica a la interpretación que Lenin daba a la dictadura del proletariado, crítica que, aunque no estaba aún publicada, era conocida sin duda por sus colaboradores más íntimos". La crítica a que se refiere Carr es la que publicó Paul Levi.

(171) "El Socialista", 17 de enero de 1921. El voto en contra de Nuñez de Arenas y Rodríguez González tiene como explicación la declaración de Anguiano en contra de la dictadura del partido comunista, ya que según éstos, dicha declaración desvirtuaba el sentido de la votación.

A continuación se pasó a discutir el informe de Fernando de los Ríos. Lo esencial del mismo consistía en el rechazo de las veintiuna condiciones y de la contestación de Moscú a las condiciones del PSOE que se aprobaron en el Congreso Extraordinario anterior. De los Ríos propuso unir la acción del PSOE a la de las organizaciones que se proponían reconstruir una Internacional para todos -sin exclusiones- los partidos socialistas que se colocasen en el terreno de la lucha de clases.

Se decidieron a favor del informe seis delegados : Azorín, Cabello, De los Ríos, Fabra Rivas, Ginés y Pablo Iglesias.

Votaron en contra siete delegados : Acevedo, Anguiano, Darriba, Nuñez de Arenas, Ovejero, García Quejido y Rodríguez González (172).

A continuación explicaron su voto Acevedo y Ovejero (173). Ya que su posición podía resultar confusa. El primero, que en el Congreso Extraordinario fué de los que se escindió, expuso -tratando de conciliar lo irreconciliable- que entendía que el problema de la Internacional era más que una cuestión de doctrina (según él todos estaban de acuerdo en esto), de táctica. Dijo también que era esencial la unidad del Partido y que como la Tercera Internacional no imponía al PSOE "ni la escisión ni la selección de ningún compañero determinado, como en otras partes, no veo inconveniente en aceptar en estas condiciones las bases de Moscú". Como colofón finalizaba su intervención explicando a los asistentes que por eso "el informe de Anguiano, como documento de orientación, es el que más se ajusta a mi pensamiento". Ante estas palabras no cabe pensar en atribuir a Acevedo un exceso de ingenuidad o quizá de confusión. Esta actitud ambigua, a mi entender, se explica mejor como una

---

(172) "El Socialista", 17 de enero de 1921.

(173) Estos dos, junto con García Quejido, eran terceristas y sin embargo como vemos mantenían cierta independencia con respecto a otros terceristas en las votaciones. Acevedo pasaría al PCOE y luego al PCE después de la unificación. En los primeros años de la Segunda República estará en la línea política de Maurín, enfrentado a la dirección del PCE y a la Internacional. Ovejero dejaría el PSOE como Araquistain, dolidos ambos por la situación creada en el tercer congreso extraordinario.

manifestación de la dureza de posiciones a que se había llegado en el seno del PSOE, y que ya en aquellos momentos permitía entrever a los terceristas que su posición empezaba a perder terreno.

Ovejero, por el contrario, explicó que le parecían inaceptables las condiciones de Moscú, las cuales "debían ser revisadas", y que no se adhería al informe de Anguiano al que tachaba de ser una interpretación personal de la dictadura del proletariado "más generosa en la intención, que exacta en sus términos"; ni al de De los Rios ya que no aceptaba la ruptura de la adhesión moral a Moscú.

En la misma reunión del Comité Nacional del PSOE se dió a conocer la contestación de Moscú a los delegados y que tuvo lugar en los duros términos siguientes (174) :

"(...) esta resolución denota la falta completa de claridad que reina en nuestro Partido respecto a las cuestiones más esenciales del movimiento obrero internacional (...). Estas cuestiones son : la Revolución mundial, la Dictadura del proletariado y el Poder de los Soviets. (...). Camaradas : Este lenguaje, que recuerda la ambigüedad intencionada de los oráculos de la antigüedad, no es digno de un partido proletario. Debéis declarar francamente si estáis por la revolución proletaria internacional y si estáis dispuestos a sostenerla con todas nuestras fuerzas (...). Reconocéis, es verdad, la necesidad de una dictadura transitoria de los productores. Pero en esto también, resbalando sobre el fondo de la cues

---

(174) "El Socialista", 17 de enero de 1921. Puede leerse también en Congreso Extraordinario del PSOE 1921. Zero, S.A. Madrid. 1974. pp. 11-14. Esta contestación de la Internacional se confeccionó en función de lo aprobado en el Segundo Congreso Extraordinario del PSOE, en el que la adhesión a la Internacional se condicionaba en tres puntos:

- El PSOE recababa su autonomía en cuestiones de táctica
- y el derecho a revisar en sus Congresos los acuerdos de la Internacional
- y finalmente el PSOE se mostraba partidario de la unificación de las fuerzas socialistas en línea con la actitud del Partido Socialista

tión, en vez de decir que el objeto fundamental de esta dictadura será la supresión implacable de la burguesía, a fin de asegurar la firmeza de los trabajadores en las posiciones conquistadas, decís que esa dictadura establecerá la socialización no solamente de los medios económicos, sino también de las condiciones externas, a fin de que todo el mundo pueda llegar a la vida espiritual más elevada.

Acerca de los Soviets, escribís lo que sigue : el PSOE consagrará todos sus esfuerzos a la creación de nuevos organismos : Consejos de Fábrica, Sindicatos de Industria, Consejos de Campesinos, Consejo Económico Nacional (...). Vuestros mismos delegados no nos han podido explicar claramente el sentido de esta frase. El camarada Anguiano estima que se trata aquí del período que sigue a la toma del poder ; el camarada De los Rios admite, por el contrario, que se considera en ella la obra profundamente revolucionaria de que habláis más arriba (...)".

Más adelante el texto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista contiene expresiones todavía más duras al notificar al PSOE lo incorrecto de su concepción de la Internacional : "Os la representáis como una especie de Club destinado a unificar las fuerzas socialistas que aspiren a vivir teniendo el mismo ideal".

En el texto también hay terminantes incitaciones a la expulsión de los elementos centristas al destacar que la Internacional "es una organización de lucha, es el ejército del proletariado universal que sostiene el combate en todos los frentes de la revolución mundial. He aquí por qué deben ser expulsados de sus filas todos los elementos dudosos, vacilantes, oportunistas. He aquí por qué las decisiones de nuestros Congresos y de nuestro Comité Ejecutivo deben ser obligatorias para todos los destacamentos de este ejército universal, para todos los Partidos aislados que entren en la Tercera Internacional. En vez de las tres condiciones que presentáis para vuestra entrada en la Tercera Internacional,

---

ta francés y el Independiente alemán.

Por lo demás la réplica de la Tercera Internacional como vemos en esta misma página era fulminante y no dejaba lugar a dudas.

nosotros os proponemos las veintiuna condiciones adoptadas por su Segundo Congreso" (175).

La contestación de Moscú finalizaba con una llamada a todos los obreros españoles de este tenor : "¡Camaradas ! Obligad a vuestros jefes a cesar en sus vacilaciones. Que los reformistas se pasen al campo de la internacional amarilla de los semiburgueses. En cuanto a vosotros, obreros de España, entrad como la vanguardia obrera de todos los países del mundo, en la Tercera Internacional".

Veamos a continuación con algún detalle los informes presentados por Fernando de los Rios y Daniel Anguiano (176). En primer lugar hay que decir que habiendo salido éstos de España, se dieron a conocer las veintiuna condiciones de admisión aprobadas en el Segundo Congreso de la Internacional, al que no llegaron a asistir los delegados del PSOE (177).

---

(175) En la contestación de Moscú se incluía una respuesta por escrito a varias cuestiones suscitadas en torno a algunas de las veintiuna condiciones, concretamente la tres, la doce y la dieciseis. Así en esta respuesta se incluían unas consideraciones sobre la organización ilegal del partido, el centralismo democrático y las relaciones entre el Comité Ejecutivo y la Internacional Comunista y los Congresos internacionales. Todo lo apuntado arriba evidencia que si no hubo condenas expresas a los jefes socialistas españoles, con nombres y apellidos, como en otros partidos, se debió a que éstos eran escasamente conocidos fuera de nuestras fronteras. Aquí no había ningún Kautsky, cuyas posiciones políticas hubiesen marcado las directrices del internacionalismo de la Segunda. Esto una vez más nos permite valorar al PSOE en sus justas dimensiones.

(176) Pueden leerse en "El Socialista", 18 de enero de 1921 y en Congreso Extraordinario del PSOE 1921, pp. 21-43.

(177) Al Segundo Congreso de la Internacional Comunista asistieron dos delegaciones españolas. Por parte del Partido Comunista Español, Ramón Merino, y por la CNT, Nin y Maurín, entre otros. Nin ya había abandonado el PSOE, y las causas de su abandono han sido expli



Así, de alguna manera, se encontraron los dos delegados ante unas nuevas circunstancias, tenían pues que lidiar con una papeleta de más alcance de lo previsto por su representación. Pero no sólo eso, sino que había una clara contradicción entre lo acordado en el Congreso del PSOE y las condiciones de admisión en la Internacional.

---

cadass por motivos parecidos. Así para Victor Alba, Nin abandonó el partido porque el PSOE parecía inclinado hacia la Segunda Internacional, ver El Marxisme a Catalunya 1919 - 1939. Ed. Pòrtic. Barcelona 1974. p. 49. Mientras que Pagès señala que no abandonó el PSOE tan sólo por su actitud procomunista, ya que de hecho existía en el partido socialista una corriente pro Tercera Internacional. Para Pagès la causa hay que verla además en la catalanidad de Andreu Nin que se sentiría decepcionado por la actitud del PSOE en Cataluña durante 1918, un año en el que el trabajo político del PSOE había cristalizado en "una labor totalmente al margen de la lucha de clases". El autor señala que su ingreso en la CNT, con gran arraigo en Cataluña, no era tanto un abandono del marxismo como "de la interpretación del marxismo por parte de los socialistas". En fin, parece evidente que un verdadero marxista, por reformista que fuese su partido, debía haber sentido grandes repugnancias por el anarcosindicalismo, pero también es cierto que en la CNT hubo una gran atracción por la Revolución Rusa. Pèlai Pagès trata de todo esto en Andreu Nin : su evolución política (1911-1937). Zero S.A. Madrid 1975. págs. 76-77. Me he detenido en la figura de Andrés Nin porque llegó a tener cierta estatura en el seno de la Internacional Comunista, aunque no hasta los extremos que recoge Gabriel Jackson, con evidente exageración, al decir que "Nin y Maurín habían sido colaboradores de Lenin en la fundación de la Tercera Internacional", ver A República Espanhola e a Guerra Civil. 2 Vols. Publicações Europa-América. Mira-Sintra. 1973. Vol. I. p. 153.

En cualquier caso optaron por no desistir de sus propósitos (178).

Algún tiempo después eran recibidos con carácter oficial en Moscú, en una sesión que tuvo lugar el día 2 de noviembre de 1920. En esta sesión habló en nombre de la delegación española Fernando de los Rios, que hizo unas observaciones previas en las que expresó lo siguiente: "la Delegación española se encuentra persuadida de la oposición que existe entre las bases de adhesión fijadas por el Congreso del Partido que representa y las que fueron adoptadas por el de la Internacional Comunista (...) y estima su deber declarar:

Primero . Que nuestras bases quedaron fijadas por el Congreso del Partido Socialista Obrero Español, cuando el vuestro no había tenido lugar ni conocíamos su convocatoria; y

Segundo . Que al conversar en el mes de agosto en Berlin con el camarada Levi, nos manifestó que sólo el Comité de Moscú podía darnos una respuesta definitiva; y aunque nosotros llamamos su atención repetidamente sobre la violencia que nos causaba el presentarnos ante el Comité ejecutivo a sabiendas -como él nos afirmaba- de que no había ni aún base para una inteligencia, nos aconsejó reiteradamente que no desistiésemos de venir a Moscú, lo cual era, por otra parte, el mandato de nuestro Partido y nuestro deseo personal" (179).

---

(178) Según puede leerse en "El Socialista " de 18 de enero de 1921, se decidieron a no abandonar la idea de viajar a Moscú por consejo de Paul Levi. Pese a que éste una vez conoció el contenido de los acuerdos del congreso del PSOE les hizo la observación de que "con tal resolución no había ni aún base para una conversación con la Tercera Internacional".

(179) Paul Levi les animó en el viaje no tanto por la posibilidad de que el PSOE llegase a entrar en la Internacional sino porque entendía que "sólo ventajas mutuas podrían derivarse de un cambio de impresiones y del examen que pudieran hacer de la realidad rusa" ("El Socialista", 18 de enero de 1921).

Fernando de los Rios expuso también la historia más reciente del PSOE, dió noticia de la celebración de dos congresos extraordinarios para tratar de la cuestión de la Internacional, habló de la escisión comunista, y también de la profunda división existente en el partido socialista. También se refirió al hecho -ya comentado- de que si las fuerzas del partido eran de unos cincuenta mil militantes, sólo habían tenido representación en el congreso unos veinte mil, ya que se había exigido para tener representación en el congreso estar al día en las cotizaciones (180).

Radek preguntó por las relaciones entre el PSOE y el recién fundado Partido Comunista Español. Por tener un conocimiento más cabal del asunto contestó Daniel Anguiano (Fernando de los Rios se había incorporado al PSOE hacía poco más de un año), quien después de reconocer que nada sabía de las fuerzas con que contaba el Partido Comunista, comentó que el joven partido no había recibido ningún ataque desde la prensa socialista (181). Se refirió a que él personalmente seguía

---

(180) Anguiano tuvo ocasión de explicar que de 1916 a 1921 las fuerzas del PSOE habían pasado de 14.000 a 52.000 militantes, según el por influencia de la Revolución Rusa ("El Socialista", 18 de enero de 1921). El grueso de las entrevistas con los delegados españoles estuvo a cargo de Radek y Zinoviev. Ambos con Bujarin, Stalin, Trotsky y Lenin eran los personajes de más peso en el partido bolchevique.

(181) Lo cual era cierto en líneas generales. Por el contrario los del P.C.E. no dejaban pasar ocasión sin meterse con el PSOE. Así los comunistas españoles con ocasión de la celebración del Segundo Congreso Extraordinario del PSOE, lo calificaban de "organismo de la burguesía utilizado para que la clase obrera no tome caminos revolucionarios" y tenían palabras muy duras para los líderes del socialismo, sin distinguir en sus ataques entre constructores y terceristas. Javier Aisa y Victor Manuel Arbeloa recogen algunas críticas de los artículos de "El Comunista" en Historia de la Unión General de Trabajadores, Zero S.A. Madrid 1975. págs. 79-83.

la trayectoria de los comunistas a través de "El Comunista" y que por algunos sueltos incluidos en el periódico, tenía la seguridad de que el Partido Comunista Español trataba de llegar a una inteligencia con la CNT, si bien esta organización no respondía adecuadamente (182).

Se preguntó por la opinión de Pablo Iglesias en cuanto al ingreso en la Internacional. A esto también respondió Anguiano refiriéndose al mal estado de salud de Iglesias que no le había permitido ninguna actuación personal pública en torno al problema, salvo la publicación -a la que nos hemos referido en otra parte- unos días antes de la celebración del Segundo Congreso Extraordinario del PSOE, de un artículo en "El Socialista", en el que aconsejaba que las resoluciones que se aprobasen en el Congreso, contemplasen la idea de formar una sola Internacional (183).

Después de este informe de los delegados, "El Socialista" publicaba los dictámenes de cada uno de los delegados (184). Daniel Anguiano estaba de acuerdo con las veintiuna condiciones acordadas por la Internacional Comunista. El delegado analizaba en su dictamen varias cuestio

---

(182) Joaquín Maurín en El Bloque Obrero y Campesino. Barcelona. Centro de Información Bibliográfica. 1932. Dice que el PCE de Ramón Merino atacó mucho a la CNT lo cual llenó a ésta de suspicacias. Ver Op. cit. págs. 7-10. Parece más probable que fuese lo que cuenta Anguiano. En 1921 la CNT veía con gran hostilidad el fenómeno ruso. En esto seguían la reacción que ya se había producido en el anarquismo internacional; en aquél año se publicaban los trabajos de Rudolf Rocker, la Goldman, etc. Hace algunos años se ha reeditado la famosa obra de Rudolf Rocker Bolchevismo y Anarquismo. Editorial Reconstruir. Buenos Aires 1959. En este libro puede leerse entre otros un artículo sobre el feo asunto de la persecución contra el anarquista ruso Nestor Mackno.

(183) Obviamente era una réplica hábil, en la que sin mentir se ocultaba la verdadera actitud de Iglesias decididamente contraria a la Tercera Internacional.

(184) "El Socialista", 19 de enero de 1921. También pueden leerse en el ya citado Congreso Extraordinario del PSOE 1921. págs. 44.57.

nes : situación revolucionaria, reformismo, dictadura del proletariado y finalmente los Soviets. El dictamen resulta de lo más trivial y sólo contiene una nota destacable, a la que ya me he referido en otra ocasión, y que por otra parte, lo que es el colmo, casa mal con la aceptación de las veintiuna condiciones. Se trata de la actitud crítica adoptada por el autor frente a la dictadura de partido. Pero veamos sus mismas palabras : "un hecho ha presentado a mi conciencia la Revolución rusa observada sin tiempo suficiente. Que la dictadura del proletariado es en sus consecuencias menos cruel y conduce con mayor eficacia a la organización de la nueva vida humana, cuando no la ejerza un Partido en nombre y representación del proletariado, sino todas las fuerzas proletarias que organizadas actuaron con espíritu de clase (...)".

El dictamen de Fernando de los Rios se centró en las siguientes cuestiones : la inadmisión de las condiciones señaladas por el PSOE, el menosprecio de las ideas de libertad y democracia, la dictadura del proletariado; habló también de la posibilidad de otros modos de concebir la acción revolucionaria, y finalmente de la división de la clase obrera. El delegado, con menos timidez y modestia que en Moscú, explica que las tres bases del PSOE fueron juzgadas por Moscú como inadmisibles, como para el PSOE resultaban inadmisibles las veintiuna condiciones. Explica el fenómeno, a mi juicio con exceso de optimismo, diciendo que el problema de fondo radica en que se trata de concepciones doctrinales distintas.

Otro aspecto importante del dictamen de Fernando de los Rios es el que hace referencia a las otras vías para hacer la revolución. Aquí en contramos una referencia al Consejismo, el autor se refiere explícitamente a los Consejos de fábrica ensayados en Alemania e Italia, pero evidentemente no hay que llamarse a engaño, Fernando de los Rios aquí es tá en plena operación de distracción, y si apela a estas otras formas revolucionarias no es tanto como fórmulas que podrían ser más aceptables para el PSOE, sino en un claro intento de descalificar a la Tercera Internacional. En esta equívoca línea revolucionaria Fernando de los Rios salvaba la Revolución rusa diciendo : "el identificarse con el sentido his tórico de la Revolución rusa no significa en modo alguno aceptar las doc

trinas de la Tercera Internacional; los jacobinos no son la revolución francesa; y a medida que atribuyamos mayor grandeza de ideales a la revolución, la desligamos más y más de un partido y un hombre; la revolución es un proceso ideal, estamos en un momento de él y en este instante se nos presenta, para que la acatemos, una doctrina que cree ser la expresión genuina de la esencia de la revolución; esa teoría es inaceptable por ser demasiado ambiciosa, pues toda revolución es inabarcable en una doctrina en el momento en que la revolución está en marcha" (185).

Fernando de los Rios acababa su dictamen concluyendo que no debían admitirse las veintiuna condiciones y señalando que el PSOE debía unir a la acción de aquéllos otros partidos socialistas que acudían a la Conferencia de Berna y que habían de celebrar en el próximo mes de febrero, en Viena, su primer congreso. En una palabra, era partidario de la reconstrucción.

De enero a abril de 1921, fecha en la que se celebró el Tercer Congreso Extraordinario del PSOE, tuvo lugar la fase más dura de la lucha sorda en el seno del partido. En ella ya ocupó un lugar francamente destacado Pablo Iglesias, pese a seguir enfermo, y que con frecuencia intervino en la prensa defendiendo las tesis de los reconstructores (186).

---

(185) "El Socialista", 19 de enero de 1921. Esta fórmula de separar Revolución Rusa e Internacional Comunista, acompañando el argumento con protestas de fe revolucionaria, pudo ser, y fué, honesta en otros partidos, pero no desde luego en el PSOE. Sólo hay que ver quiénes utilizaron el expediente : Fernando de los Rios, Besteiro, etc.

(186) En la revista "Sistema" número 11, en un trabajo colectivo que pretende censar la totalidad de lo escrito por Pablo Iglesias (se dice expresamente que salvo sus discursos e intervenciones en el Congreso, pues han sido incluídos en la obra de la profesora Martínez de Sas), hay una relación de sus artículos sobre la Tercera Internacional que puede leerse en la pág. 181 del citado número corres

## CAPITULO VIII

### TERCER CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PSOE

Lo cierto es que desde ya hacía tiempo los hombres que habían guiado el partido socialista español sabían que era un peligro la Tercera Internacional. Lo presintieron enseguida, bastante antes incluso de la publicación de las veintiuna condiciones, luego al conocerlas tuvieron constancia por escrito. Vieron como la obra en la que habían invertido tantos años, una vez robustecida, se les iba a ir de las manos. Por eso en el corto período de tiempo en el que no parecía que se pudiera contar con una resurrección de la Segunda Internacional, con gran habilidad, potenciaron e hicieron suyo el compromiso de los que querían ir a Moscú pero con condiciones, o sea el de los que no querían Moscú, pero trataban de ganar tiempo con rodeos. En este sentido -unas páginas atrás- ya se han hecho unas consideraciones sobre el hecho de que el PSOE fuera prácticamente el último partido socialista europeo en decidir sobre la adhesión a Moscú. Para los líderes del socialismo como Iglesias, Besteiro, De los Ríos y Largo Caballero, la decisión de ingresar en Moscú implicaba un cambio en la política del partido, o mejor dicho, el final del partido, la liquidación por derribo, ya que Moscú exigía además la unión de todas las fuerzas proletarias españolas, o sea la fusión con los cenetistas, una organización bastante más numerosa.

Además si bien puede decirse generalizando, que los elementos que entraron en el juego en los congresos de los partidos socialistas pueden resumirse en estos tres:

Primero . Salvar al socialismo de la degeneración incluso conceptual a que le iba llevando la táctica reformista, al transigir y en ocasiones -como en Alemania y Bélgica- llegar a identificarse en algunas posiciones con los Estados capitalistas.

---

pondiente al invierno de 1975. Pero Iglesias no se dio por satisfecho con sus colaboraciones en la prensa, puesto que en un intento de presionar al entonces equipo dirigente del PSOE, reunió en su casa a la Comisión ejecutiva del partido, aunque al discutir y votar las veintiuna condiciones "la mayoría votó admitiendo las veintiuna condiciones y la minoría lo hizo en contra, y en ésta estaba Iglesias". Ver Morato Pablo Iglesias educador de muchedumbres. Ediciones Ariel S.A. 1968, p. 169.



Segundo . Salvar la Revolución rusa que, hasta entonces, era el mayor esfuerzo granado de realización de la idea socialista.

Tercero . Una lucha por el poder entre los líderes socialistas y una lucha de las posiciones políticas.

En nuestro país las dos primeras razones -ya se ha dicho- pesaron menos, sobre ellas apenas hubo definiciones, la cuestión aquí se centró fundamentalmente en una lucha por el poder. Pese a todo no cabe negar -y pidiendo perdón por anticipado por la cursilería- que en estos años la adhesión a la Tercera Internacional representaba la más alta actitud histórica.

Lo cierto es que estando próxima la celebración del Tercer Congreso Extraordinario, iba ganando terreno la convicción de que los terceristas tenían muy poco que hacer. Hay numerosos testimonios que confirman esta presunción. Este ambiente está reflejada a la perfección en una crónica aparecida en una revista comunista francesa (187). El corresponsal español, miembro del Partido Comunista Español, comenta sus entrevistas con Manuel Nuñez de Arenas, Ramón Lamonedá y Ramón Merino. Por la nota nos enteramos del pesimismo de los dos primeros, que confiesen que de ser adversa la votación se retirarían a la vida privada. También contamos con el testimonio del mismo Oscar Pérez Solís que en su autobiografía, al comentar las frecuentes reuniones de simpatizantes de la Tercera que tenían lugar en los locales de la Escuela Nueva dice "puestos a decidir la actitud que adoptaríamos al ser recha-

---

(187) "La Revue Communiste", 14 de abril de 1921. Esta revista mantenía muy buenas relaciones con el P.C.E. En esa misma entrevista el corresponsal recoge unas declaraciones de Ramón Merino en las que se expone la decisión del partido comunista de aceptar la fusión con los elementos que se escindan, siempre que los neocomunistas concedan a los del Partido Comunista Español la mayoría en todos los comités y se excluya a determinados individuos. En la Hemeroteca Municipal de Madrid hay una colección de estos años de esta revista mensual que se editaba en París.

zada por el Congreso la adhesión del Partido Socialista Español a la Tercera Internacional, la tendencia que en principio predominó fué la de acatar el acuerdo y proseguir en el seno del Partido la lucha por la mayoría" (188). Más adelante explica que en los días cercanos al Congreso, "yo fuí quien hice más hincapié, apoyado en la autoridad que todos reconocíamos al ilustre Antonio García Quejido, uno de los más altos valores que han tenido el Partido Socialista y la organización obrera española, en que al punto a que habían llegado las cosas era preciso deslindar perfectamente los campos" (189).

También es un testimonio de lo que venimos afirmando el hecho de que se provocase una gran polémica en torno a las fechas en que debía celebrarse el Congreso de las Juventudes. En el mes de febrero de 1921, en la Federación de Juventudes Socialistas y ante la proximidad del Congreso del Partido, algunos de los partidarios de la adhesión a Moscú pretendieron que su Congreso se adelantase al del partido, para tratar de influir con lo decidido en el Congreso de las Juventudes donde los terceristas eran el grupo dominante. En una circular inserta en "El Socialista" se hacía pública la división en las Juventudes. Allí se decía que esta división no estaba directamente en relación con la cuestión misma de la Internacional, sino más bien hacía referencia al alcance de las relaciones entre la juventud y el partido. Un grupo era favorable a forzar la celebración del Congreso de las Juventudes con antelación a las fechas previstas para el del partido, al objeto de presionar con los resultados obtenidos, ya que se suponía que las Juventudes votarían en bloque a favor de la Tercera. Los otros, estando de acuerdo -según decían- con los primeros en la cuestión de la Internacional, eran partidarios de esperar a la celebración del Congreso del partido. Después se vería que lo que perseguían los segundos era -contando con el enorme peso moral de las decisiones del Congreso del partido - replantear su adhesión a la Tercera Internacional.

---

(188) Memorias de mi amigo Oscar Perea. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (s.a.). p. 276.

(189) Op. cit. p. 277

El texto era el siguiente : "claro es en este problema el criterio de las Juventudes Socialistas de España. Tanto en el Congreso de Madrid como en el último celebrado en Valladolid, éstas manifestaron su acuerdo terminante por el ingreso "incondicional (entrecomillado en el original) en la Internacional Juvenil adherida a la Tercera Internacional; pero estos congresos fueron celebrados posteriormente a los del Partido, sus trayendo (por no haberlos verificado antes) el momento más oportuno, quizás, de influir con nuestras decisiones en las determinaciones del Parti do, ya que todos los hombres de éste están de acuerdo en conceder gran importancia a nuestra federación". Y seguían diciendo : "Si nuestro Con greso se celebra después que el del Partido, ¿habremos hecho alguna pro paganda colectiva en pro de la Tercera Internacional?. Nosotros creemos que no. Por el contrario, si éste se verifica antes, afirmando colectivamente nuestra oposición terminante a todo acuerdo que no sea el de ingresar en la Internacional Comunista, determinando nuestra oposición futura; si así no fuese, ¿habría ganado la causa de ésta ? Nosotros creemos que si" (190).

La otra posición defendía su punto de vista (también tremendamente político), con razones más honorables si cabe, y sus argumentos eran los siguientes : "Las razones que impulsan a los firmantes a proponer a las Secciones la conveniencia de que nuestro Congreso se celebre después de que se haya verificado el del Partido son demasiado sencillas para que no las lleguen a comprender todos los federados. No ya por preceptos esta tutarios, sino principalmente por el espíritu que informó la fundación de las Juventudes Socialistas, éstas deben ser "esencialmente" (también entrecomillado en el original) auxiliares del Partido, y, como ejecutoras de los acuerdos de éste, procurarán colocarse a la vanguardia del movimiento socialista.

En este sentido nos parece más lógico -sin que ello pueda suponer que hipotecamos de antemano nuestro criterio favorable a la Tercera Internacional- que las Juventudes aguarden a reunirse después de que lo

---

(190) "El Socialista", 17 de febrero de 1921. Firmaban la propuesta: José Baena, José Rojas, Vicente Cabeza y José Olalla.

haya hecho el Partido, con lo cual los acuerdos que adoptemos, entre otras cosas, tendrían un valor superior por la reflexión y la seriedad de que habríamos revestido a las Juventudes (...)" (191).

Una vez celebrada la reunión del Comité Nacional del PSOE y publicados en "El Socialista" los acuerdos del último Congreso, la contestación de la Internacional, y los informes de Anguiano y De los Ríos, de nuevo se inició la polémica en la prensa entre los socialistas. Gran parte de las exposiciones que pueden leerse en estos días en "El Socialista" tienen muy escaso interés. Quizá sobre todas ellas merezca destacarse un artículo de Pérez Solís titulado "Aquí no hay dictadura" (192). Tiene interés porque evidencia con su escrito que uno de los argumentos que se manejaba ya con franca insistencia entre los partidarios de la reconstrucción, era el de la dictadura de los bolcheviques y, por tanto, la puesta en cuestión de la Revolución rusa. Pérez Solís dice : "Si no fuera por Moscou, la ciudad monstruosa y apocalíptica, en el mundo habría una paz octaviana. Moscou es el lago de sangre que impide al mundo ser una balsa de aceite para la exportación. Porque el mundo, quitada esa zona sombría cuyo centro de perversidad es Moscou, vive mejor que quiere (...). Si en Moscou reina la más afrentosa tiranía, en el resto del mundo se disfruta de una encantadora libertad (...). Si en Moscou está esclavizado el pensamiento, en el resto del mundo nadie le pone trabas (...). ¿Qué es España? Un país afortunado, un verdadero paraíso terrenal (...) Querido Juan Lanas : Toma ese folletín en el que se cuentan los errores de Moscou y conside-

---

(191) "El Socialista", 17 de febrero de 1921. Iba firmada la propuesta por : José López y López, Regino González, Manuel Pereira y César R. González. Como los anteriores del Comité Nacional de las Juventudes.

(192) "El Socialista", 19 de marzo de 1921. Es una de las primeras manifestaciones públicas de la nueva fe del autor, que se convertiría en uno de los más fervientes partidarios de Moscú y que encabezó el manifiesto escisionista. Está escrito para salir al paso del folleto de De los Ríos que ejerció una gran influencia en el ánimo de los socialistas y del que después en forma de libro se hicieron varias ediciones.

ra qué fortuna tienes de vivir en la Arcadia española; maldice de Lenin y Trotsky, abortos del infierno, y regocíjate con que Cierva y Martínez Anido provean a tu felicidad".

Estando muy próxima la celebración del Congreso Extraordinario se constituyó un Comité en pro de la reconstrucción. Una de las primeras actuaciones de este Comité fué la de dirigir una circular a los socialistas españoles, solicitando de los que estuviesen de acuerdo con la reconstrucción, que enviasen su firma y su adhesión. La circular iba firmada nada menos que por Iglesias, Besteiro y Largo Caballero. El asunto fué considerado como un golpe bajo por los terceristas, a los que no faltaba razón, habida cuenta de que las numerosas adhesiones a la circular se publicaban día tras día religiosamente en "El Socialista", lo que sin duda representaba una gran presión moral para los futuros votantes, e incluso de alguna manera restaba contenido a lo que pudiese pasar en el Congreso.

La nueva situación añadió fuego a las divisiones y dió lugar a numerosos enfrentamientos y a algún escándalo, como el que tuvo como protagonistas a Largo Caballero y Manuel Nuñez de Arenas que polemizaron sobre esta cuestión durante algunos días. El inicio del conflicto tuvo lugar en una intervención pública de Largo Caballero que fué torpedeada por Nuñez de Arenas. El mismo Largo Caballero hace su relato en "El Socialista". Después de quejarse del modo incorrecto de proceder de Nuñez de Arenas, recuerda su intervención así: "Si triunfa la proposición del Comité, se conserva la unidad del partido, porque se admiten en él todas las tendencias, pues no sólo creemos que pueden estar, sino que las deseamos, siempre que se defiendan leal y honradamente. Pero si se aprueban las veintiuna condiciones, aunque no os lo propongáis, se provoca la escisión, especialmente con la aprobación de la veintiuna, que excluye del partido a los que no las acepten todas y a los que no las voten en el Congreso" (193).

---

(193) "El Socialista", 1 de abril de 1921.

En este punto el orador fué interrumpido por Nuñez de Arenas que le espetó : " Pero si el Congreso las acepta, ¿vosotros las aceptaríais?". A lo que respondió Largo Caballero diciendo : "No, no es eso lo que dice la base veintiuna. La condición veintiuna no habla de acatar, sino de aceptar y votar, y yo ni las acepto ni las voto". De nuevo intervino Nuñez de Arenas, "entonces ¿os marcharíais del Partido?". A lo que respondió Largo Caballero con su proverbial y venenosa habilidad: "Nos echáis. Ya me figuro yo que si el Congreso acordase aceptar las veintiuna condiciones, lo mismo que no cumpliréis las veinte bases anteriores no cumpliréis tampoco la veintiuna; pero debéis haceros cargo de la situación en que quedarían los correligionarios comprendidos en las bases en que se les califica de "amarillos", "traidores", "servidores de la burguesía ", etc. Y, además, que siempre estarían vigilados como sospechosos y sin poder defender dentro del Partido sus ideas, según se ha manifestado en Moscú a nuestros delegados, y, la verdad, en estas condiciones seríamos hombres sin dignidad si nos sometieramos" (194).

En esta discusión es evidente que lo que se proponía desesperadamente Nuñez de Arenas era dar la vuelta al argumento, puesto en circulación en aquellos días por los contrarios al ingreso en la Internacional de Moscú, de que la proposición del Comité era la más generosa, ya que además de conservar la unidad del partido socialista, permitía todas las tendencias. En una sutileza que era una verdadera delicia se estaba casi insinuando que se podía estar en el PSOE y estar con Moscú.

Pablo Iglesias en los días próximos al Congreso publicó una serie de artículos en los que trataba de la Internacional. El primero de los cuales llevaba por título "No nos dividamos", en él, después de recordar la expresión de Marx y Engels " ¡ Proletarios de todos los países unios!" aseguraba que todo intento de escisión sólo favorecería a la burguesía. En el artículo citado ya señalaba qué fórmula le parecía la más adecuada y se ponía de parte de la de Fernando de los Rios : "sumarse a los

---

(194) "El Socialista", 1 de abril de 1921.

Partidos socialistas que se proponen reconstruir una sola Internacional". Iglesias dice : "este acuerdo no excluye a nadie del Partido ni veda a ninguno de sus individuos que critique los acuerdos del mismo, cosa que vedan los hombres de la Tercera Internacional, la escisión puede evitarse. Si alguno la intenta (se refiere a los que voten en el Congreso las veintiuna condiciones) será porque él quiera, no porque el Partido le eche de sus filas" (195).

Iglesias pondría término a sus colaboraciones en la prensa con un artículo titulado "El fin de las veintiuna condiciones" en él además de protestar de que pueda considerarse reformista al PSOE, y tratar de rebatir cualquier posible duda al respecto, apela a la honrilla de los militantes socialistas, según él maltratados por esas condiciones que estima vejatorias : " si el fin de las veintiuna condiciones es, según se desprende de lo expuesto, cerrar las puertas de la Tercera Internacional a todos los reformistas y combatirlos como cómplices o auxiliares de la burguesía, ¿ las votarán los socialistas españoles, no obstante ser juzgados tan dura como injustamente para poder franquear dichas puertas? Mucho lo dudamos. Mas si esto hicieran, acreditarían, por lo menos, que no se sentían lastimados al ver negada su fidelidad al Socialismo" (196).

El último servicio de Pablo Iglesias al PSOE en este asunto -pues tampoco asistió por razones de enfermedad a este Congreso- fué la redacción de una carta que se leyó en la cuarta sesión y que también era terminante : "creo que la propuesta de Fernando de los Rios, tanto por hacer posible que todos marchemos juntos cuanto porque se acomoda a lo que demanda la realidad, a la cual debemos tener siempre en cuenta, permite mejor que ninguna otra solución servir los intereses del proletariado y acrecer el poder del Socialismo. Por eso opino que votar por ella es realizar una obra de acierto, como opino que votar por las veintiuna condiciones es un gran yerro, que produciría inmediatamente la es

---

(195) "El Socialista", 28 de marzo de 1921. El día 6 de abril de 1921 publicaría otro artículo titulado "sobre las condiciones tercera y cuarta", en el que se muestra contrario a toda actuación de carácter ilegal en contra de lo que solicitan en Moscú.

(196) "El Socialista", 8 de abril de 1921.

cisión en nuestro campo" (197).

Algunos autores han señalado que cuando se reunió este Tercer Congreso el pleito ya estaba resuelto de antemano. Es evidente que podrían señalarse numerosas razones para justificar la nueva (si puede hablarse así) actitud mayoritaria en el partido socialista. Pero de señalar tres motivos de especial relieve, nosotros destacaríamos en orden de importancia:

Primero : el conocimiento de las veintiuna condiciones.

Segundo : la beligerancia de Pablo Iglesias, y

Tercero : el informe de Fernando de los Rios.

El primero y tercer punto ya han tenido algún tratamiento en otro lugar, de manera que ahora nos ocuparemos del segundo punto, o sea de la actuación de Pablo Iglesias.

Sobre la influencia de Pablo Iglesias en esta decisión podrían traerse aquí numerosos testimonios. Veamos unos cuantos.

Maximiano García Venero, un historiador del movimiento obrero, con fuertes prejuicios, pero normalmente bien informado, señala "si Pablo Iglesias hubiese muerto en 1920, el PSOE habríase incorporado sin reservas a la Internacional Comunista. Sólo la invocación a Iglesias pudo evitar la radical evolución hacia el comunismo" (198).

---

(197) "El Socialista", 12 de abril de 1921. El texto también puede leerse en la ya citada Aproximación a la historia del socialismo español .p. 536. Y en Congreso Extraordinario del PSOE pp. 85-86.

(198) La ya citada Historia de las Internacionales en España. Vol. II, p. 354. Es una afirmación quizá excesivamente fuerte, ya que desaparecido Iglesias quedaban otras personas contrarias a Moscú y de notable influencia en el partido como Besteiro, Largo Caballero, De los Rios, etc.



Antonio Ramos Oliveira "la opinión del Congreso fué desfavorable a las veintiuna condiciones. No poco, claro está, debió pesar en el ánimo de los delegados el parecer de Pablo Iglesias (199).

Saborit "el documento del Abuelo produjo hondo efecto, y su contenido influyó poderosamente en el resultado de la votación" (200).

Lo cierto es que Pablo Iglesias fué un líder del PSOE de muy especialísimas características, de las que puede dar muy buena medida el hecho de que fuese presidente del partido a perpetuidad. Se ha dicho y con razón que "los socialistas convirtieron a Iglesias, en vida, en lo que el comunismo hizo de Lenin muerto : un ser omnisciente y poderoso" (201).

Pérez Solís comenta en este mismo sentido "muchas aparentes unanimidades o aplastantes mayorías que respaldaban los acuerdos del Partido no eran más que la sugestión producida en la masa de los afiliados por el nombre prestigioso de Pablo Iglesias, cuyos lugartenientes, cuando querían inclinar la voluntad del Partido en un sentido o en otro, no tenían más que poner por delante la figura del Abuelo para obtener la aprobación que deseaban" (202).

---

(199) Antonio Ramos Oliveira Nosotros, los marxistas. Lenin contra Marx. Editorial España. Madrid 1932. p. 52.

(200) La ya citada obra Julián Besteiro. p. 133. También podrían señalarse el testimonio de Morato que en su biografía de Pablo Iglesias habla de la influencia de la carta dirigida al Congreso, el de Gerald Brennan, etc.

(201) García Venero. Op. cit. Vol. II. p. 326. Jacques Valdour también hace referencias al culto en vida a Pablo Iglesias, al señalar que en la Casa del Pueblo de Madrid "el retrato de Iglesias está en todas partes". Ver L'ouvrier espagnol. 2 vols. Lille-Paris 1919. p. 272.

(202) Memorias de mi amigo Oscar Perea. p. 228.

Finalmente vamos a traer aquí el testimonio de Besterro. Se trata de un discurso pronunciado en el Teatro Campoamor, de Oviedo, en diciembre de 1926, al año de la muerte de Pablo Iglesias. El texto pone de manifiesto -además de las luchas por la sucesión en el poder- el modo de gobernar el partido que practicaba Iglesias. En él se dice: "es preciso que nos demos cuenta -¿por qué no decirlo francamente?- de que no puede haber nadie que asuma la función directiva del Partido como Iglesias la asumió; porque son otros los tiempos, porque son otras las necesidades y porque hoy el hombre de más prestigio, de más condiciones, de más virtudes, de más energías no podría asumir todas las funciones directivas que este organismo, ya crecido, necesita ejercitar" (203).

La noche del sábado 9 de abril de 1921 se inició la primera sesión del Tercer Congreso Extraordinario del PSOE, que se celebraría como los anteriores, en el Salón-Teatro de la Casa del Pueblo de Madrid. Según el que hacía la crónica para "El Socialista", "público y delegados se dan perfecta cuenta de que el Congreso que se está celebrando es el más importante de cuantos Congresos hasta la fecha ha celebrado el Partido". Uno de los asistentes, Perez Solís, recordaría años después "el aire de los delegados al Tercer Congreso, era el de personas que estaban decidiendo la suerte del mundo" (204).

Aquí también se siguió el criterio de que las secciones que no estuviesen al día en los pagos no tendrían derecho a la representación.

En la primera sesión hubo una discusión sobre este mismo asunto en el sentido de si se admitiría o no el pago una vez iniciados los debates. El parecer de Perezagua era contrario ya que entendía que existía el pe

---

(203) Revista "Sistema". Número once. Octubre-Diciembre de 1975. Número dedicado al cincuenta aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. p. 10.

(204) Op. cit. p. 276. Claro que no todo el mundo se tomaba el asunto con la misma seriedad. Así el cronista de "El Eco del Pueblo" (23 de abril de 1921) decía "el miércoles 13 continuaron las reunio

ligro de que estas agrupaciones pudiesen decidir el pleito a última hora.

A continuación se pasó a dar lectura, por los autores, de los informes de los delegados a Rusia. Los dos pusieron el acento en la falta de libertad en la Unión Soviética (205).

La segunda sesión fué en parte una ampliación de los informes del primer día respondiendo a cuestiones suscitadas por los delegados al Congreso, pero ya se entró de lleno en el debate sobre la Internacional.

Vamos a reproducir aquí tan sólo algunos párrafos de las intervenciones que nos parecen más interesantes. En la larga intervención de Largo Caballero (por cierto una de las más interrumpidas por el público) éste afirma "yo siempre he sido un hombre caracterizado en la organización como reformista y de ello no me avergüenzo; me avergonzaría de hacer declaraciones de revolucionario, y luego en la práctica ser un oportunista o un activista". Aquí también señala que "decir que los comunistas probados son los preferidos para ocupar los cargos de confianza es dar amplio cauce a las ambiciones de los elementos que, aparentando extremismos, pudieran ser en realidad incluso agentes del Gobierno". Y también "nosotros procedemos de acuerdo con nuestras ideas y por eso actuamos en las representaciones oficiales, a donde acuden elementos extremistas a solicitar de rodillas ciertas plazas". En este, como en otros momentos, el orador fué masivamente interrumpido, hasta el extremo de que el presidente de esta sesión tuvo que rogar al público que guardase respeto al orador.

En la quinta sesión intervendría Besteiro. El orador se hizo eco de las críticas provocadas por el asunto de la circular firmada con Iglesias

---

nes del famoso, grotesto y agitado Congreso nacional socialista".

(205) "El Socialista", 11 de abril de 1921. También pueden leerse en la obra ya citada Congreso Extraordinario del PSOE, págs. 63-70. Es una transcripción literal de "El Socialista", aunque con bastantes erratas.

y Largo Caballero y defendió su derecho a dirigirse a sus correligionarios. Hizo referencias -con toda intención- a las diferencias entre los terceristas y los del Partido Comunista Español, "lo lógico, si queréis ingresar en la Tercera Internacional, es que vayáis al Partido Comunista. Pero no lo hacéis, porque la verdad es que los comunistas no os quieren. Según escritos que todos hemos podido leer, el Partido Comunista no os quiere porque os cree insinceros" (206).

---

(206) "El Socialista", 13 de abril de 1921. En este momento alguien del público replicó: "y a vosotros traidores", dando lugar a que se reanudase el griterío. Lo cierto es que las sesiones fueron muy tempestuosas. En "El Eco del Pueblo" (23 de abril de 1921) se hace una crónica del Congreso más bien malévola "cruzan el salón vasos que van a estallarse contra las paredes. A los vasos siguen las sillas, y durante algunos instantes queda el salón convertido en un campo de batalla. Las mujeres huyen despavoridas, agravando con su griterío aquel cuadro de confusión indescriptible, algunas se agarran del pelo en los pasillos". El corresponsal del semanario de los sindicatos católicos después de menospreciar la importancia del PSOE sentencia finalmente, "no queremos comentar lo que por sí solo se comenta. Hace tiempo preveíamos desde estas columnas tan desastroso final (se refiere al final del PSOE). El tiempo se ha encargado de darnos la razón". Esta actitud representa la de un importante sector del catolicismo español de aquel tiempo: deliberado desconocimiento del fenómeno socialista, experimentar alguna pequeña preocupación ante el crecimiento de "la enfermedad", aliviarse si remite (como en este caso por la disminución y la división entre los militantes). En general adoptar una falsa actitud de superioridad, una decidida actitud de negativa a ser parte en el conflicto, que se traducirá en conclusiones como esta ya reseñada de "ya lo decíamos nosotros".

Estos mismos católicos también introducían variantes a este estilo descrito. Otra vez se tratará de publicar párrafos de una carta de Lenin, en la que éste escribe a un amigo suyo diciéndole "que se ha equivocado y que el número de comunistas desciende día a día". La pieza de convicción es terminante, y se quiere pasar la información

sobre el asunto con seriedad, con gravedad incluso. Se dan la fecha de la carta y detalles sobre el destinatario (esta vez es un profesor de Zurich). De la carta se publica a grandes caracteres el siguiente párrafo : "debo confesaros que durante tres años vacilé, sin decidirme a reconocer que nos habíamos equivocado y que había adoptado métodos erróneos; pero ahora, cuando tengo ante mí los resultados de nuestra actividad, debo reconocer que me he equivocado, que he valuado demasiado las fuerzas del partido, así como las de los obreros y aldeanos rusos".

También se cultivaba lo del carácter judío del comunismo ruso, y así transcribiendo una información aparecida en el periódico francés "La Croix", el periódico de los sindicatos católicos españoles publicaba una estadística, en la que se señalaba que "de las 503 personas que componen el Gobierno y Altos funcionarios, 406 son judíos; que de los 41 periodistas que tienen más audiencia en la opinión 40 son judíos, y el único que no lo es, Máximo Gorki, merece serlo".

Aun comprendiendo lo excesivo de esta nota no quiero dejar de traer otra cita que desgraciadamente también evidencia la actitud de un importante sector del catolicismo español, del que no parece excesivo afirmar que no supo comprender el fenómeno y estar a la altura de las circunstancias. Se trata esta vez de un decálogo que se ofrecía al obrero católico ("El Eco del Pueblo", 19 de agosto de 1922). A la pregunta de "¿Por qué soy obrero católico y no soy socialista ni anarquista?", se daban, entre otras, estas sugestivas respuestas:

Tercero . "Porque soy enemigo del amor libre y no concibo la familia más que como la concibe el Catolicismo, fundada en el matrimonio monogámico e indivisible.

Cuarto . Porque estoy convencido de que nunca podremos llegar a ser todos iguales.

Quinto . Porque soy amigo de la propiedad privada, tengo entendimiento y voluntad para poder reunir un capitalito con mi sudor, para mis necesidades o las de mi familia, y tengo derecho a que se me respete como mío ese capitalito.

Besteiro comenta también "vosctros, como únicas manifestaciones revolucionarias, traéis los insultos. Decís que somos conservadores, evolucionistas, reformistas, que vamos al Congreso a colaborar con la burguesía (...). En otros países, el pleito de la Tercera Internacional es una cuestión de ideales y de tácticas, y esto disculpa las violencias del lenguaje. Aquí no hay nada de eso, aquí no quedan más que los insultos. Muchos de estos porta-estandartes de la Tercera Internacional no hacen otra cosa que un motín de oficialidad contra lo que creen el generalato. (207).

---

Ahora bien : quiero que se cumpla el séptimo mandamiento y que nadie se haga rico robando.

Sexto . Porque no concibo que la autoridad, como quieren los socialistas, sea dueña y disponga de todos los bienes, lo mismo que de las personas, sino que la deseo respetando los derechos naturales de independencia, garantizándolos y exigiendo sólo de los individuos los sacrificios necesarios para la vida social.

Septimo . Porque no comprendo una sociedad sin autoridad, como pretenden los anarquistas, y entiendo que la autoridad es indispensable para que garantice mis derechos y los de los demás".

Como se ve no parece - a primera vista- que estemos frente a una auténtica alternativa, no es pues de extrañar que la afiliación a los sindicatos católicos, como comenta Jacques Valdour, fuese más bien escasa.

(207) "El Socialista", 13 de abril de 1921. A Pablo Iglesias se le conocían varios mote carifiosos, los socialistas antes de llamarle "el abuelo", le conocieron por "el rubio" y "el general". Aquí Besteiro con esta expresión, que motivó una gran bronca, aludía también a Oscar Perez Solís por su antigua condición de militar y que era en estos momentos uno de los dirigentes del grupo de los terceristas.

En la sexta sesión se provocó una fuerte discusión en torno a los límites del derecho a hablar de los miembros de la Ejecutiva. Aquí se cuestionaba el acuerdo adoptado en la tercera sesión en el que se defendía la libertad de intervención de los miembros de la Ejecutiva. Uno de los que más defendió estos límites fué precisamente Largo Caballero que como recordaremos había dimitido de la Ejecutiva después del Segundo Congreso. Esta cuestión como es de suponer dividió a los socialistas, pero en lo que ya estaban divididos, o sea, en reconstructores y terceristas. El origen de las diferencias radicaba en que la Ejecutiva estaba dominada por los terceristas, por lo que éstos estaban en condiciones de copar el mayor número de intervenciones en el Congreso (208).

Por parte de los terceristas la intervención más destacada es la de Ramón Lamonedá quien acusó a los reconstructores de mantener una actitud insincera, "emplean los mismos argumentos (se refiere a los expuestos en favor de la reconstrucción) que utilizaron para defender el ingreso en la Segunda Internacional. Las veintiuna condiciones no es lo que impide a algunos correligionarios ir a Moscú; antes de que estas condiciones existieran, se oponían a ese ingreso con igual obstinación" (209).

Lamonedá hizo también unas observaciones sobre las maniobras realizadas por los reconstructores en torno a los acuerdos adoptados por la Agrupación Socialista Madrileña "los que después de una sesión de la Agrupación Socialista se reunían, a su vez, para desobedecer sus acuerdos" (210).

---

(208) "El Socialista", 13 de abril de 1921. En este número del periódico pueden leerse las discusiones sobre este extremo y contemplar la toma de posiciones sobre el particular de los que intervinieron en el debate.

(209) "El Socialista", 13 de abril de 1921. Como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este trabajo la afirmación no podía ser más exacta.

(210) Efectivamente Largo Caballero y Besteiro que habían dimitido de sus puestos en la Ejecutiva del partido después del Segundo Congreso,

El miércoles día 13 de abril se celebraron las últimas sesiones del Congreso. En la prensa del día siguiente podían leerse los resultados de la votación. En el comentario habitual con que se iniciaban las crónicas del Congreso, después de informar de la retirada del grupo capitaneado por Perez Solís, se decía que había un punto que interesaba poner en claro : "el acuerdo tomado solemnemente ayer por el Congreso del Partido Socialista Obrero Español no fué, como pretende la declaración de los terceristas, "en favor de las tesis sostenidas por la Comunidad del Trabajo de Viena". Tal Comunidad no existe. Lo que existe es una Unión de los Partidos Socialistas para la acción internacional (toda esta última frase iba escrita en grandes caracteres) que persigue la realización del Socialismo por la reconquista del Poder político y económico mediante una lucha revolucionaria de clases" (211).

Había pues un cierto empeño en comunicar a la opinión que el socialismo español no había renunciado a hacer la revolución.

Por lo demás el resultado del Congreso es sobradamente conocido. Verificada la votación (que en alguna ocasión tuvo que interrumpirse ya que hubo incluso peleas entre los asistentes al Congreso) se obtuvieron los siguientes resultados :

Por la Reconstrucción : 8.808 votos

Por la Internacional Comunista : 6.025 votos (212).

En la última sesión del Congreso Oscar Perez Solís leyó, en nombre de los congresistas que votaron a favor de la Tercera Internacional, unas

---

pronto comprendieron su error, y volcaron sus esfuerzos en la Agrupación Madrileña, hasta el punto de que consiguieron que en ella se llegasen a revisar acuerdos aprobados mayoritariamente. Esto mismo lo trata Gómez Llorente en Op. cit. p. 533. Aunque el autor califica los hechos de un modo más delicado al decir que "consiguieron captarse los votos de los afiliados madrileños, cambiando la línea del comité local, que venía siendo tercerista."

(211) "El Socialista", 14 de abril de 1921.

(212) "El Socialista", 14 de abril de 1921.



declaraciones en las que se hacían dos tipos de consideraciones. Por una parte se respondía a las acusaciones de que habían sido objeto "no podríamos convivir con quienes, por manifestaciones terminantes de algunos de sus líderes más representativos, han lanzado sobre nosotros, haciendo descender de nivel una discusión que hubiéramos querido ver entablada en el terreno de las doctrinas, acusaciones de inmoralidad y arrivismo; frases como aquella de que el movimiento de la Tercera Internacional en España es un motín de oficiales que aspiran al generalato; imputaciones de que estamos dominados por despreciables afanes ( ... )" (213).

Efectivamente -hemos tenido ocasión de comprobarlo- estas quejas estaban ampliamente justificadas, y además no se trataba aquí de protestas indiscriminadas, tenían dos destinatarios claros: Besteiro y Largo Caballero. Ambos se distinguieron tanto en sus intervenciones públicas como en su actividad política, por sus feroces ataques a los terceristas, a los que trataron de descalificar con toda clase de medios. El asunto volverá a repetirse pero con mayor gravedad aún -tenemos ocasión de verlo- con motivo del XV Congreso de la Unión General de Trabajadores (214).

Las declaraciones leídas por Pérez Solís también se ocupaban, por otra parte, de significar que ellos, los neocomunistas (como se les llamó), entendían que "seríamos traidores a nuestras más íntimas convicciones si por rendir culto al ídolo de una falsa unidad de partido, unidad que los reestructuradores estaban resueltos a romper desde el momento en que los aludidos líderes afirmaron su propósito de abandonar el partido

---

(213) "El Socialista", 14 de abril de 1921.

(214) Con una valoración distinta, véase Ricardo de la Cierva, Historia.... ps. 352-363.

(...), sacrificáramos el deber en que estamos de anteponer a todo género de consideraciones la causa del comunismo revolucionario (...). Allí se señalaba también "queremos incorporarnos de hecho -espiritualmente ya lo estamos- a la Internacional Comunista, que -inseparablemente de la revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas que intentan distinguir entre ésta y aquélla- trata de acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista" (215).

Después del abandono del Congreso por los terceristas firmantes de la declaración se eligió la nueva Comisión Ejecutiva del Partido que dió a conocer inmediatamente un manifiesto en el que se señalaba con habilidad y dando una discutible versión de los hechos que "los delegados que, llegada la votación de las Internacionales, quedaron en minoría, en vez de someterse y seguir colaborando con sus ideas y esfuerzo personal en el seno del Partido, rompen todo lazo con éste y le abandonan (...)".

También advierte el manifiesto que "muy otra habría sido la situación del Partido si éste hubiese adoptado las veintiuna condiciones de Moscú (...)".

Después de conocidos los resultados de la votación en el Tercer Congreso, bastantes socialistas quedaron desgarrados y optaron por mantenerse al margen de unos y otros. El caso quizá de mayor notoriedad, fué el de Luis Araquistain (216). Este hombre presentó su dimisión al presidente de la Agrupación Socialista Madrileña a la que pertenecía, y la carta en que expresaba su mencionado deseo fué reproducida por la prensa de Madrid.

---

(215) "El Socialista", 14 de abril de 1921. Esta declaración ha sido ampliamente difundida y puede leerse también en Congreso Extraordinario del PSOE, Aproximación a la historia del socialismo español, La Comintern en España, etc. En todas ellas hay además una relación de los delegados al Congreso que la suscribieron.

(216) "El Socialista", 15 de abril de 1921. Ya hemos comentado que se reintegraría en el PSOE varios años después. Ovejero también procedió a despedirse en el congreso socialista.

En una breve nota introductoria la redacción de "El Socialista" co-regía algunas expresiones de la carta afirmando "deseamos hacer constar que nuestro Partido no se ha colocado -como el ilustre escritor afirma- ni contra la Revolución rusa ni frente a la misma. Son precisamente nuestros hombres y nuestras organizaciones, es decir, las organizaciones y los hombres que adoptan la actitud que acaba de fijar el Congreso Extraordinario del Partido Socialista Obrero Español, los que más han hecho y más se proponen hacer en pro de la Revolución rusa" (217). Para dar mayor convicción a sus argumentos los redactores añadían que las organizaciones socialistas y obreras inglesas, sin haber entrado en la Tercera Internacional, eran los organismos que más habían ayudado a la Revolución rusa. Explicaban también, una vez más, que en la Tercera Internacional figuraba tan sólo una fracción del socialismo, la inspirada por Lenin, y que ellos lo que pretendían era una Internacional en la que cupiesen todas las tendencias del socialismo revolucionario. Añadían que estaban dispuestos a ayudar a la Rusia de los Soviets y a procurar que " su desenvolvimiento no sea entorpecido por una organización, como la Tercera Internacional, empedrada de buenísimas intenciones, pero basada sobre el exasperado nacionalismo de nuestros queridos camaradas maximalistas rusos y la interpretación estrechísima que de los mismos dan a las generosas y humanitarias doctrinas socialistas" (218).

---

(217) Ya nos hemos referido en otro lugar a la cuestión de cómo a partir de un determinado momento, a fin de facilitar la no adhesión, se empezó a distinguir entre Revolución rusa y Tercera Internacional. Es evidente pues que no hay que llamarse a engaño ante estas declaraciones de principios.

(218) Como se ve se trata de una nota muy cuidada en la que además de insistir en la idea ya familiar de separar Revolución e Internacional, se protesta ante cualquier posible acusación de tibieza frente a la Revolución Rusa y se expresa -en un verdadero alarde- la sospecha de que la Internacional pueda acabar con la Revolución. Estas observaciones menudearon en los días posteriores al Congreso, ya hemos tenido oportunidad de comprobarlo con ocasión del manifiesto de la

Pero veamos la carta de Araquistain:

"Al presidente de la Agrupación Socialista de Madrid.

Distinguido amigo: producida la escisión del Partido Socialista Español con motivo de las Internacionales, tengo el deber, como miembro de la Agrupación de Madrid, de comunicarle la resolución de darme de baja en ese organismo.

Mi actitud reflejada en la prensa, aspiraba a conciliar el reconocimiento oficial de la Revolución rusa con la autonomía del Partido Socialista Español. Por desgracia, el Congreso socialista no ha sabido o no ha querido armonizar ambas posiciones, y unos se han excluido, como partido, de la atmósfera moral y sentimental de la Revolución rusa, y otros se han apartado del Partido Socialista histórico de España. A ninguna de las dos fracciones en que se ha quebrado el Partido puedo lealmente adherirme: a la socialista tradicional, porque oficialmente, y acaso contra la voluntad de algunos de sus individuos, se ha colocado contra o por lo menos frente a la Revolución rusa, y yo no puedo secundar esa actitud por impedírmelo mi conciencia de la Historia y mi sentimiento de la justicia social; al nuevo grupo comunista, porque me lo veda, frente a las condiciones de Moscú, el sentimiento de mi independencia personal".

---

nueva Comisión Ejecutiva que se hizo público el día 15 de abril de 1921. Nada de esto es casual, todo son datos que nos confirman una realidad: un número crecido de Agrupaciones permaneció durante algún tiempo al margen del PSOE y del recién nacido Partido Comunista Obrero Español. Estas declaraciones iban destinadas precisamente a estos socialistas indecisos. Pese a que en otro momento entraremos con más detalle en esta cuestión, parece oportuno traer aquí el testimonio de Perez Solís, que al referirse a la escisión comunista también hace estas mismas observaciones al señalar que "no fué bien recibido por todos los socialistas que hasta entonces se habían conducido como fervientes partidarios de la adhesión a Moscú el acuerdo de crear un Partido Comunista, a pesar de que era lo congruente con aquella adhesión". Op. cit. p. 278.

Estas líneas ponen de manifiesto un clima espiritual en el partido, magníficamente recogido, que si bien no se expresaba por entonces con palabras, se adivinaba, de oposición a cuanto significaba la Revolución rusa. Pero lo cierto es que desde el principio de la polémica los pros y los contra tuvieron unos mismos valedores, puede decirse que en términos absolutos las veintiuna condiciones no introdujeron, como habría sido lógico suponer, variaciones en la distribución de las personas, o los grupos, a lo más, sólo sirvieron para añadir nuevos argumentos conque reforzar las antiguas posiciones.

Una persona ajena a todo esto sin embargo penetraba en el núcleo de la cuestión, se trata de Eugenio d'Ors que escribía lo siguiente: "mil circunstancias, acaso desconocidas por mí, y desde luego no vividas, no experimentadas directamente, pueden haber contribuido a la actitud que el Partido Socialista Español parece definitivamente colocado respecto a la Tercera Internacional.

Pero sospecho que, para huir a un tiempo de la embriaguez y de la esterilidad, lo mejor para los socialistas españoles, como para los de otros países, hubiera sido aceptar lo bueno de ella y no lo malo.

Desde el punto de vista del Socialismo, lo bueno de la Tercera Internacional es el hecho; lo malo, los principios. Lo bueno, Moscú; lo malo, las condiciones de Moscú.

Aceptado éste, la orientación del camino del deber—parece bastante clara. Había que ingresar en la universal compañía, y una vez dentro, esforzarse en mudar la estrechez (...)" (219).

Este fué ciertamente, en muchos casos, el camino seguido por las organizaciones revolucionarias, algunas de las cuales pasado algún tiempo se separarían de la Internacional.

---

(219) El artículo original se publicó en "La Libertad " y en parte fué recogido por "El Socialista" (21 de abril de 1921). Como no he

Veamos los resultados de la votación sobre la Internacional en el Congreso Extraordinario.

Agrupaciones que votaron a favor de Tercera (orden alfabético)  
(220).

	<u>Afiliados</u>
1 Alcira - Pedro García .....	2.000
2 Almansa - Diego Navarro .....	24
3 Asturias - Isidoro Acevedo y Lázaro García .....	1.380
4 Begoña - Lorenzo Luzuriaga .....	35
5 Baracaldo - José López y López .....	69
6 Bilbao - Facundo Perezagua y Oscar Pérez Solís .....	225
7 Begijar - Virginia González .....	62
8 Buñol - Alfonso Criado .....	45
9 Burgo de Osma - Gonzálo Morenas de Tejada .....	40
10 Camargo - Roberto Alvarez .....	25
11 Carabanchel - Julio Hernández y Manuel Martín .....	23
12 Coruña - Severino Chacón .....	20
13 Crevillente - Manuel Pedroso .....	11
14 Chamartín - Manuel Martín .....	132
15 Deusto - Exorcisto Salmerón .....	20
16 Eibar - Oscar Pérez Solís y Fernando Perezagua .....	100
17 Gallarta - Eduardo Torralva .....	40
18 Herrera - Mariano García Cortés y Evaristo Gil .....	29
19 Irún - Facundo Perezagua y Oscar Pérez Solís .....	30
20 Jodar - Mariano García Cortés .....	308
21 La Línea - Manuel Codero .....	55
22 Marsella - Eduardo Torralva .....	205

---

podido localizar el ejemplar de "La Libertad" tan sólo se reproducen los párrafos aparecidos en "El Socialista".

(220) En la relación está anotada la Agrupación Socialista, el nombre del delegado y el número de afiliados. Recordemos de nuevo que sólo están incluídas las agrupaciones cuyas cotizaciones están al día. Las cifras pueden leerse en "El Socialista" (23 de abril de 1921).

23	Mataró - Manuel Pedroso .....	54
24	Montijo - Manuel Cordero y Fernando Barrio .....	50
25	Motril (Sociedad) - Eduardo Torralva y José Martínez Ponce .....	25
26	Motril (Agrupación) Eduardo Torralva y José Martínez Ponce .....	15
27	Nerva - Feliciano López y Luis Fernández Mula ....	60
28	Novelda - Mariano García Cortés .....	35
29	Ortuella - José López y López .....	25
30	Puebla de Cazalla - Virginia González .....	84
31	Palma de Mallorca - Eduardo Vicente .....	66
32	Pontevedra - Eduardo Torralva .....	15
33	Puente de Vallecas - Evaristo Gil .....	90
34	Puertollano - Manuel Pedroso .....	70
35	Ribadeo - José L. Darriba .....	60
36	San Julián de Musques - Virginia González .....	46
37	Santander - Roberto Álvarez .....	80
38	Santisteban del Puerto - Luis Mancebo .....	70
39	Sestao - Mariano García Cortés .....	68
40	Toledo - Cándido Cabello .....	20
41	Torredonjimeno - Francisco Villar .....	40
42	Torres - Mariano García Cortés .....	30
43	Valmareda - Eduardo Torralva .....	55
44	Villacarrillo - José López y López .....	55
45	Villanueva-Castellón - Pedro García .....	10
46	Vitoria - Mariano García Cortés .....	33
47	Vicálvaro - Manuel Vázquez .....	60

Agrupaciones que votaron por la reconstrucción :

1	Albacete - Lucio Martínez .....	41
2	Alagón - Fermín Blázquez .....	23
3	Alcoy - Santiago Miralles .....	40
4	Alicante - Francisco Lucio .....	35

5	Arjona - Francisco Largo Caballero .....	72
6	Astillero - Francisco Largo y Antonio Ramos .....	14
7	Aznaga - Francisco Núñez Tomás .....	60
8	Bargas - Francisco Mora y Fermín Blázquez .....	415
9	Barcelona - Vicente Bernabeu .....	125
10	Badajoz - Andrés Saborit y Fernando Barrio .....	25
11	Barruelo - Antonio Ramos .....	11
12	Bejar - Francisco Largo Caballero .....	10
13	Bélmez - Manuel Llana y Lucio Martínez .....	50
14	Burgos - Ricardo Santamaría .....	40
15	Calahorra - Julián Besteiro y Vicente Barrio .....	12
16	Cartagena - Félix Galán .....	30
17	Castellón - Lucio Martínez .....	137
18	Cervera del Río - Lucio Martínez .....	22
19	Córdoba - Francisco Azorín .....	20
20	Daimiel - Antonio Fernández Quer, Anastasio Gracia y Juan de Gracia .....	250
21	Elche - Juan Barceló .....	100
22	Elche de la Sierra - Indalecio Prieto .....	400
23	Erandio - Indalecio Prieto y Toribio Pascual .....	20
24	Fuencubierta - Francisco Azorín .....	80
25	Fuentevaqueros - Francisco Largo Caballero .....	230
26	Granada - Francisco Azorín y José Vázquez .....	18
27	Gerona - Vicente Bernabeu .....	10
28	Gijón - Manuel Vigíl y Andrés Saborit .....	25
29	Granja de Torrehermosa - Francisco Núñez .....	80
30	Grañón - Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero .....	60
31	Guadalajara - Miguel Bargelló y Marcelino Martín ..	33
32	Huerta de San Andrés - Trifón Gómez .....	20
33	Infantes - Isaac de Lis .....	400
34	Jumilla - Lucio Martínez .....	250
35	La Arboleda - Indalecio Prieto .....	68
36	Las Carreras - Indalecio Prieto .....	30
37	Las Palmas - Indalecio Prieto .....	32



38	León - Félix Galán .....	17
39	Los Santos - Andrés Saborit y Fermín Blázquez .....	30
40	Lejona - Indalecio Prieto .....	22
41	Madrid (Femenina) - Maria Hernández y Claudina García .....	100
42	Madrid - Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro, Eduardo Alvarez .....	1.007
43	Málaga - José Molina y Francisco Largo Caballero ..	43
44	Manlleu - Vicente Bernabeu .....	20
45	Montblanch - Vicente Bernabeu .....	160
46	Montepío - Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro .....	500
47	Morón - Francisco Azorín .....	40
48	Montilla - Francisco Zafre .....	180
49	Mora - Juan de Dios Velázquez .....	38
50	Pamplona - Natalio Utray .....	28
51	Plasencia - Fernando Barrio y Andrés Saborit .....	48
52	Pedro Abad - Francisco Azorín .....	16
53	Peñarrubia - José Molina y Rafael Bellido .....	15
54	Petrel - Julián Besteiro .....	25
55	Pinoro - Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero ..	53
56	Plasencia - Andrés Saborit y Fernando Barrio .....	48
57	Portugalete - Andrés Saborit .....	38
58	Reus - Vicente Bernabeu .....	10
59	Roda - Vicente Bernabeu .....	15
60	Rueda - Andrés Saborit .....	52
61	San Sebastián - José Maria Inurrieta .....	90
62	San Sebastián de los Reyes - Diego Fernández, Santiago Esteban y Julián Gómez .....	40
63	Salamanca - Fermín Blázquez .....	35
64	Saborino - Julián Besteiro y Fernando Largo Caballero ..	160
65	Segovia - Julián Besteiro .....	38
66	Sitges - Vicente Bernabeu y Juan Durán .....	35
67	Tolosa - Indalecio Prieto .....	18

68	Tortosa - Vicente Bernabeu .....	10
69	Valdetorres del Jarama - Antonio F. Quer .....	60
70	Valencia - Francisco Sanchís .....	75
71	Valencia del Ventoso - Juan Luis Cordero y Matias Gómez Latorre .....	150
72	Valladolid - Remigio Cabello, Jaime Gil y Alfredo García .....	120
73	Vall de Uxo - Andrés Saborit y Manuel Duplá .....	20
74	Vélez-Málaga - José Molina .....	21
75	Vigo (Agrupación) - José Araujo y Emilio Martínez ....	45
76	Vigo (Cantero) - José Araujo y Emilio Martínez .....	565
77	Vilasar de Mar - Vicente Bernabeu .....	17
78	Villena - Francisco Lucio y F. Largo Caballero .....	38
79	Villarejo de Salvanes - Cecilio P. Cid y Pablo G. de Fer nando .....	240
80	Yecla - Julián Besteiro y Emilio Rubio .....	1.200
81	Zaragoza - Andrés Saborit .....	88

Luego otros votos :

Cabacerno - Antonio Ramos .....	25	a la expectativa
Castalla - Vicente Cerdá .....	100	abstenido
Criptana - Eduardo Corral .....	50	a la expectativa
Sueca - Marciano A. Salgado .....	30	a la expectativa
Toledo (Federación) - Domingo Alonso y An tonio Sánchez .....	588	ausentes

# R E S U M E N :

A favor de la Tercera	6.094
A favor de la Reconstrucción	8.858
A la expectativa	205
Total .....	15.157

Número de Agrupaciones a favor : 47

Número de Agrupaciones en contra: 81

Estas cifras permiten varias interpretaciones, algunas son ciertamente muy elementales y, por lo mismo, muy alejadas de cualquier posibilidad de manipulación. Me refiero a las siguientes consideraciones: el escaso número de participantes en las votaciones sobre una cuestión de tal relevancia. Esta indiferencia de la mayor parte de los afiliados al partido socialista ante un tema cuyo litigio duró varios años, pone de manifiesto el bajo nivel de conciencia política, o de militancia, de los socialistas españoles. Es cierto que se puso como condición para poder tener representación estar al día en los pagos, pero esta es una razón que permite que nos reafirmemos en nuestro parecer, puesto que la cuota de cotización tanto en el PSOE como en la UGT siempre fué muy asequible.

Las cifras absolutas en la votación son las siguientes, de unos cincuenta mil afiliados, tan sólo votaron alrededor de quince mil, o sea, el treinta por ciento aproximadamente.

Así pues, no parece una exageración decir que la polémica, en España, fué un debate entre los líderes, entre las gentes con acceso a las páginas de "El Socialista", el resto de los socialistas, el militante de filas, no se dió por enterado.

Después de la celebración del Congreso y debido al proceder de los delegados que lo abandonaron (221), sin pasar información a las respectivas Agrupaciones, se produjo el mayor desorden en las filas del PSOE,

---

(221) "El grupo minoritario de los terceristas se reunió el mismo día en la Escuela Nueva y resolvieron constituir un segundo partido comunista, al que denominaron Partido Comunista Obrero Español". José Bullejos La Comintern en España. Recuerdos de mi vida. México 1972. p. 23.

En aquella reunión se acordó lo siguiente :

Primero . Proceder inmediatamente a la organización de las fuerzas obreras que, comprendiendo su deber revolucionario, se adhieren a la Tercera Internacional, para constituir un partido con la denominación de Partido Comunista Obre

luego las cosas fueron volviendo a la normalidad por los más variados procedimientos. En "El Socialista" durante un largo período de tiempo se vinieron publicando notas y sueltos de las Agrupaciones, o de personas singulares, que expresaban su deseo de reincorporarse al PSOE. (222).

Andrés Saborit (223) fué uno de los pocos, o más bien el único, que se enfrentó con el asunto de las cifras resultantes de la escisión, en mi opinión con un cierto exceso de celo, pero veamos el texto : "ha habido quienes han supuesto que evitábamos dar la relación de bajas producidas por la cuestión internacional. Se han equivocado los que así opinan. La relación es la siguiente :

---

ro Español.

Segundo . Nombrar una Comisión organizadora, compuesta de los compañeros Virginia González, Antonio García Quejido, Daniel Anguiano, Eduardo Torralva Beci, Manuel Nuñez de Arenas, Luis Mancebo y Evaristo Gil.

Tercero . Hacer un llamamiento a todos los trabajadores y Agrupaciones, para que envíen su adhesión, desde ahora, a la Comisión organizadora.

(Ver Gonzalo Redondo. Op. cit. Vol. I., p. 440).

(222) Esta es una de las causas que hace muy difícil, si no imposible, contabilizar los resultados de la escisión. Uno de los pocos autores que da cifras globales es Branko Lazitch en Los partidos comunistas de Europa 1919-1955. Aquí puede leerse que el PCE (no entra en más matizaciones) tuvo en sus orígenes cinco mil afiliados. Esta cifra coincide con la que proporciona "La Correspondance Internationale". Es evidente que en ambos casos se trata de una mera aproximación. Por lo demás la obra de Lazitch, que dedica siete páginas al comunismo español, tiene escaso interés.

(223) "El Socialista", 20 de mayo de 1921.

Novelda .....	35	afiliados
Ortuella .....	25	"
Pontevedra .....	15	"
Puertollano .....	70	"
San Julián de Musques .....	46	"
Torres .....	30	"

Saborit concluía afirmando que de las 46 Agrupaciones que habían votado por la Tercera Internacional, se habían dado de baja tan sólo 6, que reunían un total de 151 afiliados.

Indalecio Prieto también hizo algunas consideraciones sobre el alcance de la escisión. Después de expresar su indignación por la actuación de los delegados disidentes, que según él actuaron de un modo intolerable al no esperar a volver a sus Agrupaciones para dar cuenta de los resultados del Congreso, afirmaba que "hay todavía un hecho algo más indisculpable : el dar a entender que esta resolución, de carácter pura y exclusivamente personal, respondía a la opinión de las Agrupaciones que en ellos habían delegado". A continuación decía "acaso alguna entidad insignificante en número de afiliados haya votado un mandato de esta naturaleza; pero la mayoría, la casi totalidad, no deliberó sobre tan grave extremo. Es más, en la Federación Asturiana, la Agrupación principal de cuantas defendían la Tercera Internacional, se planteó el caso y lo resolvió de forma negativa" (224).

---

(224) "El Socialista", 23 de abril de 1921. Saborit en el artículo citado en la nota anterior señalaba como un añadido que de Asturias se había recibido la baja de dos Agrupaciones, la de Santo Andrés con 40 afiliados y la de La Felguera con 20 afiliados. Saborit da esas cifras de Asturias porque la Federación Asturiana había votado en el Congreso por la Tercera Internacional, representando a 1.380 afiliados y un buen número de Agrupaciones.

Pérez Solís también comentando la actitud posterior a la votación de muchos partidarios de la Tercera afirma "fueron bastantes los que se llamaron a engaño y volvieron grupos, pretextando que ponían por

Lo cierto es que en muchas de las comunicaciones que llegaban a la Comisión Ejecutiva del PSOE pidiendo la baja, se hacía hincapié en su decisión de no ingresar en el partido comunista hasta ver en qué quedaba todo. Es pues muy evidente que un cierto número de Agrupaciones, que habían votado la adhesión a la Tercera, quedaron sin partido (225).

Días más tarde se produjo en el PSOE la tercera escisión protagonizada por las Juventudes que finalizaban su congreso. Este congreso desarboló a las Juventudes Socialistas para una larga temporada. Con un cierto esfuerzo, más propagandístico que otra cosa, en el congreso se procedió a nombrar un nuevo Comité nacional, como si no hubiese pasado nada. Este Comité, con carácter interino, lo formaron : Regi no González, José Olalla, Benigno Rodríguez, Juan Rojo y José Castro, cuya misión iba a consistir en reorganizar las Juventudes.

En el PSOE se trató de restar importancia a estos hechos y "El Socialista" informaba de que "en el Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas, mediante una votación que no tenía más alcance, en general, que el de expresar la opinión personal de quienes emitían su voto, se acordó realizar la escisión y entrar a formar parte del Partido Comunista" (226).

---

encima de todo la unidad del partido, que no querían ver rota".

Op. cit. , p. 278.

(225) La cifra total de afiliados al PSOE que se contabilizaba a fines de 1921 experimentaba un notable descenso, tan numeroso que excedía ampliamente el total de individuos pertenecientes al PCOE y a los autoexcluidos de ambos partidos. Así según Juan J. Linz en El sistema de partidos en España, Narcea S.A. de Editores. Madrid 1974, p. 88, las cifras serían las siguientes : PSOE 23.010 y UGT 246.113. Maximiano García Venero en Op. cit. Vol. II, p. 397, da para fines de 1921 esta cifra : 21.134. El autor dice haber tomado esta cifra de una información publicada en "El Socialista".

(226) "El Socialista", 28 de abril de 1921.

CAPITULO IX

EL SEGUNDO PARTIDO COMUNISTA

El primer acto político del flamante PCOE, que como es sabido durante un cierto tiempo llevó una vida independiente del PCE, fué su presencia en la calle con motivo de la celebración del Primero de Mayo. En una concentración ante la Casa del Pueblo de Madrid hubo además un acto tumultuario que enfrentó a comunistas y socialistas (227).

Largo Caballero se referirá a estos sucesos unos días más tarde, lanzando desde "El Socialista" una andanada durísima, que sería la primera de una larga serie, en la que se contenían los ataques más furibundos. El motivo lo proporcionó la concentración de gentes, socialistas y comunistas, frente a los balcones de la Casa del Pueblo de Madrid. En el momento en que Trifón Gómez, desde un balcón, empezó a leer una carta de Pablo Iglesias se organizó un gran alboroto, y la bronca continuó al tomar Besteiro la palabra.

Largo Caballero calificó a los que, según él, fueron los instigadores, de hacer el papel de colaboradores del gobierno. Se expresaba en estos términos: "pero ¿el Gobierno está en el limbo? ¿No ha visto en los neocomunistas el auxiliar que le hacía falta para sin ninguna responsabilidad directa, de hecho, tener suspendido el derecho de hablar y de reunirse?. Porque, sin duda, para ser comunista probado y hacerse merecedor del ingreso en la Tercera Internacional, una de las muchas "virtudes" que desde Moscú se exigen, al parecer, es ser intolerantes.

Pero ¿no ha comprendido el Gobierno que en esta caricatura de dictadura que los neocomunistas están desarrollando ya está más garantizado su reaccionarismo que con la colaboración de Martínez Anido? ¿No ve en esa colaboración de los neocomunistas para tener anulado el dere-

---

(227) Antonio Ramos Oliveira recoge el ambiente de hostilidad creciente entre socialistas y comunistas en su obra Nosotros, los marxistas. Editorial España 1932., p. 73-74, "A la separación siguió el recelo entre ambas fracciones, la socialista y la comunista, y del recelo se pasó al odio. La revolución rusa, cuya consecuencia inmediata para el proletariado había sido el divorcio fulminante entre una y otra tendencia, perdió brillo a los ojos de la mayor parte de la clase obrera española, ya que, por lo pronto, sólo se conocía su trascendencia in



cho de hablar libremente un mérito para un anticipo no reintegrable (...)?" (228).

La animosidad entre ambos partidos estuvo alentada desde arriba, el principal detractor del nuevo partido, o como se diría hoy, el más anti comunista de los dirigentes socialistas, fué Francisco Largo Caballero. Pablo Iglesias y el mismo Besteiro fueron más cautelosos y sobre todo el primero nunca llegó a atacar con dureza al nuevo partido.

La reacción de Pablo Iglesias ante los resultados del Congreso puede leerse unos días más tarde, casi un mes, en las páginas de "El Socialista". En un artículo titulado "No se entusiasmen". El artículo que formalmente está escrito y pensado como dirigido a la derecha española, tiene también obviamente otros destinatarios; los verdaderos destinatarios en suma son los socialistas que permanecen indecisos, pero sobre todo los hombres de la Unión General de Trabajadores, en la que hacen su trabajo político los neocomunistas, y cuyo congreso no se ha celebrado aún.

Pablo Iglesias, sin hacer demasiadas precisiones, trata de cerrar filas. Pero veamos directamente el texto :

"Como era de esperar, la escisión anunciada en el Congreso socialista por los delegados terceristas -no todos- ha llenado de júbilo al elemento burgués, y muy especialmente a la reaccionaria derecha, que ha echado las campanas al vuelo inmediatamente de enterarse de la declaración hecha por aquéllos.

No vamos nosotros a cometer la necedad de negar que dicha escisión desfavorezca al Partido Socialista Español. Poco o mucho, toda escisión

---

ternacional por el flanco más triste : la escisión".

(228) "El Socialista", 3 de mayo de 1921.

ocasiona daño al partido en que se produce (229). Pero para muchos políticos de la derecha que se tienen por lince en todos los asuntos y suelen ver menos que los miopes, la escisión en el campo socialista va poco menos que a aniquilar esta fuerza, librando a los partidos burgueses de su mortal enemigo y dejando sin amparo en el terreno político a los desheredados. Llegan aun más lejos los elementos derechistas de la burguesía : suponen que la referida escisión hará sentir sus efectos en las filas obreras societarias (230), quebrando fuertemente su organización (...) aunque la escisión socialista alcanzase mayores proporciones de las que nosotros decimos y su repercusión en las filas societarias se hiciera notar bastante, no por eso sufriría parálisis la lucha política contra los representantes de la clase patronal(...)"(231).

---

(229) Gabriel Morón comentaría años más tarde refiriéndose a la escisión "producido el hecho escisionista, con sus consecuencias de decaimiento, de depresión moral que conturbaba el ánimo de una organización mal preparada para estas violentas reacciones del espíritu, el camino quedó admirablemente abierto a una modalidad táctica excesivamente condescendiente con postulados reformistas. Y estos postulados respiraron al fin, libres de la fogosa coacción de aquellos elementos que mejor estimulaban a la lucha". El partido socialista ante la realidad política española. Editorial Cenit. Madrid 1929, p. 113.

El hecho de que los protagonistas de la escisión comunista abandonasen -debido a la dura persecución de que fueron objeto- el partido comunista antes de que éste llegase a ocupar un puesto destacado en la vida política del país, puede llevar a engaño sobre su verdadera estatura, pues es evidente que se trataba de hombres que habían ocupado lugares destacados en el PSOE y no estaban por detrás de figuras como Largo Caballero, Besteiro, Prieto, etc.

(230) Pablo Iglesias distinguía elegantemente entre socialistas y societarios. La palabreja se las trae, pero ese era su gusto. Los primeros eran los militantes del PSOE y los segundos los de la Unión General de Trabajadores.

(231) "El Socialista", 21 de mayo de 1921.

Como ya hemos dicho en otros pasajes la escisión fué un fenómeno que de facto tuvo lugar después de la celebración del Congreso. Fué entonces cuando cada Agrupación fué tomando partido; por lo mismo, el enconamiento lejos de disminuir fué en aumento, ya que socialistas y neocomunistas, como se llamaba a los del PCOE, mantenían una lucha sorda, en todos los organismos para conseguir definiciones en cada Agrupación, en uno u en otro sentido.

Por lo que respecta a los sindicatos los neocomunistas comenzaron su actividad en aquéllos en los que tenían más influencia, tenemos noticia de sus trabajos en: el Sindicato Minero Asturiano, la Federación Gráfica, el Arte de Imprimir y la Federación Ferroviaria. En el Sindicato Minero obtuvieron un éxito inicial, gracias a un golpe de auda-  
cia se hicieron con la dirección, pero la experiencia política de Llaneza impidió que el asunto culminase con éxito (232). En la Federación Gráfica y el Arte de Imprimir fracasaron desde el principio. Finalmente en la Federación Ferroviaria, que se reunió por aquellos días en Congreso Nacional, al plantearse la separación de la UGT y de la Internacional de Amsterdam para ingresar en Moscú se votó negativamente (233).

---

(232) En un referendum 5.332 votos se manifestaron a favor de la ges-  
tión de Llaneza en la dirección del Sindicato Minero Asturiano, y  
tan sólo 851 rechazaron su gestión.

(233) "El Socialista", 15 de junio de 1921. En Los cuatro primeros Con-  
gresos de la Internacional Comunista (Editado por Siglo XXI. Argenti  
tina Editores S.A. Buenos Aires 1973), hay una referencia a la ac-  
titud del comunismo español en los sindicatos. Efectivamente enton  
ces se defendía la necesidad de la escisión en los sindicatos, pero  
a partir del Tercer Congreso de la Internacional Comunista, el lla-  
mado Congreso del Frente Unico, se varió de táctica y a partir de  
febrero de 1922 se defendía la idea de permanecer en los sindicatos  
socialistas. Por entonces tuvo lugar una reunión del Comité Ejecu-  
tivo Ampliado de la Internacional y se aceptaba la idea de ir a una

reunión de las tres Internacionales existentes. A la permanencia en los sindicatos socialistas se opusieron los comunistas franceses, italianos y españoles porque entendían que eso llevaría una gran confusión a los partidos. De la oposición española a esta nueva línea política nos da idea la existencia de una resolución sobre España, en el Cuarto Congreso de la Internacional, que dice :

Primero. "El partido comunista español que, en la sesión del Ejecutivo Ampliado de febrero, votó con Francia e Italia contra la táctica del frente único, no tardó en reconocer su error (...)".

Segundo. "El Iv Congreso comprueba con satisfacción que la crisis de disciplina que había deteriorado al Partido a comienzos de año terminó felizmente con un fortalecimiento de la disciplina interna (...)".

(Ver Op. cit. Vol. II, p. 303)

Juan Pablo Fusi en su Política Obrera en el País Vasco comenta uno de los éxitos de los comunistas en la UGT, se trata de su triunfo en el Sindicato Minero de Vizcaya, "en una asamblea del mismo, celebrada en La Arboleda en junio de 1921, los delegados comunistas lograron un señalado éxito : consiguieron que el socialista Turiel cesase como secretario del Sindicato, que le sustituyese en el cargo José Bullejos y se trasladase la sede del comité ejecutivo a Gallarta, es decir, fuera del feudo socialista de La Arboleda". Op.cit. p. 439.

José Bullejos en La Comintern en España comenta "la base sindical era poco extensa. Se limitaba a Vizcaya, Asturias y Madrid. Sólo en Vizcaya el Partido Comunista había conquistado la mayoría de los sindicatos, lo que permitió desde los primeros momentos desplegar una intensísima actividad y dirigir las luchas obreras de aquella época. La fuerza sindical más numerosa e importante la constituía el Sindicato Minero de Vizcaya, de base regional, que agrupaba al noventa por ciento de los obreros mineros". Op. cit. p. 27

Pablo Iglesias escribió una serie de colaboraciones en "El Socialista" que, como todas las suyas, aparecían en primera página del diario, y con las que de alguna manera trataba de dar algo así como un rotundo mentís, a lo que los socialistas llamaban "maquinaciones dirigidas a torpedear el movimiento obrero español".

En el primer trabajo titulado "Sobre oportunismo", Iglesias analiza ba lo que él llamaba oportunismo bolchevique, aquí estamos ante unas reflexiones en voz alta en las que el jefe socialista acusaba a los bolcheviques de lo que éstos reprochaban a los socialistas, en fin, una es pecie de juego de las paradojas que comenzaba así: "Nadie ha recurri do tanto al oportunismo como los bolcheviques. En el Poder están; man dan en Rusia; su voluntad es la que allí domina. ¿Han socializado, por eso, todos los medios de producción, de distribución y de cambio? No.

La propiedad de la tierra, inmensa en aquel país, fué arrancada a los propietarios y acordada su socialización; pero ésta no se realizó. La tierra fué "repartida" entre los campesinos, y aunque no se les per mitió comerciar con los productos de ella durante algunos años, hoy ya se les consiente vender libremente una parte de ellos (...).

Sus gestiones con los Gobiernos de las naciones citadas y de otros pueblos para lograr el reconocimiento de la República rusa -gestiones que razonablemente nadie puede censurar y que son apoyadas por los so cialistas de todos los países-, ¿no llevan envuelto el reconocimiento de los Gobiernos burgueses si obtienen éxito? Imposible negarlo (...).

Y en la guerra con Polonia, ¿qué han hecho los comunistas rusos? Entendieron que les perjudicaba el continuarla, y gestionaron y consi guieron su término mediante un tratado de paz. Mas para conseguir la pacificación de dicho país, los comunistas rusos suscribieron, entre otras las siguientes condiciones:

"La Rusia soviética restituirá los depósitos que tenían en los Bancos los naturales de Polonia y pagará en oro las pérdidas experimentadas por las manufacturas polacas que fueron naturalizadas (...)".

Por ello sorprende que hombres que hacen y harán esto durante mucho tiempo juzguen con dureza y llenen de insultos a los socialistas de otras naciones que proceden con la oportunidad que reclaman las circunstancias. La contradicción es enorme. Se quiere explicar ésta diciendo que el oportunismo ejercido desde el Poder es admisible, pero no desde la oposición. El argumento no puede ser más endeble". (234).

Otro artículo importante de Pablo Iglesias es el titulado "Contra la verdad" con el que trata de intervenir en la guerra sorda entre socialistas y comunistas. Para lo mismo se apoya en la reproducción de una cita de Lenin, se trata de una cita calzada, pero que al entender de Iglesias, podría servir para amortiguar los enconos, o mejor dicho, para cuartear el eslogan "O con Rusia, o contra Rusia". Eso permitiría -según le parecía a Iglesias- ganarse a las conciencias extraviadas, a los indecisos.

El texto de Lenin, en el que se hace especial mención a la ayuda prestada a la Revolución rusa por el proletariado de los países capitalistas, es el siguiente : "Sabéis también que la potencia de esos Estados (los capitalistas) es hoy todavía incomparablemente superior a la nuestra. ¿Cómo, pues, ha podido ocurrir que esos enemigos se hayan propuesto vencer el poder de los Soviets y no lo hayan vencido? ¿Cómo explicarse eso?

Tenemos una respuesta categórica. Eso ha podido ocurrir porque el proletariado de todos los países capitalistas estaba con nosotros (esta última frase escrita en grandes caracteres). Aun en el caso de hallarse bajo la influencia de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios -en Occidente llevan otros nombres-, no se han negado menos a apoyar a nuestros enemigos (idem)... No somos nosotros quienes hemos triunfado, ya que nuestras fuerzas militares son ínfimas; la victoria proviene de que las potencias no han podido poner en juego contra nosotros todas sus fuerzas armadas (idem)".

---

(234) "El Socialista", 2 de julio de 1921.

Iglesias concluía de todo esto que "no obstante lo que proclaman los hechos y lo que afirma el propio Lenin, los escisionistas seguirán diciendo que los Partidos Socialistas van contra la Revolución Rusa" (235).

Sobre las relaciones entre los dos partidos comunistas españoles hasta el congreso de unificación, hay una escasísima información directa, las referencias más importantes pueden leerse en la obra de Humbert-Droz, en la de Aisa y Arbeloa, también se ocupa de esto Tuñón de Lara y finalmente "El Socialista" proporciona frecuentes referencias. Para la redacción de estas páginas no he podido contar con ninguno de los órganos de prensa de estos partidos, salvo en algún caso en que he podido encontrar reproducidos algunos de los artículos publicados en sus páginas.

---

(235) "El Socialista", 16 de julio de 1921. Como ya hemos comentado unas páginas atrás propiamente la escisión no se inició hasta después del Congreso. En el Congreso se escindieron tan sólo una treintena de delegados, que luego discutieron el asunto en el seno de las Agrupaciones. Este es el sentido de estos artículos relativamente frecuentes en aquellas fechas. En "El Socialista" se daba puntual información del movimiento de las Agrupaciones. Así podemos leer en la sección "Adhesiones al Partido", lo siguiente:

Miranda de Ebro. - En asamblea celebrada el pasado 23 de julio por esta Agrupación, y por gran mayoría de votos, se acordó adherirse al Partido Socialista Español. - Aurelio Fernández, secretario; Ramón Guinea, presidente.

Santa Elena. - Esta Agrupación ha decidido, en asamblea celebrada, adherirse al Partido Socialista. Al mismo tiempo el camarada Manuel Higuera rectifica la clasificación de comunista que el órgano de los neos le asignó al dar cuenta de la arbitraria detención de que fué objeto dicho compañero. - Por la Agrupación: Gabriel Navarro, secretario; Manuel Higuera, presidente.

("El Socialista", 10 de agosto de 1921).

Como es sabido, me he referido al hecho en varias ocasiones, hubo al principio dos partidos comunistas, ambos procedentes del PSOE, y ambos con una fuerte implantación en Madrid (236), aunque en justicia, no puede calificárseles de fenómenos exclusivamente madrileños.

---

(236) En mayo de 1920 se publicaba en "La Revue Communiste" (número 3, mayo 1920) una crónica de España, en la que se ponía muy en duda la capacidad revolucionaria del PSOE y se señalaba Barcelona como la ciudad en la que nacería el partido comunista en España. Quizá eso mismo llegaron a pensar en Moscú, sobre todo después del precedente creado en Francia por el grupo sindicalista dirigido por P. Monatte y A. Rosmer. El corresponsal exponía sus razones diciendo que Barcelona era el centro industrial de la península y donde existía una tradición revolucionaria a diferencia de Madrid a la que definía como "una villa perdida en el centro de España, que crece a la sombra fúnebre de El Escorial, rodeada de campos estériles y montañas desiertas, una ciudad sin industria".

Valdour también, en su citada obra, señala que Madrid es una elegante capital y no una ciudad industrial y dice que los seguidores de Iglesias son los panaderos, albañiles, tipógrafos y chóferes.

Javier Tusell en Sociología electoral de Madrid 1903-1931. Edicusa. Madrid 1969, p. 18, al describir el Madrid de principios de siglo dice : "las industrias principales en número de asalariados no son las propias de una urbe industrial, sino las nacidas por la necesidad de satisfacer las demandas consuntivas de una gran masa de población".

Joaquín Maurín en El Bloque Obrero y Campesino reprochará a Iglesias que "dejó a Barcelona abandonada a las experiencias anarquistas y pequeño burguesas" (p. 4) y lo mismo a Borodin "dejó de lado a los sindicalistas de Barcelona" (p. 5). Aquí es muy respetuoso con Lenin (lo será bastante menos en su Revolución y contrarrevolución en España) del que dice que "en su talento comprendió que el futuro del comunismo en España estaba en la CNT" (p. 7).



Por lo que respecta al socialismo revolucionario del PSOE, puede leerse la impresión que causaron los socialistas en 1917 a Angel Pestaña, que reproduce sus relaciones con ellos en Lo que aprendí en la vida. Zero, S.A. Madrid 1972. Aquí puede leerse la descripción de una cita clandestina que tuvieron en los alrededores de Barcelona varios cenetistas con Largo Caballero, "la serie de precauciones que hubo que tomar y esa especie de misterio que forzosamente rodea la convocatoria de reuniones de esa naturaleza, por un lado, y por otro la desenvoltura con que procedíamos, impresionó vivamente al secretario de la Unión General de Trabajadores" (p. 60). En esta reunión Largo Caballero se sentía tan alejado de aquellas gentes que Pestaña se pregunta si Largo Caballero no llegó a temer una agresión contra él. Finalmente el autor comenta que al finalizar la reunión "debió respirar tranquilo cuando, ya en el tranvía, quedaba atrás la pesadilla de aquellas horas de discusión tumultuosa y agitada" (p. 62).

Al referirse Pestaña a una cita con Pablo Iglesias (preparando también lo de agosto de 1917) a la que también asistió Seguí, dice que después de que Iglesias les escuchó con aire displicente, y para demostrar que no estaba de acuerdo con los métodos que éstos le exponían, terminó la conversación con ellos diciendo "ustedes, los obreros manuales, lo ven así; pero nosotros, los intelectuales, lo vemos de diferente manera" (p. 63).

Pero el mejor testimonio del horror que causaba el PSOE a las gentes de orden lo proporciona la lectura de las páginas de "El Socialista", en las que se publicó la crónica del entierro de Iglesias en los primeros días de diciembre de 1925. Allí hay constancia de quiénes fueron las personas y sociedades que acompañaron al cadáver al cementerio civil. De hecho toda la prensa del país se volcó en elogios sobre el muerto, eso da una idea de su aceptación, salvo la excepción de "El Debate", que tan sólo se permitió poner en duda en sus páginas la capacidad intelectual del jefe socialista muerto.

---

Lo cierto es que resulta aventurado asegurar que de haberse intentado implantar el comunismo en Barcelona, la historia de este movimiento político en nuestro país, hubiese podido tener otras características. Mas bien estamos tentados a creer que el comunismo en Barcelona hubiese tenido muy serias dificultades, como las que tuvo el socialismo con anterioridad. Parece en este sentido oportuno traer aquí un texto de Pierre Vilar que puede leerse en su Historia de España. Librairie Espagnole. París 1971. En el que se señala al estudiar las causas de la permanencia del anarquismo: (Ver págs. 105-106)

- La dispersión orgánica de las industrias catalanas : patrono y obrero permanecieron próximos; la lucha conservó un carácter individual;
- La miseria de las grandes ciudades : se trata menos de una miseria "obrero" que de una miseria de inmigrantes, de parados forzados, de pequeños oficios, de barrios sórdidos (el distrito quinto barcelonés); el fenómeno "fábrica" pierde aquí parte de su importancia; pero hay una sensibilidad viva de las masas urbanas, y también un amontonamiento, con facilidad de provocaciones;
- Las relaciones entre los obreros y la política : la del siglo XIX les decepcionó a todos, lo que explica su "apoliticismo".

## CAPITULO X

### HACIA LA UNIFICACION DE LOS DOS PARTIDOS

El primero de los partidos comunistas, el Partido Comunista Español, vimos como surgió del seno de las Juventudes Socialistas en abril de 1920 (237). Regino González, uno de los escasos directivos de las Juventudes Socialistas que permaneció en el PSOE, hizo una pequeña crónica de como tuvieron lugar los hechos que llevaron a la constitución de este partido. El autor, sin duda para hacerse perdonar sus anteriores veleidades, da un tono excesivamente político al relato, lo que dificulta su utilización como fuente informativa. Regino González, que en este momento desempeñaba la función de secretario general de las Juventudes, afirma que el hombre más destacado en la escisión fué Ramón Merino (Maurín dice de él que era un hábil polemista) y que fué quien propuso la asamblea que trató de la cuestión, el día 7 de marzo de 1920. "Antes de comenzar la sesión ya nos anunciaron que había un asunto im

---

(237) La Historia del Partido Comunista de España. Editions Sociales.

París 1960, dedica muy poca atención al fenómeno. Tan sólo encontramos breves referencias en las primeras páginas del libro, en las que se pone en antecedentes al lector. Allí se dice la fecha de la fundación, que su órgano de prensa fué "El Comunista", se nos informa que el partido envió un representante al segundo congreso de la Internacional, y finalmente que celebró su primer congreso en marzo de 1921 donde se eligió un Comité Central integrado por Antonio Buendía, Vicente Arroyo, Rafael Millá y Ramón Merino entre otros.

Tuñón de Lara en El movimiento obrero en la historia de España. Taurus 1972, también trata brevemente el período. Parece que sus fuentes son, además del libro comentado en esta misma página, que es una especie de historia oficial del partido, los libros de Humbert-Droz y la obra de Siegfried Bahne sobre los orígenes de los partidos comunistas, construida sobre los archivos de Humbert-Droz.

Otros autores como Isidre Molas, Payne, Linz, etc., también incluyen en sus obras algunas explicaciones sobre los orígenes del comunismo en España. De todos ellos, salvo en el especialísimo caso de Comín Colomer, el más original, a gran distancia, es Diego Sevilla Andrés. Autor de una Historia política de la zona roja.

portantísimo que resolver en la misma (...). Y la cuestión era esta : la creación en España del Partido Comunista, sirviendo para ello de base la Federación de Juventudes Socialistas (...)" (238).

Regino González después de asegurar que la votación fué una chapuza y que, en contra de lo que se dijo luego, allí no hubo ninguna unanimidad, señalaba que a su parecer la Internacional no tuvo nada que ver con la fundación de ese partido. Lo cierto es que el único hombre de Moscú que conocía nuestro país -aunque parece que también pasó fugazmente Zinoviev- León Trotsky, tenía una pésima impresión del PSOE. No es pues extraño que la Internacional tuviese por entonces muy poco interés en las cosas españolas (239).

---

Ediciones Rialp, S.A. Madrid 1963, el profesor Diego Sevilla después de prevenirnos en su libro -al hablar de los orígenes de este partido- de que "es muy difícil hacer una historia exacta sobre la penetración comunista en un país cualquiera. Su táctica de infiltrar en los puestos directivos hombres de confianza que tardan en ser descubiertos permite se viva bajo la ilusión de que no hay peligro bolchevique" (p. 325), afirma con la misma naturalidad que en 1917 ya existían células comunistas en nuestra Patria y que "el socialismo sufre una escisión en 1921 capitaneada por Oscar Perez Solís, el doctor Negrin y Lamonedá, que volvieron, los dos últimos, en la República al partido socialista, para servir de nuevo al comunismo en 1937" (p. 325).

(238) "El Socialista", 17 de junio de 1921.

(239) No se con que fundamento asegura Pierre Vilar que "Lenin veía a España como el país designado para la segunda revolución", Op. cit. p. 103. Además se refiere a esto mismo Gonzalo Redondo al afirmar también que Lenin estaba convencido de que después de Rusia la revolución sería en España. Este autor, en un verdadero alarde, hasta localiza el lugar y momento, al explicarnos que esto lo dijo en el Segundo Congreso de la Internacional (ver Op. cit. pág. 433). En fin todo parece una evidente exageración, ya que de ha

El Partido Comunista Español mantuvo unas duras relaciones con los terceristas que permanecieron en el PSOE, relaciones que no mejoraron al transformarse la corriente tercerista en Partido Comunista Obrero, después del congreso de la escisión (240).

Así debían ser frecuentes los reproches al nuevo partido comunista que se publicaban en "El Comunista". Uno de los últimos fué un artículo titulado "Las planchas del Partido Comunista Obrero en Moscú". Rafael Millá, autor del escrito en cuestión, hacía una crónica de la visita que hicieron a Moscú, al Tercer Congreso de la Internacional Comunista, los representantes de los dos partidos, con vistas a la unificación en un congreso que debía celebrarse en España en el mes de septiembre. El autor del escrito trataba a los representantes del PCO con auténtica ferocidad: "los centristas españoles tienen una brillante representación en Moscú. Han seleccionado de entre sus mejores unos pocos y los han enviado aquí para demostrar a los rusos y a todo el mundo que también ellos "son gente" en eso de empresas arriesgadas (...). Torralva sube a la tribuna entre una expectación general. Cuando el presidente (Gennari) anuncia que va a hablar un representante del Partido Comunista Obrero de España, la delegación del K.A.P.D. (Partido Comunista Obrero Alemán) ocupa en pleno sus asientos, pues se trata de un partido que se apellida como ellos, y seguramente ocuparía la

---

ber sido así Lenin hubiese actuado de otro modo. Gonzalo Redondo parece que se basa en el libro de Georges Roux La guerra civil de España. Ediciones Cid, Madrid 1964.

- (240) Los del PCE en los tiempos en que los terceristas controlaban la Ejecutiva criticaban a éstos diciendo que los "centristas" habían sustituido a los "derechistas" únicamente por afán de poder y por oportunismo. Ver Javier Aisa y V.M. Arbeloa, Op. cit. p. 81.

misma posición de extrema izquierda (...). Cuando se hizo la traducción al alemán del "sensacional" discurso y los del K.A.P.D. se enteraron de lo que había dicho Torralva, no sabían salir de su asombro, así como el resto del Congreso.

Delegados del K.A.P.D. nos decían después a los del Partido Comunista Español : "Pero ; cómo! Nosotros creíamos que se trataba de un partido de extrema izquierda, como nos llamamos en Alemania, y hemos visto que estos hombres son tan de derecha como los independientes alemanes"-.

Otros nos decían :-"¿ Qué entienden estos hombres por espíritu "marxista " en las masas, cuando afirman que éstas lo poseen, si están dirigidas por socialistas reformistas?"-

Los de más allá nos interrogaban : - "Estos camaradas,¿quieren pasar por comunistas en España? -

El asombro fué general y el éxito definitivo. Creemos que el presidium acordó el "afichage" del discurso para hacer una copiosa edición en los cuatro idiomas oficiales de la Tercera Internacional" (241).

En otro artículo publicado en "El Comunista" se replicaba a una información de Torralva Beci en la que éste daba a conocer a los lectores de una revista inglesa la situación de las organizaciones obreras españolas. En el periódico comunista se decía : "este ridículo bohemio adjudica al partido centrista 6.000 afiliados. Su fantasía en números es mucho mayor que su fantasía literaria, que generalmente suele ser ramplona (...). Al hablar del Partido Comunista Español dice que tenemos solamente cerca de cien afiliados. El descaro de este sujeto es inconcebible. La indignación producida en nuestros compañeros por la

---

(241) "El Socialista", 10 de agosto de 1921. El diario socialista solía reproducir información sobre estas diferencias siempre que tenía ocasión y con el propósito de desprestigiar a las nuevas formaciones políticas.

lectura de este artículo fué tal, que inmediatamente acordaron romper todo género de relaciones políticas y particulares con la Delegación del Partido Comunista Obrero" (242).

Lo cierto es que no hubo una réplica a las cifras, y el articulista, además de llenar de impropiedades a Torralva, se limitó a comentar que "un partido de 6.000 afiliados ha transigido con uno de 100 y se ha prestado a colocarnos en el mismo plano (se refiere a las negociaciones para la unificación). Este partido de 100 desarrolla una actividad para la que se muestran impotentes los 6.000 centristas".

El PCOE, por el contrario, mantuvo una actitud más conciliatoria desde su órgano de prensa "La guerra social". En los trabajos de unificación de ambos partidos en noviembre de 1921 intervino decisivamente un delegado de la Internacional, el economista italiano Antonio Graziadei (243). Pero a la unificación sobrevinieron unos problemas que volvieron a llevar la discordia al partido. Díaz del Moral nos explica que "después de agrias polémicas, los dos partidos comunistas españoles (...) se fundieron en uno solo el 14 de noviembre de 1921 (...) y dejaron de publicar sus periódicos respectivos, que fueron sustituidos por el semanario "La Antorcha" (llamada así como recordatorio a la revista "Iskra" que dirigió Lenin). Los consortes no habían ingresado

---

(242) "El Socialista", 29 de agosto de 1921. Aquí se reproducía íntegro el artículo de "El Comunista" titulado "El partido de los 100". Era una réplica a otro de Torralva Beci publicado en la edición inglesa de la revista "Moscú". Es muy probable que el autor fuese Ramón Merino, del que nos consta su amplio conocimiento de idiomas. El texto, por otra parte, nos enteramos de que en estos días ya estaban en negociaciones para la unificación de ambos partidos, así como que estas negociaciones no debieron ser nada fáciles.

(243) El profesor Graziadei fué sustituido más tarde por Humbert - Droz, que en sus memorias reproduce textualmente algunos de los inforor



en el matrimonio a base de igualdad; el PCE quedaba virtualmente sometido al PCO y pronto estalló ruidosamente la contienda" (244).

Ya hemos comentado en la nota al pie cómo la conferencia de unificación de ambos partidos daba el predominio al viejo PCE, pero hubo un cambio de orientación política en el Comité central debido a Ramón Merino, que se replegó a posiciones de centro que coincidían con las de los hombres del viejo PCOE. Este viraje puso en minoría a los fieles a la línea del PCE anterior a la unificación.

---

mes que regularmente enviaba a Moscú. Gracias al afán coleccionista del que fué Delegado de la Internacional para los países latinos tenemos puntual información sobre la situación política en el partido comunista de esos años.

(244) Díaz del Moral. Op. cit., p. 166. El documento resultante de la conferencia de unificación de ambos partidos se encuentra reproducido en la ya citada obra de Maria Carmen García Nieto, Javier M. Donezar y Luis López Puerta Bases documentales de la España contemporánea. Vol. VI, p.p. 318-321. Y de su lectura se deduce, contrariamente a lo que señala Díaz del Moral, que la mayoría en el Comité central pertenecía a los antiguos militantes del PCE. Lo que había sucedido es que una facción importante de los miembros del Comité central provenientes del viejo PCE habían adoptado posiciones próximas a los del antiguo PCOE. El documento de unificación en su parte dispositiva era absolutamente claro :

"Disposición b. Según una de las declaraciones anteriores, el comité nacional del partido se compondrá de quince miembros de los que nueve pertenecerán al Partido Comunista Español y seis al Partido Comunista Obrero. Los cargos de secretario para el interior, vicesecretario para el interior, secretario para el extranjero y administrador se reservarán a los primeros y los de vicesecretario para el extranjero y tesore-

Los hechos que estamos comentando afectaron tan vivamente a la marcha del partido que casi dieron lugar a una escisión. Este fué el motivo de la llegada a España de Humbert-Droz como representante de la Internacional. El nuevo delegado estuvo entre nosotros desde 1922 a 1930 en que fué sustituido por Palmiro Togliatti.

Humbert-Droz, al que José Bullejos (con el que mantuvo graves diferencias) describe como "persona de gran cultura y dotado de gran experiencia política", tomó partido en la disputa y apoyó a la nueva mayoría "centrista" del Comité Central (245).

Pero vamos a ver todo este asunto con detenimiento. Para esto nos basaremos en la información que proporciona Humbert-Droz, que por resultar muy poco conocida entre nosotros, vamos a reproducir con algun detalle.

---

Disposición h. Siguiendo las tesis adoptadas por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista en lo concerniente a la juventud, los representantes de los dos partidos declaran que la fusión debe considerarse como realizada desde ahora, también, para los jóvenes comunistas adheridos a los dos partidos; que el comité nacional de la juventud comunista estará formado por once camaradas, procedentes, siete del Partido Comunista Español y cuatro del Partido Comunista Obrero; que los comités regionales se formarán en la misma proporción y los comités locales en una proporción análoga dentro de lo que sea posible (...)"

(245) Antonio Graziadei había dado la mayoría a los hombres del viejo PCE que se definían a sí mismos como seguidores de la línea política del Spartakusbund y que más tarde, como hemos visto, demonstraron abiertas simpatías por el K.A.P.D. Graziadei mismo, años más tarde, tuvo serias dificultades por su línea política y fué amonestado desde las páginas de "La Correspondance Internationale".

Jules Humbert-Droz, que ha muerto hace unos pocos años, nos comenta en sus Memorias que en cuanto el Ejecutivo de la Internacional supo que la unificación realizada por Graziadei daba tan desastrosos resultados se le envió a España con el objeto de poner paz entre los militantes del PCE unificado.

De paso por París recibió una carta de Ramón Merino que le comunicaba lo siguiente:

"Entre nosotros, la situación no es tan mala como supones. En el primer congreso celebrado en Madrid a mediados de marzo, se manifestó un ala antiparlamentaria que no tuvo los votos necesarios para conquistar la mayoría. Esto es todo. Los dirigentes de esa tendencia fueron sancionados por el congreso a la pérdida de sus derechos durante un año" (246).

El origen del viaje de Humbert-Droz a España fué una carta dirigida por el grupo disidente ("Grupo Comunista Español") a Zinoviev, solicitando de la Internacional su intervención en el conflicto interno del PCE. Esta carta tenía el siguiente contenido:

" (...) la situación en nuestro país obedece, en primer lugar, al lamentable hecho de estar todavía en el estado de desarrollo que han atravesado los otros partidos comunistas entre el Segundo y Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Este retraso en relación con el conjunto del movimiento comunista internacional (...) coloca a nuestro partido en un estado de impotencia y confusión frente a las exigencias de la situación internacional (...). Las dificultades observadas en el desarrollo de nuestro Partido, y que son inherentes a todo proceso de crecimiento, formación y cohesión, se han agravado por la actitud del Co-

---

(246) Carta de Ramón Merino a Jules Humbert-Droz fechada el 4 de mayo de 1922. Reproducida en Mémoires de Jules Humbert - Droz. De Lénine a Staline. Dix ans au service de l'Internationale Communiste. 1921.1931. Editions de la Baconnière, Nauchatel (Suisse). 1971., p. 63.

mité Central (...). Esta crisis del Partido se manifestó netamente cuando el Comité Central del partido tomó la decisión, absurda, dadas las circunstancias concretas y objetivas de este asunto, de hacer que el partido participase con candidatos propios en las últimas elecciones municipales (febrero 1922). La casi totalidad del partido se pronunció en contra de esa decisión, juzgando muy sabiamente que era un error táctico del partido el participar en las elecciones desafiando la hostilidad y la abstención de las grandes masas obreras. El resultado de estas elecciones prueba justamente que era exacta esta apreciación (247). (...) la disciplina se quebró automáticamente porque el Comité Central no tuvo en cuenta la situación del partido, ni la opinión adversa de la mayoría de las organizaciones comunistas. Por otra parte, el Comité Central, en contra de las resoluciones del Tercer Congreso, estranguló toda discusión y atribuyó, irrazonablemente, al antiparlamentarismo de principio, lo que no era más que una apreciación táctica -perfectamente comunista- de la inoportunidad de participar en las elecciones (248) en las condiciones de hecho desfavorables al partido (...). Esta apreciación podría ser errónea pero en modo alguno anticomunista (...). Reconocemos que no debe haber ninguna organización espe-

---

(247) Aunque -como hemos comentado- creemos con todos los autores (salvo Stanley G. Payne, Op. cit. p. 84, donde se afirma que el PCE "pudo haber tenido en sus dos primeros años casi tantos militantes como los socialistas") que los comunistas eran un pequeño partido, no hay que olvidar su influencia en la UGT, hasta el XV Congreso en que fueron expulsados, que era relativamente importante. Por eso no es de extrañar que la discusión en torno a la participación en las elecciones municipales dividiese a los militantes, ya que el tema adquiriría trascendencia por las posibilidades que se ofrecían desde los Ayuntamientos.

(248) Algunos autores, pensamos que con escaso fundamento a la vista de este documento, han calificado a los del Grupo Comunista Español de ultraizquierdistas. Ver Tuñón Op. cit. p. 711. El mismo Bullejos en Op. cit., p. 35, "los izquierdistas españoles rechaza-

cial en un partido comunista, pero nos hemos visto ante la necesidad evidente de crear este grupo para trabajar en el seno del partido (...). Es falso que nuestra oposición sea de carácter anarquista y que nuestra actitud ante las elecciones obedezca a un antiparlamentarismo de principio. Es falso que nos hayamos indisciplinado contra la Internacional Comunista" (249).

Humbert-Droz, como señala con acierto Díaz del Moral (250), no entró en otras consideraciones y ratificó lo decidido por el Comité Central en punto a las sanciones a los discrepantes, apelando a la disciplina.

Veamos como lo cuenta el mismo delegado de la Internacional en su Informe enviado a Moscú:

"Inmediatamente después de la fusión de los dos partidos comunistas españoles (...) se manifestó cierto malestar en el partido y en el Comité Central, malestar inevitable en todo proceso de fusión de dos organismos que se han combatido durante largo tiempo (...). El 2 de diciembre (1921) apareció en el primer número de "La Antorcha", un artículo de Ramón Merino en el que se criticaba la táctica del antiguo Partido Comunista Español. El día 4 de diciembre, el Comité Central decidía participar en las próximas elecciones municipales. Estos dos hechos agravaron el malestar existente y llevaron a la creación de una

---

ban y consideraban reformista y antirrevolucionaria la acción electoral y la actividad parlamentaria".

(249) Ver Bases Documentales... Vol. VI. Págs. 322-325. Transcrito de Origines et Débuts des Partis Communistes des Pays latins. 1919-1923. Institut international d'histoire sociale, Amsterdam, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht (Hollande), 1970.

(250) Op. cit., p. 166, "el Comité ejecutivo de Moscú ha enviado a España a su delegado para los países latinos, Julio Humbert-Droz, el

fracción que lanzó un manifiesto contra el Comité Central firmado por los 4 miembros en minoría en el Comité Central y la mayoría de los miembros del Comité Central de las Juventudes (...). El artículo de Ramón Merino contenía una crítica viva pero justificada del antiguo Partido Comunista Español y de su táctica impregnada de izquierdismo (...) que podía ser inoportuna en el primer número del órgano del partido unificado, y estando todavía recientes las polémicas. Pero esto no podía de ninguna manera legitimar el nacimiento de una fracción. La decisión del Comité Central de tomar parte en las elecciones municipales está de acuerdo con la táctica de la Internacional sobre parlamentarismo. Lo que resulta más discutible es saber si el momento y la ocasión eran los oportunos, pero en ningún caso se puede acusar al Comité Central de oportunismo por esta decisión. Por otra parte, los motivos tácticos de los opuestos a esta decisión tampoco tienen carácter anarquista o antiparlamentario (...). Pero cuando el Comité Central, después de la discusión decidió por mayoría participar en la lucha electoral, el más elemental deber de la minoría era el de someterse a la disciplina del Partido (...). El Comité Central no podía tolerar la formación de una fracción. Era su deber sancionar este acto de indisciplina (...). Los cuatro camaradas sancionados (...), faltando una vez más a la disciplina, han solicitado la dimisión del partido (...) los miembros del Comité Central de las Juventudes, por el contrario, con la excepción de uno sólo, han aceptado la disciplina (...) (251).

Humbert-Droz señalaba también como descargo de los cuatro autoexcluídos que no habían tratado ni de atraer a los otros afiliados del Grupo Comunista Español, ni de provocar una escisión. Por todo lo cual era partidario de la readmisión de los autoexcluídos pero manteniendo la sanción que había decretado el Comité Central, o sea la retirada de

---

cual, por motivos de disciplina, ha fallado el pleito a favor del Comité Central y del Congreso."

(251) Humbert-Droz, Op. cit. págs. 64-68.

los derechos a formar parte de ningún órgano directivo hasta la celebración de un próximo congreso del partido.

El delegado de la Internacional acompañaba este Informe sobre la situación del partido con una carta en la que decía -tratando de restar importancia al asunto- que en el fondo de todo el conflicto era difícil encontrar cualquier motivación política, y por el contrario, eran frecuentes las cuestiones de orden personal.

Lo más destacable de la carta es lo siguiente:

"(...) los dimitidos me han explicado que ellos reclamaron para su pequeño partido en el momento de la fusión la mayoría en todos los comités, con la intención de continuar dirigiendo el partido unificado ya que pensaban que los miembros de su partido deberían actuar en los comités "como un grupo orgánico homogéneo" (...) pero como la mayoría de los miembros del Comité Central provenientes del antiguo partido habían comprendido que una conducta así haría ilusoria la fusión, se negaron a secundar esta actitud.

La minoría, muy decepcionada por perder la dirección del partido, no perdonó a Ramón Merino y a la mayoría su colaboración leal con los miembros del otro partido, me lo han confesado con toda franqueza (...). Además, los dimisionarios no se sometieron de buena gana a la sanción de Graziadei concerniente a las expulsiones pedidas por ellos de los elementos "centristas" (252). Desde el momento de la fusión ellos siguieron

---

(252) Graziadei optó por no proceder a la expulsión de los elementos a los que los viejos del PCE habían calificado de centristas. Efectivamente, el antiguo PCE había hecho campaña en numerosas ocasiones contra varios antiguos terceristas destacados. Una de estas críticas, aparecida en "El Comunista", se recoge en "El Socialista" (17 de septiembre de 1921) y tiene el siguiente contenido: "un Partido comunista de verdad, ¿podrá poner a su cabeza a hombres como Nuñez de Arenas, como Perez Solís, como Anguiano, como Torralva Beci,

dedicados a la caza de centristas, considerándola como el primer deber comunista (...). Los cuatro dimitidos no tienen demasiada influencia en el partido y ninguna en los sindicatos. Son jóvenes recién llegados del anarquismo y encumbrados inmediatamente, por falta de militantes, a la dirección del viejo PCE. De ellos uno ha aceptado las condiciones, dos no las han admitido, y el tercero por estar ausente no ha podido expre-

---

como García Quejido, como García Cortés?. Entre ellos y nosotros, un verdadero Partido Comunista optará por nosotros, muchachos todos con breve, pero honrosa historia, a quienes nadie ha podido, con razón, llamar "brigadas aspirantes al generalato", siquiera sea porque ni a brigadas llegamos en el Partido Socialista". En ese mismo artículo se leía que los del PCE ponían como condición previa a toda negociación de cara al futuro congreso de unificación la expulsión de siete individuos del PCOE, "cuando decimos que consideramos indispensables las exclusiones previas de esos individuos, queremos decir que los consideramos absolutamente indignos de militar en un Partido Comunista, queremos decir que jamás serán compañeros nuestros sujetos como García Cortés y Perez Solís; que jamás militarán a nuestro lado gentes que están en desacuerdo en cosas fundamentales con los principios de la Internacional Comunista como Anguiano, o que han traicionado varias veces a la Internacional Comunista, saltando incluso por encima de mandatos imperativos de sus representados, como Acevedo. Como los centristas italianos, y como los de otros países -tienen todos un parecido asombroso, salvando las distancias intelectuales-, los centristas españoles tienen toda una teoría sobre los especialistas. Así, confiesen algunos, García Cortés no será un perfecto comunista, pero entiende mucho de cuestiones municipales; Perez Solís cambia todos los meses de opinión y de partido, pero "arrastra" a mucha gente en Bilbao....., Acevedo, es cierto, ha hecho algunos "pasteles", pero tiene unas barbas muy largas -que recuerdan las de Serrati-, que producen mucho efecto en la galería, y Anguiano, no sabe si está de acuerdo o no con la Internacional Comunista, pero es muy buena persona (...)"



sar su decisión hasta ahora" (253).

Humbert-Droz consiguió hacer frente a la crisis y resolverla, pero de todos modos, como hemos de ver más adelante, y pese a que el de legado de la Internacional calificase a la crisis de contienda entre personas, más que como conflicto de línea política, lo cierto es que la división reapareció en el Segundo Congreso del PCE unificado.

Sobre el número total de militantes del PCE de los primeros tiempos es muy difícil dar cifras. Algunos autores señalan cantidades aproximadas, que obviamente no son el resultado de investigaciones personales; por otra parte muy difíciles ya que no da la impresión de que el nuevo partido se tomase la molestia de acudir a ningún Registro. Además para aumentar la confusión en este punto, los miembros del PCE, como es natural, tendían a exagerar su importancia. Por todo ello las cifras más fiables parece que deban ser las que dan en sus libros de memorias los antiguos militantes.

El primer PCE (254) contaría con un número de afiliados comprendido entre un mínimo de cien (cifra citada por "El Socialista") y un máximo de dos mil (es la que da Maurín), aunque nosotros nos inclinamos

- 
- (253) Humbert-Droz, Op. cit. págs. 68-70. Díaz del Moral en su obra, ya citada en estas páginas, hace un breve y ajustado relato de todo el conflicto : "el Grupo Comunista Español, el 1 de enero del año 1922 publicó un manifiesto contra la mayoría del Comité Central del partido; éste suspendió en sus funciones a todos los firmantes del manifiesto, y el Congreso, reunido secretamente en el mes de marzo, ratificó el acuerdo del Comité y aun lo agravó castigándolos con la pérdida del derecho a pertenecer a los Comités durante un año. Algunos de los penados fundaron entonces la Unión de Cultura Proletaria" Op. cit. p. 166. Esta organización debió disolverse casi a continuación pues no he encontrado más referencias a su existencia.
- (254) Hay unos datos reveladores sobre la verdadera incidencia del comunismo en España. Son cifras que corresponden al arraigo del nuevo

a pensar que la verdad debía andar más cerca de la primera que de la segunda cantidad. A todo esto hay que añadir que era un partido que por la juventud de sus afiliados forzosamente debía tener muy poca influencia en la organización sindical UGT.

---

partido en otros países europeos en los tiempos en que aquí sólo existía el Partido Comunista Español. Proviene de la "Revue Communiste" que publicó una relación de la hemerografía comunista en su número de enero de 1921. Esta enumeración de la prensa comunista por países, inútil es decirlo, evidencia el grado de implantación en cada uno de ellos. Las cifras son reveladores, pues mientras en este período citado, en España, el comunismo era un fenómeno que afectaba a poco más de 100 personas y que tenía como único medio de expresión "El Comunista", que según los más optimistas tiraba 5.000 ejemplares, en otros países el fenómeno tenía ya un profundo arraigo. Vamos a dar algunas cifras referidas tan sólo a países europeos. En Alemania se editaban entonces 36 publicaciones periódicas, entre las que cabe destacar "Bandera Roja" un diario con 50.000 ejemplares de tirada, y multitud de revistas teóricas, prensa juvenil, prensa regional, etc., y colaboradores de la talla de Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Franz Mehring, y Klara Zetkin. En Francia se editaban 10 publicaciones teóricas, alguna de las cuales como "La Vie Ouvrière" del sindicalismo revolucionario vinculado al grupo Monatte-Rosmer tenía una enorme difusión. En Italia se editaban 8 publicaciones periódicas; en Suiza 8; en Holanda 4; y en Dinamarca 2. Únicamente Bélgica, Luxemburgo e Inglaterra -como nosotros- contaban con una sola publicación. Pero hay que señalar que las posiciones de los partidos socialistas de los dos primeros países fueron desde el comienzo de la guerra muy nacionalistas, y estaban, por tanto, muy en la línea de la Segunda Internacional. De Inglaterra hay que decir que tanto el socialismo de los partidos obreros, como el de las organizaciones sindicales, muchas veces no era de base marxista, y aún con todo, el semanario comunista tenía una tirada de 6.000 ejemplares según la "Revue Communiste" (esta era una revista mensual fundada en 1920, de índole teórica, que se ocupaba de cuestiones científicas, políticas y literarias. Se editaba en París y uno de sus principales animadores era Henri Barbusse).

En los tiempos en que se celebró el primer congreso del partido unificado, según los datos proporcionados oficialmente por el Partido Comunista de España, su implantación era la siguiente:

"Contaba con unas 80 agrupaciones. En Vizcaya y Asturias, los dos centros de mayor influencia comunista, funcionaban Federaciones Regionales del Partido.

Tenía el Partido 50 concejales y tres diputados provinciales.

Los comunistas dirigían el Sindicato Minero de Vizcaya, y, con ello, las Casas del Pueblo de Bilbao, las de Gallarta, Somorrostro, Ortuella, Galdames; tenían fuerte posición en el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya y en varios sindicatos locales.

En Asturias, los comunistas dirigían el Sindicato Unico de Mineros; en San Sebastián, la Casa del Pueblo; en Pontevedra tenían la dirección de la Federación de Sociedades Obreras. En Madrid, Levante, Andalucía, Toledo, los comunistas dirigían secciones sindicales" (255).

---

(255) Historia del Partido Comunista de España. Es una obra, que ya hemos citado en otras ocasiones, cuya redacción se hizo por medio de una comisión del Comité Central del Partido, presidida por Dolores Ibarruri e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval. Dolores Ibarruri estuvo en el partido unificado desde el primer momento, pues procedía del antiguo Partido Comunista Español. Op. cit. pág. 35. Son cifras muy dudosas, y en todo caso "interpretadas". Quiero decir que sin que se mienta, se habla por ejemplo de cincuenta concejales, pero no se precisa si lo eran por haber sido votados cuando todavía eran socialistas (como es de presumir). O cuando se habla de los sindicatos dirigidos por comunistas, tampoco se precisa que esta dirección era puramente nominal, ya que los dirigidos eran socialistas, y no aceptaban otra línea política.

Veamos lo que dicen algunos de los autores que se han preocupado por reseñar el número de las fuerzas del joven PCE unificado -esquemáticamente-; vienen a afirmar lo siguiente:

Oscar Perez Solís, sin entrar en cifras, explica que "nunca llegó a tener en España proporciones que le hicieran temible más que para los socialistas o para las autoridades" (Op. cit., p. 276). Guy Hermet proporciona cifras contradictorias, pues a veces señala 1.200 afiliados, y en otras ocasiones 5.000 (Op. cit.). Pelai Pagès dice que "de los 1.200 afiliados que tenía en 1921 pasa a 500 en 1924 (Op. cit., p. 115). Hasta aquí los autores que dan unas cifras más recortadas. Hay que decir, como ya se ha hecho en otro lugar, que la mayoría de los autores conceden una cifra cercana a los 5.000, si bien es verdad que esa es la cifra oficial que se admitía entonces por los comunistas y quizá esté un poco hinchada. Finalmente, el caso más optimista, y con toda certeza el más alejado de la realidad, lo constituyen Stanley G. Payne y Fernando Claudín. El primero dice que "a fines de 1921, la secesión comunista había supuesto para el Partido Socialista una pérdida superior a la mitad de sus miembros, que descendió a 21.000. Y sólo 95.000 trabajadores estuvieron representados en el congreso de la UGT al año siguiente" (Op. cit., p. 84). Estas cifras sólo se explican por la ingenuidad del autor, que supone que el descenso en el número de afiliados del PSOE y la UGT, era el número de afiliados que se había llevado el PCE. Juan Pablo Fusi señala que el abstencionismo se debería, en gran medida, a la crisis económica que impediría a muchos afiliados estar al corriente en sus cuotas. Por último, Fernando Claudín dice que en 1922 tendría unos 10.000 afiliados (Op. cit., p. 239). Así como las demás cifras reseñadas aquí, aunque sean incorrectas, tienen una cierta explicación, en este caso el número -dado además en cifras redondas- es verdaderamente desconcertante, en fin, suponemos que se trata de un capricho.

Todas estas cifras a las que nos venimos refiriendo, están sin desglosar y corresponderían a los efectivos aportados por los dos primitivos partidos. Incluyen también a las Juventudes Socialistas, que habían

tenido sus congresos nacionales, en los que trataron de su adhesión a la Internacional. El primero de los congresos tuvo lugar en Valladolid (julio de 1920 ) y se celebró allí precisamente a causa del proceder del Comité Nacional que había tratado de transformar las Juventudes en Partido Comunista, probablemente de haberse celebrado en Madrid, sus resultados habrían sido muy otros. No es pues extraño que la dirección del PSOE, no queriendo aventuras, optase por su celebración en otra ciudad. A continuación se celebró otro congreso en Madrid, después de reunido el Tercer Congreso Extraordinario del PSOE, y allí sucedió a la letra lo que había pasado en el Congreso de los mayores (256).

La otra formación política que dió hombres al comunismo, la CNT, no se incluye en las cifras manejadas hasta ahora, ya que su plena incorporación no tuvo lugar hasta 1922.

---

(256) " El Socialista ", 20 de julio de 1921. Según el informe de Regi no González "muchas de las Juventudes que se separaron del Partido no optaron por darse el título de comunistas". Los socia-listas dieron explicaciones sobre esta escisión de dudosa fiabilidad. Según ellos las Juventudes quedaron destrozadas, pero esta situa-ción casi general de irregularidad mantenida, se debió en la mayoría de los casos, a que eran agrupaciones en las que el Comité local era tercerista, pero no la mayoría de sus representados. Las explicaciones que se dieron incluían afirmaciones, en las que se decía, que en todos los casos en que en las agrupaciones se suscitaba la necesidad de una convocatoria para decidir sobre la cuestión, el Comité respectivo, por unos u otros medios, trataba de paralizarle. Como se ve, los argumentos no pueden ser más endebles, lo más cierto debió ser que gran número de las Juventudes se fueron con el comunismo.

## CAPITULO XI

### LA EXPULSION DE LOS COMUNISTAS EN EL XV CONGRESO DE LA UGT

El caso es que después del congreso de la escisión, los comunistas se lanzaron a la labor de propaganda política en el seno de la UGT, que debía celebrar su congreso. La labor debió ser emprendida con gran entusiasmo a la vista de la reacción socialista. La evidencia de cuanto decimos es que las más autorizadas plumas del PSOE - UGT trabajaron afanosamente tratando de "denunciar la maniobra divisionista" de los hombres del neocomunismo, ya que fueron los del segundo partido los que dirigieron la operación. Francisco Largo Caballero, de nuevo, advertía a los ugetistas sobre la intentona comunista en un artículo titulado "Hacia otro fracaso" (257), en el que afirmaba "no debemos preocuparnos demasiado por este nuevo intento de asalto, porque, aparte de las naturales incidencias que esta lucha ha de producir en la UGT, el resultado definitivo será el mayor de los fracasos".

---

(257) "El Socialista", 17 de agosto de 1921. En este mismo número también se avisaba del nacimiento de un periódico en Bilbao, llamado "Las Noticias", "del cual se había dicho en la capital del Norte que venía a dividir a los trabajadores, colocándose decididamente a la devoción de la tendencia neocomunista, con el apoyo económico de los bizcaitarras". Se prevenía desde "El Socialista" sobre el "posible peligro de ser víctimas de las maniobras de la burguesía, que, espléndida en recursos, funda periódicos diarios para defender la táctica y la actuación de los hombres del neocomunismo, combatiendo a los de la Unión General y a los del Partido Socialista (...), acaso para vengar odios políticos contra algunos hombres de nuestro Partido, que son pesadilla del odioso conglomerado reaccionario del bizcaitarrismo, con el que están a partir un piñón los personajes más conocidos del neocomunismo". En la obra de Arturo Mori Crónica de las Cortes Constituyentes de la Segunda República española. Vol. V. M. Aguilar Editor. Madrid 1932. El capítulo IV está dedicado a los debates sobre los enemigos de la República (que prece-

Los incidentes ocurridos durante el transcurso del XV Congreso de la UGT significaron un punto de inflexión en la influencia del comunismo en España. A partir de aquellos sucesos el nuevo partido iniciará un retroceso que durará, con alguna breve interrupción, hasta la proclamación de la II República. Parte de la información de los sucesos proviene de la prensa socialista (258). La noticia de la muerte en el Congreso de Manuel González Portillo justificó un editorial en el que se hacían consideraciones como las que siguen: "hemos dicho repetidas veces que éramos enemigos de los procedimientos homicidas como táctica de ninguna teoría social. Hemos censurado en infinidad de ocasiones a los comunistas por pretender llevar las discusiones al terreno del fratricidio (...). Pero, sin embargo, tenemos que decir que para todo trabajador digno, para toda per

---

dieron a la aprobación de la Ley de Defensa de la República), y en él se recogen (taquigráficamente) los debates parlamentarios en torno a unos sucesos ocurridos en Bilbao, con ocasión de un mitin tradicionalista. El hecho también dió lugar a unas referencias al diario "Las Noticias". Por ellas nos enteramos del origen de dicho periódico, de boca del entonces ministro de Obras Públicas (Indalecio Prieto) que señalaba que "el primer periódico comunista diario que se publicó en España se editó en una imprenta de elementos católicos de Bilbao, aquella en que se tira el diario nacionalista "Euzkadi" y que pertenece a una entidad jurídica que creo se titula Editorial Vasca, y he añadido que esa publicación se hizo con autorización expresa del que entonces era obispo de aquella diócesis" Op.cit p. 141. Prieto, que evidentemente seguía ejerciendo de anticomunista, exageraba maliciosamente el asunto. "Las Noticias" era un periódico de información general que proporcionaba extensa información sobre el movimiento obrero en Vizcaya, lo que sucedía es que Perez Solís colaboró en él regularmente durante algún tiempo. Prieto en su intervención no desaprovechó la ocasión de tirarle un viaje a Perez Solís: "estaba entonces al frente del comunismo en Vizcaya, y puede decirse que en España, un hombre desventurado, cuyo nombre no he de citar y que hoy milita otra vez en las filas derechistas (rumores en la sala)".

(258) "El Socialista", 21, 22, 23 y 24 de noviembre de 1922.



sona honrada, es indudable que el crimen de hoy supone la condenación más absoluta y terminante del comunismo bolchevique en España". Cier\_tamente estos incidentes, como veremos, fueron capitalizados inmediatamente por los jefes socialistas, para los que de alguna manera fueron como una lotería.

Tuvieron lugar en la sesión presidida por Remigio Cabello (Pablo Iglesias tampoco estuvo presente en este Congreso por motivos de salud), y después de la aprobación, por 83 votos contra 15, de la propuesta del Comité Nacional en la que se solicitaba el envío de delegados al Congreso Internacional de la Paz, que debía celebrarse en La Haya, convocado por la Internacional de Amsterdam.

En esta sesión, una vez finalizada la votación, Teodomiro Menendez presentó a los delegados de la Internacional Sindical y cuando se dirigía a la tribuna uno de ellos, concretamente Ondegeest, se organizó un gran alboroto que culminó con unos disparos en el segundo piso de los locales del salón de la Casa del Pueblo de Madrid. Allí quedó malherido Manuel González Portillo, que falleció poco después en la Casa de Socorro, y también resultó con heridas de menos gravedad Francisco Ruano García. Estos dos fueron los únicos socialistas heridos de bala, hubo otros socialistas que resultaron lesionados, pero únicamente se les asistió en la Casa de Socorro de algunas contusiones (259). "El Socialista" comentaba que las heridas habían sido producidas por bastonazos y asimismo señalaba que "la agresión, cobarde, premeditada, ha partido de los comunistas, que en reducido grupo escandalizaban, insultando groseramente a los delegados de la Sindical" (260). El tono de la información de este último párrafo es bastante tendencioso. Lo razonable es suponer que ante unos ánimos tan enfrentados entraba dentro de la lógica que es tallase una bronca monumental, bronca para la que estaban muy bien

---

(259) Estos eran Lorenzo Sánchez Aguado y Manuel Mencía González.

(260) "El Socialista", 21 de noviembre de 1922.

preparados los socialistas, según la reseña aparecida en "La Unión Tabacalera" (261).

Ni que decir tiene que, a continuación -por otra parte es muy natural- los socialistas daban a conocer que González Portillo era uno de los más incondicionales, de los más exaltados socialistas, por cuyo ideal, en Asturias y en Andalucía, había sufrido persecuciones de la Justicia. En esta misma sesión se acordó que se le haría un homenaje (262).

Lo cierto es que sin restar importancia a las agresiones, que naturalmente, a veces también partían de los socialistas; en este terreno los comunistas, sobre todo los bilbaínos, eran los que destacaban

---

(261) "La Unión Tabacalera" era el órgano de la Federación Tabacquera y estaba controlada por los comunistas. Como luego veremos estos dan una versión de los hechos, que unida a la de los socialistas, permite hacerse una idea más ajustada de la verdadera naturaleza de lo que fueron aquellos luctuosos días.

(262) García Venero señala que González Portillo era "un hombre de choque". El mismo autor reseña este Congreso comentando con extrañeza que "acudieron 160 delegados, representando a 95.443 sindicalistas. Cifra que se halla en contradicción con un documento oficial, suscrito por el Secretario de la UGT, Largo Caballero. Afirmó éste que en septiembre de 1922, la Unión tenía 1.198 secciones -o sindicatos- que representaban un censo de 208.170 afiliados. Es posible que una parte de las Federaciones no enviara delegados al XV Congreso; pero la ausencia de representantes de más de cien mil obreros resulta inexplicable". Op. cit. Vol. II, p. 405. Es muy probable que, como en los congresos del PSOE se exigiese estar al día en los pagos, resultando excluidas las secciones morosas. Juan Pablo Fusi -ya lo he señalado en otro lugar- cree explicar el fenómeno de la falta de pagos, en base a la crisis económica mundial que se empezó a notar en nuestra patria en 1921.

sobre los demás grupos. Podrían traerse aquí multitud de testimonios: Perez Solís, "Mauricio Karl", Comín Colomer, Humbert - Droz, etc. Baste el testimonio de Bullejos que escribe, "aunque el comunismo condena el terrorismo individual y lo considera inútil y condenado al fracaso, los comunistas vascos, muy influidos por la táctica anarcosindicalista, lo emplearon durante los años 1921-1923" (263).

En la sesión siguiente a los hechos reseñados, se exigió tarjeta de identidad para entrar en los locales donde se celebraba el Congreso. De hecho esta medida ya había sido propuesta con anterioridad, pero no había podido prosperar. A partir de entonces se aceptó la propuesta, ahora ya se podía decir que se trataba de evitar que en la Casa del Pueblo volvieran a repetirse hechos de sangre. Pero no sólo esto, los más intransigentes de la UGT solicitaban que no se permitiese la entrada a los salones de la Casa del Pueblo, donde tenía lugar el Congreso, más que a los delegados. La medida, por excesiva, no llegó a cumplirse y acabó permitiéndose -en general- la entrada al público.

Hay un hecho significativo sobre el que llamamos la atención. Se trata de la afirmación deslizada en "El Socialista", por el cronista que informaba sobre las sesiones del Congreso, el periodista adelantaba conto da seriedad que los delegados comunistas serían excluidos por el Congreso, mediante acuerdo que "se cree adoptará esta tarde".

El día 22 de noviembre se iniciaba una campaña nacional que tenía como pretexto la muerte de González Portillo. En "El Socialista" se publicaba un manifiesto de la Sociedad a la que pertenecía el difunto, la Sociedad de Albañiles El Trabajo; este manifiesto encabezaba una relación de protestas de otras muchas Sociedades, que se sumaban a las quejas

---

(263) Bullejos. Op. cit. p. 33. Sobre la posición comunista ante el terrorismo ver la obra Marxismo y Terrorismo. Ediciones Grijalbo. Barcelona 1975. En este libro, que es una selección de textos de Marx, Engels y Lenin, puede verificarse la veracidad de lo expresado por Bullejos.

iniciadas en torno a los sucesos. Luego esta relación de protestas aparecía clasificada por provincias.

De la utilización política del asunto puede dar idea una breve selección de los telegramas recibidos y publicados en "El Socialista":

Bilbao.- Sindicato Metalúrgico Vizcaya (sección Bilbao) protesta salvaje atentado cometido por canallas comunistas.- La Administrativa.

Barcelona.- Unión Arte Imprimir saluda Congreso y representaciones Francia, Amsterdam, enviándoles adhesión protestando salvaje atentado; comunistas demuestran farsa frente único.- Avalos, secretario; Odarte, presidente.

Santander.- El Sindicato Metalúrgico Montañés y la Federación Provincial Montañesa protestan indignados contra la acción de los modernos dictadores.- Alonso, presidente.

En la quinta sesión Besteiro comunicó la decisión del Comité de excluir a los delegados comunistas del Congreso. Y en el mismo discurso no dejó pasar la oportunidad de dedicar un recordatorio a la personalidad de González Portillo. Besteiro comentó la impresión que el joven le había producido una vez que le oyó una intervención en una de las sesiones que regularmente celebraba la Agrupación Socialista Madrileña, a la que el finado había pertenecido.

Besteiro dice: "Fué tan sobrio, tan justa y de tanta elevación aquella intervención de González, que cuando llegué a casa, en las intimidades del hogar, hablé con gran elogio de la impresión favorable que me había producido aquél muchacho tan joven".

Besteiro concluía haciendo unas reflexiones sobre las almas grandes y nobles y asegurando -como suele hacerse en estos casos- que una vez más, los mejores eran los primeros en caer.

Naturalmente la decisión de excluir a los delegados comunistas, se tomaría inmediatamente a continuación, sin necesidad de votaciones, por el

expeditivo procedimiento de la aclamación.

En un verdadero alarde de exceso de celo, se decidió también, a propuesta de algún vehemente, dejar los bancos de los delegados comunistas vacíos por el resto del Congreso. Algunos de los asistentes, que los ocupaban en esta sesión, se levantaron y solemnemente se mudaron a otros.

Este Congreso, que estaba más que preparado para desbancar a los comunistas (los socialistas habían incluso traído a estos conocidos delegados de la Internacional), dió excelentes resultados, y desde luego después del trágico incidente los comunistas no tuvieron ocasión de exponer su particular punto de vista.

La medida apuntada se endureció aún más, cuando uno de los delegados, Gómez Osorio, propuso que el acuerdo de exclusión debía de hacerse extensivo a todas las Secciones que representaban esos delegados, en el caso de que éstas se hiciesen solidarias de la conducta de aquéllos. Como dato significativo puede constatarse que la propuesta fué aprobada, lo que significó la victoria final y el definitivo e indiscutido control de la UGT por los elementos socialistas (264).

---

(264) En esta valoración, así como en la afirmación hecha por nosotros sobre la utilización política de los incidentes, hay varios autores que lo confirman. Así Jaime Castiñeiras Muñoz y Javier Domínguez Martín-Sánchez en Un siglo de lucha obrera en España, Ed. Mensajero. Bilbao 1971, afirman que "15 delegaciones que se negaron a suscribir esta impugnación fueron expulsadas de la UGT. En total salieron de la UGT 29 sindicatos. En realidad parece que los dirigentes de la UGT aprovecharon este incidente para barrer a los comunistas de la UGT. También sirvió este incidente para que la UGT siguiera fielmente la línea política del PSOE". (Op. cit. p. 161).

También, y con más detalles, lo hacen Javier Aisa y V.M. Arbeloa en su citada Historia de la Unión General de Trabajadores, en la que se dice: "la dirección de la UGT aprovecha lo sucedido para acusar del hecho a los comunistas y expulsar definitivamente a todas las sec

Hemos comentado la necesidad de suplir la ausencia de ejemplares de la prensa comunista. En este caso lo haremos con "La Vanguardia Mercantil", órgano de la Asociación de Dependientes y Sindicato de la Alimentación, que estuvo controlado por los comunistas. Esta publicación se editaba cada dos meses aproximadamente. Y para recomponer la historia de esos años hemos leído los números que se publicaron entre los años 1922 y 1928.

En "La Vanguardia Mercantil" (265) se comentaban también los resultados del XV Congreso de la UGT. El informe se iniciaba con unas consideraciones sobre la forma de proceder de los directores del socialismo en este Congreso. Al efecto de poder controlar en todo momento las sesiones y evitar sorpresas -como hemos visto- se exigía invitación para el acceso a los locales, añadiendo la precaución de celebrar las sesiones por la mañana y la tarde, evitando hacerlo por la noche (como era lo usual en los congresos obreros) para reducir la asistencia de público y curiosos en lo posible.

Además, según se señala en la revista, en la distribución de invitaciones entre las distintas organizaciones, el criterio que se siguió fué

---

ciones que no están de acuerdo con la línea ortodoxa del PSOE y de la dirección de la UGT". (Op. cit., p. 94. Estos autores recogen, además, una circular de la Internacional Sindical Roja dirigida a los miembros de la UGT, en la que se afirma: "esta expulsión constituye el hecho más importante de la historia de la UGT. Los partidarios de la ISR deben dar prueba de la serenidad más absoluta y no prestarse a las maniobras de los burócratas socialdemócratas. A las maniobras de escisión deben poner su voluntad de unidad. A pesar de todas las vejaciones de que han sido objeto, deben permanecer en las filas de la UGT. Los reformistas cumplen su papel de servidores de la burguesía cuando trabajan por la división de los sindicatos; vosotros cumplís con vuestro papel de servidores de la clase obrera cuando trabajáis por la fusión (se refiere con la CNT) y por el Frente Unico". (Op. cit., p. 95).

(265) "La Vanguardia Mercantil", 29 de diciembre de 1922.

el de ser cautos en la entrega de las mismas a las sociedades heterodoxas y magnánimos con las fieles (266), en una palabra, el criterio de la afiliación política.

Parece ser que también se hizo uso de una cierta benevolencia con las representaciones de filiación socialista que no estaban al corriente en los pagos, y se extremó el rigor y el celo en el caso de las organizaciones morosas de filiación comunista.

La revista también descubre otra maniobra en el hecho de que el Congreso admitiese representantes de las dos fracciones del Sindicato Minero de Vizcaya (se había escindido un grupo minoritario de obediencia socialista), mientras que no se hacía lo propio en otros casos en que se daría representación a los comunistas.

Al relatar los incidentes del día 21, los que tuvieron lugar al ir a tomar la palabra el delegado Ondegeest, se señala que uno de los heridos, Ramón Merino -hecho silenciado en la prensa socialista- lo fué al ser atacado por un grupo de mantenedores del orden, armados con estacas. A continuación tendrían lugar los hechos reseñados y más tarde la expulsión de todos los sindicatos afectos a la Tercera Internacional.

Pero en cualquier caso, uno de los acuerdos más importantes que se tomó en este Congreso, además de la decisión expresada de enviar delegados al próximo Congreso de La Haya, lo fué el de decidir que el asunto de la afiliación internacional de la Unión General de Trabajadores, quedaba establecido por la fórmula aprobada en este Congreso, pero además no pudiendo revisarse esta cuestión por un período de seis años (o sea tres congresos), con lo que quedaba hipotecada la libertad de dis

---

(266) En "La Vanguardia Mercantil" se quejaban de que su Asociación, que contaba con 1.800 cotizantes, sólo pudo disponer de 15 invitaciones al Congreso, y relataba el caso de otra Asociación, cuyos efectivos no pasaban de 350 cotizantes, que se vió favorecida con la entrega de 30 invitaciones.

cusión, en punto tan fundamental, durante un excesivamente largo período de tiempo. En otras palabras, con este acuerdo se consolidaba definitivamente la adscripción de la UGT a la Internacional de Amsterdam.

Ya hemos visto como los dirigentes socialistas acordaron expulsar a determinados delegados al Congreso, acuerdo que además exigía a las organizaciones representadas por ellos, que a su vez los expulsasen de las mismas, y en caso de negativa, serían dadas de baja en la Unión General las organizaciones rebeldes. Esta exigencia produjo la separación de bastantes organismos de la UGT, algunos de los cuales quizá no acabaran afiliándose a la ISR, pero desde luego, aquí no sucedió lo que en el Congreso del partido socialista, en el que como vimos hubo un período, relativamente prolongado, en el cual bastantes agrupaciones permanecieron sin partido. A su vez se requirió de las Juventudes que hicieran lo propio con las Secciones que fuesen dadas de baja de la UGT por los motivos mencionados.

Del mismo modo que resulta prácticamente imposible dar las cifras exactas del número de afiliados con que contó el partido comunista en España en los primeros tiempos, con el mismo problema nos encontramos al tratar de dar cifras sobre el número de afiliados a los sindicatos de inspiración comunista. Los únicos datos que han llegado hasta nosotros son los que fueron publicados en "La Vanguardia Mercantil", que quizá son excesivamente optimistas. Los mismos aparecen publicados en una colaboración firmada por "Ibero Espartaco", titulada "Los efectivos de la Internacional Sindical Roja"; aquí se trata también de cifras brutas, sin desglosar, y en cifras redondas. El autor comenta que estos números proceden de una valoración en la que sólo ha tenido en cuenta "los efectivos de los sindicatos (cenetistas) que han manifestado su disgusto por los acuerdos tomados por los líderes en Zaragoza, e incluyendo las organizaciones de la UGT, puestas en índice por ésta en su último Congreso" (267):

---

(267) "La Vanguardia Mercantil", 29 de diciembre de 1922.



Sindicatos de la CNT ..... 25.000 afiliados

Organismos de la UGT ..... 15.000 afiliados

---

Total de fuerzas de la ISR .... 40.000

Por lo demás, y para terminar el relato de los hechos ocurridos en el Congreso de la UGT, cabe decir que los sospechosos que fueron detenidos tras los disparos que causaron la muerte a González Portillo, fueron puestos en libertad, al no poder probarse su participación en los mismos. "El Socialista" en un artículo titulado "Los autores de los sucesos de la Casa del Pueblo" (268) salía al paso de lo que se calificaba desde sus páginas como de faltar a la verdad. Parece ser que desde algunos periódicos se expresaban serias dudas en aquellos días sobre la identidad de los causantes de la muerte del joven socialista (269).

Ni que decir tiene que a partir del Congreso de la UGT, comienza una campaña desbocada de anticomunismo, ya sin timideces de ningún tipo. Quizá sin estos sucesos el comunismo en España hubiese podido ser un movimiento más importante en estos primeros años y llegar mejor preparado al período de persecuciones que se abrió con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera.

---

(268) "El Socialista", 29 de noviembre de 1922.

(269) "El Socialista" acusaba a la "prensa burguesa" de estar de parte de los comunistas. El juez llegó a dictar auto de procesamiento contra Pedro Yuntas, Gonzalo Sanz, Vicente Gil y Mariano García. No dispongo de más datos sobre en qué acabó todo aquello, pero muy probablemente la causa pudo ser sobreseida. Pablo Iglesias escribió un artículo en "El Socialista" (4 de diciembre de 1922), comentando los hechos de la Casa del Pueblo, en un tono severo, pero bastante más digno que el que utilizaron para tratar de resolver el expediente otros hombres de la dirección de la UGT.

CAPITULO XII  
EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y LA  
POLITICA DE FRENTE UNICO

Después del Tercer Congreso de la Internacional Comunista, y ante los repetidos fracasos de los partidos comunistas : las derrotas de Hungría y Baviera, los fracasos de Checoslovaquia y Alemania; se empezó a perder toda esperanza en una rápida victoria de la clase obrera. Ha bía desaparecido el entusiasmo de los días en que el Ejército Rojo llegaba frente a Varsovia. Así pues, ante la tesis de que se estaba ante lo que se llamó un nuevo período, caracterizado por la estabilización del capitalismo, la Internacional Comunista se lanzó a una nueva política conocida por el nombre de Frente Unico. Esta nueva línea política se trataría en una reunión ampliada del Comité ejecutivo de la Internacional, que se celebró a comienzos de febrero de 1922. Este cambio en la orientación política de la Internacional no fué aceptado con facilidad por los partidos comunistas. Sobre todo destacó por sus críticas el Partido Comunista Obrero de Alemania, que entendía que detrás de la nueva línea, lo que había era un repliegue, que lo que se hacía, era llevar a la política lo que había sido la NEP en el terreno de la economía (270).

---

(270) En el período de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista era relativamente frecuente ver posiciones críticas en los partidos comunistas frente a la dirección de la Internacional. Pero después de la muerte de Lenin todo esto desapareció. Una de las evidencias que, a mi modo de ver, resulta más demostrativa de lo que afirmamos, radica en el hecho mismo de la cada vez mayor distancia que empezó a mediar entre convocatoria y convocatoria de la Internacional Comunista. Los primeros años de la Internacional co rresponderían a los de un organismo vivo, una prueba de su operatividad la proporciona la frecuencia de las reuniones: de 1919 a 1922 se celebraron la friolera de cuatro congresos. A medida que la Internacional Comunista iba quedando vaciada de su verdadera razón

Este nuevo planteamiento político, el Frente Unico, que era definido como "la unión de todos los obreros decididos a luchar contra el capitalismo", o sea que era un llamamiento a los obreros simples militantes de fila en los partidos socialistas, para que se uniesen a los comunistas dando la espalda a los líderes socialistas, no hacía ninguna gracia a los líderes socialistas, a los que se seguía calificando de individuos que "preferirán, una vez más, la unidad con la burguesía, a la unidad con el proletariado" (271).

Evidentemente la nueva política no puede decirse que entusiasmase a los líderes socialistas, que se indignaron ante lo que veían como "una nueva maniobra comunista".

---

de ser, es natural que la crítica desapareciera, y por tanto que las reuniones -carentes de sentido- no menudeasen. Baste decir que entre 1925 y 1935 tan sólo se celebraron tres congresos.

- (271) La acusación no era, desde luego, una simple insidia ya que en el período revolucionario inmediatamente anterior, una vez desbordada la burguesía, ésta cedió o compartió el poder con los socialdemócratas : con Noske y Elbert en Alemania, Renner y Otto Bauer en Austria, con Tusar en Checoslovaquia, con Bohm y Garami en Hungría. Estos socialistas en el poder fueron los que ahogaron en sangre las intentonas revolucionarias. La ya citada obra Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, contiene un interesante trabajo de Rasoki que se publicó en 1923 (Op. cit. págs. 1-21), y que explica con todo detalle la nueva política del Frente Unico (por la base) que es la que se mantuvo hasta la celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista. En este Congreso, el último de la Tercera Internacional, su secretario Dimitrov expuso la nueva política de Frente Popular (que era algo así como un Frente Unico, por arriba, o con la dirección de los otros partidos). Estos mismos editores (Siglo XXI. Argentina) acaban de publicar los Congresos V y VI de la Internacional Comunista. Del VII Congreso hay traducción castellana, con el título El Frente Unico y Popular. So

La nueva política desconcertó a numerosos partidos comunistas. Desde luego en uno de los que encontró más resistencia fué en el Partido Comunista de España, que experimentaba una gran repugnancia ante la idea de permanecer en los sindicatos reformistas (272).

Veamos qué pensaban los socialistas españoles de la política de Frente Unico. Como siempre las frases más duras y los ataques más frecuentes proceden de la pluma de Francisco Largo Caballero (273). El líder socialista después de hacer unas consideraciones sobre lo que llamaba "la política de división de la clase obrera de los comunistas", recordaba al objeto de dar más fuerza a sus argumentos, la escisión en el seno de la Fe

---

fía-Press 1969 (se trata del discurso de Dimitrov y algunos aspectos destacados del Congreso). Esta obra se encuentra en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica. También hay una traducción castellana del VII Congreso, publicada por la Editorial Bergua, de Madrid, en 1935 y con prólogo de José Bullejos. Puede encontrarse en el Ministerio de Información y Turismo, en la Biblioteca preparada por Ricardo de la Cierva.

- (272) Una de las resoluciones sobre España del IV Congreso de la Internacional Comunista, decía lo siguiente: "El movimiento sindical español deberá concitar más particularmente la atención y el esfuerzo de nuestro Partido. El Partido Comunista emprenderá una propaganda intensa y metódica en todas las organizaciones sindicales, por la unidad del movimiento sindical en España. Para realizar correctamente esta acción, se apoyará en una red de células comunistas en todos los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional, en la Unión General y en todos los sindicatos autónomos. Por lo tanto, deberá rechazar y combatir toda idea o tendencia que preconice la salida de los sindicatos reformistas. Si sindicatos o grupos comunistas son excluidos de los sindicatos reformistas, los comunistas evitarán hacer el juego a los escisionistas de Amsterdam retirándose en actitud solidaria (...). Si pese a todos los esfuerzos, algunos sindicatos y grupos siguen excluidos, el Partido Comunista debe invitarlos a adherirse a la CNT (...)" Op. cit. págs. 304-305.

- (273) "El Socialista", 24 de mayo de 1922.

deración de Juventudes, maniobra a la que calificaba de traición, y la de los neocomunistas que "llevaron su veneno a las conciencias" y de la que decía que se había realizado con engaño y mentira. Así pues, Largo Caballero entendía que una organización con estos antecedentes malamente podía pretender credibilidad a la hora de defender un frente unico, que en palabras de Jules Humbert-Droz (274), debía incluir a socialistas, comunistas y anarquistas. Largo Caballero concluía que era in-moral una política que consistía en "difamar a la Unión General de una manera hipócrita, por el socorrido procedimiento de atacar a los hombres que están al frente de ella o de sus Secciones y de halagar a la masa".

Como dato curioso hay que señalar que también terció en el debate sobre el Frente Unico don Miguel de Unamuno (275).

---

(274) Humbert-Droz, como veremos más adelante, tuvo que emplearse a fondo para tratar de persuadir a los comunistas españoles de la necesidad del Frente Unico; la nueva definición política no satisfizo nada a los comunistas españoles que tenían muy presentes aún las feroces discusiones con los reformistas y sindicalistas, si bien, con los últimos, los enfrentamientos habían sido menos duros. Con alguna frecuencia Humbert-Droz se vería en la necesidad, no ya de dar explicaciones a los elementos que constituían la dirección del Partido, sino también a los elementos del estado llano del P C E. Una evidencia de este asunto que comentamos, la proporciona "El Socialista" (24 de junio de 1922). En el periódico se reproduce uno de sus escritos aparecido en "La Antorcha". Humbert-Droz insistía en que: "El argumento sentimental de que las luchas han sido demasiado vivas contra los reformistas para poder proponerles luchar juntos, no es un argumento político. Las luchas han sido vivas en todas partes, incluso sangrientas en Alemania y en otros países. La táctica del Frente Unico, no significa, de ningún modo, un abandono de esa lucha, sino una forma nueva, un terreno nuevo para el duelo".

(275) Sobre el socialismo de Miguel de Unamuno ver el trabajo de Rafael Perez de la Dehesa. También le presta alguna atención en su libro Juan Pablo Fusi.

El profesor, que como es sabido fué una estrella más bien fugaz en este partido -en el que no llegó a ocupar ningún puesto relevante- tampoco estaba muy al cabo de la calle de lo que pasaba, convencido de que las diferencias entre socialistas y comunistas eran uno más entre nuestros fenómenos locales. Unamuno pensaba estar de nuevo ante una cuestión etiquetable en el género de las cosas atribuibles al "carácter español". Así, con la mayor ingenuidad, se despachaba diciendo: ¡Qué pena da leer los órganos periodísticos de la clase obrera española! Mientras se está hablando del frente único del proletariado, dedícense socialistas, neocomunistas, sindicalistas y anarquistas a combatirse unos a otros. Cuando no a insultarse. Y a cada paso aparece el característico dogmatismo sectario español y la educación de catecismo. La educación adquirida en la cartilla dogmática, por preguntas y respuestas, donde no cabe ni duda, ni matiz, ni media tinta, ni transición" (276).

El Frente Unico también se intentó con las Juventudes Socialistas que por fin, tras grandes trabajos, habían conseguido reorganizarse (277). El llamamiento estaba de antemano condenado al fracaso. De hecho se formuló en unas condiciones que lo hacían inaceptable. Tenemos constancia escrita del llamamiento que iba acompañado de una carta en contestación a otra de las Juventudes Socialistas.

---

(276) "El Socialista", 27 de junio de 1922.

(277) Los jóvenes que permanecieron fieles al PSOE durante un largo período de tiempo apenas dieron señales de actividad. En una de las páginas de "El Socialista" (22 de abril de 1922) dedicadas a las Juventudes, aparecía esbozado un plan de objetivos a realizar (además de reproducirse el consabido artículo de Tomás Meabe), bajo el título "Cómo debemos trabajar los jóvenes". Los objetivos eran de una gran modestia, y así, después de lamentarse de la triste actual situación de los jóvenes provocada porque "nos considerábamos suficientes como para discutir con los maestros", y recordar a los que se fueron como: "jóvenes que jamás habían sabido dónde estaban los Pirineos discutían las cosas de Francia, Alemania, Rusia, etcétera,

con la misma sencillez que si se comiesen un plato de natillas"; se planteaba como la futura estrategia juvenil lo siguiente :conseguir dos planas en "El Socialista", pues estaba claro que no podían resucitar "Renovación", seguir en la labor de obtener nuevas adhesiones entre los indecisos y hacer una labor de divulgación por medio de bibliotecas (que se nutrirían a través de rifas de lotes de libros que animasen a los jóvenes a leer) y en cuya formación les asesoraría paternalmente Fernando de los Rios.

En Abril de 1922 se hacía un balance de la situación numérica de las Juventudes, con base en las Secciones que cotizaban al Comité Nacional. La relación era la siguiente:

<u>cotizantes</u>		<u>cotizantes</u>	
Madrid ,.....	60	Vall de Uxó .....	25
Rueda .....	20	Castellón .....	85
Santisteban del Puerto. ....	30	Yecla .....	50
Sama de Langreo.....	30	Eibar .....	50
Azuaga .....	15	Alcoy .....	40
Erandio .....	60	Villena .....	15
Sopuerta .....	14	Elche .....	50
Las Carreras .....	16	Pueblonuevo del Terrible .....	60
Portugalete .....	20	Villanueva de Córdoba .....	25
Baracaldo .....	30	Vigo .....	25
Sestao .....	48	Palencia .....	18
San Salvador .....	23	La Línea .....	15
Gallarta.....	22	Omedins.....	14
La Arboleda .....	57	Toledo .....	25
Aranguren .....	71	Astillero .....	20
Bilbao .....	120	Navas de San Juan .....	25
		<hr/>	
		Total cotizantes	1.207

Además de estas también había otras adhesiones, pero que por problemas de reorganización todavía no cotizaban : Ecija, Cabárcero, Sueca, Fuente la Higuera, Almansa, Barcelona, Jumilla, Mancha Real, etc... ("El Socialista", 22 de abril de 1922).



La carta del Comité Nacional de las Juventudes Comunistas iba dirigida al Comité Nacional de las Juventudes Socialistas y era una réplica a la carta de estos últimos, en la que pedían a los comunistas la devolución del mobiliario y los demás enseres "confiscados" por los comunistas. Vamos a reproducir una parte de la réplica comunista a la solicitud. Se trata de un texto que es una graciosa mezcla de ingenuidad e intemperancia, que a no dudarlo, debió irritar a los destinatarios :

"Si nosotros, accediendo a lo que ustedes solicitan, les devolviéramos los enseres de la Federación de Juventudes Socialistas que obran en nuestro poder, contribuiríamos a facilitar la reorganización y el desarrollo de un organismo traidor a la causa de la revolución proletaria. Acaso esto parezca a las gentes que tienen un concepto burgués de la moral una inmoralidad.

Pero para nosotros, que tenemos de la moral un concepto comunista, es moral todo lo que sirve a la causa de la revolución, e inmoral todo lo que la es un obstáculo. Por esta causa, nosotros nos negamos rotundamente a devolver a ustedes los enseres que tenemos en nuestro poder de la antigua Federación de Juventudes Socialistas. En poder de ustedes serían un instrumento contrarrevolucionario : la mesa serviría para que sobre ella escribieran artículos, en los que, aparentando defender a la gloriosa Revolución rusa y a la Internacional Comunista, se intentaría llevar a las masas al confusionismo y a la vacilación (...). En nuestro poder esa mesa servirá para realizar sobre ella una honrada y entusiasta labor de propaganda y orientación de las masas hacia el comunismo y la revolución. Sobre esas sillas, unos muchachos entusiastas, que han sabido romper con el pasado, trabajarán con fe y abnegación en defensa de la dictadura del proletariado" (278).

---

(278) "El Socialista", 26 de septiembre de 1922. Ni que decir tiene que los socialistas, menos dotados al parecer para la "conciencia histórica", no acababan de entender un tan cuidado sentido de la responsa-

bilidad como el que demostraban las Juventudes Comunistas.

Por otra parte sería interesante verificar, en este trabajo no nos lo hemos propuesto, la incidencia que produjo en la opinión y sobre todo en los medios gubernamentales, la aparición de estos nuevos "destructores del orden social". Hay referencias de que el nacimiento del nuevo partido inquietó en Gobernación. Una de ellas es una intervención en las Cortes del Ministro de la Gobernación (Sr. Conde de Coello de Portugal), en la que destacó la peligrosidad de esta organización a la que, según el ministro, no debía permitirse la anotación en el Registro de Asociaciones. En todo caso los comunistas bilbainos dieron amplias facilidades a las autoridades para que lo que comenzó viéndose con la natural aprensión, pasase a ser considerado objeto preferente en las persecuciones policíacas. Así los comunistas se vieron implicados en hechos de sangre poco después de la celebración del Primer Congreso del Partido unificado (marzo 1922). En Gallarta un enfrentamiento entre comunistas y socialistas costó la vida a tres de estos últimos (ver "El Socialista", 15 y 19 de abril de 1922). Este suceso y otros de gran violencia son fácilmente verificables, todos los autores los reseñan: Bullejos, Comín Colomer, "Mauricio Karl", Humbert-Droz, etc. Incluso Dolores Ibarruri en su obra El único camino. Editions Sociales. París 1965. La autora, pese a que trata de pasar por encima de estos incidentes con la mayor delicadeza posible, o si se quiere evitando referencias que puedan dejar en mal lugar al PCE, no puede evitar, al recordar este período, frases como la siguiente: "Asistía a las reuniones del Partido, no sólo a las locales, sino a las provinciales, como delegada de la zona minera, y cumplía las misiones que se me encomendaban, no siempre fáciles y casi siempre arriesgadas por nuestro infantilismo revolucionario; traslado de armas o de dinamita, reparto de propaganda ilegal, ocultación de camaradas perseguidos". Op. cit. pag. 108.

En este clima de gran dureza que presidía las relaciones entre comunistas y socialistas, y que culminó en el XV Congreso de la UGT, era irrisorio tratar de pretender la aplicación, con un mínimo de eficacia, de la política del Frente Unico. No sólo esto, sino que en el PCE, y a causa de toda esta violencia contra los antiguos correligionarios, se produjeron las primeras deserciones (279).

---

(279) En "El Socialista" empezó a ser frecuente una esquila titulada "los que vuelven", en la que se publicaban cartas de antiguos socialistas que pedían su readmisión. No sucedió esto -contra lo que se había dicho- entre los comunistas destacados. En el caso de García Cortés y López Baeza lo ocurrido (fueron los primeros en volver grupos) es que pasaron a posiciones de derecha; García Cortés volvió a la alcaldía de Madrid, trabajando a las órdenes de Ruiz Gimenez. Así Saborit, incurriendo en algunos errores, escribió que después de 1923 "García Quejido se apartó del comunismo, como antes había hecho Daniel Anguiano; Lamóneda se recluyó en las filas de la Asociación del Arte de Imprimir; Nuñez de Arenas aceptó una pensión en el extranjero del gobierno dictatorial de Primo de Rivera, siendo nombrado profesor de español en Burdeos, en cuya capital ha fallecido; Oscar Perez Solís se reintegró a la religión católica a través del dominico padre Gafo, y García Cortés abandonó a Romanones para seguir a Primo de Rivera, extinguiéndose al servicio del franquismo" Op. cit., p. 58.

Y García Venero también escribió que "la clandestinidad y el riesgo motivaron el alejamiento de los ex socialistas. Salieron del PCE Daniel Anguiano, Virginia González, Antonio García Quejido, Ramón Lamóneda, Manuel Nuñez de Arenas". Op. cit. p. 424.

Lo cierto es que sólo hubo dos salidas importantes al poco tiempo de la creación del PCE, la ya comentada de Mariano García Cortés, y la de Daniel Anguiano (este último siempre mantendría muy buenas relaciones con los comunistas). En el caso de Virginia González no hubo tal deserción. Esta mujer nacida en Valladolid, había iniciado su actividad política en el anarquismo, y pasó al socialismo después de su matrimonio con Lorenzo Rodríguez. Ambos vivieron un tiempo en

Hemos comentado en otro lugar como la unificación daba la preeminencia al viejo PCE sobre los hombres del PCOE, y también hemos visto que salvo en el caso de una pequeña facción los del PCE se avinieron a rectificar sus antiguas posiciones políticas y a llegar a una franca colaboración con los neocomunistas. Unos meses más tarde el Primer Congreso del PCE unificado (marzo 1922) fallaba el pleito en contra de la minoría (280). Pero como ya adelantábamos, la cuestión disciplinaria,

---

Bilbao durante el cual Virginia González colaboró regularmente en "La lucha de clases". Más tarde, y en unión de su marido, vivió durante algunos años en Buenos Aires. Vuelta a España fué decidida tercerista, pasó al PCO y murió siendo comunista en 1923 (ver "La Vanguardia Mercantil", 10 de octubre de 1923).

Precisamente con ocasión del quinto aniversario de la muerte de Virginia González (que era una figura de relieve en el PCE), Daniel Anguiano publicó una larga necrología en "La Vanguardia Mercantil", (agosto-septiembre de 1928), en la que se encuentran alusiones al abandono del comunismo por parte del autor de la misma. En esta nota Daniel Anguiano habla de sus diferencias con Virginia González, originadas por la decisión de aquél de abandonar el partido, y que motivaron algunos roces con esta mujer famosa por su firmeza de carácter. También poco abandonó el partido Antonio García Quejido, pero sobre este particular, que dió lugar a una polémica, volveremos más adelante. Ni -según Tuñón de Lara- renunció a sus ideas Manuel Nuñez de Arenas. Este último se volcaría en su labor intelectual hasta los últimos días de su vida (se había doctorado con una tesis sobre D. Ramón de la Sagra). Más adelante, al cabo de unos años, sí se produciría una salida constante de la ortodoxia comunista de gentes que pasaron a los campos políticos más diversos: Pérez Solís (falangista) García Palacios (posiciones reaccionarias), Bullejos (socialismo), Maurín (BOC y POUM), Nin (Trotskyismo y POUM), Matorras (posiciones reaccionarias), Acevedo (BOC y socialismo), Castro Delgado (falangista), etc.

(280) Durante el tiempo que medió entre la conferencia de unificación y la celebración del Congreso, el puesto de secretario general del partido

que en este caso resolvía Humbert-Droz, volvería a presentarse más adelante (281).

fué para Rafael Millá (PCE). En el Primer Congreso fué elegido secretario general Antonio García Quejido.

Bullejos da los nombres de algunos de los componentes del Comité Central: "Antonio García Quejido, Secretario General; Ramón Lamonedá, Secretario del Interior; Virginia González, Secretaria femenina; Antonio Malillos, Eduardo Torralba Beci, Manuel Nuñez de Arenas, Evaristo Gil, Juan Andrade, César R. González, Joaquín Ramos, Francisco Fernandez Mula, Ramón Merino Gracia". Op.cit. p. 29.

La Historia del Partido Comunista (elaborada por una comisión presidida por Dolores Ibarruri) da una relación más corta que la anterior y en la que tan sólo aparecen dos nombres nuevos: Exorcisto Salmerón e Ignacio Ojalvo. Op. cit., p. 35.

No es de extrañar que no aparezca en ninguna de las relaciones anteriores el nombre de Oscar Perez Solís; ya que nuestro militar que había sido uno de los terceristas más destacados y el que había procedido a la solemne lectura (en el Congreso Socialista) del manifiesto de los neocomunistas, en aquellos momentos había dejado de ser comunista. "El Socialista" (11 de enero de 1922) publicaba una carta suya que contenía una rectificación, en estos términos: "espero de usted, señor director de El Socialista, que rectifique, por estar absolutamente reñida con la verdad, la especie de que yo he sido expulsado del Partido Comunista y del diario bilbaino "Las Noticias". No ha habido tal expulsión, señor mío. Y estoy seguro de que el Partido Comunista y "Las Noticias", a quienes doy conocimiento íntegro de esta carta, desautorizarán categóricamente el cuento tártaro". Efectivamente, Oscar Perez Solís se retiró un tiempo de la vida política y parece que llegó a mantener una relación profesional con el empresario Tartieri. Más tarde volvería al Partido Comunista como tendremos ocasión de comprobar.

(281) No es fácil encontrar las resoluciones de los primeros congresos del PCE. Sabemos que se publicaron las del Primer Congreso, pues

El Segundo Congreso del PCE se inició el día 8 de julio de 1923 y sus sesiones se celebraron en Madrid. Y no parece que revistiera una especial importancia. Según Bullejos "no tuvo, ni por la calidad de sus debates, ni por los acuerdos tomados, la importancia que debiera, dada la excepcional gravedad de los acontecimientos próximos" (se refiere a la Dictadura de Primo de Rivera). Efectivamente, una de las notas dominantes en este Congreso fué la reproducción de las luchas que dividían desde la unificación a los militantes. Las dos concepciones enfrentadas sobre lo que debía ser la línea política y sindical del partido, nacían de la diversa procedencia de los militantes (los más moderados serían los del PCOE), pero también se debían -y muy principalmente- al medio político en que se luchaba. Es decir, los más radicales se localizaban en las zonas más industrializadas, y los menos, los que hacían su trabajo político en Madrid (282). Pero además en este Segundo Congreso aparecieron otras posiciones que vinieron a aumentar el viejo malentendido : la del grupo de Maurín, la de Arlandis, la de Perez Solís, etc.

---

Comín Colomer las cita en su libro. Más tarde el paso a la clandestinidad no permitiría la difusión de los textos aprobados en el segundo y tercero. Nosotros hemos encontrado en el Ministerio de Información y Turismo las tesis aprobadas en el cuarto congreso (Sevilla 1932). La biblioteca de Comín Colomer que contiene numerosos folletos de este período debe proporcionar abundantes noticias. Sabemos que ha sido cedida a la Biblioteca Nacional pero por estar ahora en plena clasificación (se encarga de ella la señorita Carmen Alba), no ha sido posible su consulta.

(282) Ver por ejemplo Bullejos: "Como en varias ocasiones hemos expresado, los hombres que componían el Comité Central del Partido elegido en el primer congreso tenían una formación política eminente -mente socialista y ugetista. Durante toda su vida societaria y política habían actuado en Madrid, ciudad entonces poco industrializada, y en los cuadros de la Unión General de Trabajadores y del Parti-do Socialista". Op. cit. p. 41.

La Historia del Partido Comunista (Dolores Ibarruri) valora una de

las dos posiciones en el seno del PCE, de un modo bastante discutible, al decir que "En los primeros tiempos, las manifestaciones más destacadas del sectarismo en el Partido Comunista de España podían resumirse así:

Los extremistas negaban la necesidad de permanecer en la UGT, so pretexto de que ésta se hallaba bajo la dirección de los reformistas, y se pronunciaban por el boicot a los sindicatos (...).

Los extremistas propugnaban el abstencionismo electoral y el boicot al Parlamento, frente a quienes defendían la posición leninista de utilizar las elecciones (...).

Finalmente, los extremistas se oponían a la política de Frente Único que preconizaba la Internacional Comunista". Op. cit. p. 44.

Todo esto nos parece una explicación descabellada, apta sólo para hacerla coincidir con discutibles "nociones teóricas". La acusación de "izquierdismo infantil" o de línea "anarquizante" nos parece que está de más. Estas acusaciones además no coinciden ni con el texto que ya reproducimos de los disidentes, ni con el texto de Humbert-Droz. El mismo Bullejos testimonia que "aunque el ejecutivo de la IC había apoyado resueltamente al Comité Central contra las tendencias izquierdistas, sin embargo, le instó en diversas ocasiones para que cambiara el rumbo de su política sindical, y la orientara hacia la conquista de la CNT. Se pensó en la conveniencia de trasladar el Comité Central a una región más industrial que Madrid, a Bilbao o a Oviedo, donde no predominara la influencia socialista" Op. cit. p. 41. Además la influencia anarcosindicalista con los Maurín, Nin, etc., no llegaría hasta más tarde, ya que aún no estaban incorporados al PCE; y precisamente cuando lo hicieron mantuvieron enseguida una política de colaboración incluso con la izquierda burguesa.

Por otra parte, un caso distinto a la posición de izquierda en el PCE sería el de los comunistas que practicaban actitudes terroristas. La explicación más razonable nos parece que sería la de ver en estos radicales gentes inmersas en un clima de terrorismo que se desató

Humbert-Droz, una vez más, reproduce en sus memorias su informe a la Internacional. En él se incluye un apartado sobre la situación interior del partido y sobre el congreso (1923).

El delegado de la Internacional señala al referirse a la oposición del viejo Partido Comunista Español "los restos de esta oposición se encuentran sólo en Madrid", y añade que en los días de la celebración del Congreso, de las numerosas críticas procedentes de la oposición, la única que le parece justificable es la que denuncia la escasa actividad del Comité Central (283). También explica que "en el congreso la oposición al Comité Central estaba lejos de ser homogénea. Reunía al pequeño grupo madrileño del antiguo Partido Comunista Español, a la Federación Valenciana con Arlandis, a la Federación de Vizcaya (Bilbao) con Solís. Era casi la mayoría del partido". (284).

---

en algunas ciudades españolas. No se puede olvidar que sufrieron atentados : Bullejos, Solís, Merino, Maurín, etc. Sobre este clima de desorden hay numerosos testimonios como el libro de Mauro Bajaterra Quienes mataron a Dato o el de Pestaña Lo que aprendí en la vida (que denuncian el terrorismo gubernativo y patronal) y desde otro ángulo el de Perez Solís (o sus colaboraciones en la revista "El Español") y el de Jesús Hernández Yo ministro de Stalin en España (en el prólogo de Mauricio Carlavilla).

(283) En este Congreso se eligió un nuevo Comité Central : "Cesar R. González, secretario general; Ramón Lamonedá, secretario sindical; Juan Andrade, director de "La Antorcha". Vocales: Joaquín Ramos, Luis Portela, Evaristo Gil, José Baena, José Rojas, José Rodríguez Vega y Fernandez Mula". Bullejos Op. cit. p. 47. Como se ve únicamente se sustituyó al secretario general ya que Antonio García Quejido era hombre de muchos años. Se trataba pues de un refuerzo a la anterior línea política.

(284) Humbert-Droz. Op. cit. p.189. Julián Gorkin en su obra El revolucionario profesional (Aymá, Sociedad Anónima Editora. Barcelona 1975) curiosamente critica con cierto despecho el afán coleccionista del delegado suizo del que dice además : "Humbert-Droz, día tras día, iba



Es en este Segundo Congreso cuando aparece verdaderamente una línea extraparlamentaria, pero de muy reducidas dimensiones, que tiene su origen en un grupo procedente de la CNT, "en las cuestiones electorales, los camaradas de la CNT se dejan influir por corrientes muy distintas (...) Maurín preconizaba, bajo la influencia de Seguí evolucionando hacia el oportunismo, la participación del partido con los burgueses de izquierda, mientras que Arlandis bajo la influencia anarquista de Valencia hacía campaña en el partido por la abstención (...)" (285).

El delegado de la Internacional también señalaba en su informe, que le parecía oportuno trasladar el Comité Central de Madrid a Bilbao, o a Oviedo, o cualquier otro lugar que fuese un centro obrero importante, y donde no dominara, como en Madrid, la influencia socialista. Pero que esto no podía ser ya que el partido sólo tenía en Madrid gentes con la suficiente experiencia política como para formar parte del Comité Central, pese a que la oposición estuviese en mayoría en el Congreso.

El Congreso de clausuró habiendo aprobado la siguiente resolución :  
(ver Bullejos)

-El Partido continúa en la línea política anterior, aprobada y concretada por el cuarto Congreso Mundial.

-Se intensificará la acción política

-Dará mayor atención que hasta ahora al trabajo en la CNT

---

acumulando y administrando sus archivos como un buen contable. Depositados en microfilms en dos Institutos de Historia y en dos Universidades, y en buena parte reproducidos en unos pesados e indigestos volúmenes, constituyen indudablemente una fuente de documentación para los especialistas (...) un auténtico revolucionario y hombre de acción vive generosamente y desinteresadamente para esta acción, dedicándole su tiempo y sus faenas, contribuyendo en lo posible a ha-cer la historia; lo raro es que se dedique a acumular y ocultar suco secha como una hormiga". Op. cit. p. 164.

(285) Humbert-Droz Op. cit., p. 189.

-Reforzará su disciplina interna

-Se crearán dos puestos permanentes y retribuidos : secretario general y director del periódico

-Las luchas internas cesarán.

Nos hemos referido a la presencia de antiguos militantes cenetistas en el partido comunista. Como es sabido la Revolución Rusa despertó gran entusiasmo en la CNT, hasta el extremo de que este organismo envió de legados suyos a Moscú antes de que hiciera lo propio el PSOE.

Aun cuando nos habíamos propuesto no entrar en el tema de la CNT -por las propias dimensiones de este trabajo- es inexcusable introducir algunas consideraciones (286).

Bonamusa, con otros muchos autores, también señala que la influencia de la Revolución causó más impacto en la CNT que en el PSOE - UGT.

Parece ser que el grupo internacionalista de la CNT donde tenía mayor fuerza era en Cataluña, y más concretamente en Lérida, en torno al semanario "Lucha Social". En abril de 1921 se celebró en Barcelona un pleno (en la casa de un militante de Pueblo Seco) para designarla delegación que debía asistir al congreso de la Internacional Sindical Roja. La delegación la integraron : Arlandis, Ibañez, Maurín y Nin (más tarde se incorporó Gastón Leval). Esta delegación saldría para Moscú antes de que volviese Pestaña.

---

(286) Hay numerosos trabajos en los que encontramos referencias a la cuestión suscitada en torno a la adhesión de la CNT a la Tercera Internacional. Nos valdremos de la breve pero detallada exposición de Francesc Bonamusa. El Bloc Obrer i Camperol. Curial. Barcelona 1974.

En París los viajeros entraron en contacto con Pierre Monatte, uno de los jefes del sindicalismo revolucionario francés, que muy prontamente se había definido como internacionalista decidido (287). Fué Monatte quien influyó poderosamente en Nin y Maurín, explicándoles detalladamente su concepción sobre los Comités Sindicalistas Revolucionarios adheridos a la Internacional. Efectivamente, en España este proyecto político se puso en práctica y se constituyeron también los Comités Sindicalistas Revolucionarios.

---

(287) Peirats y Abad de Santillán, miembros también de la CNT, han tratado a los hombres del sindicalismo tercerista de un modo injusto, deslizando comentarios -con toda probabilidad- insidiosos. Sus principales ataques contra el grupo están en la línea de negarles representatividad. Efectivamente, en aquel período de graves persecuciones por el que atravesaba la CNT, no era posible celebrar consultas amplias.

Pero una vez más parece que el mejor modo de centrar la cuestión es situando a los críticos en una posición política. Es sabido que la CNT nunca fué una organización homogénea. Los impugnadores citados, cuya obra escrita ha tenido bastante difusión, representaban la corriente anarquista del movimiento; por el contrario, los delegados a Moscú estaban en la línea sindicalista. No es extraño, por tanto, este enfrentamiento, que por lo demás, era fundamentalmente político.

Además de acudir a la representatividad utilizándola como arma arrojada -todo el mundo lo sabe- es un expediente utilizado con excesiva frecuencia para tratar de descalificar a los grupos rivales y no puede causarnos ninguna sorpresa. Lo más probable es que, efectivamente -estando la CNT deshecha por la persecución- los afiliados que tenían una gran inclinación por la Revolución Rusa, pudiesen en estas circunstancias, y debido a su gran interés (y a su trabajo político) sacar adelante una votación tal y como la deseaban; al fin y al cabo así suelen suceder las cosas.

Bonamusa se ocupa de estas acusaciones (que ya iban en esa dirección en 1921), reproduciendo la réplica de Arlandis, que ha tomado

Después de que la CNT rechazara definitivamente su adhesión a la Internacional, la corriente minoritaria favorable a la misma, se reunía a fines de diciembre de 1922 en una conferencia que se celebró en Bilbao (288).

Estos Comités Sindicalistas Revolucionarios, que llevaron a cabo cierta actividad, acabaron siendo disueltos y sus componentes se incorporaron formalmente al Partido Comunista, formando parte de la Federación Comunista Catalano-Balear. El hecho tendría lugar a finales de 1924 (289). Sobre estos sucesos se han dado algunas (pocas) explicaciones que resultan bastante discutibles. Las más probables serían las que ponen en cuestión su influencia en la CNT, que iría decreciendo progresivamente, y sobre todo el hecho de la presumible ruptura con Moscú

---

del libro de Pierre Monatte, Syndicalisme révolutionnaire et communisme. Les archives de Pierre Monatte. Ver Bonamusa Op. cit. p. 11

(288) Sobre esta conferencia ver el libro de Bullejos (aunque contiene algunos errores) donde se afirma "lo de España fué un intento de repartir la experiencia francesa del grupo Rosmer-Monatte" Op. cit. p. 43. Item Bonamusa Op. cit. págs. 12-13. También el ya citado libro de "Victor Alba" El marxisme a Catalunya (es una obra en cuatro volúmenes de los que ya hay tres publicados. Pero sobre todo la revista "La Batalla" que comenzó a publicarse en 1922 y sería el portavoz de estos grupos. Puede leerse en la hemeroteca del Instituto de Historia de la Ciudad (Barcelona), allí existe una colección incompleta con ejemplares de los años 1922 y 1924.

(289) Bonamusa dice : "a partir de marzo de 1924 aparecen en las columnas de La Batalla artículos de Jesús Iribarren, Vicente Arroyo, Juan Andrade, Isidoro Acevedo, Merino Gracia, "Martín Zalacaín", y Oscar Perez Solís, todos ellos dirigentes destacados del Partido Comunista. Esto hace suponer que en el primer trimestre de 1924 se estrecharon los lazos organizativos con el Partido Comunista de España, para acabar incorporándose al finalizar el mismo año" Op. cit. p. 19.

del grupo que estaba bajo la influencia de Rosmer y Monatte. Moscú de cidiría ante este asunto la liquidación de los Comités Sindicalistas, muy influidos por los franceses, y la plena incorporación de sus miembros al Partido Comunista, con el objeto de controlar mejor a estos hombres (290).

Por otro lado, la incorporación orgánica de los Comités Sindicalistas Revolucionarios resultó desastrosa, ya que al parecer, bastantes de sus miembros se negarían a formar parte del Partido Comunista (291).

---

(290) Bullejos señala "el precipitado ingreso de Maurín y su grupo en el Partido Comunista" Op. cit., p. 43.

Humbert-Droz al referirse al V Congreso de la Internacional (1924) explicará uno de los aspectos de la crisis que ya existía en el comunismo francés y la influencia de Boris Souvarine sobre Rosmer y Monatte (Op. cit. págs 226-246).

(291) Según Victor Alba la Federación Comunista Catalano-Balear contaría en sus primeros tiempos con unos 30 miembros, a los que se unieron los recién llegados de los Comités Sindicalistas. Op. cit. Vol. I, p. 31.

CAPITULO XIII.

ANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

La reacción del PCE al conocer el golpe de Estado fué de abierta hostilidad. Desde los inicios del terrorismo gubernamental y patronal se temía, ante el movimiento ascensional de la derecha española, un desenlace de fuerza que pusiera fin a la crisis política que hacía que se sucedieran uno tras otro los "gobiernos de concentración" (292).

El día 13 de septiembre el PCE lanzó un llamamiento para la creación de un Comité de Acción contra la Guerra y la Dictadura y publicó un manifiesto en el que se decía que "la dictadura militar prepara el reforzamiento de la campaña de Marruecos y constituye una terrible amenaza para la vanguardia del proletariado español y para la vida misma de los sindicatos obreros. La reacción se prepara a perseguir a

---

(292) El triunfo del fascismo en Italia empezaba a preocupar en la Internacional. De hecho el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja temía que el fascismo también prendiese en España y enviaba un llamamiento a la clase obrera española (29 de mayo 1923). Es posible que detrás de este llamamiento estuviese Andrés Nin, que ocupaba un puesto destacado en la Internacional Sindical Roja y además era delegado para Italia, por lo que debió ver de cerca la ascensión del fascismo. Este llamamiento proponía "la creación de centurias obreras para combatir el terrorismo blanco a imitación de las existentes en Alemania que se enfrentan con éxito a las bandas fascistas" ("La Correspondance Internationale", número 46, 8 de junio de 1923). La Internacional insistía en que éste era el modo correcto de enfrentarse con el terrorismo blanco, y no el terrorismo individual; también animaba a la realización del Frente Unico y a que los obreros pidiesen el desarme del Somatén, al que calificaban de "fascismo naciente".

todas las organizaciones del movimiento proletario " (293).

La Dictadura de Primo de Rivera se ensañó con el débil partido comunista. Algunos autores, sin embargo, han afirmado que el dictador "ni se molestó en declararlo ilegal". Veamos que hay sobre todo esto. Parece claro que el origen de esta afirmación está en Gerald Brennan, ya que su libro es el primero en el tiempo y ha sido una obra de amplia difusión (294). Hugh Thomas repite lo dicho por Brennan casi a la letra (295). También nuestro compatriota Heleno Saña afirmará que "durante

---

(293) Historia del Partido..., p. 40.

(294) Gerald Brennan dirá que el dictador no puso al PCE fuera de la ley debido a su escasa importancia. Ver El laberinto español. Ediciones Ruedo Ibérico. 1962, p. 230. Lo cierto es que Brennan -tan acertado en otras muchas cuestiones- conocía mal el fenómeno comunista, como lo prueban varias de sus afirmaciones: colocar a Nin y a Maurín en un inexistente Partido Comunista de izquierdas (p. 169); o decir que "Mundo Obrero" era el periódico del PCE durante la Dictadura de Primo de Rivera (p. 230), etc.

(295) Hugh Thomas. La guerre d'Espagne. Robert Laffont. París 1961. Aquí se dice que Primo de Rivera ni se molestó en prohibir el PCE por su poca importancia (p. 81). Este autor tampoco da pruebas de conocer muy bien todo esto, como lo indican algunas de sus afirmaciones : califica de trotskistas a los comunistas catalanes (p. 82) -el trotskismo fué un fenómeno madrileño-; habla de una Alianza Revolucionaria obrera y campesina de la que, según el autor, surgiría el núcleo central del POUM, etc. Aunque la afirmación más asombrosa puede leerse en la página 225, en la que explica que el libro de Jesús Hernández Yo, ministro de Stalin en España, le parece la mejor fuente de documentación sobre la política comunista en el país.



la dictadura de Primo de Rivera (...) el gobierno ni siquiera se tomó la molestia de suspender su periódico Mundo Obrero" (296).

Lo cierto es que la persecución fué increíblemente dura. Hay testimonios de todas clases, empezando por el de Ricardo de la Cierva (297), y siguiendo por los de Bullejos, Maurín, "Victor Alba", "Mauricio Karl", etc. Incluso el mismo Indalecio Prieto en el Congreso del PSOE del año 1928 dirá :

"Los comunistas han sido aniquilados por el Directorio Militar, han sido aniquilados por esta situación política; están padeciendo una persecución de la que sería difícil encontrar ejemplo en situaciones anteriores; el comunismo ha desaparecido; ya no se le teme. Vigilados sus adeptos por la policía, traicionados por los delatores (...) el peligro del comunismo, que se utiliza como un fantasma para amendrentar a esa empavorecida clase media española, ha desaparecido (...) " (298).

---

(296) Op. cit., Vol. II, p. 63.

(297) Historia de la guerra civil...., p. 354. El autor reseña el hecho que hace referencia al acuerdo petrolero con Moscú : " la dictadura, en consecuencia, afloja la represión contra los 500 miembros del PCE, a los que va incluyendo en las nóminas de la nueva CAMPSA ".

(298) Citado por García Venero en Op. cit., Vol. II., p. 423.

También es cierto que la represión de la Dictadura contra el comunismo no se iniciaría hasta el mes de diciembre (299). Efectivamente, en los primeros meses del Directorio hubo una cierta tolerancia que en seguida desapareció, para dar lugar a la persecución preferente de comunistas, anarquistas y nacionalistas.

La dirección del Partido Comunista había tratado de conseguir, por todos los medios, que el Partido siguiese en la legalidad (300). De hecho toda la actividad desplegada por el Partido desde el inicio de la Dictadura hasta el mes de diciembre, en que se inicia su persecución, queda reducida a la publicación de un manifiesto contra la Dictadura, al que ya nos referimos, ya que el Comité de Acción contra la Guerra y la Dictadura no llegó a existir, puesto que el llamamiento a las otras fuerzas políticas no obtuvo ninguna respuesta.

La inactividad de la dirección del Partido dió lugar a numerosas críticas procedentes de varias Federaciones Comunistas, críticas que provo

---

(299) Según Comín Colomer, el día 23 de diciembre de 1923 se hacía pública esta nota oficial : "Informada la Dirección General de Seguridad de que los elementos comunistas preparaban un movimiento revolucionario, que debía realizarse en combinación y simultáneamente el día 28 del mes actual en Portugal y España, se procedió a adoptar las medidas necesarias para impedir la realización del criminal intento". Op. cit. Vol. I, p. 170.

En Historia del Partido..... (Dolores Ibarruri) se dice : "En diciembre, Primo de Rivera montó una provocación policíaca de grandes vuelos contra el Partido. Un comunicado de la Dirección General de Seguridad decía que había sido descubierto un complot que debía estallar el día 28 de aquel mes en España y Portugal simultáneamente. Con tan falaz pretexto, se practicaron detenciones en masa (...)" Op. cit., p. 42.

(300) "El Comité Central, ya de por sí pasivo y moderado, se mantuvo en posición de pasividad total, en espera de que la duración del Directo

carían una nueva crisis y cambios en la dirección del partido en noviembre de 1924 (301), facilitados por la circunstancia de que varios de los miembros del Comité Central estaban encarcelados desde hacía tiempo.

Esta crisis de la dirección era la culminación de un proceso ascensional en el partido de los hombres provenientes de la CNT. El grupo de "La Batalla" se había visto reforzado en 1924 por la entrada de hombres de cierto relieve provenientes también del anarquismo como "David Rey", José Grau (recién llegado de los Estados Unidos), "Irenófilo Diarot (Domingo Benedi), que arrastraron a cierto número de cenevistas (302).

---

rio fuese breve, como éste había anunciado al constituirse". Bullesjos, op. cit. p. 54.

(301) "En el Pleno del partido celebrado en noviembre de 1924, el Comité ejecutivo del PCE presentó la dimisión, pasando de hecho la responsabilidad de la dirección a la Federación Catalana, es decir, a nosotros". Maurín El Bloque..., p. 12.

"En noviembre de 1924, un Pleno de delegados de las regiones (...) se destituye al Comité Central, al que se acusa de moderado y de rechista". Mauricio Carlavilla, Op. cit., p. 25.

"Una troika de hombres impetuosos triunfa sobre los acobardados y remisos, y surgen al primer plano de la acción Joaquín Maurín Juliá, delegado de la región catalano-balear; Martín Sastre, representante del Norte, y González Canet, que actuaba en nombre de la Federación Regional de Levante". Comín Colomer, op. cit. Vol. I, p. 188.

(302) "La Correspondance Internationale", número 32, 17 de abril de 1924. Esta revista de la Internacional no se publicaría en castellano hasta 1931, lo cual es un indicio más del escaso relieve del comunismo en nuestro país y en latinoamérica. Hay una colección de este primer período en la Hemeroteca Municipal de Madrid, que comprende los años 1923-1927. En el órgano de la Internacional se publicó una crónica sobre la situación española que daba cuenta del asesinato de Se

Efectivamente, a partir de 1924 el comunismo catalán iba a tener cierto relieve -debido en gran medida al retroceso en Vizcaya y a la nueva política sindical de acercamiento a la CNT- hasta el punto que se trasladó la dirección del partido a Barcelona (303).

Hay información sobre la implantación del comunismo en aquellos años, nos la proporciona Ramón Merino, que ya estaba entonces en Barcelona, "el crecimiento del Partido Comunista se ha manifestado sobre todo en Bilbao y Barcelona. En Bilbao la Casa del Pueblo y la mayor parte de los sindicatos y cooperativas han confiado su dirección a los comunistas (...). En Barcelona el semanario "La Batalla", órgano de los sindicalistas comunistas, combate desde hace un año a los anarquistas; sus esfuerzos comienzan a dar fruto. Los sindicatos más fuertes (metal, transportes, etc.), han enviado una delegación de cinco prestigiosos militantes conocidos y respetados en Moscú : Desiderio Trilla, José Grau, José Jové, Manuel Valls y Joaquín Maurín; estos camaradas asistirán al Congreso de la ISR" (304). El interés creciente de la Internacional por el grupo de "La Batalla" es constatable también por el hecho de que durante el período que comprende los primeros años de la Dictadura, prácticamente toda la información sobre España que se publica en el órgano de

---

guí y se mencionaba su próximo viaje a Moscú. Según esta nota Seguí estaba muy cerca de los Comités Sindicalistas y se interpretaba su muerte como un golpe muy duro para los sindicatos comunistas.

(303) "Maurín, joven de gran inteligencia, de audacia y ambiciones, gozaba de cierto predicamento en Moscú, donde contó algunas fábulas sobre las posibilidades inmediatas del bolchevismo en Cataluña", Pérez Solís, op. cit., p. 340.

"A partir de entonces (de la incorporación del grupo de "La Batalla") los problemas de Barcelona y los de la Confederación pasaron a ocupar el primer plano de la actividad del Partido Comunista", Bullejos op. cit., p. 55.

(304) "La Correspondance Internationale", número 45, IV año, 17 de junio de 1924.

la Internacional Comunista hace referencia a Barcelona, o son de Barcelona los únicos comunistas que colaboran en "La Correspondance Internationale".

Tampoco conviene exagerar las cosas, pues la verdad es que ni las colaboraciones de los comunistas españoles, ni la información sobre España, aparecen con demasiada frecuencia en el órgano de la Internacional. Lo más frecuente son pequeñas notas de unas líneas. En cuanto a las colaboraciones con firma, en la gran mayoría de los casos se trata de pequeños trabajos; únicamente Maurín constituye una excepción (305).

Joaquín Maurín llegó a publicar un largo estudio que apareció a lo largo de cuatro números consecutivos. En la tercera entrega hacía un lúcido examen de la situación por la que atravesaban las fuerzas del movimiento obrero español, en el que señalaba que el Partido Socialista en la actualidad era un partido republicano más (efectivamente, tan sólo un mes más tarde aceptaría sin ninguna protesta el golpe de Primo de Rivera). También comentaba la falta de visión de Pablo Iglesias (esta es una tesis que ha sostenido hasta el momento de su muerte, en 1973), al que describía como "un anciano enfermo que no desarrolla ninguna actividad". Maurín acusaba a Iglesias de haber hecho de Madrid el centro de actividad del socialismo español y abandonar Barcelona, a la que describía como "una ciudad industrial que a principios de siglo contaba con 300. 000 proletarios, vendidos a la desastrosa influencia de Alejandro Lerroux". Luego pasaba a ocuparse de la CNT señalando que a causa de la práctica del terrorismo había llegado a una situación crítica, en la que "sus hombres que ya no ven ninguna salida se han refugiado en una palabramágica "educación", todos se afanan en la lectura (...)" (306).

---

(305) Pelai Pagès, biógrafo de Andrés Nin, evidentemente incurre en una exageración al señalar que "La Correspondencia Internacional" viene plagada de artículos de Nin. Ver Op. cit., p. 118.

(306) "La Correspondance Internationale", número 62, 3 de agosto de 1923. Diego Hidalgo. Un notario español en Rusia. Editorial Cenit. Madrid

Maurín comentaría también, en otra ocasión, la creciente influencia de los Comités Sindicalistas Revolucionarios ante la crisis de la CNT, así informaba que después de la desaparición de "Solidaridad Obrera", los Comités Sindicalistas habían sacado un periódico "Lucha Obrera" (1923) desde el que defendían la política del Frente Unico (307) con cierto éxito. En este mismo trabajo se señalaba a Barcelona como el lugar con mayor implantación de los Comités Sindicalistas Revolucionarios, que en esta localidad controlaban el Sindicato de los Metales y el de Empleados de Comercio (308).

A lo largo de estas páginas con alguna frecuencia se han hecho referencias a sucesivas crisis en el seno del Partido Comunista. Pues bien, probablemente una de las más graves tuvo lugar a fines de 1924, y la causa determinante fué la persecución policíaca a que se vió sometido. En estas fechas que comentamos llegaron a estar encerrados prácticamente los dos Comités Centrales del partido, el segundo de los cuales se había formado precisamente por estar los miembros del anterior en prisión. Hay varias crónicas de estos sucesos muy reveladoras, que po

---

1929. El autor con motivo de su viaje conoció a Maurín, del que hace una viva descripción en la que desliza los más curiosos comentarios : "Maurín es un joven inteligentísimo, que estudia y trabaja con una asiduidad y una constancia bien poco frecuentes en nuestra raza latina, raza de genios, sí; pero de genios holgazanes. Maurín es un comunista, pero ya llegamos a tocar los extremos con que en cabeza esta carta. Sí, Maurín es uno de los hombres que más impresión me han hecho en la vida. ¿ Voy a callármelo porque éste sea comunista ?". Op. cit., p. 51.

(307) "Lucha Obrera" duró muy poco tiempo debido a que según parece ser fué vetada por los dirigentes de la CNT.

(308) "La Correspondance Internationale", IV año, número 18, 19 marzo 1924.

nen de manifiesto los extremos a que llegaba la persecución gubernativa: incluso el informador que redactaba las sucesivas notas que reseñamos firmaba todas sus crónicas con el seudónimo de "El Encerrado" (309). En enero de 1925 había en las cárceles de Madrid y Barcelona alrededor de 60 comunistas "entre los cuales estaban los dirigentes más preparados".

- 
- (309) Ver por ejemplo "La Correspondance Internationale", número 5, V año, 28 de enero de 1925. También Comín Colomer se refiere a estos hechos: "pero si Maurín, Martín Castre y Canet habían tenido extraordinaria suerte para la celebración del Pleno, pasando desapercibido el hecho a la Policía, no siguió acompañándoles en las sucesivas jornadas. Maurín marchó a Barcelona con las actas de los acuerdos tomados, pero sus dos colegas quedaron en Madrid, cargados con el mismo material y viviendo demasiado alegremente para las circunstancias del momento. El domingo siguiente a las reuniones, Sastre y Canet volvían del partido de fútbol que acababa de celebrarse en Cuatro Caminos, cuando fueron reconocidos por un policía ducho en la acción anticomunista". Op. cit. Vol. I, p. 189.
- En Historia del Partido Comunista.. (Dolores Ibarruri) se señala que "nuestro Partido viose obligado a renovar cinco veces el Comité Central por ser detenidos sus componentes" (p. 43). La cosa llegaría a unos extremos increíbles con Mola al frente de la Dirección General de Seguridad, al crear en unos años en que el partido prácticamente había dejado de existir, una llamada Sección de Investigación Comunista. También fué precisamente durante la Dictadura cuando empezó a difundirse en España el Boletín de la Entente Internationale Anticomunista, que enseguida se editaría en castellano y llegaría regularmente a los cuarteles (este Boletín puede consultarse en la Hemeroteca Municipal de Madrid).
- Crozier, el autor de esa biografía de Franco que se publicó hace algunos años en la colección "Novelas y Cuentos", señalaba -no se con qué fundamento- al hablar de las lecturas de Franco, que el Generalísimo estaba suscrito a dicho Boletín.

El órgano de la Internacional Comunista publicó también la noticia de que Desiderio Trillas, Domingo Benedi, Joaquín Maurín (310), e Hilario Arlandis iban a ser ejecutados. El asunto es bastante oscuro, efectivamente, parece que hubo una excarcelación que duró cinco días, pero no hay ninguna referencia en la obra escrita de los comunistas de aquellos tiempos. En "La Correspondance Internationale" se comentaba al informar de este asunto que Barcelona era una ciudad tristemente famosa por la frecuente aplicación de la "ley de fugas".

Después de las detenciones antes mencionadas corrieron la misma suerte : Oscar Perez Solís, Fresno, Colomé, etc. El número de detenidos llegó a ser tal, que -por la imposibilidad material de encontrar a alguien capaz de hacerse cargo de las publicaciones- dejaron de editarse los periódicos comunistas durante algún tiempo y únicamente se editaría una hoja llamada "La Vanguardia". Parece ser que en el origen de toda esta persecución estaba el intento de montar un gran proceso que debía apoyarse en unos documentos comprometedores (311). El hecho es que el intento del gobierno español -si es que existió- no llegó a consumarse.

La gravedad de cuanto sucedía en España ocasionó que la Internacional, por medio de una comisión especial, se decidiese a estudiar el problema del comunismo español (312). En esta comisión representaban al

(310) Maurín fué detenido el 14 de enero de 1925 a la salida del Ateneo de Barcelona, tras intentar huir de dos policías que le sorprendieron y le dispararon produciéndole heridas graves. Ver Comín, op. cit. p. 189.

(311) Estos documentos se habrían descubierto al retener la correspondencia cruzada entre el Partido Comunista español y el francés. La escasa información que poseemos es la publicada por el periódico de la Internacional Comunista.

(312) Esta sería con toda probabilidad la primera vez que la Internacional Comunista emprendía directamente unos trabajos encaminados a sacar



Según cuenta este último "en una de aquellas reuniones planteé la conveniencia de que, dada la carencia de militantes con la necesaria preparación política y de organización, se incorporara a la nueva dirección, al menos temporalmente, a Andrés Nin. Mi propuesta se rechazó, no solo a causa de la posición troskista de dicho compañero, sino porque iba a ser llevado, a propuesta del Partido Comunista francés, a la Comisión de Control por haberse interceptado varias cartas que había enviado a Rosmer, las que acreditaban su intervención en la lucha fraccional que tan aguda era entonces en Francia" (313).

---

adelante el comunismo español. Esta comisión estaba integrada, entre otras, por las siguientes personas : Jules Humbert-Droz, Andrés Nin, André Marty, Antonio Gramsci, etc. Ver Bullejos, op. cit. p. 61.

(313) Bullejos, op. cit., p. 62. Por entonces ya se había iniciado la lucha contra el trotskismo, y uno de los supuestos desafectos era Nin, el cual publicó una nota aclarando su actitud política en las discusiones internas del Partido Comunista Ruso y de la Internacional. Esta nota era de algún modo una rectificación pública. El texto, por poco conocido, lo reproducimos íntegramente:

"Con el fin de acabar de una vez por todas con ciertos malentendidos que conciernen a mi actitud política en las discusiones internas del Partido Comunista Ruso y de la Internacional Comunista, declaro: Primero. - Que durante la discusión rusa de 1923-1924 estuve contra la oposición y a favor de la política del Comité Central.

Segundo. - Que no estoy de acuerdo con la interpretación trotskista de los acontecimientos de octubre de 1917 y del papel del Partido.

Tercero. Que estoy en profundo desacuerdo con el grupo Rosmer-Monatte, que intenta resucitar un sindicalismo revolucionario sobrepasado y se sitúa decididamente contra la Internacional Comunista.

Cuarto.- Que considero acertada la orientación política del Partido Comunista Francés.

Quinto.- Que estoy resueltamente del lado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en su lucha contra todas las desviaciones de derecha.

Sexto .- Que únicamente la aplicación rigurosa de los principios de la táctica leninista pueden conducir al proletariado mundial a la victoria." ("La Correspondance Internationale" número 48, 6 de mayo de 1925, V año).

Efectivamente, estamos aquí ante una rectificación en toda regla. En el segundo punto Nin dice oponerse a Trotsky, que ya había hecho su interpretación de la Revolución en su libro Lecciones de octubre (se había dado a conocer a fines de 1923 y criticaba las vacilaciones de Zinoviev-Kamenev). En el quinto punto Nin también se distanciaba de Trotsky, al que en el V Congreso de la Internacional (junio-julio 1924) se le había acusado de desviacionista de derechas. En este Congreso se corrigió la política de Frente Unico que se había aprobado en el IV Congreso de la Internacional Comunista. Zinoviev dió un giro a la izquierda tratando de impedir el acercamiento de la socialdemocracia a la que se acusaba de ser el tercer partido de la burguesía (los otros dos serían los partidos propios de la burguesía y los fascistas), desde entonces a los socialdemócratas se les calificaría de "socialfascistas". Sin embargo, como es sabido, todo esto no era sino una actitud circunstancial. Sobre las relaciones Trotsky-Nin ver : La Révolution Espagnole (1936-1939) (Supplément à "Etu des Marxistes" número 7-8). Publica una parte de la correspondencia política entre ambos durante el período 1930-1932. También la editorial de "Comunismo" (septiembre de 1934) en la que se anunciaba la ruptura de la Izquierda Comunista con la organización internacional de la Oposición.

Julián Gorkin reproduce sus conversaciones con Andrés Nin, en 1925, con motivo del viaje a Moscú, en el que aquél representaría al PCE en las reuniones de la Comisión de la Internacional que iba a tratar de los problemas del comunismo español. Gorkin comenta la preocu

A la vuelta de Moscú, en las cercanías de París, se celebró una Conferencia Nacional (1925) en la que se eligió una nueva dirección que se mantendría hasta 1932 (314).

La dirección del Partido permaneció en París hasta bien entrado el año 1926. Durante este período la nueva dirección apenas dió muestras de la menor actividad. El único éxito, por llamarlo de alguna manera, fué la organización de un viaje a Moscú del líder nacionalista catalán Francisco Maciá. Efectivamente, en el verano de 1925 los dirigentes de Etat Catalá, Maciá y Ventura Gassol, entraron en tratos con los comunistas y ce-netistas con el objeto de llegar a provocar una insurrección nacionalista.

---

pación de Nin por la burocratización del PCUS (Op. cit., págs 138-140) y su adhesión a las tesis de Trotsky sobre el Partido. Sobre problemas de la organización del partido en el PCUS ver Trotsky El nuevo curso. Ediciones Pasado y Presente. Buenos Aires. 1974.

En los años veinte el trotskysmo no tuvo ninguna incidencia en España. Unicamente parece ser que Gabriel Leon Trilla, que vivía en Francia desde 1921, tuvo algunas veleidades trotskystas. A este hecho se refiere Bullejos al reseñar que en la Conferencia (1925) en la que se eligió una nueva dirección para el Partido Comunista español, "los representantes del Partido francés, ponían el veto a Trilla, por su conocida posición trotskista", Op. cit., p. 63. Maurín en algún escrito (por ejemplo en El Bloque...) acusó a la nueva dirección formada por Bullejos, Trilla, etc., de trotskysmo, afirmación que no parece que pueda tomarse en serio.

- (314) "Se eligió la Comisión Ejecutiva nueva, compuesta de tres secretarios, que provisionalmente residirían en París, y dos vocales en el interior, en Vizcaya y Asturias. El Secretariado quedó integrado así: secretario general, José Bullejos; secretario de agitación y propaganda, Gabriel León Trilla; secretario de organización, Luis Portela". Bullejos, op. cit., p. 63

De resultados de las varias conversaciones habidas se llegó a la formación de un Comité Revolucionario (315) que acabó deshaciéndose sin pena ni gloria.

---

(315) Según Abad de Santillán, cuando la CNT comprendió que el proyecto de Maciá no era un movimiento nacional sino que se quedaba reducido a Cataluña, los cenetistas se retiraron del Comité. El plan del coronel Maciá debía ser de una gran ingenuidad; Bullejos comenta que: "En su opinión (la de Maciá) la situación revolucionaria estaba ya tan madura, que bastaba con la entrada por la frontera de algunos grupos armados y la ocupación de varios pueblos, para que toda Cataluña se sublevase. Con exagerado optimismo, que rayaba en lo infantil, imaginaba a sus "almogábares", así los denominaba, avanzando sin resistencia por tierras catalanas" Op. cit., p. 66.

Lo cierto es que pese a lo que señala Bullejos (más adelante dirá que los directores del comunismo ruso "daban gran importancia al movimiento nacionalista de Maciá") la dirección del PCE -con Bullejos incluido- decidió trasladarse a Moscú para exponer todos estos planes al Buró Político del PCUS y al Secretariado de la Internacional (probablemente porque no tenían nada mejor que hacer). Llegados a Moscú se formó una Comisión compuesta por Bujarin, Humbert-Droz, Andrés Nin, Maciá y Bullejos. Esta Comisión llegaría hasta a elaborar un teórico plan de acción. Pero los rusos no acabaron de tomarse en serio a los revolucionarios catalanes (todo quedaría en una concentración en Prats de Molló, donde los insurgentes fueron detenidos por los gendarmes franceses). Humbert Droz, al referirse a estos trabajos del Comité Revolucionario y a su visita a Moscú reproduce el contenido de unos billetes que le pasó Bujarin durante las reuniones del Comité. Estos pequeños mensajes (con los que solía bromear Bujarin) son muy demostrativos: "Los españoles pronuncian Madri y no Madrid o Madrido y Epaña en lugar de España;; muy interesante! Pero lo que es más importante: el separatismo resulta excesivamente senil y el comunismo demasiado joven". Y este otro: "Nunca había visto a un jefe de insurrección tan viejo. Pienso que todo esto es una solemne majadería". Op. cit., p. 285

Por lo demás, como era la costumbre por entonces, los comunistas españoles que residían en Francia pasaron a formar parte del Partido Comunista francés, mediante un organismo de encuadramiento que se llamó Subsección de Lengua Española. El Comité de dirección del mismo estuvo integrado durante algún tiempo por Gorkin, Trilla y Olaso. La principal actividad política llevada a cabo por este Comité fué el trabajo entre los obreros emigrantes españoles, a los que trataban de persuadir de las ventajas de la sindicación en la CGTU francesa. También a fines de 1924 consiguieron sacar un bimestral en lengua española titulado "El Proletario" (316).

---

Comín Colomer también se refiere a todos estos sucesos con gran lujo de detalles, reproduciendo largos pasajes del libro Maciá: la seva actuació a l'estranger, (presentación de Carner-Ribalta. Anotado por Ramón Fabregat). Editions Catalanes de Mexic, 1952.

- (316) Julián Gorkin. El revolucionario profesional. Aymá, Sociedad Anónima Editora. Barcelona 1975, p. 89. Gorkin también dedica en su libro alguna atención a la vida y al anecdotario de los emigrantes políticos que estuvieron por París en los años de la Dictadura de Primo de Rivera y que tenían su tertulia en el Café de La Rotonda de Montparnasse : Carlos Esplá, Francisco Madrid, Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibañez, Eduardo Ortega y Gasset, etc. (op. cit. págs. 188-198).

CAPITULO XIV  
CRISIS POLITICAS EN EL INTERIOR  
DEL PARTIDO

La crisis que provocó un cambio en la dirección del partido en noviembre de 1924 no se resolvió inmediatamente. La actitud de la antigua dirección fué la de mantener al principio una dura oposición al nuevo grupo dirigente, a la cabeza del cual figuraba José Bullejos (317), y más tarde alejarse del trabajo político distanciándose del partido.

En el número del 1 de enero de 1926 de "La Antorcha" (318), aparece una nota con el título "El acatamiento de las instrucciones de la dirección y la realización del trabajo, deber de todo militante". Obviamente parece referirse al antiguo grupo director, la nota contiene frases como : "es inconcebible que elementos que han ocupado cargos de dirección olviden tan rápidamente sus deberes de militantes comunistas, cuando por criterio de la mayoría del Partido y de la Internacional pa -

---

(317) Esta lucha entre la antigua dirección, la que provenía del PSOE, y que había sido elegida en el Segundo Congreso del partido, y el nuevo equipo, no llegó a resolverse puesto que una vez aquéllos fueron expulsados del partido, pasó a ocupar su lugar el grupo de Maurín. Sobre estas luchas no hay la más mínima indicación en el libro de Bullejos La Comintern en España. Para reconstruirlas nos hemos servido de una colección de "La Antorcha" que abarca los años 1926-1927. A través de estos dos años del órgano del Partido Comunista de España, trataremos de reconstruir ese período de la vida de la Tercera Internacional en España.

(318) Este número de "La Antorcha" era el 213. Lo cual evidencia que durante los cinco años últimos el órgano del PCE había venido publicándose regularmente. Sin embargo, nosotros no hemos podido dar

san a ser minoría".

Esta misma nota hacía referencias a la obligación de acatar la disciplina en los períodos ejecutivos (se refiere al tiempo que media entre congreso y congreso), y señalaba que sin esta disciplina, los partidos comunistas en nada se diferenciaban de los socialdemócratas, en los que los militantes de filas obraban con absoluta autonomía. Efectivamente, la nota de la dirección apuntaba a, lo que según Bullejos-Trilla, era una desviación derechista o socialdemócrata. Sin embargo, la advertencia no contenía ninguna amenaza aún y así se expresaba con toda claridad que "no se piensa, de ninguna manera, llevar a cabo una política de depuraciones. Se desea únicamente el acatamiento de las instrucciones" (319).

Pero a mediados de febrero se hacía pública una resolución, y esta vez firmada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, en la que denunciaba que la oposición a la nueva dirección había aparecido desde el momento mismo de su constitución (320). La resolución

---

con ningún ejemplar de estos años en las Hemerotecas en las que hemos trabajado (Hemeroteca Municipal de Madrid, Hemeroteca Nacional, Hemeroteca del Instituto de Historia de la Ciudad de Barcelona, y Sección de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional).

(319) "La Antorcha", 1 de enero de 1926. Con esta misma fecha se anunciaba el inicio de una campaña de expansión del semanario que tiraba por entonces 8.600 ejemplares. En este mismo número se decía que hasta 1924 el semanario no había logrado pasar de los 5.000 ejemplares, incluyendo tiradas especiales en fechas tan señaladas como los días primero de mayo, o los aniversarios de la Revolución Rusa. La campaña tenía como objetivos inmediatos llegar a la cifra de 2.000 suscriptores (lo que quizá pueda interpretarse como que a primeros de 1926 había en España bastante menos de 2.000 comunistas). El director de "La Antorcha" era Juan Andrade.

(320) La nueva dirección databa del mes de junio de 1925. Probablemente en su elección participó muy poca gente (tuvo lugar en París). Bullejos tiene un especial empeño en explicar en sus memorias que en



absolutamente conminatoria, señalaba de nuevo a aquellos que por "su calidad de ex directores del Partido" estaban más obligados al cumplimiento de sus obligaciones y afirmaba que "este Comité Ejecutivo hace un último llamamiento a la colaboración de los compañeros del Comité Central de Madrid".

A continuación se señalaba un plazo de diez días a los miembros del Comité Central de Madrid para presentarse en la Agrupación de la localidad en que residiesen en aquel momento (la persecución policíaca había provocado numerosos cambios de domicilio y de ciudad). Se denunciaba, por tanto, la total ausencia de actividad.

Lo cierto es que el Comité Ejecutivo censuraba la falta de actividad política, pero -y fundamentalmente- las críticas a que se veía sometido, puesto que la resolución finalizaba exponiendo que:

"Las observaciones que más arriba se formulan valen también para aquellos camaradas que se entretienen por medio de correspondencia privada en organizar grupos de descontentos. Hace ya varios meses que este Comité ejecutivo publicó una resolución pidiendo que cesaran inmediatamente esos procedimientos intolerables, vestigios de la antigua anarquía reinante en el Partido y causante de graves perturbaciones en el desarrollo normal de nuestras fuerzas" (321).

---

esta elección estaban representadas "las Federaciones de Vizcaya, Asturias, Cataluña, Levante y Galicia", Op. cit., p. 62. Pero sin embargo, no da los nombres de los asistentes llegados desde España salvo en el caso que menciona expresamente de Agapito García Atadell. Probablemente pues tenga razón Maurín al señalar que el nuevo equipo se hizo con la dirección aprovechando que los demás estaban en prisión.

(321) "La Antorcha", 12 de febrero de 1926. Las últimas líneas de la resolución advertían que "no quedaría sobre el papel". De hecho el equipo Bullejos-Trilla ya había procedido a expulsar a Eduardo Cas

A fines de marzo de ese año se hacía pública una nueva resolución del Comité Ejecutivo. En esta nota se daba cuenta de la existencia de un documento que había sido pasado a la firma de los miembros que componían la mayoría en el antiguo Comité Central y que estos últimos se habían negado a firmar. El documento tenía el siguiente contenido :

"Los abajo firmantes, miembros del anterior Comité Central del Partido, declaran que :

Reservándose el derecho de justificar su política ante el primer Congreso del Partido, acatan los acuerdos adoptados por el último Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista.

Que aceptan la actual dirección del Partido y están dispuestos a dar cumplimiento a la misión que se les encomienda, sea cual fuese su naturaleza.

Que condenan categóricamente todo propósito de eludir el cumplimiento de los deberes comunistas en todo militante del Partido, con pretexto de su disconformidad con la nueva política del Partido" (322).

---

tro (Federación Asturiana), a Rafael Díaz y a La Puente (ambos de la Federación de Vizcaya).

(322) "La Antorcha", 26 de marzo de 1926. En el primer punto se acusaba a los supuestos disidentes de "no acatar los acuerdos adoptados por el Ejecutivo Ampliado de la Internacional". Lo cierto es que en esta reunión, a la que también asistieron Julián Gorkin y Humbert-Droz, no parece que se aprobase ningún acuerdo especial para España. Por lo menos Gorkin al hablar de su estancia en Moscú no hace la más mínima referencia a su existencia; ni siquiera Humbert-Droz, por lo demás tan metódico. Lo cierto es que Bullejos no debía tener demasiados escrúpulos a la hora de inventar acuerdos (desde luego, como más adelante veremos, no los tenía a la hora de escamotearlos). Mas bien esta apelación a la Internacional sería una añagaza para poder ganar en autoridad. Bullejos, que se revelaría como un hombre bastante autoritario, como también vere-

La resolución del Comité Ejecutivo del PCE incluía un párrafo en el que de nuevo decía "el Comité Ejecutivo de la Internacional adoptó, en su Comité Ampliado celebrado en el mes de marzo del año anterior, el acuerdo de dar por terminada la crisis en el Partido Comunista español, y por unanimidad acordaba condenar la política del antiguo Comité Central" (323).

Finalmente, después de argumentar diciendo que en el Partido entrarían su sitio los obreros conscientes y los comunistas dispuestos a actuar, y que sobraban "los intelectuales arrivistas, los periodistas burgueses y los caciques sindicales plagados de malas artes de la vieja socialdemocracia". Exponían que:

---

mos, en todo este asunto debía proceder con cierto desenfado. Tenemos también su testimonio de cómo llegó a la dirección del PCE "por unanimidad y aceptando las proposiciones que por carta habían hecho los compañeros de Barcelona (se refiere al grupo de Maurín) fué nombrado Secretario General del Partido" (Op. cit., pág. 61). Sin embargo, Maurín, autor de estas cartas de las que habla Bullejos, describe de muy distinto modo todo este asunto: "mientras estábamos encarcelados surgió entre nosotros, y el grupo de funcionarios que, aprovechándose de nuestro encarcelamiento había asaltado la dirección del partido comunista, una seria divergencia". El Bloque...., pág. 13. También Bonamusa, con muy buen criterio, al hablar de las cartas de Barcelona, señala que: "Si bien Maurín insistía en la necesidad de reorganizar la dirección del partido, no se puede afirmar que designase a Bullejos como el más indicado para el cargo". Op. cit., p. 23.

- (323) Como ya se ha señalado en la anterior nota, todo este asunto resulta bastante oscuro, puesto que parece muy raro que no se procediese a redactar un escrito, según la costumbre, para hacer público tal acuerdo. En este contexto no resulta nada extraña la actitud de los antiguos miembros del Comité Central.

"Desde la aparición de esta resolución en La Antorcha quedan expulsados de la organización de nuestro Partido los miembros del antiguo Comité Central que se han insolidarizado con la disciplina del Partido y que se oponen a realizar todo trabajo del partido, y que son : Cesar R. González, Vicente Calaza, José Rojas, Eduardo Torralva Beci, Evaristo Gil, José Baena y María Mayorga" (324).

Sin embargo, el asunto no iba a liquidarse con facilidad. Gabriel León Trilla iniciaría una polémica con Juan Andrade en el mes de abril que tendría como centro la cuestión de la democracia en el seno del partido (325).

---

(324) "La Antorcha", 26 de marzo de 1926. De estos expulsados José Rojas, Vicente Calaza, Evaristo Gil y Eduardo Torralva Beci habían sido firmantes, como delegados al Tercer Congreso Extraordinario del PSOE, de la declaración de ruptura con el PSOE, que leyó Oscar Perez Solís.

(325) Gabriel León Trilla y Juan Andrade eran de las gentes con más preparación intelectual en el PCE. Trilla estuvo desde el inicio de los años veinte en París por su condición de desertor; simpatizó con el primitivo Partido Comunista Español y con frecuencia enviaba crónicas procomunistas desde París, en los meses anteriores al Congreso socialista, que iban firmadas con el seudónimo de "Noel" (su apellido al revés). Gorkin nos hace una semblanza : "Nacido en Valladolid, en el seno de una familia burguesa y católica practicante, había cursado la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid : allí abrazó las ideas socialistas y se hizo luego comunista. Llegado a la edad militar, salió con destino a Marruecos de donde no tardó en desertar. Refugiado en París, empezó haciendo traducciones del francés : a él se debía el primer libro de Trotsky editado en castellano", Op. cit., p. 85.

Juan Andrade fué director de "La Antorcha", luego pasaría a posiciones trotskystas, y más tarde a las filas del PCUM. "Mauricio Karl" dice de él que después de Nin era el hombre más capacitado

Trilla, en un artículo titulado "Democracia burguesa y disciplina proletaria", señala a Andrade como el culpable de replantear la cuestión de la disciplina en el partido (326) y a la vez, mediante razonamientos más o menos teóricos y citas de autoridad, trataba de descalificarle :

"Todo principio teórico no tiene, para los comunistas, más valor que el que se desprende de su aplicación práctica. Las construcciones en las nubes no pueden interesarnos si no es para denunciarlas como contrarrevolucionarias. La práctica es el único criterio de la verdad (...) Cuando el camarada Andrade, por una maniobra oblicua que no había derecho a esperar de él, toma la defensa de la democracia en nuestro partido y trata de buscar justificaciones teóricas abstractas sin proceder a un análisis concreto de la situación política y social de España en los momentos actuales, pone de manifiesto que desconoce el ABC de nuestra teoría y contribuye inconscientemente, con su pretensión de originar una crisis en nuestras filas, a dar armas a nuestro enemigo común" (327).

---

de la Oposición Comunista : "le sigue en méritos Juan Andrade, emparentado con un ex ministro de su apellido, periodista y traductor" Op. cit., pág. 91.

(326) Andrade había publicado en "La Antorcha" (12 de marzo de 1926) un artículo, en el que con gran habilidad, reproducía unos fragmentos de un texto del Presidium de la Internacional dirigido al Ejecutivo Ampliado. En este texto se recomendaba la aplicación de la democracia para el buen funcionamiento de los partidos. Andrade era de los pocos miembros del antiguo Comité Central ratificado por el equipo Bullejos, pero enseguida sería relevado de la dirección de "La Antorcha".

(327) "La Antorcha", 16 de abril de 1926. Trilla reforzaba sus argumentos con unas citas que cuadraban de la obra Qué hacer? y de Un paso adelante, dos pasos atrás. Pero medio salvaba a Andrade del que decía "no pretendemos presentar al compañero Andrade, a pesar de su posición actual, como un intelectual pequeñoburgués. Pero sí queremos llamarle la atención sobre la plataforma que ha adoptado para combatir al partido".

Juan Andrade replicaba, días más tarde, en un artículo titulado "Centralismo democrático y dictadura de fracción", quejándose de que se le aplicasen "todos los epítetos, políticamente ofensivos, que la Internacional Comunista descarga actualmente sobre Souvarine y sus amigos". Andrade reproducía de nuevo los textos que aparecían en "La Correspondencia Internacional" sobre la polémica Zinoviev-Bordiga, mejor dicho, las respuestas de Zinoviev (secretario de la Internacional). El artículo de Andrade finalizaba diciendo:

"Al insertar en "La Antorcha" la resolución que sobre la democracia interior de los partidos ha aprobado el Ejecutivo Ampliado no he hecho más que, como era mi deber, dar a conocer a los militantes españoles los acuerdos de nuestro organismo Superior.

Ahora bien, yo entiendo también que hemos llegado a un momento en que se impone acabar con la dictadura de la fracción y comenzar con un verdadero centralismo democrático" (328).

---

(328) "La Antorcha", 23 de abril de 1926. A este artículo seguía una Nota de la Redacción de este tenor: "Publicamos el artículo del camarada Andrade, por ser él una réplica al artículo de otro afiliado: el camarada Trilla. Pero la Redacción de La Antorcha no está dispuesta, hasta tanto el C.E. del Partido y la IC lo determine, a entablar una polémica sobre centralismo democrático o dictadura de fracción; discusión que en estos momentos pudiera ser perjudicial". Días más tarde en "La Antorcha" (1 de mayo de 1926), se incluía una hábil nota, muy destacada, y de una gran ambigüedad. El texto, que se presentaba con las características de un acuerdo del Ejecutivo de la Internacional, y pretendía introducirse como un respaldo a la dirección del Partido frente a los críticos: "En la última reunión celebrada por el Presidium del Ejecutivo de la Internacional se adoptó el acuerdo siguiente: Confirmar las directivas políticas fijadas en noviembre con la delegación del partido comunista español en lo que concierne a la realización del frente único y la acción política general del partido. Señalar que la dirección actual ha cumplido un serio esfuerzo y ha

El pleito se extendió a las Juventudes Comunistas (329) que en un comunicado del Comité Central de la Federación de Juventudes Comunistas de España hacía saber que estaba en contra de "las tendencias de la derecha socialdemócrata":

"Este Comité Central afirma:

Primero. Su solidaridad más honda con el Ejecutivo del Partido.

Segundo. Que la línea política seguida por éste es la sola línea justa.

Tercero. Que en todo momento el Ejecutivo ha dedicado al movimiento de las Juventudes marcada atención" (330).

Lo cierto es que la crítica a la dirección del partido no provenía tan sólo de la antigua dirección desplazada, la vieja dirección madrileña, ni de Andrade desde su posición de independiente. También existía un grupo asturiano dirigido por el tandem Castro-Loredo.

De la profunda división existente nos percatamos por un trabajo escrito por cuenta de la dirección en el que se señala "la existencia de un

---

obtenido resultados apreciables en la reorganización del partido. En la difusión de la prensa y en el trabajo sindical".

(329) Su órgano de prensa era "El joven obrero", que había dejado de publicarse a primeros de este mes, y durante el tiempo que no salió "La Antorcha", dedicaba una hoja mensual a las Juventudes. Las Juventudes originariamente habían tenido como órgano de prensa "El joven comunista" que también debió llevar una vida muy en precario.

(330) "La Antorcha", 1 de mayo de 1926. Esta resolución probablemente tendría el respaldo de unos pocos individuos, pues como hemos insinuado en la nota anterior, las Juventudes serían prácticamente inexistentes. Al frente de las mismas estaba Agapito García Atadell, que en sus escritos en "La Antorcha" se ponía de parte del C.E. (Ver su artículo "Subsanemos los errores", 27 de agosto de 1926).

merosos grupos (...) que se alzan en cafés y peñas de tertulia contra la política de dirección del Partido" (331).

Pero, sin embargo, y contra lo que se ha dicho, Maurín no se opuso inmediatamente a la nueva dirección (332). Maurín a finales de 1926 terciaba en la polémica entre la dirección del PCE y sus críticos, enviando una carta a la dirección de "La Antorcha", en la que se ponía de parte del Comité Ejecutivo :

- 
- (331) "La Antorcha", 10 de septiembre de 1926. Efectivamente, en ese mismo número del semanario comunista se denunciaba la existencia de un grupo en Oviedo, que debía ser lo suficientemente numeroso como para intentar crear un nuevo partido. Castro y Loredó, que estaban a su frente, también habían sido expulsados del PCE. El último era un abogado asturiano, José Loredó Aparicio, y pasaría a la Oposición Comunista con Nin.
- (332) Lo más habitual en los antiguos afiliados al Partido Comunista que han escrito sus memorias, o que han hecho la historia de ese período, es que nos expliquen como ellos estaban en contra de la Tercera Internacional -el stalinismo- y las secciones nacionales, nada más desaparecer Lenin. Eso es una constante -en todos los países- muy comprensible : "Ignacio Silone", Artur Koestler, "Jan Valtin", Humbert-Droz, Bullejos, "Gorkin", etc. Maurín en este tipo de declaraciones ha sido más sobrio; lo cierto es que él no rompió definitivamente con la Internacional hasta los inicios de la década de los treinta. Sin embargo, sus admiradores han destacado -comprensiblemente-, y muchas veces por escrito, los aspectos heterodoxos frente al stalinismo, que indudablemente existieron. Otro tanto se ha hecho con Andrés Nin. En ambos casos hay numerosas evidencias de que fué así : de Nin nos constan ya en 1925 sus relaciones con el grupo Rosmer-Monatte, al que descalificó la Internacional acusándoles de desviacionistas de derecha, con esa jerga arrojadiza que se hizo cada vez más frecuente. Maurín también mantuvo buenas relaciones con ese mismo grupo, después de salir de la



"Para satisfacción de ese C.E. me interesa hacer constar:

Primero . El artículo aparecido en el número 15 del "Bulletin Communiste", del 29 de enero de 1926, firmado "Pedro" y titulado "Los progresos del Partido Comunista de España", fué escrito por mí.

Segundo . El hecho de que el artículo fuese una defensa abierta del trabajo llevado a cabo por el C.E. del Partido no pudo hacer suponer al director del "Bulletin Communiste" que yo formaba parte de la dirección del PCE, cuando de un modo formal dejé de participar en el Comité Central.

Tercero . Sigo considerando justos los puntos culminantes del artículo, en el sentido que defendían la política de la mayoría del Partido contra la fracción opuesta.

Con saludos comunistas " (333).

La Federación catalana también dió muestras de hostilidad a la dirección; el grupo de los críticos en esta Federación era parte de la dirección que vino a sustituir a la que estaba en la cárcel. Y el origen del conflicto parece que estuvo en la expulsión de un miembro de esa Federación.

---

cárcel (París 1928-1930), el trato con el grupo debió ser especialmente frecuente, hasta el extremo de casarse con la hermana de Boris Souvarine. De todos modos no hay una especial constancia de que les uniese una relación política.

(333) "La Antorcha", 10 de septiembre de 1926. Efectivamente, por el hecho de haberse publicado el citado artículo en el órgano del grupo de Souvarine, y atribuírse a la dirección del PCE, algunos de los críticos trataban de descalificar a la dirección por llevar una política contraria a la Internacional. Maurín, que por estar en la cárcel no pudo mediar antes, enviaba esa carta de rectificación, con la que mostraba su apoyo al C.E.

Puede seguirse el desarrollo de la crisis en la prensa de fines del año 1926. Los críticos eran gente recién llegada al partido, "hay que hablar claro y desenmascarar (...) a aquellos que habiéndose introducido en sus filas (...) pero desconociendo en absoluto lo que es el comunismo (...) pretenden erigirse en árbitros (...) valiéndose de una autoridad circunstancialmente concedida y de un sello provisionalmente en su poder" (334).

La crisis provocada en la Federación catalana haría que Maurín ya adoptase una posición de franca beligerancia en el conflicto. El enfrentamiento con la dirección se iniciaría en octubre de 1926. Primero se ría una nueva polémica de índole teórica, en la que probablemente lo que de verdad se sustanciaba era la puesta en cuestión de unas diferencias nacientes (335), y luego vendría la franca ruptura.

---

(334) "La Antorcha", 19 de noviembre de 1926. Es evidente que la nueva crisis tendría como protagonistas a los hombres llegados de la CNT. Con estos últimos críticos los grupos de cierta entidad opues tos al C.E. serían : la vieja dirección madrileña, la Federación Asturiana (o buena parte de ella) y la Federación catalana. Gentes, como se ve, de orígenes bien diversos que únicamente tendrían en común la enemiga con la dirección del partido. Las gentes de la di rección de la Federación catalana no se quedaron en la mera críti ca, sino que pasaron a los hechos, tratando de impedir la difusión de "La Antorcha" (que no acogía sus puntos de vista en sus pági nas). Así el Comité Regional de Cataluña enviaba el mes de noviem bre de ese año una circular en la que se decía : "Como"La Antor cha" no ha atendido a nuestros requerimientos, ha llegado la hora de obrar, y nosotros pedimos a los paqueteros y camaradas de Ca taluña que suspendan los paquetes de "La Antorcha" y que no la paguen lo que por paquetes la adeudan, sino que nos manden a nosotros di rectamente ese dinero..."

(335) Los polemistas eran, de una parte Bullejos y Oscar Perez Solís, y de otra Maurín. Es muy significativo que uno de los atacados por Maurín fuese Oscar Perez Solís, al que los del Comité Regional de

La polémica teórica con Maurín finalizó con una serie de artículos en los que se ridiculizaba al anterior, como creador de "una nueva escuela histórica" (336).

Se calificaba a los trabajos de Maurín de meros "desahogos literarios" que tenían mucho de anarquizantes. Se decía también que eran debidos más a un cierto prurito exhibicionista que a verdaderos deseos de servir al partido.

Más adelante Maurín ya era incluido veladamente entre los que formaban en la oposición, así en un artículo titulado "La lucha ideológica contra la oposición", el autor señalaba: "un ataque teórico contra la concepción de la historia del camarada Maurín, como el que emprendiera, no hace mucho, el camarada Bullejos, lo consideran en el acto como una especie de desafío personal (...)". También se decía que el Comité Regional de Cataluña había protestado por el hecho de que desde "La Antorcha" se criticase a Maurín y que "se nos dirá que el camarada Maurín ha sido del todo ajeno a semejante disparate. Así queremos creerlo (...) pero tampoco ha hecho nada (...) para demostrarnos que condenaba la actitud (...) del Regional de Cataluña" (337).

---

Cataluña consideraban culpable de la mala situación del partido. En una de las circulares, este Comité Regional había escrito de los hombres del Comité Ejecutivo: "están deshaciendo el Partido, orientados y dirigidos por un viejo político de oficio" (se referían a Perez Solís).

(336) Ver: "Monstruosidades teóricas" (22 octubre 1926), "Para alusiones" (29 octubre 1926), y "La nueva escuela histórica" (29 octubre y 3 diciembre de 1926).

(337) "La Antorcha", 11 de marzo de 1927. El artículo formaba parte de una larga serie firmada por "P. Noel" (Gabriel León Trilla). Bullejos, autor de los escritos contra Maurín, era también uno de los hombres con mayor preparación intelectual dentro del partido. Nacido en Granada, había estudiado Derecho en Madrid.

A la vez que todas estas luchas, se planteaba en el seno del PCE la necesidad de reorganizar los cuadros y de la adopción de una línea política para los próximos meses.

No poco debió contribuir a la toma de esta decisión, que se haría realidad en el verano de 1927, la próxima salida de numerosos afiliados de las cárceles. Efectivamente, la gente del partido comunista salió de prisión con motivo de la amnistía que se concedió al cumplirse el 25 aniversario de la coronación de Alfonso XIII.

Durante los días 2 y 3 de junio de 1927 se reunió un Pleno del Comité Central (338), con asistencia de delegados de las siete Federaciones, para tratar de reorganizar el partido, que había quedado deshecho. Esta era la primera reunión de este tipo (según el autor de la crónica) que se celebraba en tres años. El Pleno trató además de limar diferencias entre el C.E. y las Federaciones de Cataluña y Levante -de hecho no habían mantenido relaciones durante el último año-; se pretendió que estas Federaciones se reintegrasen de nuevo al partido.

Allí se trató de la próxima celebración de un congreso y se adoptaron los siguientes acuerdos como programa político inmediato :

Primero . Denunciar el proyecto de crear una Asamblea consultiva como una maniobra tendente a dar apariencia legal a la Dictadura.

---

(338) "La Correspondance Internationale", número 70, año VII, 29 de junio de 1927. "La Antorcha" del 11 de marzo de 1927, ya anunciaba veladamente la próxima celebración de una reunión de estas características en un artículo de José Bullejos titulado "En período de evolución".

Segundo . A la denuncia se uniría una campaña general contra la Dictadura y la Monarquía .

También se iniciaría una campaña en favor del abandono de Marruecos y por el derecho de Cataluña y el País Vasco a proclamar su independencia en una República Federal (339).

A la celebración de la Conferencia de Durango precedió en muy pocos días la publicación, por fin, de una nota del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en la que si bien se incluían algunas críticas al C.E. del partido español, se fallaba el pleito en esta lucha, a favor de la dirección del partido :

"En la resolución sobre la cuestión española votada en la última reunión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista (...) hemos sometido la actividad del actual C.E. del Partido a ciertas críticas(...) hemos indicado, sin emprender un examen detallado de tal o cual medida disciplinaria adoptada por el C.E. en el pasado, que el único pro-

---

(339) Tal y como estaba el partido y la situación general del país, el único proyecto viable era el de iniciar algunas acciones contra el proyecto de Asamblea Consultiva. Bullejos señala cómo días antes de la reunión llegó a Bilbao un delegado directo de la Comintern cuya fundamental misión era la de persuadir al C.E. de lo equivocado de una decisión consistente en abstenerse de participar en la Asamblea Nacional Consultiva. Parece ser que Bullejos y los demás reunidos persuadieron al delegado de la Internacional de que las instrucciones de la Internacional Comunista no eran las más adecuadas : "muy pronto comprendió que las instrucciones recibidas eran equivocadas, y, en consecuencia, toleró primero y aceptó después nuestra actitud" Bullejos, op. cit. p. 85. También recoge estos hechos "Victor Alba" en El marxisme a Catalunya 1919-1939. Vol. I (Història del BOC) "se reunió una Conferencia Nacional en un caserío cercano a Durango, en el Norte, y allí, en presencia de un delegado de la Internacio

cedimiento eficaz para desarmar a los elementos de la oposición, por desgracia harto numerosos, consistía no en la administración de la disciplina, sino en la multiplicación de la actividad del Partido (...). La solución de la crisis interna del Partido no es posible más que si todos los camaradas colaboran con la mayor intensidad (...), al Comité Ejecutivo le pedimos expresamente que atraiga a todos los camaradas al trabajo activo en puestos de responsabilidad y que evite todo lo que pudiera, de un modo u otro, dificultar la concentración de todas las fuerzas del Partido (...)" (340).

---

nal llamado Walecki, se decidió oponerse a la Asamblea pese a las exhortaciones de Moscú" (p. 38).

- (340) "La Antorcha", 27 de mayo de 1927. Del tono de la nota, decididamente conciliador, se deduce que las razones de la oposición debían ser de mucho peso. Por lo tanto, sin desautorizar a la dirección, se hacía hincapié en la necesidad de la concordia. Pese a los consejos de la Internacional, en este mismo número de "La Antorcha", se publicaba el siguiente suelto: "El C.E. del Partido Comunista de España, después de haber consultado con las instancias competentes, ha decidido suspender en todos sus derechos de miembro del Partido, hasta el próximo Congreso, al camarada Luis García Palacios". Parece oportuno concluir afirmando que el equipo que constituyó la dirección del PCE durante el período 1925 - 1932 -la dirección de más larga duración hasta el momento- se caracterizó por la severidad y la arbitrariedad. Este modo de gobernar al partido fué denunciado en numerosas ocasiones, y llegaría a ser el denominador común de la oposición, como, entre otros muchos testimonios que podrían traerse aquí, lo atestiguan las mismas declaraciones de Trilla : "el punto central en que coinciden Andrade con Arlandis, Zalacaín con Loredó, Maurín con Castro, es su oposición irreductible a las exclusiones pronunciadas desde que existe una nueva dirección" ("La Antorcha", 14 de enero de 1927, en el quinto artículo de los titulados "La lucha ideológica contra la opo-

Ya hemos comentado en otras páginas que las luchas que tuvieron lugar en el seno del PCE no tenían como ingrediente -en esos años- posiciones trotskystas. Las luchas políticas en el partido comunista ruso, aunque eran vagamente conocidas aquí (341), no tuvieron mayor significación. En todo caso ejercerían alguna influencia en el ánimo de los comunistas españoles en la emigración política, siempre a nivel individual. En cualquier caso, se nos ha hecho difícil la reconstrucción de la posible incidencia del fenómeno en España, por la ausencia de prensa en este período (quizá hemos sido incapaces de dar con ella). La manejada, con especial intensidad, de los años 1926 y 1927 no toca el tema del trotskismo. Unicamente hay una breve referencia en un artículo de Daniel Anguiano que se publicó en "La Unión Tabacalera" y se reprodujo algunos días después en "La Antorcha" (7 de enero de 1927).

Anguiano (342) hacía una esquemática exposición de estas características : "aquellos camaradas nuestros (se refiere a los rusos) han discutido con profunda pasión los procedimientos más adecuados para conti-

---

sición"). También puede leerse el largo artículo de Maurín titulado "A propósito de mi expulsión del Partido Comunista". Este último, que se publicó en "La Batalla" (13 de agosto de 1931), puede leerse íntegramente en la obra de Francesc Bonamusa.

(341) "Victor Alba" en El Marxisme a Catalunya (Vol. III. Andreu Nin), dirá de los comienzos de los años treinta que "en este período se habían escrito algunos libros sobre Rusia, en los que predominaba la simpatía, pero no se conocía la realidad rusa y fuera de los dirigentes del partido, no se conocía prácticamente la lucha entre Trotsky y Stalin" (p. 99). Más adelante puede leerse que los trotskystas españoles eran un grupo de intelectuales "que no pasarían de cincuenta, radicados sobre todo en Madrid y alguno en Barcelona (p. 107).

(342) Daniel Anguiano, pese a que se apartó del comunismo, siempre mantuvo buenas relaciones con los comunistas. Con alguna regularidad colaboró en "La Unión Tabacalera", una revista de las organizacio-

nuar su obra, que tiende a realizar el socialismo. Les preocupa una idea : si un solo país -ni que decir tiene que el suyo- podrá realizar el socialismo (...) y en esto como en todo, hay dos opiniones esenciales y encontradas que luchan con pasión y hasta con encono para vencer una a la otra (...). Consisten las dos opiniones encontradas en que una de ellas, la de mayor fuerza, cree que Rusia por sí sola puede edificar el socialismo sin temor a ser aniquilada por los países que la rodean. La otra, en que Rusia precisa que algunos países, además de ella, realicen su revolución proletaria para poder comenzar a construir el socialismo".

Finalmente, parece apropiado incluir, en estas páginas dedicadas a los problemas ideológicos dentro del partido, unas consideraciones en orden a exponer brevemente el armazón intelectual del partido comunista en aquellos primeros años.

"La Antorcha" (343), que con motivo del aniversario de la muerte de Lenin sacó un número especial en el que según confesión propia colaboraban los "más caracterizados militantes" del comunismo español,

---

nes sindicales de inspiración comunista que presidía Severino Chacón. Hay una colección de este boletín en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

(343) Además del semanario, que era el órgano del partido, varios autores señalan que después de la conferencia de unificación de los dos partidos comunistas existían otras publicaciones, tales como: "Aurora Roja" (Asturias), "Bandera Roja" (Vizcaya) -dirigida durante algún tiempo por Perez Solís-, "El Comunista Balear" (Palma de Mallorca), "Nueva Aurora" (Pontevedra), y "El joven comunista". Ver Díaz del Moral, o Historia del Partido... (Dolores Ibarruri), etc. En el caso de alguna de estas publicaciones, concretamente la de los jóvenes, tenemos constancia -lo hemos expresado por escrito- de que eran frecuentes las interrupciones en su publicación (nosotros sólo hemos encontrado -en Madrid- un ejemplar de la publicación juvenil, y Arbeloa reseña varios números existentes en



daba la siguiente relación, en la que de alguna manera estaban incluidos los colaboradores más importantes del periódico : Vicente Arroyo, Oscar Perez Solís, Isidoro Acevedo, Joaquín Maurín, Antonio García Quejido, José Bullejos, Rafael Millá, Cesar R. González, José Loredo Aparicio, Gabriel León Trilla, Antonio Malillos, Hilario Arlandis, Luis Portela y Victor Colomé (344).

Por otra parte, las corresponsalías de " La Antorcha ", que dieron muestras de alguna actividad en el bienio 1926-1927, eran las siguientes :

Ferrol, Mieres, Bilbao, Vall de Uxó, Buñol, Somorostro, Langreo, Moreda, Sevilla, Aller, Jódar, La Coruña y Villanueva de Córdoba (345).

---

el IISG de Amsterdam). Es de presumir que algo parecido debió suceder con las publicaciones de las provincias, que por otra parte habrá que tratar de localizar para completar la información -tan escasa- de este período.

(344) "La Antorcha" se editó durante varios años en la sede de la Escuela Nueva, calle Los Madrazo, número 14. Luego esta última se mudaría a Gran Vía, número 8, cediendo sus viejos locales al periódico. Durante bastantes años las direcciones del partido en Madrid, además de las ya señaladas (aunque la Escuela Nueva siempre mantuvo su independencia intelectual), se reducirían a los locales de la Biblioteca Internacional (la editorial del Partido) situados en el segundo piso de la calle del Prado número 11. También, si se quiere, se puede incluir en esta pequeña contabilidad el "Bar Internacional" situado en la calle Gravina número 6, dónde solían parar con frecuencia los comunistas, por su proximidad a la Casa del Pueblo de Madrid.

(345) Cada una de ellas es representativa de un grupo organizado del partido. De todos modos, en la mayoría de los casos, la única actividad registrable sería la de enviar noticias sobre la localidad que hiciesen alguna referencia a la actividad del partido, que era, como es de suponer, más bien escasa, y vender la media docena de ejem

Finalmente, la editorial del partido, la Biblioteca Internacional, disponía a fines de 1927 de los siguientes fondos:

#### Clásicos del Marxismo

- Carlos Marx y la Internacional (colección de documentos)
- Manifiesto del Partido Comunista, de Carlos Marx y Federico Engels.
- La guerra civil en Francia, de Carlos Marx.

#### Autores Comunistas

- Programa de acción de la Internacional Sindical, de A. Lozovsky.
- Los orígenes del Partido Comunista Bolchevique de Rusia, de Zinoviev.
- La evolución del socialismo : de la ciencia a la acción, de Radek.
- Manifiesto de la Internacional Comunista.
- La democracia burguesa y la dictadura del proletariado, de Lenin.
- La juventud comunista y su papel, de Lenin.
- El Estado y la revolución proletaria, de Lenin.
- El ABC del comunismo, de Bujarin.
- La victoria proletaria y el renegado Kautsky, de Lenin.
- El leninismo teórico y práctico, de Stalin.
- La unidad Sindical Internacional, de Lozovsky.
- El triunfo del Bolchevismo, de Trotsky.
- Terrorismo y Comunismo, de Trotsky.
- Literatura y Revolución, de Trotsky.

Todas estas obras se recomendaban vivamente a los militantes para su formación. Esta cuestión preocupó en el partido desde el principio y se llevaba con más seriedad que en el PSOE -como lo evidencia el

---

plares de "La Antorcha" que recibían periódicamente. De la difusión de "La Antorcha" en esos años puede darnos una idea la noticia que se incluye a fines de 1927, de la venta record en Sevilla de 100 ejemplares

lenguaje utilizado en las polémicas - donde ciertamente la ausencia de preparación teórica marxista entre los afiliados era la nota dominante. La mayor parte de estas obras, ahora recogidas en forma de libros, había aparecido antes en los folletones por entregas de "La Antorcha".

A fines de 1927 se anunciaba que entraba entre los proyectos de la editorial realizar un serio esfuerzo que permitiese la publicación de varias obras de Marx y Lenin, así como la publicación de una biografía de aquél, la de Max Beer.

Por lo que respecta a las obras de índole más o menos teórica debidas a los comunistas españoles, la relación es más bien escasa; hasta aquel año los títulos publicados eran los siguientes :

- Cartas a un anarquista, de Oscar Perez Solís
- Impresiones de un viaje a Rusia, de Isidoro Acevedo.
- Las nuevas sendas del comunismo, de Eduardo Torralva Beci.

Algo más adelante se publicarían La Trayectoria de la CNT, de Oscar Perez Solís, que era una réplica a la obra de Joan Peyró, y La verdad social y la acción, de Jaime Vera, al que los comunistas reivindicaban como el único socialista español con preparación marxista.

La Biblioteca Internacional también dedicó alguna atención a la literatura de creación, publicando títulos más ligeros que los anteriores, pero de los que se pudiese obtener alguna enseñanza y provecho para los lectores. Entre los autores editados estaban Máximo Gorki, Henri Barbusse, etc (346).

---

(346) Otro tanto se hacía en Barcelona en la editorial de "La Batalla". Los títulos publicados prácticamente son los mismos; si bien entre las obras de los autores españoles figuraban en lugar preferente las de Nin, Maurín y Arlandís, que tenían como destinatarios a los sindicalistas:

- El sindicalismo a la luz de la revolución rusa, de Joaquín Maurín.
- La crisis de la Confederación Nacional del Trabajo, de Joaquín Maurín.
- El sindicalismo revolucionario y la Internacional, de Andrés Nin.

Todos estos títulos habían sido publicados con anterioridad en forma de colaboraciones seriadas en el periódico, también en el de Madrid.

CAPITULO XV  
LA POLITICA SINDICAL

El partido comunista, que desde su nacimiento tan sólo gozó de dos años de tolerancia gubernativa, tuvo, como hemos visto, un difícil pasar durante el período de la Dictadura. Estos años transcurrieron con la preocupación por la persecución (347) y por las disensiones internas. A estos dos problemas hay que unir los enfrentamientos en el seno de la UGT y la CNT, motivados por una política sindical que forzaba a mantener unas difíciles relaciones con las dos centrales sindicales. La puesta en marcha de la política del Frente Unico por la base, naturalmente tenía que irritar a los dirigentes sindicales.

Con la UGT las relaciones eran ciertamente muy difíciles, sobre todo por la decisión tomada en el último congreso de ésta, en el sentido de expulsar a las organizaciones que no separasen de ellas a los que habían sido sus delegados en el congreso, y habían demostrado sus simpatías por el comunismo. Parece que uno de los dirigentes de la UGT que puso mayor empeño en vetar a las sociedades dirigidas por comunistas fué Francisco Largo Caballero.

En efecto, los comunistas para salir de su aislamiento, y en cumplimiento de la orientación política emanada de la Internacional, debían trabajar en el interior de la Unión. Por lo mismo, a fines de 1925, la Federación de Sociedades Obreras de Pontevedra solicitaba la admisión en la UGT. A la solicitud contestaba por la Comisión Ejecutiva de la UGT, su secretario Largo Caballero, en estos términos :

---

(347) La persecución policíaca, con ser intensa, parece que no justificaba las incesantes salidas al extranjero de muchos afiliados. Esta práctica debió estar muy extendida, hasta el extremo de que en "La Antorcha" se llegasen a publicar algunas censuras. Por ejemplo "Contra un abuso", de Oscar Perez Solís ("La Antorcha" 10 de junio de 1927).

"No hace falta que os digamos cómo y quiénes provocaron los sucesos ocurridos en el último Congreso (...) como consecuencia de estos sucesos, el mismo Congreso tomó el acuerdo de que los elementos que los provocaron y las Sociedades que se hicieran solidarias de la conducta de esos elementos fueran dadas de baja en esta Unión General (...) Si vosotros estáis conformes con vuestro organismo nacional y estimáis que debéis ingresar en él, solicitad el ingreso separadamente (348), a fin de que nosotros sin faltar a los acuerdos del repetido Congreso, podamos concedérselo, previa la declaración de que no os hacéis solidarios de la conducta de los delegados que produjeron los tantas veces dichos sucesos en nuestro último Congreso" (349).

La contestación provocaba una réplica de las Sociedades, en estos otros términos :

"(...) respecto a vuestra generosa invitación para que ingresemos por separado en la Unión, mediante una declaración, que solo su enuncio sonroja, ¡qué hemos de deciros! Solamente por eso, ya os habéis hecho acreedores a nuestra más dura repulsa. Oídnos bien : Invitarnos a ingresar por separado en la Unión, es invitarnos a que nos rebelemos contra los acuerdos de nuestra Federación y nuestro Congreso; es coaccio-

---

(348) La contestación a la solicitud de ingreso en bloque de la Federación iba dirigida a una de las Sociedades integrantes de la misma, la única que podía obtener el visto bueno.

(349) "La Antorcha", 12 de febrero de 1926. En la contestación de Largo Caballero había una novedad consistente en un párrafo con el que se pretendía distinguir entre los comunistas y los individuos vetados; así el acuerdo del Congreso no iría contra aquéllos, sino contra unos individuos -comunistas o no- que habían actuado de una manera indigna : "también nos interesa hacer constar que el acuerdo no va contra los comunistas, como podemos demostrar señalando nombres de algunos de ellos que pertenecen a las distintas organizaciones adheridas a la Unión. Va contra los que asistieron al Congreso y mantie-

narnos a que iniciemos la división en nuestra organización" (350).

Por lo que respecta a la CNT, las relaciones también distaban de ser cordiales. Si la línea anarquista que pretendía mantener durante el Directorio a la CNT en la clandestinidad, era objeto de durísimas críticas (351), tampoco escapaban a ellas los cenetistas partidarios de la legalización y normalización de los sindicatos. Pues si bien los comunistas veían con mejores ojos la orientación que trataban de introducir en la CNT el tandem Pestaña-Peiró, había diferencias insalvables que no facilitaban las cosas (352).

---

nen como un timbre de gloria al haber dado lugar a los citados sucesos.

(350) Esta, como otras muchas acciones de acercamiento aprendidas por los comunistas, no perseguían ese resultado, por lo demás -tal como estaban las cosas- inviable. Únicamente serían utilizadas para el hostigamiento contra los "escisionistas" (pues así llamaban los comunistas a los socialistas que se mostraban contrarios al Frente Unico). Como los comunistas no podían conseguir ningún resultado mínimamente esperanzador con la política de Frente Unico, solían (lo que aún los alejaba más de cualquier avance) publicar unas listas de "enemigos del Frente Unico", o -según ellos- de la unidad de la clase obrera. En estas listas aparecían con frecuencia los nombres de los dirigentes de la UGT que no se tomaban en consideración los requerimientos de los comunistas, o que expresaban algunas críticas.

(351) Ver "La Antorcha" (26 de febrero de 1926) en el artículo titulado "El canibalismo anarquista sigue en sus trece"; se decían cosas tan duras como : "El Productor, el órgano de los (anarquistas) puros, es el intérprete de este estado incivil del anarquismo. En su último número leemos que el Sindicato de la Metalurgia de Barcelona (léase los cuatro anarquistas trogloditas poseedores de los sellos de caucho), ha acordado continuar en la clandestinidad."

(352) Por ejemplo, Andrés Nin enviaba desde Francia (estaba preso en La Santé) una serie de artículos titulada "Setenta días perdidos" que era

Hemos comentado con anterioridad que el sindicato más fuerte que controlaron los comunistas después de la escisión fué el Sindicato Minero de Vizcaya. Allí los socialistas, como quiera que no podían privarles de la dirección, optaron en el Congreso de Gallarta de 1921 por crear otro sindicato, el de La Arboleda. En el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, de obediencia socialista, se expulsó inmediatamente a los comunistas. Finalmente, con la excusa del incidente del Congreso de la UGT, los socialistas acabarían por librarse de casi todos los sindicatos de obediencia comunista : gran parte de los sindicatos de Vizcaya, algunos de Asturias, Galicia y Madrid. Todos estos permanecerían al margen de la central sindical durante mucho tiempo.

A la vista de la imposibilidad de trabajar en el seno de la organización socialista (UGT) y de la organización cenetista, se planteó la necesidad de ir a la constitución de una Central Obrera Unica que reuniese a ugetistas, cenetistas y comunistas.

La iniciativa de ir a la constitución de una Central Unica partiría de la Federación de Sociedades Obreras de San Sebastián, de inspiración comunista, que lanzó la consigna de convocar un congreso de unidad sindical para el 1 de mayo de 1926. Esta consigna deberían ponerla en práctica unos Comités de Unidad Proletaria propagando la iniciativa en todas las organizaciones en las que fuese posible, al objeto de lograr adhesiones al Congreso (353)

---

una fiera réplica al folleto de Pestaña "Setenta días en Rusia". O, también Pérez Solís polemizaba con Joan Peiró, ver "La Antorcha" 26 de febrero de 1926, a propósito del folleto "Trayectoria de la CNT"

(353) Ver "La Antorcha", 5 de marzo de 1926. En la convocatoria se solicitaba la adhesión de todas las organizaciones que aceptasen la lucha de clases : las de la UGT, la CNT, y los Sindicatos autónomos. Unicamente se excluían de modo expreso, como es natural, las organizaciones de los sindicatos confesionales, los obrero-patronales y los libres.



La Unión General reaccionó con toda prontitud a esa iniciativa por medio de un acuerdo de la Ejecutiva, que en forma de circular se envió a todas las secciones, señalando los "dudosos deseos de unidad" de los organizadores del Congreso, y después desde "El Socialista" se recomendaría la no adhesión (354) argumentando el peligro de que únicamente se lograra con tal propósito la creación de una tercera Sindical.

El Congreso de unidad sindical, que se pospuso en varias ocasiones, resultó un fracaso -la CNT tampoco prestaría atención a estos requerimientos- y el enorme esfuerzo realizado por los comunistas en esta ocasión, permitió por lo menos reanudar una cierta actividad en los sindicatos, interrumpida desde septiembre de 1923.

Más adelante se replantearía la cuestión con una nueva y desastrosa iniciativa, la reconstrucción de la CNT.

Toda esta movilización permite percibir cuál era la verdadera fuerza de los comunistas en los sindicatos, precisamente al través de las adhesiones al Congreso, que se publicaron regularmente durante aquellos meses en "La Antorcha" (355).

---

(354) "La Antorcha", 19 de marzo de 1926. Ver aquí también la contestación de la Comisión Organizadora del Congreso Pro Unidad.

(355) Se puede asegurar -con un mínimo margen de error- que todas las organizaciones que se adhirieron al Congreso de unidad eran de inspiración comunista. Ya que es evidente que la iniciativa no engañaba a nadie -ni se pretendía- detrás de todo aquello estaban los comunistas. Y así se denunciaba con frecuencia desde los periódicos obreros "la maniobra de Moscú". Por eso vamos a reproducir aquí las adhesiones, que nos permitirán percatarnos de la implantación comunista en los sindicatos. El procedimiento puede parecer poco riguroso, pero a nosotros no nos lo parece menos que

el que se usa desde hace unos años, con verdadero furor, consistente en entrar a saco en los anuarios estadísticos, informes, etc. Todo esto, que es -según parece- el resultado de la incidencia de las nuevas orientaciones en los análisis históricos, nos parece muy bien, pero no se puede olvidar que con excesiva frecuencia muchos de esos datos tienen vicios de origen que -si no los invalidan- por lo menos cuartean su credibilidad; como lo son la politización en muchos casos, o la desidia de unos funcionarios con pocos medios o mal pagados; y lo que es peor, la improvisación de muchos datos o estadísticas -que deben ser servidos con toda urgencia- cuando el capricho de los superiores o los políticos, lo ordenan. Pero veamos ya las adhesiones :

- 1 Federación de Sociedades Obreras de San Sebastián.
- 2 Federación de Sociedades Obreras de Pontevedra.
- 3 Federación de Sociedades Obreras de Orense.
- 4 Federación de la Edificación de El Ferrol
- 5 Dependientes de Comercio de Madrid.
- 6 Dependientes de Comercio de Oviedo.
- 7 Tejedores Mecánicos y Similares de Alcoy (Sociedad El Progreso)
- 8 Sociedad de Obreros Agricultores de Torredonjimeno (Sociedad La Esperanza).
- 9 Los de la Unión Tabaquera.
- 10 Sindicato Autónomo del Hierro de Vizcaya (secciones en Bilbao, Sestao, Portugalete, Baracaldo, Erandio, Guecho y Ortuella).
- 11 Sociedad de Manteros de Palencia.
- 12 Sociedad de zapateros de Madrid.
- 13 Sociedad de Torneros de El Ferrol.
- 14 Canteros de Madrid (su órgano era "La Voz del Cantero").
- 15 Federación Comarcal de Chiva.
- 16 Grupo Prounidad de Aller (Asturias).\*
- 17 Grupo Prounidad de Aceros de Deusto.\*
- 18 Grupo Sindical Metalúrgico de Sestao.\*
- 19 Grupo Prounidad de Altos Hornos.\*
- 20 Grupo Sindical de Ecija.\*

Uno de los pocos éxitos logrados por el PCE en el último período de la Dictadura fué la incorporación de varios sindicatos cenetistas de Sevilla (356); de hecho esta entrada en el partido de un número crecido de sindicalistas sevillanos acabaría haciendo de esta capital, en los primeros años de la República, el más importante centro comunista, que destacaba sobre todos los demás del país.

---

21 Agrupación de compañeros de Monistrol.\*

22 Grupos Prounidad de Bilbao, Gallarta, Ortuella y Somorrostro.\*

\* Los nombres de esta lista señalados con asterisco designan a los agrupamientos sin una base sindical (no son propiamente sindicatos) y representan tan sólo a grupos de personas reunidas circunstancialmente en torno al llamamiento para la difusión y propaganda del Congreso. También hay que tener presente que están excluidos de esta relación los sindicatos catalanes, los valencianos, y también algunos de Asturias, por el enfrentamiento con la dirección del PCE.

(356) "El resultado más importante (...) fué el conseguido en Sevilla con la incorporación al Partido Comunista del grupo más importante de la CNT (...) hecho que hizo pasar automáticamente la dirección de la Confederación del Trabajo de Sevilla al Partido Comunista". Bullejos, Op. cit., p. 87. "Victor Alba" señala la incorporación de los sevillanos como un éxito de Bullejos. Tuñón de Lara, también comenta que por entonces "el P.C. tiene dos centros de gravedad, el tradicional de Vizcaya y el que ha ido creciendo en Sevilla". Op. cit. p. 801. Quizá la afirmación de Tuñón sobre Vizcaya resulte algo excesiva, pues ya no se estaba en los tiempos en que Indalecio Prieto no podía poner los pies en la Casa del Pueblo. Estamos más con la afirmación de "Mauricio Karl" al decir que "en Sevilla y pue-

El crecimiento del partido en Sevilla decidiría la nueva política sindical de "reconstrucción" de la CNT y también, más adelante, cuando se produjo la crisis que finalizó con la expulsión de Bullejos, sería el motivo que decidió a la Internacional a llevar a la dirección del partido a los comunistas sevillanos (357).

---

blo de su comarca es donde cuenta hoy el comunismo con mayores efectivos". Op. cit., p. 124. Los sindicalistas sevillanos que se incorporaron al partido, eran : Manuel Adame, Saturnino Barneto, Carlos Nuñez, Manuel Roldan, José Díaz, Antonio Sanz, Manuel Delicado, Roque García, Antonio Mije, Masón, Nieves, etc. Los sindicatos bajo control comunista serían : Obreros del Puerto, Panaderos, Metalúrgicos, Cigarreros, Aceituneros, Ferroviarios, Dependientes de Bebidas, Camareros y Tipógrafos. Ver Bullejos, Op. cit., p. 87.

Sobre la importancia de los sucesos comentados nos puede dar una idea el hecho de que los comunistas se viesan con fuerzas para competir con los cenetistas catalanes, a la salida de la Dictadura, sobre quiénes tenían mejor derecho para reconstruir la CNT, si los sevillanos o los catalanes. Toda esta cuestión le permite afirmar a Stanley G. Payne -aunque quizá sea desmesurado- que "los anarquistas estaban en guardia contra los esfuerzos de los comunistas por infiltrarse en los cuadros desorganizados de la CNT. Para evitar semejantes tácticas y asegurarse el dominio, una conferencia secreta de representantes anarquistas celebrada en Valencia en 1927 formalizó la red de células anarquistas que había existido durante años, organizando la Federación Anarquista Ibérica (FAI) que tenía que servir como preceptor ideológico y élite organizativa de la CNT", Op. cit., p. 86.

- (357) En esto, como en muchas otras cosas, la Internacional Comunista procedía con muy buen sentido. Primero la dirección había estado en Madrid (Antonio García Quejido, César R. González), luego en gente con raíces en Vizcaya (Bullejos); en otro momento en los catalanes (Maurín, etc..) y finalmente en manos de los sevillanos (José Díaz, etc...). Así siempre la dirección del PCE surgía de los lugares con más implantación comunista.

Durante la Dictadura también tuvo lugar la desaparición de algunas de las figuras de más renombre en el partido comunista, nos estamos refiriendo a Virginia González, Antonio García Quejido y Eduardo Torralba Beci.

La primera había ocupado un papel destacado en el PSOE y se había escindido con los del PCOE en el Congreso Extraordinario. Después, en el PCE, no llegó a realizar una gran actividad por lo temprano de la fecha de su desaparición : el 17 de agosto de 1923 (358).

Antonio García Quejido, que murió en junio de 1927, tampoco desarrolló una especial actividad en el PCE, pese a ser uno de sus secretarios generales, ya que, nacido en 1856, tenía 65 años en la época de la escisión. Había intervenido en la discusión abierta por la Comisión de Reformas Sociales, que se celebró en el Paraninfo de la Universidad Central. Desarrolló cierta actividad intelectual (poco más o menos de la misma categoría que la de Iglesias) pues escribió en "La Nueva Era", y en algunas otras publicaciones socialistas (359). A él se debe también la edición e impresión de la primera edición en castellano

---

(358) "La Antorcha", 19 de agosto de 1927, le dedicaba algunas necrológicas en el cuarto aniversario de su muerte, firmadas por : "Renato", Isidoro Acevedo, etc.

(359) En "La Unión Tabacalera", 18 de julio de 1928, Lamonedá publicó una necrológica, al año de la muerte de Quejido, que tiene el relativo interés de dar algunos datos sobre la labor intelectual del fallecido. Por ella tenemos noticia de la existencia de varios artículos sobre materias económicas que se recogieron en un libro titulado Ensayos de Economía Social, que editó, con prólogo de Morato, la Escuela Nueva. Pérez Ledesma se ha dedicado, con verdadero entusiasmo, a estudiar la labor teórica (el pensamiento) de García Quejido en la obra Pensamiento Socialista Español a comienzos de siglo, que ya hemos citado en otro lugar. Por cierto, esta obra da a conocer una selección de los artículos de Quejido, una parte

de los cuales son precisamente el contenido de los Ensayos de Economía Social. Lo que no está de más es recordar -como se señaló en su día ("La Antorcha", 19 de agosto de 1927)- que la edición en forma de libro de los artículos de García Quejido tenía como finalidad -y muy principal- la de prestar alguna ayuda económica a la compañera del fallecido : "Los beneficios que produzca el libro (dicen los editores) irán íntegros a poder de esa infortunada mujer, porque nadie cobrará por su trabajo de redacción y administración. Los editores también explicaban que necesitaban saber previamente si podían editar el libro, o sea, si habría suficientes compradores como para sufragar la edición. Nos extendemos en estas consideraciones para tratar de salir al paso de una cierta actitud -que parece bastante generalizada en algunos sectores- consistente en sobrevalorar el papel de la teoría a la hora de explicar las cuestiones, incluso las que están en estrecha relación con las personas, que hacen referencia a los partidos marxistas. Esta actitud -quizá estemos equivocados- se manifiesta en la tendencia a analizar cualquier fenómeno en función de la teoría, en buscar a todo -con cierta beatería- un fundamento "científico" cuando no hay porqué. Un ejemplo de lo que decimos sería el de contemplar la conducta política de Pablo Iglesias, exclusivamente en función de su "guesdismo", reduciendo otras explicaciones -quizá como las que aquí se han hecho (bien o mal) en las primeras páginas de este trabajo- a la categoría de meras anécdotas, incompatibles con cualquier propósito de hallar una explicación válida. Otro ejemplo -a nosotros nos lo parece- es el intento de Pérez Ledesma, en el libro que comentamos, de explicar algunas diferencias políticas entre Iglesias y Quejido, en función del guesdismo de uno, y el no guesdismo del otro (por cierto, Pérez Ledesma recoge dos artículos de "La Nueva Era", fechados en el mismo año, y según él, en uno Quejido sería todavía guesdista, y en el otro -"La ley de los salarios ¿está bien formulada?"- ya habría, en un verdadero malabarismo, dejado de serlo). Pérez Ledesma -aquí- parece que olvida en algunos casos la verdadera estatura intelectual de Iglesias y Quejido, dos antiguos trabajadores manuales. El asunto nos parece algo descabellado,

de "El Capital", que se publicó por entregas. Más tarde, formó parte del consejo de dirección de "La Internacional" (1920-1921) (360), y luego de "La Guerra Social" (1921-1922). Había sido uno de los fundadores de la UGT (361) y la prensa de Madrid que reseñaba su muerte vino a decir que "el proletariado español sufre una pérdida igual a la que sufrió con la muerte de Pablo Iglesias".

Fué enterrado en el cementerio civil y había en el duelo numerosos representantes de las organizaciones a las que perteneció Quejido. La relación de asistentes permite deducir que García Quejido -entonces comunista- no había roto las relaciones amistosas con sus antiguos camaradas. Este hecho dió origen a que se hiciese circular la noticia -lanzada por los socialistas- de que Quejido en su lecho de muerte había manifestado deseos de volver al partido socialista. La divulgación de la noticia originó cierta trifulca, ya que esta información irritó, naturalmente, a los comunistas, que trataron de desmentirla (362).

El incidente consistió en que "El Socialista", al dar la noticia de su muerte, incluyó un suelto en el que se decía : "Algunos compañeros que con Quejido trabajaron en el diario madrileño "Heraldo de Madrid " y

---

es algo así -pongo por caso- como explicar en función de una determinada doctrina la actuación parlamentaria de un diputado por Soria.

(360) Según Díaz del Moral, la revista obrera de más fuste tanto por su contenido como por la categoría de sus colaboradores.

(361) Según Morato, que siempre mantuvo muy buenas relaciones con los comunistas, era "el autor de la Unión General de Trabajadores" ver "La Antorcha", 17 de junio de 1927, en una semblanza sobre García Quejido firmada por J. J. Morato.

(362) Entre las numerosas personalidades políticas asistentes al entierro, ya que el fallecido debía ser un hombre estimado, figuraban : Alvarez del Vayo, Anguiano, Morato, Saborit, Cordero, Castrovido, etc. El discurso de despedida estuvo a cargo del otro venerable del comunismo español : Isidoro Acevedo.

otros amigos que pertenecen al Partido Socialista, acudieron a visitarle durante la enfermedad.

Sorprendido gratamente por la visita que dijo no esperaba, llegó a manifestarles en la intimidad de una conversación que, si sanaba de la enfermedad ingresaría otra vez en el partido, porque estaba identificado con ellos y dispuesto a trabajar por los ideales del socialismo" (363).

"La Antorcha" reprodujo la carta de rectificación, que mencionamos en la nota a pié de página, y cuyos párrafos más significativos son los siguientes :

"Le escribo suplicándole inserte en las columnas de su diario esta carta para dar las gracias a las colectividades y a las personas que cada día dan testimonio de sentimiento cordial y sincero por la pérdida de un ser para mí tan querido, y le escribo asimismo para deshacer un error -o lo que presumo un error-.

"El Socialista" ha dicho que García Quejido manifestó a compañeros suyos de trabajo en El Heraldó y a viejos socialistas su propósito de re ingresar si sanaba, en el Partido Socialista para trabajar con entusiasmo por los ideales del Socialismo, lo que implica como una abjuración del ideal comunista, que yo sé, y que sabrán cuantos cariñosamente le asistieron y velaron hasta el instante de su muerte, profesó hasta exhalar el último suspiro.

---

(363) La nota se reprodujo en "La Antorcha", 17 de junio de 1927. En el semanario, algún tiempo después, se incluía otra nota que pretendía salir al paso de lo que calificaban de manipulación socialista. Allí se decía que un familiar de García Quejido envió in-



Yo estuve (...), cuidándole y atendiéndole de día y de noche; puedo decir que ni aun en momentos de desvario o de delirio le oí expresar el propósito al que alude "El Socialista", sino todo lo contrario; es decir, su convicción de que el porvenir en todo el mundo era de los Soviets. Y diré más, y es que no pudo decir a nadie su esperanza de sanar, porque, desgraciadamente, conocía bien su enfermedad y sabía cuál sería el término de ella (...). Yo conozco, pobre mujer ajena a esas parcialidades, las opiniones de los compañeros que con solicitud filial y fraternal me ayudaron a cuidar al pobre enfermo días y noches de angustia y dolor indecibles; sin embargo, apelo al testimonio de todos -si se duda del mío- para que digan si es o no cierto que el llorado García Quejido conservó o no hasta el último latido de su corazón la fé en el ideal Comunista" (364).

La muerte de Eduardo Torralva Beci, otro de los fundadores del partido comunista se produjo en 1929. Había nacido en Santander en 1881, y era un autodidacta, que de desempeñar los más variados oficios, pasó al de periodista. Fué redactor y más tarde director de

---

mediatamente una carta de rectificación a "El Socialista" pero ésta no había sido publicada hasta pasados unos días, concretamente hasta el 28 de junio, incluyendo además junto a la carta de rectificación, unas consideraciones comentando el incidente e introduciendo algunas afirmaciones que desvirtuarían el verdadero contenido de la maniobra.

- (364) "La Antorcha", 1 de julio de 1927. En otros párrafos de la larga carta se apelaba a los testimonios de Matías Gómez, Toribio Pascual y Juan José Morato, los únicos amigos antiguos no comunistas que habían estado a verle y que pudieron hablar con él a solas. La carta iba firmada por su ahijada Elvira Rodríguez y con fecha el 22 de junio de 1927.

"El Socialista". Luego director de "La Guerra Social" (periódico de los neocomunistas) y finalmente director de "La Antorcha" (365).

---

(365) "La Unión Tabacalera" (boletín de algunos sindicatos de obediencia comunista) publicaba una semblanza del fallecido, en el número 88, marzo de 1929. Eduardo Torralva debió ser también un hombre de valía, si damos por bueno el testimonio de Enrique Castro Delgado. Enrique Castro, tan duro a la hora de llenar de epítetos a otros de sus antiguos camaradas, únicamente respetó a dos personas : Eduardo Torralva y José Díaz Ramos. De los demás dice cosas muy fuertes : Vicente Arroyo "borracho y cornudo"; César R. González "minúsculo y con aire de hortera", etc. Por lo demás, la obra de Castro, como la de "El Campesino", por citar a dos celebrados autores, tiene un escasísimo interés. Sin caer en los excesos del segundo, Castro escribió dos libros : Hombres made in Moscú y Mi fé se perdió en Moscú, las dos muy de circunstancias, y con unos objetivos muy claros. Baste decir, para finalizar este breve comentario, que como Juan Velarde Fuertes indica "murió en su casa de Las Pozas (...) rodeado de figuras políticas del falangismo". "Revista de Trabajo", número 4, Madrid 1964. p. 239.

## CAPITULO XVI

### CRISIS EN LA FEDERACION COMUNISTA CATALANA

A fines de 1929 se reunió en París el Tercer Congreso del Partido Comunista de España. Tuvo que celebrarse en Francia y en unas circunstancias que no permitieron que los trabajos de los allí convocados condujesen a nada práctico.

En primer lugar, numerosos delegados fueron detenidos en la frontera (366). Además, se suscitó un incidente en torno a la representación de los delegados catalanes; parece ser que como éstos (Maurín y Bonet) vivían en Francia, allí se argumentó que por pertenecer al Partido Comunista Francés, según era la costumbre de entonces, no podían ser admitidos al Congreso (367). Finalmente, los acuerdos se tomaron en ausencia del equipo dirigente formado por Trilla, Adame y Bullejos.

---

(366) Maurín en "La Batalla", 13 de agosto de 1931, en su largo artículo titulado "A propósito de mi expulsión del Partido Comunista", al comentar las numerosas detenciones hace una afirmación probablemente inadmisibile : "la delegación que encarnaba la oposición a la dirección cayó "por casualidad" en manos de la policía". Comín Colomer, al relatar estos incidentes, no hace la más mínima alusión que permita apoyar esta tesis. Tampoco hay referencias a la cuestión de los libros escritos por personas alejadas del comunismo, y que no han tenido empacho en airear los trapos sucios del partido, como Pérez Solís, o Enrique Matorras. Uno de los pocos asistentes al Congreso, Dolores Ibarruri, relata el episodio de las numerosas detenciones sin la más mínima sombra. Ver El único camino. Editions Sociales. París 1965. p. 114.

(367) Ver "Victor Alba". Op. cit. Vol. I, p. 41.

Tampoco hay mayor información sobre el contenido del Congreso, únicamente algunas breves referencias dispersas en Bullejos, Bonamusa (tomadas de "La Batalla"), Ibarruri, etc.

La evidencia de la inutilidad del Congreso nos la proporciona la convocatoria, casi a continuación, de la llamada Conferencia Nacional de Pamplona, que se celebró en los primeros días del mes de marzo de 1930 (368).

Allí se hizo hincapié en la necesidad de reanudar el trabajo sindical. Era evidente el fracaso de la idea de poner en marcha un Congreso pro unidad sindical. La nueva táctica en los sindicatos fué la de prestar especial atención a las masas obreras de la CNT. Se entendía que dado el estado de descomposición del anarcosindicalismo, existían condiciones favorables para iniciar un trabajo político de cara a los militantes de filas de la CNT. Con toda probabilidad, otra razón que hizo que se apuntara hacia esa fórmula fué la evidencia de que era imposible hacerlo con los socialistas. Y en cualquier caso parece claro que la motivación de más peso en todo este asunto fué el ingreso en el partido comunista del nutrido grupo de anarcosindicalistas sevillanos.

A partir del grupo sevillano se pretendió reconstruir la CNT. El proyecto se iniciaría con la convocatoria de una Conferencia que tendría lugar en Sevilla (369).

- (368) Si bien es verdad que la caída de la Dictadura hacía necesario un examen de las nuevas circunstancias. Tampoco ha sido posible encontrar un texto que incluya las resoluciones aprobadas en la Conferencia. Sin embargo, todos los autores que hacen comentarios sobre esta reunión ponen de manifiesto que una de las cuestiones de mayor relevancia tratadas allí fué el tema sindical (Bonamusa, "Victor Alba", Comín, Bullejos, Maurín, etc.).
- (369) Sobre este particular daremos la información que proporciona "La Batalla". Este semanario iniciaba su tercera época el día 23 de

Desde "La Batalla" se inició una campaña en favor de la Conferencia :

"El movimiento obrero ha tenido que soportar suficientemente las consecuencias de la incapacidad anarquista para prestarse de nuevo a sus bajas maquinaciones (...) los tiempos han cambiado, la clase obrera ha reaccionado. Los sindicatos de Sevilla, parte integrante de la Confederación Nacional del Trabajo, han lanzado la idea de celebrar una Conferencia nacional para tratar de la reorganización sindical(..) el proyecto ha sido acogido con el mayor entusiasmo por todo el proletariado español" (370).

Y días más tarde :

"El Sindicato de Obreros del Puerto de Sevilla, uno de los más antiguos afiliados a la CNT ha lanzado una convocatoria a todos los sindicatos afectos a la CNT, a los sindicatos autónomos y a los que se salen de la UGT por considerar esta central como a un organismo afecto al carro del Estado burgués (371), a una Conferencia consultiva para estudiar las bases sobre las cuales debe reorganizarse la CNT.

---

mayo de 1930, fecha en que se publicó el primer número. "Mundo Obrero" no comenzaría a publicarse hasta el mes de agosto.

(370) "La Batalla", 13 de junio de 1930.

(371) Hay opiniones encontradas sobre los efectos de la colaboración con la Dictadura en el PSOE y la UGT. Así Tuñón de Lara en Historia y realidad del poder. Edicusa. Madrid 1973, dirá del PSOE que "cuando llegó 1930, era un partido perfectamente estructurado, el único partido de masas existente en España" (p. 129) y a continuación "la UGT había pasado de 208.000 afiliados a 220.000" (p. 129). Sin embargo, en otros autores como Balcells en El arraigo del anarquismo en Cataluña. Re-

La iniciativa del Sindicato del Puerto de Sevilla está perfectamente fundada. Desde el punto de vista del derecho confederal tienen perfecto derecho a hacerlo, con el mismo título que lo hacen los sindicatos que están reconstituyéndose en Barcelona" (372).

---

dondo Editor. Barcelona 1973, se dice, recogiendo un artículo de Maurín ("L'Opinió", 22 de diciembre de 1928) que "la Unión General de Trabajadores tenía 218.000 afiliados en 1923. En el Congreso de septiembre de 1928, las cifras oficiales daban 135.000. La baja es enorme. Y los socialistas no podrán quejarse de falta de libertad para realizar sus propagandas" (artículo en p. 155-161). También Javier Tusell en La Segunda República en Madrid : elecciones y partidos políticos. Tecnos. Madrid 1970, viene a decir en la página 18 que la idea que ha arraigado de que el PSOE y la UGT crecieron gracias a su actitud frente a la Dictadura es absolutamente falsa. No parece demasiado complicado confirmar este extremo, aunque en principio parece más razonable dar por buena la segunda posición. Es de suponer que los socialistas durante la Dictadura llevasen una vida lánguida, pese a la situación de legalidad permitida por la Dictadura, que se inclinaría a este compromiso dada la presencia de socialistas en otros gobiernos europeos, y habiéndose comprobado sobradamente la respetabilidad de estos partidos. Lo injustificable de la colaboración del PSOE -que produciría esos escasos resultados- se corregiría a medida que la Dictadura se acercaba a su fin.

- (372) "La Batalla", 27 de junio de 1930. El semanario comunista pretendía, en otras palabras, que en el movimiento rector de Sevilla no había ingerencias extrañas ya que el proceso arrancaba de unos sindicatos cenetistas ("y de los más antiguos"), los cuales, por lo mismo, estaban legitimados para el intento. Pero era evidente, como veremos, que no engañaban a nadie con tanta frescura.

Por lo que respecta a las relaciones con la CNT, la desfachatez de los comunistas llegaba a unos extremos llamativos, como es en el caso de unos comentarios a la celebración que se anunciaba por aquellos días de una Conferencia Regional de la CNT (6 de julio de 1930).

Así en "La Batalla" podía leerse:

"No queremos ahora ocuparnos de la cuestión de forma, si bien consideramos al actual Comité Regional con escasas atribuciones para convocar esa Conferencia, puesto que, en el mejor de los casos ese Comité no representa, por ahora, más que a los sindicatos de Barcelona" (373).

Así pues, "La Batalla" se prestó a defender desde sus páginas la tesis de la reconstrucción de la CNT. Sólo a principios del año 1931 se denunció francamente esa línea política en un artículo titulado "Contra la escisión sindical", donde se señalaba:

"Cuando en el pasado verano la fracción dirigente del partido comunista de España trató de llevar a cabo la escisión dentro de la Confederación Nacional del Trabajo formando la llamada CNT Reconstructora, de Sevilla, la Federación Comunista Catalano-Balear se enfrentó contra una tal maniobra escisionista.

En las horas difíciles y graves que vive actualmente el proletariado peninsular no es la escisión lo que hay que buscar, sino la unidad

---

(373) "La Batalla", 4 de julio de 1930. En esa misma nota se incluían una serie de consideraciones sobre "las prácticas dictatoriales y antidemocráticas" de los jefes anarcosindicalistas; y en el mismo número del periódico se señalaba que las acusaciones lanzadas por Peyró en "Acción" sobre los sucesos de Sevilla, eran una sarta de embustes. En un informe, Peyró había señalado que los comunistas habían avisado a la policía para impedir



obrero. Esto sosteníamos hace siete meses y no tenemos por qué rectificar.

La escisión sindical es un crimen. La CNT con todos sus defectos, es la mejor organización sindical de España, la única revolucionaria.

Los comunistas tienen el deber de trabajar para fortalecer la CNT. La CNT es de los comunistas tanto como de los anarquistas y sindicalistas.

El proyecto escisionista de la fracción dirigente del PCE fracasó estrepitosamente como era de esperar. Las masas trabajadoras, con muy buen sentido, se negaron a aceptar esta grave falta (...). Sin embargo, la dirección fraccional del PCE con una terquedad incomprensible se empeña en dar vida a un cadáver. Quiere mantener en pie a la Confederación escisionista creada en Sevilla" (374).

---

un acto con los sindicalistas sevillanos, en este acto Peyró y Clará tenían que tratar de la reorganización de la CNT.

- (374) "La Batalla", 12 de febrero de 1931. Las discrepancias sobre la cuestión de la CNT entre los catalanes y la dirección del PCE venían de antiguo, aunque las críticas se habían mantenido hasta el momento en un tono más discreto: "los que transforman la idea de ayudar a la reconstrucción de la CNT en un intento escisionista cometen la misma falta que socialistas y anarco-sindicalistas" ("La Batalla", 5 de septiembre de 1930). Pero en cualquier caso da la sensación de que este enfrentamiento no es más que el último de una larga serie. En "La Batalla" (26 de septiembre de 1930) se denunciaba al grupo dirigente como "inventor de telegramas, cartas y tele-

Pero los hombres de "La Batalla", por entonces, no se planteaban el tema de la ruptura con la Internacional, es más, utilizaban notas o dictámenes de ésta como argumento de autoridad a su favor en el viejo pleito sostenido con la dirección del Partido, a la que como vimos, desde antiguo, venían calificando de "fracción dirigente". En este sentido, una de las muchas evidencias que podemos traer aquí nos la proporciona el semanario comunista (375). En este número se reproducía en primera página un artículo sobre la situación política del partido comunista español, que había aparecido en "La Internacional Comunista" (376). El artículo iba firmado por uno de los miembros del C.E. de la Internacional.

El trabajo en cuestión contenía párrafos que eran una dura crítica a la gestión del Comité Ejecutivo del partido. Allí podía leerse la acusación dirigida al Partido Comunista (a la dirección) de haberse dejado sorprender por la caída de Primo de Rivera, "cuando toda una serie de factores anunciaban que la situación de España iba a cambiar". La Internacional Comunista (de un modo oficioso) atribuía éste y otros fallos al no cumplimiento de lo resuelto en el Tercer Congreso del Partido.

---

fónemas" que, como procedentes de la Internacional, daban la razón en determinados pleitos al C.E. del PCE.

(375) "La Batalla", 26 de septiembre de 1930.

(376) "La Internacional Comunista", junio de 1930. Fué durante al gún tiempo el órgano de la Internacional en castellano. Tenía una periodicidad mensual.

Sobre la crisis de Maurín se ha explicado que la causa inmediata que lo decidió a abandonar el PCE fué la política sindical, esa política que llevaba a la escisión en la CNT y a crear una tercera sindical.

El asunto no parece tan claro; las críticas a la política sindical vendrían después, serían el colofón. Nosotros nos inclinamos a creer que más bien lo sucedido debe tratar de explicarse como el desenlace final de una lucha por el poder en el seno del partido comunista.

Maurín y otros, desde mediados de la década de los años veinte, estuvieron enfrentados con la dirección. Algunos de los componentes de la oposición se pasaron al trotskismo, otros estarían en el comunismo nacionalista de Arquer (377). Maurín, que no conviene olvidar fué de los últimos en incorporarse a la lucha contra el equipo dirigente, se mantuvo durante todo este tiempo en una hábil actitud (378).

Así Maurín, cuando arreciaba en sus críticas contra la dirección -incluyendo rótulos en "La Batalla", que eran ataques públicos y muy

---

(377) Arquer, algún tiempo más tarde, cuando llegó a un entendimiento con Maurín, sería el teórico en las cuestiones de las nacionalidades españolas. Ver Jordi Arquer Los comunistas ante el problema de las nacionalidades ibéricas. Barcelona, Ediciones de Panoramas Contemporáneos (s.a.) 61 págs, (puede leerse en el Ministerio de Información y Turismo).

(378) Manteniendo buenas relaciones con todos, incluso tuvo amistosas relaciones con Nin, recién llegado a España. Ver carta de Andrés Nin a Trotsky (7 de marzo de 1931) publicada en La Révolution espagnole, Supplément à "Etudes Marxistes", número 7-8. París 1969. p. 81., "la federación catalana estima que mi adhesión (...) podría agravar sus relaciones con la Internacional Co

duros (379), del estilo del siguiente : "Camaradas, Mundo Obrero es el órgano de una banda de burócratas y no representa al movimiento comunista español ¡ajo con los vividores!" ("La Batalla", 5 de septiembre de 1930)- no tenía el menor inconveniente en seguir afirmando vivamente su adhesión a la Internacional.

Desde "Comunismo" se daba una versión de todos estos hechos que nos parece la más conforme a la realidad, aunque expuesta con algunos excesos. Allí se decía que "cuando Maurín pretendía hacer ver a sus huéspedes que la Internacional siempre tenía razón, pero que la dirección del PC de E no la tenía, mentía conscientemente, y lo único que buscaba era dar satisfacción a sus ambiciones, logrando la dirección del PC de E, y consiguiendo a la vez sus ruines deseos de venganza contra los Bullejos, Trilla y Compañía (...). Pretender, como lo hacía Maurín (...) que la I.C. no sabía lo que pasaba en España y que Bullejos y Trilla la engañaban, era tanto como considerar tontos de remate a quienes a renglón seguido se les concedía la razón" (380).

---

munista (...) si la ruptura con la Internacional es definitiva (parece inevitable) sería admitido inmediatamente en la Federación (...)"

(379) En cierta contradicción con las rígidas normas de los partidos comunistas. Ver Tesis sobre la estructura y organización de los partidos comunistas. (Aprobadas en el Tercer Congreso de la Internacional). Buenos Aires. Ediciones La Internacional, 1921. O también Normas de organización y estructura del Partido Comunista. Madrid. Editorial Mundo Obrero (s.a.). Ambas pueden leerse en el Ministerio de Información y Turismo.

(380) "Comunismo", número 10, marzo de 1932. Era una revista teórica de la Izquierda Comunista, la dirección de la revista la llevaba Juan Andrade.

La actitud oposicionista de la Federación Catalano-Balear es una cosa de comentario corriente entre los autores que han escrito sobre estas materias. Pero lo que resulta menos conocido, es el hecho de que el movimiento de oposición a la dirección del Partido, no podía radicarse geográficamente tan sólo en Cataluña, no era, como ha pretendido alguno, un fenómeno catalán. Se trataba de una lucha abierta, varias veces reemprendida, y en la que existía una posición política homogénea entre los comunistas de Madrid y Barcelona. En las dos ciudades se luchaba contra el equipo dirigido por Bullejos; sucedía como comentaba Luis García Palacios, desde Madrid, que "Barcelona y Madrid, están en su lugar descanso y prestan a (iniciar) obras a tenor del eco (que tengan ambas) en el Partido (...). El Partido Comunista no admite tutelas de nadie : obedece sólo a su masa. Quiere que a los acuerdos los preceda la discusión para que puedan ser ejecutados y legitimados; que los Comités sean elegidos de abajo arriba; lo contrario únicamente lo admite en casos excepcionales, perfectamente justificados. Si la discusión se escamotea, si los acuerdos se dictan sin el asentimiento de la masa de afiliados, si la designación de Comités de arriba abajo se hace por sistema, el Partido se rebela, se alza contra su dirección y la licencia" (381).

---

(381) "La Batalla", 26 de septiembre de 1930. Era un artículo titulado "¡ Alea jacta est !", en el que se hacía pública la decisión de romper con la dirección. Se había publicado poco antes, el 19 de septiembre de 1930, en "La Batalla" un manifiesto firmado por la Federación Catalana y la Agrupación Comunista de Madrid.

El movimiento de oposición era relativamente importante, y en los primeros tiempos de la salida de la Dictadura agrupaba a gentes, como se ha dicho, de Madrid y Barcelona. Gentes que en principio buscaban la democratización del partido, y que, probablemente, llevaron las cosas con cierta honestidad, puesto que esperaron al término de la Dictadura para plantear con toda la gravedad del caso, en un debate abierto, el tema de la democracia interna.

Es de suponer la buena intención del movimiento porque en este extremo -al esperar a la llegada de unas circunstancias que permitiesen, sin peligro, abrir un período de discusiones- obraban según los más ortodoxos principios del leninismo (382).

Ante las críticas el Comité Ejecutivo había reaccionado de un modo intolerante, agotando todas las formas de expresión para calificar (o mejor, descalificar) a los elementos de oposición. Habían sido "extremistas, trotskystas, derechistas, etc." En los últimos tiempos la expresión puesta en circulación, con cierta fortuna, para calificar a los discrepantes, era la de "elementos vacilantes". Los "vacilantes" -con mayor sensatez- explicaban, al referirse al Comité Ejecutivo, que su política no era "ni derechista, ni izquierdis

---

(382) Ver por ejemplo en las ya citadas Normas de organización y estructura del partido comunista, en apartado dedicado al centralismo democrático : "ese centralismo es democrático porque los organismos del Partido, de abajo arriba, son todos electivos, todas las organizaciones locales son autónomas en sus cuestiones locales, es decir, que tienen la posibilidad de desarrollar el máximo de iniciativas dentro de los límites de las directivas generales del Partido, suministradas por los organismos superiores. Pero nuestro Partido no hace un fetichismo de la noción de democracia, no la considera como una

ta " sino puro atolondramiento (383).

En octubre de 1930 las fuerzas de la oposición serían aún : la Federación Catalano-Balear y la Agrupación Comunista de Madrid (384), pero ya se manifestaba esta corriente en algunas Agrupaciones de la Federación de Levante y en otros grupos de menor importancia, como la Federación Comunista del Duero, de base comarcal. A fines de este año las organizaciones en oposición al Comité Ejecutivo iniciaron una campaña que debería tener como culminación la celebración de un Congreso de reunificación de todas las fuerzas comunistas del Estado español.

---

cosa absoluta, fuera de las circunstancias de tiempo y lugar. Al contrario, la democracia no es una cosa dada para todos los tiempos y circunstancias, pues hay momentos en que no hay posibilidad" (ps. 5-6). De todos modos, también hay que explicar que la oposición no contó hasta entonces con un órgano de prensa con el que poder luchar con alguna garantía de éxito. "La Batalla" había desaparecido en 1924 y Maurín encarcelado desde 1924 a 1928 y después en el exilio durante los dos años siguientes no pudo iniciar la publicación de "La Batalla" hasta 1930.

(383) Un colaborador de "La Batalla" explicaba que el Comité Ejecutivo procedía a etiquetar del modo siguiente : " ¿eres extremista? Eres un agente podrido de la burguesía. ¿ No eres troskista? Pues entonces eres derechista, y elemento podrido de la burguesía por tanto. ¿No eres ni troskista ni derechista? En ese caso eres un vacilante, y tienes que ser denunciado como contrarrevolucionario, como traidor".

(384) La Agrupación Comunista de Madrid, en 1931 llegaría a tratar de publicar el semanario "La Antorcha", para distinguirse de los de "Mundo Obrero". Del nuevo semanario debieron salir muy pocos números.

En la Federación de Levante, durante este período, no existía aún una actitud homogénea, y así la Agrupación Comunista de Castellón enviaba una carta abierta al Comité Regional de Levante en la que se afirmaba "en poder de esta Agrupación obra la circular número dos que habéis tenido a bien dirigirnos (...) reunidos los de la Agrupación para que ella acordara lo que creyera más conveniente sobre las cuestiones que planteáis y que afectan seriamente a la vida futura del Partido (...) leída que fué vuestra circular, se acordó por unanimidad no tomarla en consideración por entender que ese Comité no representa a nada, ni a nadie, toda vez que no ha sido nombrado por un pleno regular en el que concurrieran todas las Secciones de la Región, como fué nombrado el anterior (...) y por último, se acordó que la presente carta abierta sea publicada en "La Batalla", por ser el único periódico que se ajusta más a las directrices que traza la Internacional Comunista y que con tanto sacrificio mantienen los esforzados camaradas de Cataluña" (385).

La Federación Comunista del Duero publicaba también una carta en "La Batalla" en la que comunicaba que veía "con desagrado la lucha que por parte del C.E. se viene realizando dentro del partido" y afirmaba su adhesión a la campaña iniciada por algunas Federaciones para la próxima celebración de un Congreso Nacional donde pudiesen subsanarse todos los errores.

Pero fué la Federación Catalano-Balear la que decidió en su Congreso, el primero que tenían ocasión de celebrar, la siguiente resolución :

"La Federación Comunista Catalano-Balear (...) a la vez que ratifica su adhesión a la Internacional Comunista, constata con gran sentimiento la crisis profunda que mina al Partido Comunista de España (...) y decide por unanimidad, como base para la solución de

---

(385) "La Batalla", 24 de octubre de 1930.



la crisis :

Primero . La convocatoria de un Congreso del Partido Comunista de España controlado en su preparación por una Comisión integrada por un delegado de cada Federación reconstruida y por un delegado de la Internacional Comunista.

Segundo . Las expulsiones hechas por la dirección del Partido Comunista desde 1925 dejan de tener efecto.

Tercero . El régimen interno del Partido Comunista será el del centralismo democrático. Las elecciones de Comité se ha-rán de abajo arriba.

Cuarto . Se abandonará la táctica escisionista dentro de la Confederación Nacional del Trabajo.

Si esta proposición no es aceptada, la Federación Comunista Ca-talano-Balear seguirá su marcha adelante haciendo comunismo y defendiendo la política de la Internacional Comunista " (386).

La Internacional Sindical Roja hacía una declaración firmada por Germanetto, hablando en nombre del Buró Ejecutivo, en estos términos :

"El Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT revoluciona-ria elegido por los delegados de los obreros revolucionarios, constituye la representación auténtica de los partidarios de la Internacio-nal Sindical Roja en España y representa para los obreros el único centro dirigente cuyo poder emana de los obreros mismos, y por lo tanto, el único centro autorizado para hablar en nombre de la CNT.

---

(386) "La Batalla ", 5 de marzo de 1931.

Los Pestaña, los Peiró y compañía, dirigentes por gracia real de la llamada CNT anarquista, no son sino los representantes de la burguesía española de la cual constituyen uno de los destacamentos de maniobra contra la clase obrera (...) El grupo Maurín-Arlandis, editor del periódico "La Batalla" de Barcelona, al declararse de acuerdo con la Internacional Sindical Roja miente en forma descarada y dolorosa a los obreros de España. La línea de ese grupo -tanto en sus artículos de "La Batalla" como en la actividad de sus miembros- está en contradicción absoluta con la línea fijada por los congresos de la Internacional Sindical Roja; en consecuencia la ISR no puede tener nada en común con los oportunistas-reformistas de "La Batalla".

Esta declaración dejaba en muy difícil situación a los hombres de "La Batalla" que aún trataron de salvar el asunto forzando una explicación bien poco convincente : "con el mayor sentimiento nosotros no podemos más que constatar que la ISR aprueba la escisión dentro de la Confederación Nacional del Trabajo propugnada por la dirección fraccional del PCE. La Internacional Sindical comete un grave error. Ella no se da cuenta de la impopularidad de la escisión sindical y de sus efectos catastróficos (...) la escisión intentada en Sevilla y defendida aún por la dirección fraccional del PCE no puede encontrar nuestra adhesión (...) el escisionismo en la CNT está impulsado por la burocracia dirigente del PCE casi en totalidad procedente de la Unión General de Trabajadores. En el fondo se refleja aún aquí el odio a la organización revolucionaria (se refieren a la CNT) ¿Por qué en vez de propugnar la escisión dentro de la CNT no lo hacen en la UGT? En esta pregunta está el secreto de toda la cuestión. Los dirigentes del PCE traducen aún la oposición reformista a la Confederación Nacional del Trabajo. Esa es la verdad" (387).

---

(387) "La Batalla", 12 de febrero de 1931. El grupo pretendía, a nuestro juicio con muy pocas posibilidades, que la línea sindi

cal que defendía la ISR era debida a las inspiraciones del equipo de Bullejos. Bullejos al referir estos sucesos escribe "cuando Duclós (entonces era el nuevo jefe de la delegación de la Internacional, puesto que Humbert-Droz por sus afinidades con Bujarin había caído en desgracia) llegó a Madrid comenzábamos a organizar una reunión en Sevilla de todos los sindicatos de la provincia recientemente expulsados de la CNT (precisamente por su obediencia comunista) para coordinar sus actividades y crear una dirección común. Duclós pretendió dar a esta asamblea carácter de Congreso o Conferencia Nacional, y, lo que era peor, reconstruir en ella la Confederación Nacional del Trabajo. O sea crear bajo nuestra dirección una nueva Confederación. Por unanimidad los miembros del Comité Ejecutivo, secundados por los dirigentes sevillanos nos opusimos a tan disparatado e irrealizable proyecto" Op. cit., ps. 100-101. Bonamusa dice "Adame, por su experiencia sindical en Sevilla, veía la necesidad de evitar la división sindical, pero no es claro que en esta cuestión representase a la totalidad de la dirección". Op. cit., p. 33. Lo cierto es que Bonamusa no tiene más datos para esa afirmación que los que proporciona el mismo Bullejos "la actitud intransigente de Adame, apoyado por todas las delegaciones, frustraron parte de los propósitos del delegado del Profintern" (se refiere al francés Rabaté). En este asunto, como en otros tantos, es difícil llegar al fondo de la cuestión. Aunque nosotros creemos que la iniciativa en la política sindical es muy difícilmente atribuible a la dirección nacional del partido. En primer lugar porque ésta, como otras muchas direcciones nacionales, estaba completamente plegada a los dictados de la Internacional Comunista. En esta sumisión, como constatan muchos autores -más incluso que los principios organizativos- tendría especial relevancia la dependencia económica de Moscú. Isaac Deutscher señala repetidamente en su obra Stalin. Biografía política (Ediciones Era,

S.A., México 1969) el empeño de Stalin en mantener a toda costa la dependencia económica de los partidos, y cómo también, estimaba que esta situación -deliberadamente buscada- permitía acabar rápidamente con los opositores, a los que recomendaba gráficamente "atacar en el estómago". Así, ante las amenazas de retirar los subsidios se mantenía a raya a los discrepantes. Maurín al comienzo de los años treinta, en su folleto El Bloque..... ya señala esto mismo : " La ayuda económica que los partidos comunistas oficiales reciben de la Internacional Comunista es extremadamente perniciosa. Se crea una burocracia permanente que acaba por estar de acuerdo de una manera sistemática con quien manda " Op. cit. p. 29.

Un castizo comunista madrileño explicaba de la dirección del partido que "todo su socialismo está contenido en el chupen del presupuesto ( ...) lleváis muchos años tirando demasiado de la tela ( ...) algunos más de diez años".

Sobre las cuentas de la Internacional en España pueden leerse unos curiosos balances (otra cosa es que sean ciertos) en la obra de Enrique Matorras El comunismo en España. Sus orientaciones, su organización, sus procedimientos. Madrid, Ediciones FAX 1935. Aquí, por ejemplo, se estima en 45.000 pesetas al mes la ayuda de la Internacional Comunista al partido español y se dice que "todos los miembros del Buro Político del partido están pagados mensualmente con una asignación de 400 pesetas" (p. 15).

Pero volviendo al hilo de la historia, lo más probable, a nuestro entender, es que la iniciativa en la creación de una nueva central sindical haya que buscarla en la delegación de la Internacional, que tratarían de repetir aquí lo realizado en Francia con la creación de la CGTU. No hay que olvidar, además, que Duclós y Rabaté eran franceses. La nueva central se llamaría, para mayor abundamiento, también CGTU.

## CAPITULO XVII

### POSICIONES POLITICAS EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA REPUBLICA

La Federación Catalana adoptó por primera vez el nombre de Bloque Obrero y Campesino (se evitaba hablar de partido) para ir a las elecciones municipales de abril de 1931, en una candidatura que incluía a militantes del PCE (Adame) y del Partido Comunista Catalán. Entendían que aprovechar las libertades que se concedían en aquellos días era el deber de todo comunista (388).

En los actos políticos de aquellos días aún se afirmaba la obediencia a la Internacional "marchemos adelante con la bandera de la Tercera Internacional".

A los pocos días de la caída de la Monarquía publicaba su programa político (389), que en líneas generales se enunciaba así :

Primero . Desarme del Somatén y de la Guardia Civil.

Segundo . Armamento del Pueblo.

Tercero . Formación de Juntas Revolucionarias de obreros y campesinos.

Cuarto . Constitución del Tribunal revolucionario.

---

(388) En "La Batalla" del 2 de abril de 1931 puede leerse la candidatura del Bloque y la reseña del mitin celebrado en el Teatro del Bosque, primer acto público del Bloque Obrero y Campesino (y primer acto público de los comunistas en Cataluña). El programa con que se presentaban a las elecciones municipales puede leerse en "La Batalla" del 9 de abril de 1931. Es evidentemente el programa de una organización con escasa implantación, como lo revela su utopismo deliberado. Pero aún y con todo resulta bastante interesante. El programa municipal del Bloque contempla las necesidades de escolarización a todos los niveles, la sanidad, la vivienda, los servicios públicos, las cargas fiscales y la estructura política de los Ayuntamientos.

(389) "La Batalla", 18 de abril de 1931. En este mismo número el

- Quinto . Extradición de Alfonso de Borbón para ser juzgado por el pueblo.
- Sexto . La tierra para quien la trabaja.
- Séptimo . Separación de la Iglesia del Estado; disolución de las Congregaciones religiosas y confiscación de sus bienes.
- Octavo . Derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos, hasta la separación.
- Noveno . Abandono de Marruecos.
- Décimo . Libertad completa, sin restricciones de ningún género, de reunión, asociación, manifestación, y huelga.
- Onceavo . Abolición de los Comités paritarios.
- Doceavo . Socorro a los parados.

El Partido Comunista también había redactado su programa frente a las elecciones (390), que resultaba aún más excesivo que el de la Federación Catalana (BOC). Lo más notable del mismo puede resumirse en estos tres slogans :

---

Bloque admite contar con unos 1.000 militantes (los de la Federación y los procedentes del Partit Comunista Catalá) con lo que tiene una implantación mayor que el PCE (las cifras oficiales hablan de 800 aunque es probable que contasen con bastante menos). A estos mil hay que sumar los de la Agrupación Comunista de Madrid.

(390) Programa del Partido Comunista de España frente a las próximas elecciones (S. L.) Ediciones del Partido Comunista de España. Biblioteca Mundo Obrero. Número 1. 1931. La Repú-

blica de los obreros y campesinos de España debía enfrentarse con estas grandes cuestiones : El problema agrario, la cuestión de las nacionalidades (Cataluña, Vascongadas y Galicia), el problema obrero (según en la fórmula de la Reconstrucción de la CNT), la cuestión colonial, la educación y la cuestión religiosa y finalmente las reformas en el ejército. Posteriormente, de cara a las Cortes Constituyentes, se redactó un programa que incluía, además, una serie de medidas de salud pública contra los enemigos de la revolución :

Primero . Creación de un tribunal revolucionario para someter a juicio sumarísimo, sin apelación, a todos los conspiradores monárquicos y contrarrevolucionarios.

Segundo . Detención y juicio por ese mismo tribunal del rey, de los antiguos ministros de Alfonso XIII y de la Dictadura de Primo de Rivera, de los funcionarios más responsables del antiguo régimen, de los altos dignatarios de la Iglesia, de los oficiales superiores del Ejército y de los aristócratas.

Tercero . Desarme de la Guardia Civil y de Seguridad, supresión de la Policía secreta, de los Somatenes. Armamento de los obreros y campesinos, bajo la dirección de los Soviets.

Cuarto . Expulsión de todas las órdenes religiosas.

Quinto . Confiscación de los bienes de la Corona, de la Iglesia, y de todos los emigrados monárquicos. Secuestro en los Bancos de todas las cuentas y depósitos de los emigrados. Creación de una Guardia revolucionaria en las fronteras para impedir de verdad la fuga de los aristócratas y la expatriación de sus bienes.

Sexto . Entrega de los conventos y de los castillos y residencias de los aristócratas a las organizaciones obreras.



Primero . No a la República burguesa.

Segundo . República obrera y campesina.

Tercero . Por la España de los Soviets.

También en los primeros días de la República la Federación Catalana volvió al tema de la crisis en el partido, planteando la necesidad de la convocatoria de un Congreso nacional, "la Federación Comunista Catalana, consciente de su gran responsabilidad, hace un llamamiento a todos los núcleos e individuos comunistas de España, a los que se hallan agrupados dentro del Partido oficial, como a los que se encuentran al margen de él, para celebrar un Congreso de Unificación. No son estos momentos de burocratismo y expedientes " (391).

Y con ocasión del 1 de mayo de 1931 se publicaba una convocatoria firmada por la Federación Comunista Catalana y la Agrupación Comunista de Madrid, en la que se proponía el orden del día para la

---

ras y campesinas, clubs, Soviets y Sindicatos.

Séptimo . Prohibición de los periódicos monárquicos y clericales y entrega de sus imprentas y locales a las organizaciones obreras.

Octavo . Encarcelamiento de todos los caciques, desarme de los guardas rurales de los grandes latifundios.

A continuación se avisaba -para despejar confusiones- que semejante programa de vigilancia y salvaguarda de la revolución difícilmente podía ser asumido por el Gobierno Provisional y que su puesta en marcha correspondía a las masas. (Ver El Partido Comunista ante las Constituyentes. Programa electoral. Madrid. Taller Tipografía Argis, 1931).

(391) "La Batalla", 23 de abril de 1931.

Conferencia Nacional de Unificación Comunista a celebrar a partir del día 11 de junio de 1931 (392).

Primero . Situación política actual y tareas del partido. Ponente: Joaquín Maurín.

Segundo . Cuestión sindical. Ponentes : Evaristo Gil e Hilario Arlandís.

Tercero . Cuestión campesina. Ponentes : Luis García Palacios y Víctor Colomé.

Cuarto . Cuestión nacional. Ponentes : Jordi Arquer y Luis Portela.

Quinto . La unificación del partido. Ponente : Luis Portela.

---

(392) La convocatoria iba firmada por la FCCB Joaquín Maurín y por la ACM Luis Portela. Se comunicaba que las adhesiones podían ser enviadas a "La Batalla" y a "La Antorcha". Poco antes, el 23 de abril de 1931, la FCCB había hecho un último llamamiento al Comité Ejecutivo del PCE. En un informe detallado dividido en cuatro puntos :

Primero . Impotencia del Partido.

Segundo . Falsa política actual seguida por la dirección.

Tercero . La cuestión nacional.

Cuarto . Unificación comunista.

Las afirmaciones y acusaciones de mayor interés contenidas en el texto serían las siguientes :

"Han intentado (la dirección) llevar su empeño escisionista a la CNT, con lo que creaban para siempre un abismo entre el movimiento comunista y la gran masa obrera revolucionaria. La FCCB se ha alzado contra la dirección en 1926, 1927, 1928, 1929, en 1930 y en 1931 (...) la dirección (...) prosigue dando

En julio de 1931 la cuestión de Maurín ya estaba resuelta. En "Mundo Obrero" se publicaba un suelto firmado por la Delegación en España de la Internacional Comunista (393) que comenzaba diciendo: "El renegado Maurín, excluído de la Internacional trata de engañar todavía a la clase trabajadora (...) agente de la burguesía de izquierda (...) la actitud de Maurín frente a Maciá en el curso de las últimas semanas, saludando el triunfo electoral de Maciá, evitando toda crítica sobre él, demuestra la plena justeza de la crítica y de la condena del Ejecutivo de la IC".

Algo más tarde tenía lugar una suspensión de "Mundo Obrero", pero a continuación se editaba "Mundo Proletario" (394). En este

---

la consigna de revolución soviética en el mismo instante en que la República democrática acaba de nacer y cuenta aún con la simpatía general de las masas populares. Propugnan (...) la transformación inmediata de la República democrática en República soviética, cuando no hay ni un soviet creado en toda España, cuando no existe partido comunista, cuando la revolución burguesa no ha hecho sino empezar y la pequeña burguesía, dueña del poder, no se ha desgastado aún".

(393) "Mundo Obrero", 18 de julio de 1921. El periódico era todavía semanario y ya había sufrido una suspensión. En esta fecha se publicaba el número 12 de la segunda época. Maurín en junio de este año se había presentado en el Ateneo de Madrid e hizo pública por primera vez su oposición a la Internacional. Algo más tarde se publicaría Los renegados del comunismo en España. Barcelona. Publicaciones Edeya (s.a.). Un folleto del PCE en el que dedicaban bastante atención a Maurín.

(394) "Mundo Proletario" editaba su primer número a fines de septiembre de 1931. El periódico daba información y hacía valoraciones de lo sucedido a lo largo de todo el mes de septiembre (en el que el PCE no dispuso de prensa).

periódico se anunciaba la candidatura del PCE para las elecciones complementarias para elegir parlamentarios del día 4 de octubre de 1931 (395). El programa de estas elecciones no introducía variaciones sustanciales con respecto a los anteriores :

---

(395) Los candidatos eran : José Bullejos, Ramón Casanellas, Manuel Adame, Gabriel León Trilla, Vicente Arroyo y Rafael Millá. Se presentaban candidatos en las siguientes poblaciones : Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Valladolid, Santa Cruz de Tenerife, Jaén, Baleares, Almería y Huesca. La única novedad destacable en este asunto es que Casanellas y Adame habían abandonado el grupo del BOC cuando la Internacional Comunista se definió sobre la cuestión, y que los dos permanecieron en el partido oficial. Otro tanto pasaría con algunas gentes de la Agrupación Comunista Madrileña, cuya posición frente al PCE oficial duró escasos meses. Su órgano, "La Antorcha", parece que tan sólo llegó a lanzar cuatro números. "Mundo Proletario" (14 de octubre de 1931) señalaba que la ciudad donde el PCE obtuvo más votos fué Madrid, con unos 6.000. Con frecuencia pueden leerse en la prensa comunista de estos días los resultados electorales en las distintas ciudades. Probablemente algo hinchados. Aquí no se presta apenas atención a estos aspectos de la vida política del partido, ya que en estos primeros años resultó irrelevante. Es posible que los recuentos de votos del PCE, por su insignificancia, no figuren ni en los Boletines Oficiales de las Provincias españolas, ni tampoco en las actas de elecciones que de ordinario se suelen conservar en los Archivos Municipales. Durante estos primeros años de la República, el órgano del PCE tras cada una de las suspensiones reaparecía con nuevo nombre. A "Mundo Proletario" le sustituyó como órgano del Comité Central "Mundo Rojo". En el número 5 de "Mundo Rojo" (19 de enero de 1932) se señalaban las siguientes publicaciones periódicas

- Primero . Desarme de la Guardia Civil y armamento de obreros y campesinos.
- Segundo . Toma inmediata de las tierras de los grandes latifundistas, de la Iglesia y Ordenes religiosas para los campesinos que deben apropiárselas sin indemnización.
- Tercero . Aumento de salarios, siete horas, y seguros sociales a costa de los patronos y el Estado.
- Cuarto . Formación de un tribunal revolucionario popular para juzgar a todos los enemigos del Pueblo.
- Quinto . Abolición de los privilegios de la Iglesia, expulsión de órdenes religiosas y confiscación de todos sus bienes en beneficio del Pueblo.
- Sexto . El reconocimiento del derecho de Cataluña, Vasconia y Galicia a disponer de sí mismas hasta la separación del Estado Central.
- Séptimo . Evacuación de Marruecos y demás colonias.
- Octavo . Reconocimiento de la URSS.
- Noveno . Formación inmediata de los soviets de obreros, soldados y campesinos.

Hemos puesto especial hincapié en reproducir exhaustivamente, incluso quizá cometiendo algún exceso, los programas del BOC y el

---

cas del partido : "Heraldo Obrero " (Barcelona), "Bandera Roja " (Bilbao), "El Obrero Astur " (Oviedo), "Andalucía Roja " (Sevilla), "Nuestra Palabra " (Palma de Mallorca), "El Proletario " (Santander), "Juventud Roja " (periódico de las Juventudes) y como periódicos sindicales : "Frente Unico " y "Voz Proletaria ".

PCE. Se ha hecho precisamente para poner de manifiesto, contra lo que se ha dicho con alguna frecuencia, que entre uno y otro programa no había diferencias de especial cuantía. Los programas de una y otra formación política son prácticamente los mismos; tampoco puede decirse que el programa del BOC destaque por su realismo; ninguno de los dos partidos reconoce a la República de 1931 como algo propio. La diferencia, de haberla, es sólo verbal. En efecto, el PCE se excedía al declararse en contra de la República (cosa que evitaba el BOC), pero desengañémonos que la (tan criticada) equivocación política del comunismo oficial tampoco producía -no podía producirlos- resultados desastrosos. En otras palabras, cuando el partido comunista lanzaba la consigna ¡Abajo la República burguesa! era como si ladrase a la luna (396), y malamente sus errores tenían otras repercusiones.

---

(396) "Mundo Proletario" a fines de 1931 inició una delirante campaña política consistente en incluir en sus páginas los proyectos legislativos de los comunistas, como réplica a los proyectos legislativos que se debatían en aquellos momentos en las Cortes. Allí se decía que no cabía esperar nada de las Cortes Constituyentes y se abogaba por la creación de Soviets o Consejos. Estas formaciones revolucionarias serían las encargadas de poner en marcha toda la serie de decretos-leyes que traerían la reforma agraria, la solución a la cuestión de las nacionalidades, etc., y que ya se adelantaban en "Mundo Proletario". Así el 13 de diciembre de 1931 se publicaba el decreto-ley de reforma agraria que constaba de trece puntos (de los que reproducimos los más espectaculares)

Artículo primero : Los obreros agrícolas y campesinos pobres procederán en el acto, por medio de Comités, Consejos y Soviets, a la expropiación sin indemnización de todas las tierras y propiedades de los grandes propietarios (...).

Artículo Segundo : Las deudas contraídas por los campesinos pobres y los obreros agrícolas, así como las de los pequeños propietarios (...) serán abolidas. Levantándose todas las hipotecas(...) Asimismo queda anulado el derecho a embargar las tierras y los bienes de los campesinos.

Artículo Tercero : Quedan abolidos todos los impuestos, tributos y gravámenes que recaen sobre los campesinos.

Artículo Cuarto : Todos los bienes y propiedades de la Iglesia y de las órdenes religiosas son expropiados sin indemnización y entregados a los Consejos, Comités y Soviets de obreros agrícolas y campesinos pobres.

Artículo Séptimo : Para la ejecución de la expropiación y la defensa de la tierra y de los intereses de los campesinos, se crean las milicias revolucionarias, compuestas por obreros y campesinos pobres.

También el decreto-ley sobre el Estatuto de Cataluña resultaba bastante llamativo (entre otras cosas porque se hacía en Madrid). Veamos algunos artículos :

Artículo Segundo : Todo el poder en la República Catalana (a la que el C.E. en el artículo primero había declarado "República plenamente soberana") corresponde a los obreros, campesinos, soldados y marineros, los cuales, para ejercerlo, se constituyen en Soviets.

Artículo Tercero : El poder supremo corresponde al Congreso Nacional de los Soviets de delegados elegidos en los lugares de trabajo y en los cuarteles,

Pero a medida que el partido salía de su aislamiento e iba creciendo el número de sus afiliados, iba ganando en serenidad (397).

---

directamente por los obreros, soldados, marineros y campesinos. El Congreso Nacional de los Soviets elegirá el Comité Central y el Consejo Ejecutivo de Comisarios del Pueblo, a quienes corresponde el gobierno de la República de Cataluña.

Artículo Quinto : Ningún funcionario de los Soviets podrá disfrutar de un salario superior al de un obrero cualificado.

Artículo Décimo : Para la defensa del territorio nacional contra las agresiones de los Estados imperialistas se constituye el Ejército de los obreros y campesinos de Cataluña.

(397) En Historia del Partido.... (Dolores Ibarruri) al comentar los primeros tiempos de la República se dice con cierto desenfado, que todos nos explicamos : "el C.E. del Partido Comunista, siguiendo la política errónea que le imprimía el grupo de Bullejos y Trilla, lanzó la consigna de "¡Ningún compromiso!". Esta consigna era una reacción crítica a la táctica de los socialistas, que habían concertado con los partidos republicanos compromisos sin principio, en interés exclusivo de la burguesía. Pero el marxismo revolucionario se diferencia del oportunismo, no por una actitud nihilista hacia todo compromiso, sino por el carácter de los compromisos que contrae con las demás fuerzas, sin exceptuar a los partidos burgueses. La cuestión reside en establecer compromisos que no enajenen la independencia política del partido" (p. 60). A fin de evitar mal entendidos y cargar excesivamente las tintas, hay que decir, por si no se hubiese advertido, que esta obra persigue evidentemente una finalidad pedagógica; estamos ante un libro (se avisa que es una edición



En 1932 ya contaban con la Editorial Europa-América, con un importante fondo de libros (la sede estaba en Barcelona, en la calle Colón número 4). Se publicaban numerosos periódicos en las provincias y en este mismo año apareció la revista teórica "Bolchevismo". Además se editaba en castellano "La Correspondencia Internacional". También hubo incorporaciones en bloque al partido (398).

El primer número de "Bolchevismo" salió a la calle el 11 de marzo de 1932. La revista comenzaba con un editorial titulado "la teoría como arma revolucionaria". Allí se decía que una de las grandes tareas que se imponía el partido comunista era la de elevar el nivel teórico de la clase obrera, pero también, y por eso nacía la revista, combatir con la teoría toda una serie de folletos, libros y artículos que con una "máscara pseudomarxista" confundían al proletariado. Se refería el editorial a los trotskystas : "a esta clase de literatura corresponden revistas del tipo de Comunismo" (399).

---

abreviada) escrito para brindar algunas enseñanzas. Es una obra para jóvenes, como esas que publica nuestra Editorial Doncel. Por eso es lógico que los autores eviten entrar en explicaciones que puedan llevar la confusión al ánimo del lector.

- (398) A inicios de la República el grupo "Rebelión" y algo más tarde "La Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios". También potenció al partido el ingreso temporal del grupo de Balbontin. En este tiempo tuvo lugar el ingreso de gentes que alcanzarían cierta notoriedad en torno a la revista "Octubre" : Joaquín Arderius, Wenceslao Roces, Rafael Alberti, etc. Y por entonces empezaron a acercarse al partido, en calidad de simpatizantes, y más tarde de colaboradores de "Socorro Rojo Internacional" gentes como : Ramón Valle-Inclán, Roberto Novoa Santos, Victorio Macho, Ricardo Baroja, Felipe Fernández Armesto, etc.
- (399) "Comunismo" había empezado a editarse en 1932. Era una revista bastante más ágil y sugestiva que "Bolchevismo", que con frecuencia dedicaba gran parte de sus páginas a la reproducción

Precisamente "Bolchevismo", en vísperas de la celebración del Cuarto Congreso del Partido Comunista, daba una relación pormenorizada de las fuerzas del partido (400):

Andalucía .....	5.750
País Vasco .....	1.335
Levante .....	750
Asturias .....	700
Castilla La Nueva .....	400
Cataluña .....	400
Castellano-leonesa .....	326
Barcelona .....	311
Galicia .....	282
Aragón .....	265
Islas Canarias .....	203
Marruecos .....	159

---

Total afiliados ..... 11.579

---

de documentos de la Internacional, sin el más mínimo interés intelectual y muchas veces ni siquiera político. "Bolchevismo" la redactaban entre Bullejos, Adame, Hurtado, Romero y Pasionaria. Pero el alma de la revista debía ser Bullejos, ya que cuando fué expulsado, dejó de publicarse. Ambas revistas pueden encontrarse en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

(400) "Bolchevismo", número 2, 1 de mayo de 1932. Estas fueron las cifras que se manejaron en el Congreso de Sevilla. Aquí también se daba cuenta de los resultados de la campaña pro "Mundo Obrero", que según el gacetillero había sido un éxito, ya que la tirada del diario era de 35.000 ejemplares.

En el verano de 1932 se celebraba, por fin, la Conferencia Nacional de Unidad Sindical (que era una rectificación a la política de Reconstrucción de la CNT). El acontecimiento tuvo lugar en Madrid, los días 30 de junio y 1 y 2 de julio (401). Arroyo firmaba la crónica, que proporciona los datos siguientes :

"A la Conferencia han asistido 118 delegados, representantes directos de 153 sindicatos y federaciones, representando a 133.402 obreros. A más de estos sindicatos que han enviado su representación directa a la Conferencia, están adheridos a la misma otros 288 sindicatos (...) que por la situación actual en que se encuentran (unos clausurados y otros agotados económicamente), no han podido enviar delegados. Así pues el número de sindicatos adheridos ha sido de 322, con 253.309 adherentes " (402).

En otro momento hemos comentado que el Partido Comunista, después de la caída de Primo de Rivera, en que se inicia un período que otras organizaciones supieron aprovechar, no adoptó una línea política sensata, error que no puede atribuirse exclusivamente a la dirección nacional. De todos modos, hay que señalar que la escasa influencia del partido y la tibieza de sus dirigentes redujeron la verdadera dimensión de esos errores, que quedaban en un puro desfile incesante de consignas. En otras palabras, sus manifiestos tan sólo servían para mantener el fuego sagrado en sus lectores. Los errores no tenían importancia porque no llegaban a grandes ma

---

(401) "La Correspondencia Internacional", número 30, año IV, 22 de julio de 1932. En esta conferencia tiene su origen la CGTU.

(402) Son unas cifras que, evidentemente, hay que poner en cuarentena.

sas de población, por eso no produjeron --como en otros países-- consecuencias catastróficas para nadie. Por todo esto el prestigio del partido no sufría ningún descalabro. Unicamente tenían que pagar un pequeño tributo, el de aguantar las críticas de la oposición comunista : la de los "derechistas" de Maurín, como los calificaba el partido oficial, y la de los trotskystas (403)

---

(403) Los trotskystas dedicaban una especial atención al partido oficial, bastante más que los del BOC. Da la sensación de que la única razón de vivir de los trotskystas era la crítica al Partido Comunista. No se les conoce ninguna actividad relevante en su corta vida política. Parece que el animador del grupo sería Nin, y sus colaboradores más destacados Andrade, Loredó Aparicio y García Lavid ("Henri Lacroix"). Según Pelai Pagès reunirían entre 200 y 2.000 militantes. Esta cifra nos parece muy exagerada y pensamos que es más razonable la que da "Victor Alba", que los sitúa por debajo del centenar. Tanto "Mauricio Karl" como "Victor Alba" insisten en la condición de intelectuales de los cuadros del partido y su escaso eco en la opinión. Los trotskystas españoles parece que tuvieron su núcleo más importante en Madrid y desaparecieron de escena con el acuerdo Nin-Maurín. Una evidencia de lo afirmado más arriba sobre la actividad de los trotskystas españoles, que, como dijimos, entendemos que consistía únicamente en la crítica al comunismo oficial, de tal modo que se puede asegurar sin temor a exageraciones que parece no tenían otra razón de existir, nos la sirve el contenido de su tercera Conferencia Nacional. La Conferencia Nacional de la Izquierda Comunista, que se celebró del 26 al 28 de marzo de 1932, en Madrid, dedicaba la séptima tesis a la situación de la dirección del partido oficial, la trece a la política sindical del partido oficial, y la sexta a la Internacional Comunista. De modo que de las varias tesis que constituían el orden del día, si excluimos las que sirven para rendir cuentas sobre la situación económica de algunas entidades (la revista "Comunismo", etc.), la del balance político del año anterior y la dedicada a cuestiones diversas, vemos que la Conferencia le concede atención al partido oficial en casi una cuarta parte de sus sesiones.

Pero la solución a todas las faltas la dejaba la Internacional Comunista (404) al IV Congreso del Partido Comunista. El Congreso, que se celebró en marzo de 1932, tuvo lugar en Sevilla, que en aquel momento era el lugar con un mayor número de militantes comunistas.

Fué también en el Congreso de Sevilla donde se decidió crear el Partido Comunista de Catalunya, nominalmente independiente del de España, y adherido directamente a la Internacional (405).

---

(404) Ya habían aparecido divergencias entre la dirección del partido (Bullejos-Adame-Trilla) y la Internacional. Las primeras manifestaciones de discrepancias databan de 1931. Humbert - Droz, que en la última parte del segundo volumen de sus memorias expone la situación política del partido, hace una valoración de la actividad de Bullejos, en la que este último no queda muy bien parado. Poco más o menos, lo mismo dice Bullejos de aquél. La primera crítica seria a la dirección del partido fué el discurso de Manuilsky, que se publicó en el primer número de "Bolchevismo" (11 de marzo de 1932).

El IV Congreso tuvo la virtualidad de hacer llegar a la dirección a nuevas gentes. En el Comité Central entraron : José Díaz, Pasionaria, Vicente Uribe, Antonio Mije, Manuel Delicado, Pedro Checa, Trifón Medrano, Jesús Larrañaga, Cristobal Valenzuela, Eustasio Garrote, Hilario Arlandís, José Silva, Rafael Millá, Daniel Ortega, Luis Zapirain, etc. Todos, o gran parte de ellos, serían los que durante la guerra civil española, cuando el partido pasó a ocupar un papel destacado en la vida nacional, ocuparían puestos clave en la dirección.

(405) Aquí tampoco puede decirse que se tratara de recoger una iniciativa de los comunistas catalanes. Fué mas bien una decisión política, por medio de la cual se trataba de demostrar que se respetaba el principio de las nacionalidades. Hacemos esta afir

Los dos problemas más importantes que se trataron en este Congreso fueron la cuestión del reclutamiento de nuevos socios, y las tareas en los sindicatos. En el Congreso se afirmó que "el crecimiento del Partido en las distintas zonas del país ha sido muy desigual. Casi la mitad de los miembros organizados corresponden a Andalucía. En la ciudad y en la provincia de Sevilla, la organización del Partido se ha desarrollado hasta constituir una verdadera organización de masas (...) el desenvolvimiento de la organización de Madrid constituye un ejemplo elocuente del completo abandono de las tareas de organización (...) la dirección del Partido, y particularmente su secretario de organización, (son) directamente responsables del movimiento de la organización madrileña (...) en Vizcaya (...) nuestro partido no supo cimentar (...). En Asturias (...) también hace mucho tiempo que está estancado (...). En Levante (es) una región casi totalmente abandonada por la dirección (...). En Barcelona (...) la organización del Partido ha quedado reducida a un pequeño grupo sin importancia" (406).

---

mación en base a lo que señala Humbert-Droz, según el cual, en aquellos momentos los comunistas catalanes, después de la defección de Maurín, no llegaban al centenar. El Partido Comunista de Catalunya se creó en mayo de 1932, dos meses después del Congreso, y fué su primer secretario general Ramón Casanellas, que moriría poco después en un accidente de moto.

(406) Tesis de organización (IV Congreso del PCE). Madrid-Barcelona. Ed. Mundo Obrero (s.a.). En el texto hay abundantes críticas a la dirección del partido.

En el Congreso se afirmó la necesidad de una política sindical basada en la teoría del "frente único por encima de todos los partidos, sindicatos e ideologías". A la hora de caracterizar el movimiento sindical en España, se insistió en "la traición de los líderes anarcorreformistas" (CNT), idem de "los jefes social-fascistas" (UGT), idem de "los oportunistas trotskystas y maurinistas". Ver Tesis Sindical. Madrid-Barcelona. Ed. Mundo Obrero (s.a.).

CAPITULO XVIII

EXPULSIONES EN EL EQUIPO DIRIGENTE:

ESTABILIZACION DEL PARTIDO

Las cada vez más frecuentes críticas a la dirección culminaron con la expulsión del equipo dirigente. El día 5 de noviembre de 1932 se hacía pública la decisión que excluía del partido a : Bullejos, Adame, Trilla y Vega. La resolución se tomó en una reunión del Presidium del CE de la Internacional con la Comisión Internacional de Control celebrada el 31 de octubre de 1932.

En la prensa comunista española se publicó una nota del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista y otra conjunta del Comité Central del PCE y el Comité Central de las Juventudes.

La última nota, la conjunta, era la más extensa, y en ella se hacía una detallada exposición de agravios. Se acusaba al grupo de mencheviquismo, de que con su "actitud sectaria" habían obstruido la lucha de las masas y facilitaron a la burguesía la tarea de adueñarse del movimiento. En el mismo texto se identificaba a la contrarrevolución con los siguientes grupos: partido socialista, jefes anarquistas, republicanos, Esquerra, etc. (407).

Con todo, la acusación más grave que se hacía al grupo era la que señalaba su actitud "en agosto de 1932, cuando la Sanjurjada, incitando a las masas a la defensa de la República, lo cual, cuando no se organiza la lucha de las masas contra Sanjurjo para derribar al Gobierno contrarrevolucionario, para orientar esa lucha hacia la constitución de Consejos de obreros, de campesinos y soldados, implica un apoyo de hecho a la burguesía republicana" (408).

---

(407) "Frente Rojo", 5 de noviembre de 1932. El nuevo diario sacaba en esa fecha el número uno. En el periódico de ese día se atacaba duramente a Lerroux, Azaña y Sanjurjo, a los que se metía en el mismo saco.

(408) Bullejos en sus memorias también explica que esta sería la causa de su expulsión.



Pero junto a esas diferencias políticas había otros motivos que quizá serían en último extremo la causa de esta expulsión. En primer lugar, el hecho de que, si bien Bullejos admitía las consignas de la Internacional Comunista, e incluso se publicaban en los órga-nos del Partido, no se hacía nada por ponerlas en práctica. Bullejos y sus colaboradores comprendían, con muy buen sentido, que lo que señalaba la Internacional Comunista como camino a seguir era absolutamente inviable.

La Internacional Comunista, enterada por sus delegados de esa actitud, los mandó llamar a Moscú, y allí aceptaron estar equivocados. Pero vueltos a España actuaron de nuevo por cuenta propia, "la aceptación de las críticas y el reconocimiento de los errores era una mera farsa de su parte. Querían repetir el juego acostumbrado de silenciar ante el Partido los ataques de la IC contra el grupo, y de engañar, a la vez, a la IC con aceptaciones formales, que luego eran desconocidas directamente" (409).

El Secretariado del partido, en una nota más sobria, exponía que después de hacer suya la resolución del CE de la IC expulsaba a Bullejos, Adame, Vega y Trilla.

A estos documentos siguió una intensa campaña en la prensa. De nuevo en "Frente Rojo" se publicaba un manifiesto dirigido a los obre

---

(409) "Frente Rojo", 5 de noviembre de 1932. En efecto, el grupo expulsado no actuó con demasiada claridad en ningún momento, siguiendo la vieja práctica, ya denunciada por Maurín, de escamotear documentos, hasta el punto de suprimir los párrafos más críticos a su gestión. Ver Resolución del Pleno del C.C. del PCE sobre la situación política y las tareas del partido. Madrid. Diana Artes Gráficas 1932. En este documento se citan -muy agudas- las críticas a la dirección que habían llegado a la Internacional Comunista.

ros y campesinos y a todos los comunistas españoles, en el que se decía del grupo expulsado "en el momento en que la ola revolucionaria sube, los compañeros momentáneos de ruta se echan a un lado. Frossard, en Francia; Paul Levi, en Alemania, al igual que otros renegados, han seguido el camino de la traición de los intereses de los obreros en el momento de la acentuación de la batalla de clases (...) Adame, Vega, Trilla y Bullejos siguen la ruta de la contrarrevolución española. ¿ Llegarán a ser los divisionistas del movimiento revolucionario desde el campo trotskysta, o bien irán directamente, al campo de los fascistas españoles?" (410). El manifiesto iba firmado nada menos que por Andre Marty, Thaelmann, Duclós, "Ercoli" (Togliatti), Katayama (el prestigioso fundador del PC japonés), Bela Kun, etc. Esta operación, que llevaba consigo el desplazamiento de la dirección, había sido hábilmente preparada, de modo que concluyese sin grandes dificultades. Para lo mismo se retuvo durante varios meses a los expulsados en Moscú, para evitar que su presencia en España cuartease el éxito de la medida adoptada (411).

La intensa campaña que siguió a su expulsión, no era gratuita, con ella se pretendía que sus partidarios en el partido no tuviesen ocasión de cuestionar estas decisiones, provocando una nueva crisis.

---

(410) "Frente Rojo", 9 de noviembre de 1932. Más tarde se publicaría un extenso folleto titulado La lucha por la bolchevización del partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la IC y el PC de España. Madrid, Bolaños Y Aguilar (s.a.).

(411) Bullejos tenía bastante fuerza en Vizcaya, y allí, no fué fácil persuadir a los comunistas de la "traición" de su líder. Bullejos, según Humbert-Droz, era un hombre bastante respetado por sus adictos, tenía cierta facilidad de pluma y era un magnífico orador.

Pero la reacción se produjo y costó algún tiempo serenar los ánimos de los más exaltados ante la medida adoptada (412).

Una de las personas que reaccionó con más firmeza fué Dolores Ibarruri, que por fin publicó una carta, el 10 de noviembre de 1932, aclarando su posición. No cabe duda que debió ser animada a hacer lo, ya que había estado muy cerca del equipo expulsado y convenía evitar cualquier sombra de ambigüedad, pues Dolores Ibarruri tenía ya un fuerte ascendiente en el partido.

Hurtado escribía una carta a Ibarruri (estaba en prisión), que se publicó en la prensa, en la que se respondía a la suya. La carta de Hurtado es de distensión, pero incluye una suave crítica a la autora, que durante algún tiempo había guardado silencio en el pleito "aunque la exposición que haces es justa, olvidas algo fundamental, olvidas quién ha impedido que hasta ahora el Partido no se haya orientado de finitivamente hacia este fin (...) tenemos que ser implacables con los errores, y aún más con las traiciones (...) espero camarada Pasio-naria, que estarán de acuerdo con lo que en esta carta te expongo y que públicamente contestarás, para que sirva de esclarecimiento de los problemas que tenemos planteados a los militantes de nuestro partido " (413).

Algunos meses más tarde, en septiembre de 1934, la Internacio-nal, ante el ascenso del fascismo en Europa, daba un giro fundamen-tal a su política en España. Estaba naciendo la nueva teoría del Frente Popular, que experimentado por primera vez en Francia, sería la nueva y última línea política de la Internacional, que se liquidó en 1943.

---

(412) Ver artículo de Manuel Hurtado en "Frente Rojo", 10 de noviembre de 1932. En el nuevo equipo de dirección estaban: Díaz, Hurtado, Mije, Hernández, etc.

(413) "Frente Rojo", 21 de noviembre de 1932.

Pero antes de que todo esto se produjera habían sido separados del partido español varios equipos de la dirección nacional, que de alguna manera ya defendieron la colaboración con otras organizaciones de clase y aún con la izquierda burguesa.

La nueva etapa que se abre aquí, dando paso a nuevas gentes en la dirección del partido, corresponde a la mayoría de edad para esta organización.

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

El nacimiento de la Tercera Internacional sorprendió a los socialistas españoles. El PSOE era un pequeño partido, y sin apenas importancia en el socialismo internacional, que colectivamente no fué protagonista en ninguna de las polémicas nacidas de la crisis de la Internacional.

Puede afirmarse también, que los jefes del socialismo español, mantuvieron ante la cuestión de la Tercera Internacional, una conducta equívoca; pues si bien hacían protestas de fiera revolucionaria, solicitaban a los militantes de filas por el camino de la vieja Internacional. Pablo Iglesias, que terció decisivamente en la resolución del conflicto, da la impresión, como hemos visto, de que ni siquiera llegó a enterarse de lo que había que sustanciar. Largo Caballero y Besteiro jugaron con habilidad -y sin demasiados escrúpulos- en esta cuestión, que en España, quizá más que en otros lugares, revistió todas las características de una lucha por el poder.

Puede dar la falsa impresión que pasaron al comunismo gentes sin verdadera talla en el PSOE, aunque nosotros pensamos que no. Lo cierto es que muchos de los fundadores acabarían abandonando, por eso, con la llegada de la guerra civil, que es la que dió cierta estatura a algunos de nuestros políticos, aquellos hombres ya apartados del comunismo, no participaron de la recién adquirida popularidad, que hizo de algunos políticos, verdaderos personajes.

El Partido Comunista, apenas nacido, sufrió una tremenda persecución, a la que razonablemente no se había hecho acreedor, pues su protagonismo político fué más bien escaso. A la persecución hay que añadir las discordias internas, que no cesaron a lo largo de todo el período que hemos estudiado.

Empujado a una política que obligaba al más absoluto aislamiento, y que se intentó corregir en vida de Lenin, con la nueva política de Frente Unico, las águilas de Moscú le llevaron a una postración absoluta hasta bien entrada la Segunda República.

Nosotros pensamos -hay quien opina lo contrario, pues siguen apuntándose- que el leninismo fracasó en España, como en los demás países. Y en algunos con graves consecuencias, como en Alemania e Italia. Y decimos el leninismo -y no el stalinismo- porque nos parecen inseparables.

Hay gentes que hablan con nostalgia del leninismo con Lenin, pero nosotros creemos que sin demasiada justificación. Pensamos que con Lenin lo que sucedía -no era tanto una correcta puesta en práctica del centralismo democrático- sino que a Lenin, por su ascendiente personal, se le obedecía en todo de buen grado.

Si el partido español llegó a tener cierta importancia durante la guerra civil (que es cuestión que se estudia en otro trabajo) lo fué en función de unas circunstancias extrañas a él : era el albacea de la ayuda de una potencia extranjera.

La historia de esos primeros años, es una historia dura y triste. En los prolegómenos de su nacimiento, las partes en litigio, no dieron lugar a una rica polémica, como en otros lugares. Aquí, tras la exposición de unos argumentos de circunstancias -única destilación cerebral de nuestros prohombres del socialismo- y para apuntalar unas posiciones, que triunfaron gracias al hábil manejo del aparato administrativo del partido, entraron en la flamante Sección Española de la Internacional algunos de los mejores afiliados del partido socialista.

Luego vendría la persecución, y más tarde, se iría a una política de exquisita moderación, sólo hay que ver los discursos de José

Díaz durante la guerra, editados hace algún tiempo (1). A lo largo de este trabajo hemos visto también la posición ante el partido de Largo Caballero e Indalecio Prieto, dos antiguos anticomunistas (desde 1919), que según el decir de algunas gentes, serían "compañeros de viaje" manipulados por el comunismo. Afirmación que casa muy mal con la imagen que hemos visto en estas páginas, donde se nos presentan como lo que eran, dos políticos de una gran habilidad.

Con estas páginas hemos tratado de entrar en unos temas que tanta importancia han tenido, y tienen, en la vida nacional. Hemos querido penetrar en las razones que llevaron a unos hombres a abrazar unos principios políticos sobre los que basar una determinada concepción de la organización social. Este método, el de indagar y tratar de comprender cualquier posición, nos parece bastante adecuado, salvo mejor opinión, sobre todo entre universitarios, y con más razón, si se ocupan puestos en los que las decisiones hacen norma jurídica.

---

(1) José Díaz, Tres años de lucha. Editions de la Librairie du Globe. Colección Ebro. París 1969.



## INDICE

PROLOGO . . . . .	1-2
INTRODUCCION . . . . .	I-V
CAP. I El PSOE y los pactos electorales . . . . .	1
CAP. II El PSOE ante la guerra europea . . . . .	7
CAP. III El PSOE frente al nacimiento de la Internacional . . . . .	16
CAP. IV Primer Congreso Extraordinario del PSOE . . . . .	29
CAP. V Orígenes del primer partido comunista . . . . .	36
CAP. VI Segundo Congreso Extraordinario del PSOE . . . . .	51
CAP. VII Las condiciones de ingreso en la Tercera Internacional. . .	80
CAP. VIII Tercer Congreso Extraordinario del PSOE . . . . .	113
CAP. IX El segundo partido comunista. . . . .	145
CAP. X Hacia la unificación de los dos partidos . . . . .	156
CAP. XI La expulsión de los comunistas en el XV Congreso de la UGT . . . . .	174
CAP. XII El Partido Comunista de España y la política de Frente Unico . . . . .	185
CAP. XIII Ante la Dictadura de Primo de Rivera . . . . .	204
CAP. XIV Crisis políticas en el interior del partido . . . . .	219
CAP. XV La política sindical . . . . .	240
CAP. XVI Crisis en la Federación Comunista Catalana . . . . .	254
CAP. XVII Posiciones políticas en los primeros tiempos de la Repú- blica. . . . .	271
CAP. XVIII Expulsiones en el equipo dirigente : estabilización del Partido . . . . .	288
CONCLUSIONES . . . . .	I-III
INDICE . . . . .	1
BIBLIOGRAFIA . . . . .	I-IX

## BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA

### 1. PUBLICACIONES PERIODICAS :

ANTORCHA, LA . Semanario del PCE. Madrid. Años consultados :  
1926, 1927.

ANTORCHA, LA . Semanario del BOC . Madrid. Año 1931.

BATALLA, LA . Semanario del PCE (Federación Catalana) y luego del BOC . Barcelona. Años 1930 y 1931.

BOLCHEVISMO . Revista teórica del PCE. Mensual. Madrid. Año 1932.

BOLETIN INFOR

MATIVO . (Secretariado español de la Entente Internationale contra la III Internationale). Bimensual. Años 1929, 1930.

COMUNISMO . Revista teórica de la Oposición Internacional en España. Mensual. Año 1932.

CORRESPONDAN

CE INTERNATIO-

NALE, LA. (Organo de la Internacional Comunista). Semanario. París-Viena. Años consultados :1923, 1924, 1925, 1926, 1927.

CORRESPONDEN

CIA INTERNATIO

NAL, LA.

(Organo de la IC). Semanario en castellano. París-Madrid. Año 1932.

ECO DEL PUE -

BLO, EL .

Semanario. Organo de los obreros católicos. Madrid Años 1920, 1921 y 1922.

ESPAÑA NUEVA . Diario. Periódico independiente. Madrid. Años 1919, 1920.

ETUDES MAR -

XISTES .

(Número monográfico. Suplemento a números 7 y 8) París 1969.

- FRENTE ROJO . Diario. Periódico del PCE. Madrid. Año 1932.
- INTERNACIONAL CO  
MUNISTA, LA . (Organo de la IC). Mensual. Barcelona. Año 1932.
- MUNDO OBRERO . Semanario del PCE. (luego diario). Madrid. Año 1931.
- MUNDO PROLETA-  
RIO . Periódico del PCE. Madrid. Año 1931.
- MUNDO ROJO . Periódico del PCE. Madrid. Año 1932.
- REVISTA DE TRA-  
BAJO . Ministerio de Trabajo. Madrid. Número 4 (1964),  
Números 30 y 31 (1970).
- REVUE COMMU-  
NISTE, LA . Mensual. París. Años 1920, 1921.
- SISTEMA . Número 11. Extraordinario dedicado al socialis-  
mo español. Madrid 1975.
- SOCIALISTA, EL . Periódico del PSOE. Madrid. Años 1915, 1916,  
1918, 1919, 1920, 1921 y 1922.
- UNION TABACA -  
LERA, LA . Organo de los sindicatos (orientación comunista).  
Madrid. Años 1928 y 1929.
- VANGUARDIA MER-  
CANTIL, LA . Organo de la Asociación de dependientes y Sindi-  
cato de la Alimentación (orientación comunista).  
Madrid. Años 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927  
y 1928.

## 2. LIBROS

- Alba, Victor . EL MARXISME A CATALUNYA (1919-1939). Ed.  
Pòrtic. Barcelona 1974.  
Vol. I Historia del BOC  
Vol. II Historia del POUM  
Vol. III Andreu Nin

- Aisa, Javier y  
Arbeloa, Victor Manuel . HISTORIA DE LA UNION GENERAL DE TRA-  
BAJADORES. Ed. Zero. Madrid 1975.
- Balcells, Albert . EL ARRAIGO DEL ANARQUISMO EN CATALU-  
ÑA. Redondo Editor. Barcelona 1973.
- Bonamusa, Francesc . EL BLOC OBRER I CAMPEROL. Curial. Bar-  
celona 1974.
- Brenan, Gerald . EL LABERINTO ESPAÑOL. Ediciones Ruedo  
Ibérico. París 1962.
- Bullejos, José . LA COMINTERN EN ESPAÑA. México 1972.
- Carr, E. H. . HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA. LA RE-  
VOLUCION BOLCHEVIQUE (1917-1923). Vols. I  
y III. Alianza Editorial 1973.
- Castiñeiras Muñoz, Jaime  
y Dominguez Martín-  
Sanchez, Javier . UN SIGLO DE LUCHA OBRERA EN ESPAÑA.  
Ed. Mensajero. Bilbao 1971.
- Castro Delgado, Enrique . HOMBRES MADE IN MOSCU. Luis de Caralt  
Editor. Barcelona 1963.
- Cierva, Ricardo de la . BIBLIOGRAFIA GENERAL SOBRE LA GUERRA  
DE ESPAÑA (1936-1939) Y SUS ANTECEDEN-  
TES HISTORICOS. Ediciones Ariel. Madrid-  
Barcelona 1968.
- Cierva, Ricardo de la . HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.  
Editorial San Martín. Vol. I. Madrid 1969.
- Cierva, Ricardo de la . HISTORIA PERDIDA DEL SOCIALISMO ESPA-  
ÑOL. Editora Nacional. Madrid 1972.
- Claudín, Fernando . LA CRISE DU MOUVEMENT COMMUNISTE.  
Ed. François Maspero. 2 Vols. París 1972.
- Cole, G.H.D. . HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA.  
Vols. II, V y VI. Edición del Fondo de Cul-  
tura Económica. México 1974.

- Comín Colomer, Eduardo . HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. 3 Vols. Editora Nacional. Madrid 1967.
- Deutscher, Isaac . STALIN. BIOGRAFIA POLITICA. Ediciones Era. México 1969.
- Deutscher, Isaac . EL PROFETA ARMADO. Ediciones Era. México 1973.
- Díaz del Moral, Juan . HISTORIA DE LAS AGITACIONES CAMPESINAS ANDALUZAS. Alianza Editorial. Madrid 1967.
- Fusi, Juan Pablo . POLITICA OBRERA EN EL PAIS VASCO. Ediciones Turner 1975.
- García Venero, M . HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA. Ediciones del Movimiento. Vol. II. Madrid 1956-1957.
- Giralt i Raventós. E. . BIBLIOGRAFIA DELS MOVIMENTS SOCIALS. A CATALUNYA, PAIS VALENCIA I LES ILLES Editorial Lavinia. Barcelona 1972.
- Gómez Llorente, Luis . APROXIMACION A LA HISTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL (Hasta 1921) Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972.
- Gorkin, Julián . EL REVOLUCIONARIO PROFESIONAL. Aymá Sociedad Anónima Editora. Barcelona 1975.
- Hermet, Guy . LES COMMUNISTES EN ESPAGNE. Armand Colin. Paris 1971.
- Hidalgo, Diego . UN NOTARIO ESPAÑOL EN RUSIA. Editorial Cenit. Madrid 1929.
- Humbert-Droz, Jules . L'ORIGINE DE L'INTERNATIONALE COMMUNISTE (DE ZIMMERWALD A MOSCOU). Editions de la Baconnière. Neuchâtel (Suisse) 1968.

- Humbert-Droz, Jules . MEMOIRES DE JULES HUMBERT-DROZ. Editions de la Baconnière, Neuchâtel.  
Vol I MON EVOLUTION DU TOLSTOISME AU COMMUNISME (1969)  
Vol II DE LENINE A STALINE (1971).
- Ibarruri, Dolores . EL UNICO CAMINO. Editions Sociales. Paris 1965.
- Jackson, Gabriel . A REPUBLICA ESPANHOLA E A GUERRA CIVIL. 2 Vols. Publicações Europa-América. Mira-Sintra. 1973.
- Karl, Mauricio . EL COMUNISMO EN ESPAÑA. Imprenta Saez Hermanos. Madrid 1932.
- Kautsky, Karl . LA DEMOCRACIA SOCIALISTA (Prólogo de Pablo Iglesias y Juan Almela Meliá) Editorial Fontamará. Barcelona 1975.
- Lacomba, Juan Antonio . ENSAYOS SOBRE EL SIGLO XX ESPAÑOL. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972.
- Lamberet, Renée . MOUVEMENTS OUVRIERS ET SOCIALISTES (Chronologie et bibliographie) L'ESPAGNE(1750-1936). Les Editions Ouvrières. Paris 1953.
- Lazitch, Branko . LES PARTIS COMMUNISTES D'EUROPE. Les Iles d'or. Plon. Paris 1956.
- Lenin, V.I. . OBRAS ESCOGIDAS. Editorial Progreso. Ediciones en lenguas extranjeras. Vol. II. Moscú 1960.
- Lenin, V.I. . ¿ QUE HACER? Editorial Fundamentos. Madrid 1975.
- Lenin, V.I. . LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO EN EL COMUNISMO. Akal Editor. Madrid 1975.
- Lenin, V.I. . UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS. Akal Editor. Madrid 1975.

- Lenin, V.I. . EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO. Editorial Fundamentos. Madrid 1974.
- Linz, J.J. . EL SISTEMA DE PARTIDOS EN ESPAÑA. Narcea S.A. Editores. Madrid 1974.
- Lorenzo, Anselmo de . EL PROLETARIADO MILITANTE. Alianza Editorial. Madrid 1974.
- Luxemburgo, Rosa . LA REVOLUCION RUSA. Cuadernos Anagrama. Barcelona 1975.
- Matorras, Enrique . EL COMUNISMO EN ESPAÑA, SUS ORIENTACIONES. SU ORGANIZACION. SUS PROCEDIMIENTOS. Madrid. Ediciones Fax 1935.
- Maurín, Joaquín . REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN ESPAÑA. Ruedo Ibérico. París 1966.
- Morato, J.J. . PABLO IGLESIAS EDUCADOR DE MUCHEDUMBRES. Ediciones Ariel. Barcelona 1968.
- Morato, J.J. . LIDERES DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972.
- Mori, Arturo . CRONICA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA. Vol. V. Aguilar Editor. Madrid 1932.
- Morón, Gabriel . EL PARTIDO SOCIALISTA ANTE LA REALIDAD POLITICA ESPAÑOLA. Editorial Cenit. Madrid 1929.
- Pagès, Pelai . ANDREU NIN. SU EVOLUCION POLITICA (1911-1937). Ed. Zero. Madrid 1975.
- Payne, Stanley G. . LA REVOLUCION ESPAÑOLA. Ariel. Barcelona 1972.
- Pérez Ledesma,  
Manuel . EL PENSAMIENTO SOCIALISTA ESPAÑOL A COMIENZOS DE SIGLO. Ediciones del Centro. Madrid 1974.
- Pérez Solís, Oscar . MEMORIAS DE MI AMIGO OSCAR PEREA. Madrid Compañía Iberoamericana de Publicaciones (s.a.).



- Pestaña, Angel . CONSIDERACIONES Y JUICIOS ACERCA DE LA TERCERA INTERNACIONAL. Ed. Zero. Madrid 1970.
- Pestaña, Angel . LO QUE APRENDI EN LA VIDA. 2 Vols. Ed. Zero. Madrid 1972.
- Ramos Oliveira, Antonio . NOSOTROS LOS MARXISTAS. LENIN CONTRA MARX. Editorial España. Madrid 1932.
- Redondo, Gonzalo . LAS EMPRESAS POLITICAS DE ORTEGA Y GASSET. 2 Vols. Rialp. 1970.
- Rocker, Rudolf . BOLCHEVISMO Y ANARQUISMO. Editorial Reconstrucción. Buenos Aires 1959.
- Romeu, Fernanda . LAS CLASES TRABAJADORAS EN ESPAÑA. Taurus. Madrid 1970.
- Saborit, Andrés . JULIAN BESTEIRO. Buenos Aires. 1967.
- Saña, Heleno . LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 2 Vols. Editorial Zero. Madrid 1972.
- Sevilla Andrés, Diego . HISTORIA POLITICA DE LA ZONA ROJA. Ediciones Rialp, Madrid 1963.
- Thomas, Hugh . LA GUERRE D'ESPAGNE. Robert Laffont. París 1961.
- Trotsky, León . EN ESPAÑA. Akal Editor. Madrid 1975.
- Tuñón de Lara, M. . EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA. Taurus. Madrid 1972.
- Tussell, Javier . SOCIOLOGIA ELECTORAL DE MADRID (1903-1931). Edicusa. Madrid 1969.
- Tussell, Javier . LA SEGUNDA REPUBLICA EN MADRID; ELECCIONES Y PARTIDOS POLITICOS. Tecnos. Madrid 1970.
- Valdour, Jacques . L'OUVRIER ESPAGNOL. 2 Vols. Lille-Paris 1919.

---

BASES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA DE LA ESPAÑA CONTEMPORANEA. Varios Autores. Vol VI. Guadiana. Madrid 1972.

A COMUNA DE BERLIM. AS LUTAS PROLETARIAS NA ALEMANHA (1918-1919). Edições Spartacus. Lisboa 1974.

LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 2 Vols. Editado por S. XXI. Editores S.A. Buenos Aires 1973.

CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PSOE (1921). Ed. Zero. Madrid 1974.

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Redactado por una comisión presidida por Dolores Ibarruri). Editions Sociales. Paris 1960.

### 3. FOLLETOS

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO. ORIGEN, ACTIVIDAD, PERSPECTIVAS. Joaquín Maurín. Barcelona, Centro de Información Bibliográfica. 1932.

LOS COMUNISTAS ANTE EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES IBERICAS. Jorge Arquero. Barcelona. Ediciones de Panoramas contemporáneos (s.a.)

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA FRENTE A LAS PROXIMAS ELECCIONES. Ediciones del Partido Comunista de España. Biblioteca Mundo Obrero número 1. 1931.

NORMAS DE ORGANIZACION Y ESTRUCTURA DEL PARTIDO COMUNISTA. Madrid. Editorial Mundo Obrero (s.a.)

TESIS SOBRE LA ESTRUCTURA Y ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS (Aprobados en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista). Buenos Aires, Ed. La Internacional. 1921.

EL PARTIDO COMUNISTA ANTE LAS CONSTITUYENTES. Programa electoral. Madrid. Taller Tipografía Argis, 1931.

LOS RENEGADOS DEL COMUNISMO EN ESPAÑA. Barcelona. Publicaciones Edeya (s.a.).

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA. Barcelona. Publicaciones Edeya (s.a.)

RESOLUCION DEL PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA SOBRE LA SITUACION POLITICA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA. Madrid. Diana Artes Gráficas. 1931.

LA LUCHA POR LA BOLCHEVIZACION DEL PARTIDO. Madrid. Bolaños y Aguilar (s.a.).

LAS CLASES Y LOS PARTIDOS EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA. Barcelona. Publicaciones Edeya (s.a.)

TESIS SOBRE ORGANIZACION (IV Congreso del PCE). Madrid-Barcelona. Ed. Mundo Obrero (s.a.).

TESIS SINDICAL (IV Congreso del PCE). Madrid-Barcelona. Ed. Mundo Obrero (s.a.).